

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE ROSARIO**

**Facultad de Humanidades y Artes**

**MAESTRÍA:**

**LITERATURA PARA NIÑOS**

“Adolescencia argentina contemporánea: producciones literarias en torno a la vida en la Ciudad y los modos de subjetivación en los años 1920 – 1940, utilizadas como dispositivo en una escuela urbana rosarina.”

***Autor:***

Gaspar M. Aita

***Directora:***

Dra. Inés Cristina Rosbaco

***Co-Directora:***

Lic. María Inés Laboranti

**2017**

El don de dar es inspirador, estimula  
a seguir adelante sabiendo que alguien está allí...

*A Carla*

En cada cosa. Luz. Siempre...

*A Lucía*

"La ciudad se ha convertido en un lugar de desencuentro, en paisaje de cemento y cristal por donde sombras anónimas arrastran tediosas existencias. Ya no es ciencia ficción hablar de una humanidad invisible. La profecía de Wells (1897) es hoy realidad cotidiana."

Manuel M. Piqueras (1983)

“¿No era Rosario una riquísima ciudad comercial? (...) La ciudad es rica, majestuosa, civilizada. Tiene monumentos, tiene Bancos nacionales, extranjeros e importantes rotativos. La ciudad posee su orgullo prendido como una escarapela en el pecho de los políticos. La ciudad posee eso y mucho más, pero no es dueña de una sola partícula del maravilloso tesoro que es la buena voluntad.”

Rosa Wernicke (1943)

## ÍNDICE

Pág.

### INTRODUCCIÓN

Ciudades leídas, ciudades vividas: un estudio de caso.....	05
Jóvenes lectores: entre reencuentros y novedades.....	10

### CAPÍTULO I

Trazados fundacionales.....	17
Libros, lectores, calles y esquinas.....	28
Espacios y Tiempos: Creaciones alternativas de los grupos juveniles.....	43
Máquinas re-creativas.....	55

### CAPÍTULO II

Las ciudades escritas.....	61
Rasgos subjetivantes: <i>una</i> lectura posible.....	72

### CAPÍTULO III

Modos de subsistencia: la puesta en acto y los “nuevos rasgos”.....	111
Escenas compartidas: “Hacer que suceda”.....	116

### CAPÍTULO IV

Encuentros.....	133
-----------------	-----

## **CAPÍTULO V**

Travesías subjetivantes..... 171

Subjetividades historizadas..... 192

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 200**

## **ANEXOS**

Una referencia actual..... 209

Entrevista a la Arquitecta Cintia Ariana Barenboin..... 215

Encuentros desgrabados..... 225

Proyecto: Viaje a Buenos Aires..... 277

**Ciudades vividas, ciudades leídas: un estudio de caso**

Una buena parte de la adolescencia argentina contemporánea transita, atraviesa, habita diferentes espacios e instituciones públicas y privadas que les ofrecen y proporcionan –no siempre de forma deliberada- modos de subjetivación también diversos y por momentos contradictorios. Vías de inserción, de compromiso con el campo histórico y cultural como ejes constitutivos y fundantes. Entre ellos, los más tradicionales como los clubes, diversas academias u organizaciones de formación artística o fundamentalmente las escuelas que, sobre todo a partir de la obligatoriedad del ciclo secundario en el año 2006, apelan aún a cierta transmisión y uso de palabras “autorizadas”. También conviven, comparten y hasta confrontan con aquellos espacios producidos a partir de las nuevas redes sociales cibernéticas, más muchos otros que los jóvenes logran “construir” o “encontrar” como pueden ser los shoppings –sea dentro de ellos o en sus “puertas”- los complejos de cines, algunas esquinas emblemáticas, etc.

Así, se establecen diversas condiciones para la subjetivación: caracterizados y sustentados por el avance tecnológico que los conecta de manera global; fascinados por captar/capturar imágenes de todo tipo; con la posibilidad de apropiarse de cierta porción del capital cultural; con modos alternativos de establecer lazos con otros y/o con el entorno; como objetos, y a la vez como destinatarios de un mercado de consumo compulsivo. Conviviendo conjuntamente con búsquedas de interrelación, interacción con pares en lugares cuidadosamente escogidos.

Rasgos, indicadores, que habilitan a interrogarse acerca de sus modos de subjetivación, inmersos en un espacio dinámico, de transformación y crecimiento constante y desmedido como es la Ciudad. Cómo sentirse incluidos en ella, participar activamente en su historia;

cómo encontrar lugares identificatorios significativos; qué proyectos a futuro les suponen y proponen y qué herramientas poseen o les ofrecen para dilucidar, construir y apropiarse críticamente de su propio presente. Considerando que el tránsito por esta etapa en un contexto urbano puede resultar cualitativamente diferente al que transcurra en otros ámbitos. Y que, de igual forma, dentro de las ciudades mismas, habría notables variaciones entre lo que puede transcurrir en las zonas centrales y las periféricas.

Ahora bien, a partir de una vuelta hacia un momento particular de la historia argentina, se intentará trazar un camino cimentado por algunas producciones literarias nacionales con el afán de aproximarnos a un posible abordaje de los interrogantes mencionados.

En este sentido, puede pensarse que el surgimiento de la vida ciudadana “moderna” en las primeras décadas de 1900 (fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires) dio origen a modos particulares de subjetivación y a configuraciones sociales e históricas marcadas con una impronta propia de la época: vivir en esa Ciudad “nueva”, en su cosmopolitismo, su urbanización.

Acentuada en los grandes centros urbanos, guardará íntima relación con la llegada y el establecimiento de una nueva ola inmigratoria. Dejará de ser la “Gran Aldea” para convertirse en un espacio “moderno”, cosmopolita, multitudinario. Una confluencia entre quienes ya residían en ese espacio, los provenientes del exterior del país y aquellos que se movilizaban internamente desde otras provincias.

La implementación de la Ley Sáenz Peña en 1912 y su efectivización en 1916 abrió la posibilidad a un tipo de participación ciudadana que dio paso al nacimiento y expansión de lo que Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (2007) denominaron los *sectores populares urbanos*.

Este sector fue configurando un modo particular de pensar y habitar esa ciudad. De su localización geográfica nacerían los “barrios” con toda una carga social y cultural propia:

las formas de construcción, los medios de transporte, las instituciones básicas, los primeros centros comerciales.

Caracterizada por una apariencia polimorfa, discontinua y heterogénea, comenzarán a surgir e imponerse ciertos rasgos de consumo, tecnicismo y masividad que modificarán la vida cotidiana en sus hábitos, costumbres, formas de vincularse e interactuar socialmente con otros, disfrutar y acceder a los espacios libres.

Una imagen exacta de esta situación, la ofrecen los historiadores Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero:

Por obra de los loteos, los tranvías y los colectivos, el espacio urbano fue ocupándose y haciéndose denso: hacia 1940 los espacios vacíos ya eran escasos y el crecimiento se intensificaba en la periferia más inmediata. La pavimentación de las calles y la concesión de los permisos de edificación dan cuenta de este lento pero sostenido avance (Gutiérrez, L., Romero, L. A. 2007: 71)

De manera conjunta, fue el momento de las primeras producciones y empresas culturales en sus distintas expresiones: música, pintura, arquitectura, escultura, teatro y –por supuesto- la literatura.

Siguiendo a Beatriz Sarlo (1988), será una época de *mezcla* que reflejará sus advenimientos en diversas manifestaciones del campo cultural. Apertura que no solamente contará con un nuevo público que la consuma, sino que además, quienes la produzcan formarán parte de aquel pujante grupo de inmigrantes e hijos de inmigrantes, ahora válidos interlocutores y portadores de saberes, costumbres e ideologías.

En la amplitud de este período, los protagonistas de aquel contexto (por nombrar algunos: Álvaro Yunque, Leónidas Barletta, Roberto Arlt, Raúl y Enrique González Tuñón en Literatura; Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo en Música; Riganelli, Arato, F. Hébequer en Plástica; Armando Discépolo, Samuel Eichelbaum en Teatro) nunca dejaron de manifestarse en contra de aquella “nueva” realidad que paulatinamente avanzaba en los

distintos ámbitos de la vida en la ciudad. Autores que “resistieron” las ideas de progreso, consumo e individualismo. Sus producciones hablan de la Ciudad, de lo que allí transcurre, de las cosas que suceden o pueden suceder, de los sujetos que la habitan, de cotidianidades que se convierten en fantasías, secretos ocultos a escasos metros de sus propias vidas. Modificaciones en el ritmo de lo cotidiano que, podemos suponer, impactaron significativamente en la constitución subjetiva de los jóvenes y adolescentes que habitaron esa ciudad.

Esta Tesis, entonces, contemplará puntualmente el contexto histórico comprendido entre los años 1920 y 1940 de nuestra historia argentina. A su vez, **considerará las variaciones históricas a partir de lo cual será posible pensar que algunas producciones literarias surgidas en ese lapso, podrían aún ser útiles como herramientas críticas y de reflexión para un grupo de adolescentes que habitan hoy la ciudad de Rosario.**

Manifestaciones de resistencia (aquella literatura) que contribuirían a resignificar los posicionamientos subjetivos, ante los actuales fenómenos de masividad y urbanidad desmedida que atraviesa Rosario y que no parecen “nuevos”. ¿Cómo podrían re-utilizarse para afrontar el actual embate “moderno”? ¿Podrían ofrecer espacios compartidos de reflexión en torno a los modos en que se habita y transita la Ciudad? Es decir, aportar un anclaje, un puente con momentos fundantes de nuestra historia que sirva para interpelar el presente y los futuros proyectos para un grupo de jóvenes.

Aquellas prácticas que nos involucran directamente con los y las adolescentes en diversos espacios, constantemente invitan a reflexionar acerca de los modos en que se constituyen subjetivamente en el contexto histórico actual, a la vez que proponen ciertos interrogantes: ¿Cómo podrían incidir en el campo de la adolescencia las transformaciones acaecidas a nivel social, político, económico y cultural de la Ciudad que habitan?, ¿qué posibilidad de transformación poseen ante el vertiginoso fluir de este espacio urbano?

¿Cómo soportan los jóvenes las veloces condiciones de adaptación, cosificación y despersonalización que se les propone actualmente?

Como se mencionó anteriormente, algunos rastreos por nuestra literatura nos acercan al hecho de que estos fenómenos, lejos de ser “nuevos”, se encuentran contados, relatados, expresados en producciones artísticas de períodos históricos anteriores. Sin tomarlos como pertenecientes a un pasado lejano, podrían adquirir un fuerte carácter de actualidad. Reflejando cómo, de alguna manera, ciertas situaciones insistirían en pesar sobre los sujetos y sus modos de subjetivación. Como así también, antes y ahora, insisten los modos de enfrentar, resistir, reflexionar.

De allí que el vínculo, la interrelación crítica propuesta entre el período 1920 - 1940 de la historia argentina y nuestra contemporaneidad (2010 - 2017) a partir de algunas producciones literarias, intenta recuperar trazos, rasgos de aquellos modos de resistencia en relación a la vida en la ciudad, para ser pensados como dispositivos en el actual contexto de la ciudad de Rosario. Volver a ser leídas con una intención reflexiva y, quizás, transformadora.

Producciones literarias que, a modo de documento, registro, archivo<sup>1</sup>, reflejan aquellas construcciones subjetivas. En tanto se supondrá que nuestra “modernidad” refracta, exacerba, los procesos iniciados en aquel período.

Se intentará un rastreo entre diversos referentes de nuestra literatura, los que permitan dar cuenta, no sólo de su importancia para la constitución subjetiva, sino también como herramientas para apropiarse protagónica y activamente de la vida cotidiana. Apropiación que conlleve a una recreación crítica de ella. Una experiencia subjetiva y social a la vez.

---

<sup>1</sup> Entendida esta noción en sus dos acepciones. En tanto “caja” que pueda contener, conservar datos para una memoria o testimonio de cierto pasado cultural, y al modo en que lo concibe Michel Foucault (1969). Véase CAPÍTULO V: Travesías subjetivantes.

Más aún en el campo de la adolescencia. Vale decir, las condiciones cotidianas que los empuja, los arroja a una Ciudad que crece de forma desmedida y sin planificación urbana aparente. Modos de subjetivación caracterizados por el aislamiento, el individualismo, el anonimato, que estos espacios propician.

Podemos suponer que en ese “pasado” se encuentran los inicios de un proceso de alto impacto subjetivo y subjetivante. Caracterizado por una oleada de masificación, urbanización, tecnificación y consumismo que comenzó a instaurarse aproximadamente en la primera y segunda década de 1900.

Ante esta modificación de la vida cotidiana y con su característico posicionamiento crítico, ¿qué escribieron aquellos autores en torno a esa ciudad que crecía desmesuradamente? ¿Cómo se vivenciaban los nuevos ritmos de vida?, ¿qué hacían los jóvenes en esa gran ciudad?, ¿cómo se movían de un lado al otro?, ¿cómo era estar inmerso en un espacio que se convertía, se transformaba en otro casi de manera súbita?, ¿qué tipos de subjetividades podían construirse en ese contexto?

Eso fue antes. Y ¿qué sucede ahora? ¿No está creciendo Rosario en estos últimos años, acaso de una manera tan descontrolada como en aquel tiempo? ¿Cómo están soportando los jóvenes este proceso?

Entrará en plena consideración que las adolescencias urbanas de ambos períodos reflejan diferencias. Y que, probablemente, las obras escogidas no estuvieran destinadas específica y puntualmente a ellos, aunque sí pudieron haberlas leído y hasta producido.

*Todo esto ocurrió y quizás ocurre nuevamente en esta Ciudad. Aproximemos una manera de vincular ambos contextos, ambos espacios, ambos protagonistas, ambos procesos constitutivos a partir de las producciones literarias e intentemos trazar pistas –al menos como bosquejos- para reflexionar críticamente ante estas “nuevas” transformaciones.*

## **Jóvenes lectores: entre reencuentros y novedades**

Junto a instancias psíquicas propias e individuales, la producción de subjetividad contiene componentes históricos y políticos, relacionados “con el modo con el cual cada sociedad define aquellos criterios que hacen a la posibilidad de construcción de sujetos capaces de ser integrados a su cultura de pertenencia.” (Bleichmar, S., 2009:33) Una producción que es constante y dinámica. En este sentido, las obras escogidas para esta Tesis se contemplan como expresiones, rasgos que nos ayudan a pensar cómo eran los modos de construcción, de configuración subjetiva de los y las adolescentes en una gran ciudad, entre los años 1920 y 1940.

Es decir, centrados en ese espacio urbano tan característico, resulta pertinente explorar en torno a los criterios que delimitaban la existencia de aquellos sujetos. Inmiscuirse –desde nuestro presente- en los espacios ciudadanos en donde se desarrollaba su vida cotidiana, en sus instituciones, en sus modos de habitar, de circular, de vincularse con otros. Reflexionar, inferir, intentar comprender las estrategias para afrontar, resistir o transformar los cambios; de concebir/se en sus propios presentes y, a la vez, de construir/se futuros posibles. Rasgos históricos y sociales que, de una manera u otra, operaban, se vivenciaban –al menos desde los textos literarios- en tanto Ley, gran Otro, configuradores subjetivos por excelencia.

Estas producciones literarias podrían ser actuales y vigentes al releerlas a la luz de la realidad contemporánea. Adoptadas como dispositivos<sup>2</sup>, ofrecidas en un espacio y un tiempo determinado, abrirían la posibilidad de un rastreo, una indagación de aquello que vuelve, que subsiste e insiste de aquel contexto. Sólo que, en esta instancia, serán herramientas para la reflexión crítica de las actuales condiciones sociales e históricas que un grupo de adolescentes vive en la ciudad de Rosario.

---

<sup>2</sup> Verbigracia en este mismo trabajo, véase CAPÍTULO IV, pág.

En relación a los sujetos, “solo desde un presente liberado por medio de su verdad histórica, puede apropiarse de un saber sobre sí que le permita actuar y obrar hacia el futuro” (Galende, E., 1992: 318). Estas producciones podrían ser, entonces, una manera de recuperar la historia como sustento fundamental para la constitución subjetiva de la adolescencia contemporánea.

De esta forma, los autores y obras escogidas serán aquellas que permitan vislumbrar miradas críticas respecto a las modificaciones que se sucedieron en relación a la vida en la Ciudad (fundamentalmente Buenos Aires) entre los años 1920 y 1940. Se contemplarán los impactos a nivel subjetivo y las posibilidades de transformación –o no- que de allí se elaboren.

Una trama que será construida, desarmada y repensada, sistematizada y registrada, resignificada y analizada a partir de una serie de encuentros de lectura con un grupo de 19 jóvenes (12 mujeres y 7 varones) que habitan ahora (entre 2010 y 2017) una Ciudad también en pleno proceso de transformación urbana y social. Estos jóvenes, a partir de aquí adoptados como *unidad de análisis*, oscilan entre los 17 y 19<sup>3</sup> años de edad y se encontraban cursando el 5to. año del nivel secundario en la escuela “Vivir y Convivir”, ubicada en el *Barrio Belgrano* de la zona oeste de la ciudad de Rosario. Una institución relativamente nueva para dicho barrio (fundada a mediados de la década de los’80) y a la cual asistían y aún asisten, al menos en el nivel secundario, una población compuesta preferentemente por jóvenes de sector popular urbano (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007)

Y en este sentido, una idea, una propuesta, se asoma a modo de expectativa *general*, determinando globalmente el norte hacia donde apuntará este trabajo: *Analizar críticamente en la adolescencia argentina contemporánea la utilización de producciones*

---

<sup>3</sup> Esta referencia etaria corresponde al año 2013, en el cual se llevó adelante la realización de las instancias de lectura.

*literarias de los años 1920 a 1940, como actual dispositivo de subjetivación en relación a la vida en la Ciudad.*

Apuesta ambiciosa que podría ser sometida, a su vez, a un desglosamiento, a miradas en detalle, líneas de acción *específicas* que colaboren para delimitar, trazar caminos para los procesos de reflexión, que puedan ser además lo suficientemente flexibles para admitir los cambios o modificaciones que este vasto campo nos pone a disposición. Vale decir, indagar cómo expresan diversos modos de subjetivación en torno a la vida en la Ciudad estas producciones literarias escogidas, establecer si aún subsisten algunos de estos rasgos subjetivantes y de qué modos. Esbozar ejes que permitan utilizar esas producciones como actuales dispositivos críticos para la adolescencia contemporánea de Rosario. Pautas que, además, llevan implícito el incentivo por el gusto, el placer que genera particularmente la lectura de textos literarios.

También pueden suponerse ciertos criterios de análisis a modo de guía inicial para la lectura y retrabajo de las obras:

- La vida y la circulación en una ciudad que crece desmedida y constantemente.
- Posibilidad de percibir los cambios y modificaciones espaciales y temporales de los lugares que habitan.
- Visualizar y aprehender los espacios en donde transcurre y se configura su vida cotidiana.
- Modos y lugares para relacionarse, encontrarse o aislarse de otros.

Salto temporal a partir de cierta problemática urbana. Donde una parte de nuestra literatura nacional se reencontrará con otro grupo de jóvenes lectores -¿nuevo?, ¿distinto?- a la espera de las novedades que pueda suscitar.

Las obras escogidas son:

ROBERTO ARLT (1900-1942): *Aguafuertes porteñas (1933)* Editorial Losada S. A. Buenos Aires. 1996.

- o “Casas sin terminar”
- o “Ventanas iluminadas”

RAÚL GONZALEZ TUÑÓN (1905-1974): *Los melancólicos canales del tiempo (1930)* Editorial Losada S. A. Buenos Aires. 1977.

- o “Crónica del baldío”

ALVARO YUNQUE (1889-1982): *Versos de la calle (1924)* Editorial Claridad. Buenos Aires. 1924.

- o “Epístola a Stello, poeta urbano”
- o “Cables”
- o “Hombre en la multitud”
- o “Del observatorio callejero”

ENRIQUE GONZALEZ TUÑÓN (1901-1943): *La calle de los sueños perdidos (1941)*<sup>4</sup> Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires. 2002.

- o “Sin prisa y sin pausa”

SIXTO PONDAL RÍOS (1907-1968): *Amanecer en las ruinas (1933)* Editorial Claridad. Buenos Aires. 1935.

- o “La Naturaleza”

Por otra parte, tampoco se encontraron muchos trabajos a modo de antecedentes que vinculen particular y específicamente los desarrollos literarios argentinos entre 1920 y 1940 y las configuraciones subjetivas de los adolescentes a partir de la vida en la Ciudad.

---

<sup>4</sup> Como se verá, la obra de Enrique González Tuñón es la excepción al periodo histórico propuesto. La fundamentación está dada por el contenido del texto y su enorme aporte literario. El pequeño lapso temporal que la separa, podría hacer suponer que su momento de creación bien pudo haber estado dentro de los años 1920 – 1940.

Sí pudieron obtenerse, en la WEB, escritos valiosos que abordaron temáticas similares pero “por separado”. Es decir, cada uno desde puntos de vista específicos, de alguna forma aborda aspectos de nuestra literatura. Sean vinculados con el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires, enfocados en un autor determinado o referidos a producciones culturales íntimamente relacionadas como el cruce entre teatro y literatura o entre literatura y tango.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> **Francis Korn** (2007): “Buenos Aires, población y vivienda, 1920-1930” (Comunicación efectuada por la Académica Titular Dra. Francis Korn en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, en la sesión plenaria del 25 de junio de 2007. Actualmente en la WEB en: <http://www.ciencias.org.ar/user/files/8%20Korn.pdf>) La presente publicación aborda el momento histórico en que se estrenaba por primera vez en el teatro Nacional de Buenos Aires, la obra de Armando Discépolo “Mateo” en 1923. Puede leerse aquí una profunda interpretación de los aspectos salientes y significativos de la misma desde el punto de vista teatral. Lo pertinente para esta Tesis puede encontrarse en la contextualización histórica que efectúa la autora de aquella década entre 1920 y 1930. Utilizando referencias provenientes de diarios y registros, detalla las variaciones habitacionales y constructivas acontecidas en Buenos Aires puntualmente en el año 1923:

1923, el año en que se estrena *Mateo*, termina mostrando que la construcción y todo tipo de obras públicas para la ciudad han crecido más que nunca. El 30 de diciembre *La Nación*, en su balance del año, dice con orgullo que “se han concedido durante los primeros 11 meses del año 25.000 permisos de edificación que importan un valor de 194.000.000 pesos” y que “estas cifras no se han registrado nunca hasta ahora”. También enumera las obras de pavimentación y cuenta cómo se ha logrado eliminar la iluminación a gas en favor de la eléctrica “que está distribuida convenientemente en las zonas de la población más densas”. (P: 258)

Puede considerarse también el abordaje en torno a ciertos aspectos que bien pueden relacionarse con los modos de vivir las transformaciones de esa Ciudad en crecimiento:

Buenos Aires tenía, como decía el paisano, “de todo como para ser mundo”. Pero un mundo con un territorio espacial y legal único, con toda la gente, más nueva o más vieja en el lugar, más rica o más pobre, moviéndose en ese mismo ámbito, con sus 40 m2 construidos por persona agregada por año y sus avisos de los cuartos de alquiler que llenaban las páginas del diario, y los esfuerzos de los planeadores de casas baratas y las protestas de los habitantes de los inquilinatos, todo y todos dentro del mismo mercado. Una sociedad con todas las diferencias sociales imaginables y los movimientos normales y posibles para arriba y para abajo, pero sin estamentos. (P: 261)

**Diego Armus** (2000): “El viaje al centro. Tísicas, costureritas y milonguitas en Buenos Aires, 1910-1940” (En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. Tercera serie, número 22. 2do semestre de 2000. Actualmente en la WEB en: [http://ravignanidigital.com.ar/bol\\_ravig/n22/n22a04.pdf](http://ravignanidigital.com.ar/bol_ravig/n22/n22a04.pdf).) Este trabajo retoma la expresión creada por Evaristo Carriego en uno de sus poemas: “la costurerita que dio el mal paso”. A partir de allí, utiliza el entorno y la “metáfora” que significó la tuberculosis como una de las enfermedades más comunes de la época, para describir ciertas condiciones en que vivían los trabajadores y cómo era el contexto, el panorama histórico y social en aquella ciudad de Buenos Aires entre los años 1910 y 1940. Un aporte significativo podría ofrecerlo el capítulo titulado “Buenos Aires, entre los barrios y el centro”. Se encuentran allí menciones interesantes acerca del crecimiento demográfico de la ciudad y su vínculo con el proceso inmigratorio:

La población de Buenos Aires creció de un modo espectacular entre 1880 y 1930. De los 286.000 habitantes que contaba en 1880 pasó a 649.000 en 1895 y a 2.254.000 en 1930. Este crecimiento demográfico fue animado fundamentalmente por la inmigración ultramarina, alterando la trama social de un modo y a una velocidad desconocidos. (P: 103)

También se encontraron artículos referentes a la historia de tres revistas reconocidas y muy influyentes –sobre todo en la ciudad de Buenos Aires- en las primeras dos décadas del 1900: *Martin Fierro*, *Fray Mocho* y *Claridad*. Éstos aportan datos valiosos en torno a la contextualización histórica y a los modos de concebir, representar y configurar a los lectores en los momentos en que se gestaba y expandía lo que denominaremos como “industria cultural”.<sup>6</sup>

---

Se abordan además los sucesivos cambios de diversificación y complejización que llevaron a los barrios a ocupar un papel fundamental en la vida cotidiana de aquellos habitantes. En relación a esto, es interesante el desarrollo que realiza el autor acerca del lugar y las características que adoptaron los artistas en general ante este crecimiento:

Escritores y artistas que vivían en los barrios encontrarían allí el espacio, físico, social y cultural apropiado para desplegar un rico repertorio de evocaciones intimistas y nostálgicas. También quienes escribían en los nuevos diarios como *Crítica* o *El Mundo* trabajarían desde el centro, el tema del barrio. Todos ellos, tanto los que dejaron una marca en el periodismo o en la literatura naturalista o realista como los que nunca lograron el reconocimiento y la consagración, animaron una dinámica cultura barrial donde no faltaba el público consumidor, esto es, la gente común que escuchaba y bailaba tangos, leía diarios, revistas y libros en ediciones baratas, iba al cine, frecuentaba nuevos o renovados ámbitos de socialización, del club barrial a la sociedad de fomento y el bar. (P: 105)

<sup>6</sup> **Fernando Quesada** (2006): “Rupturas político-ideológicas en la revista *Martín Fierro*. 1924-1927” (En: *Estudios Sociales Contemporáneos*, IMESC (Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos), N° 2, 2006, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Revista indexada en Catálogo LATINDEX) Este artículo aborda en profundidad la creación y los diferentes momentos y rupturas en cuanto a lo literario que atravesó la Revista “*Martín Fierro*”. Será importante revisar de aquí la completa elaboración del contexto histórico y político de la Argentina, puesto que si bien la Revista sale a la luz a mediados de los años ’20, Quesada inicia sus desarrollos a partir de la creación de la Ley “Sáenz Peña” en 1912 y establece vínculos interesantes con los diversos conflictos y tendencias internacionales que influyeron en las etapas por las cuales atravesó esta revista. Sumado a esto, se encuentran también aportes que pueden ser valiosos en relación a la situación cultural y literaria del país. Incluyendo no sólo a los integrantes de esta Revista, sino a una camada interesante de escritores que integraron esta u otras producciones culturales, con orientaciones artísticas y políticas un tanto disímiles.

**Ana María Risco** (S/D): “Historietas y folletines en *fray mocho*, herramientas de entretenimiento y de formación cívico-social.” (Actualmente en la WEB en: <http://www.vinetas-sueltas.com.ar/congreso/pdf/HumorGrafico,GauchescayTradicion/risco.pdf>) Este artículo propone un vínculo entre los aspectos históricos, culturales y “pedagógicos” que pueden encontrarse en la Revista *Fray Mocho*, editada en nuestro país a partir de 1912. Además de los posibles aportes para la contextualización que requiere esta Tesis, se encuentran referencias que pueden ser valiosas acerca de los modos en que son concebidos, representados o “creados”, los posibles lectores de esta Revista. Con abordajes históricos y teóricos adecuados en relación a dos categorías presentes en esta Tesis como son cultura popular y empresa cultural.

**Florencia Ferreira de Cassone** (2002): “Roberto Arlt y *Claridad*” (En: *Revista de Literaturas Modernas*, No. 32, p. 49-66. Actualmente en la WEB en: <http://bdigital.uncu.edu.ar/1446>) Este quizás sea uno de los artículos más valiosos debido al abordaje de un autor como Roberto Arlt del cual se utilizan algunas de sus “aguafuertes”. Se encuentran aquí aportes biográficos, culturales, históricos; con referencias tanto nacionales como internacionales. Por ejemplo, particularmente de nuestro país, se mencionan datos interesantes en relación entre Literatura y Ciudad:

En la Argentina la narrativa ostenta un rasgo que la distingue claramente del resto de Iberoamérica: el predominio del tema ciudadano. Y al decir ciudad, decimos Buenos Aires, centro de la vida cultural y política del país. (P: 39)

### Trazados fundacionales

La historia se halla inscrita en los trazados y en las arquitecturas de las ciudades. Lo que subsiste de los primeros constituye el hilo conductor que, junto con los textos y documentos gráficos, permite representar las sucesivas imágenes del pasado.  
Le Corbusier y Josep Lluís Sert

Este extracto de la *Carta de Atenas* escrita por Le Corbusier y Josep Lluís Sert (1933-1942) se ofrece a manera de introducción a lo que será el abordaje de una categoría fundamental para esta Tesis: la Ciudad.

Fundamental en tanto actuará como eje articulador en el interjuego entre contextos, coyunturas históricas que van de 1920-1940 y de 2010-2017 en Argentina. Vale decir, una categoría desde donde pensar la historia y con ella los jóvenes y sus modos de subjetivación a partir de algunas producciones literarias. El “hilo conductor”, la problemática, el “fondo”, el campo situacional para los y las jóvenes de aquella y esta época.

Se indagarán aspectos de la vida “urbana” de los adolescentes en uno y otro tiempo. Lo que “subsiste” en y “junto con los textos” sólo que, como dispositivo, también como intento de actualización y reinterpretación.

---

Aspecto que es profundizado adecuadamente en relación al estado de las Revistas culturales de la época, sobre todo *Pensadores* y *Claridad*, que son aquellas que marcaron los primeros pasos de Roberto Arlt como escritor. Hay información que podría resultar valiosa en torno a la disputa entre las corrientes literarias de “Florida” y “Boedo” y la participación de los jóvenes en ellos. En uno de los párrafos lo mencionan así:

(...) sólo se trató de traer a la literatura argentina un viejo dilema entre la literatura pura y la que servía a propósitos sociales. Florida, calle del ocio distraído, era un buen nombre para acuñar la variante local del concepto de gratuidad en el arte, “Boedo, calle de tránsito fabril en un barrio fabril, una excelente bandera para agitar las conciencias con adecuadas fórmulas de subversión. Florida miraba a Europa y a las novedades estéticas de la post-guerra; Boedo miraba a Rusia y se inflamaba con el sueño de la revolución universal” (P: 47)

Puede leerse, además, sobre los acercamientos y amistades que sostuvo con distintos escritores de aquellas revistas, puesto que en la disputa “Arlt no se reconoce como miembro de ninguno de los dos grupos.” (P: 50) Algunos de ellos también utilizados en esta Tesis.

Partiendo de los planteos de Alberto Sato (1977: 7) para quien “la naturaleza de nuestra sociedad es urbana, y todos los acontecimientos sociales se producen en su interior o están determinados por ella”, se expondrán los orígenes de la “ciudad moderna”.

Producto de un largo período de maduración, marcada también por ciertos saltos y explosiones de espontaneidad por parte de quienes la habitan, los inicios en Europa se vinculan con la movilización de capitales, las actividades comerciales, el intercambio y –sobre todo y directamente- con la navegación:

El surgimiento de la ciudad moderna tiene lugar durante el proceso de la Revolución Industrial; la nueva ciudad tiene cualidades distintas de los sistemas urbanos anteriores, especialmente en las áreas donde el capitalismo industrial adquiere características predominantes; en primer lugar, en las ciudades inglesas, luego en Francia y Alemania, durante los siglos XVIII y XIX. (Sato, A., 1977:10)

Conjuntamente con la industrialización, otros factores colaboran en este proceso fundacional: la recesión de pestes, un mejoramiento en la alimentación de las poblaciones como resultado de la revolución agrícola, modificación de los modelos de nupcialidad, leyes sanitarias destinadas tanto a los individuos como a las viviendas, nuevos sistemas de transporte y mejoramiento en los caminos, entre otras.

Así, es el territorio en su conjunto, la estructura urbana la que se verá hondamente modificada a partir de los centros de industrialización, consumo y producción de materias primas. Esta configuración planteará otras visiones en torno a la Ciudad. Frente al desarrollo económico, técnico y científico serán necesarios “nuevos sistemas espaciales para dar albergue a un conjunto de nuevas actividades.” Cuantitativa y cualitativamente *distinta*, “el ‘tema’ de la ciudad se convierte en el ‘problema’ urbano.” (Sato, A., 1977: 18)

También para Henri Lefebvre (1969:17) el punto de partida para pensar la emergencia de cierta “problemática urbana” es el proceso de industrialización. De su mano, la aparición de una burguesía correspondiente y específica: los empresarios.

Un proceso –no sin intenciones ni voluntades- que revela más bien el “asalto” de la industrialización a la ciudad:

En un proceso semejante, intervienen activamente, voluntariamente, clases o fracciones de clases dirigentes que poseen el capital (los medios de producción) y controlan no solamente el empleo económico del capital y las inversiones productivas sino la sociedad entera, mediante el empleo de una parte de las riquezas producidas en la «cultura», el arte, el conocimiento, la ideología. Al lado de los grupos sociales dominantes (clases o fracciones de clases), o mejor aún, frente a éstos, está la clase obrera: el proletariado, también él dividido en estratos, en grupos parciales, en tendencias diversas, según las ramas de la industria, las tradiciones locales y nacionales. (Lefebvre, H., 1969: 29)

Para Lefebvre puede pensarse en un verdadero “choque” entre la realidad urbana y la realidad industrial. Una “radical mutación” a partir del ingreso al mundo de la mercancía. En esta nueva configuración las empresas van acercándose cada vez más a los centros urbanos, a la ciudad, de forma tal que llega a modificarla, la ataca, “le presenta combate, la toma, la arrasa. Adueniéndose de los antiguos núcleos, tiende a romperla.” (Lefebvre, H., 1969: 23) Puesto que en el proceso no sólo son necesarias las empresas en sí, sino también oficinas, centros bancarios y comerciales, lugares de habitación, educación, etc.

Configuraciones urbanas que no necesariamente se corresponden única y exclusivamente a la instalación y desarrollo a partir de las industrias. Puede agregarse a este proceso la existencia de una serie diversa de funciones centrales.

La situación recién descrita influye, impacta, modifica el “tejido urbano”. Éste último definido por el autor como una “cierta proliferación biológica y una especie de red de mallas desiguales que deja escapar a sectores más o menos extensos (...) es el armazón de una «manera de vivir» más o menos intensa o degradada: la sociedad urbana.” (Lefebvre, H., 1969: 26)

Noción/metáfora de sumo interés para esta Tesis. Primeras ideas que intentan situarnos en un espacio radicalmente nuevo, que supone nuevas formas de vida, de subsistencia, de vinculación y de circulación.

Si bien hasta el momento las referencias pueden hacernos pensar sólo en las grandes ciudades europeas, cabe agregar que procesos similares –aunque en tiempos quizás diferentes- fueron desarrollándose en América Latina. La cual cuenta con ciudades importantes aproximadamente desde el siglo XVI y que, por lo tanto, nos habilita, nos aproxima a un parentesco con el contexto nacional a principios de 1900. Sobre todo, cuando se piensa en la relación que comienza a establecerse entre la conformación del Estado y la centralidad del poder político y económico en Buenos Aires: el lugar que ocupó el Puerto y la vida portuaria, las Industrias alojadas en torno al río, el establecimiento definitivo de trabajadores e inmigrantes, la emergencia de los “barrios” y el “centro”, vínculos y diferencias con la “periferia”, el “arrabal”, las “orillas” y los “suburbios”, los modos de vida y apropiación cultural, etc.

Es el traspaso, la transformación, la mutación de la “gran aldea” a la ciudad cosmopolita.

Proceso que de una u otra manera, no sucede sin consecuencias. Tanto para las zonas rurales invadidas cada vez más por el “progreso”, como para las grandes ciudades que comienzan a ser el centro de recepción (local o extranjera) de quienes buscan abrirse camino en espacios más auspiciosos, al menos en apariencia.

Aun así, para Henri Lefebvre los núcleos urbanos tienden a resistir, transformándose o integrando las modificaciones. Y este movimiento tiene sus protagonistas. Generalmente será la juventud quien contribuya “activamente a esta rápida asimilación de cosas y representaciones” (Lefebvre, H., 1969: 27) Aunque se resquebraje y se desborde, el núcleo urbano no desaparece. Sofocada por el proceso de industrialización, la urbanización se

extiende, se descubre amenazada, se reinventa, aún con sobresaltos: ¿Cómo habrá sido vivir en ese “núcleo urbano” tan convulsionado?

Las tensiones se convierten en conflictos y éstos, a su vez, comienzan a revelar las crisis de la ciudad planteando “políticamente el problema de la sociedad urbana”. Una Ciudad compuesta de hechos, representaciones e imágenes tomadas y entrelazadas entre antiguos escenarios y transformaciones actuales y sucesivas.

Ahora bien, mucho se ha utilizado en este escrito una pareja de designaciones en la que, quizás, convenga adentrarse un tanto. Se trata de los problemáticos términos “modernidad” o “modernización”. La intención no será agotar conceptualizaciones, sino al menos introducir algunos criterios que ayuden a desarrollar las experiencias de lectura en esta Tesis. Paralelamente, estos próximos párrafos intentarán encaminarnos hacia la comprensión de cómo sucedió aquel desarrollo industrial y la consecuente expansión de la Ciudad, en nuestra realidad nacional.

Junto a un grupo de colaboradores, Torcuato Di Tella, Gino Germani y Jorge Graciarena recogen una serie de investigaciones que proponen analizar ciertos aspectos políticos y económicos de la Argentina. El período seleccionado recorre desde los años 1880 hasta 1960 aproximadamente.<sup>7</sup>

Uno de estos trabajos aborda, entre los años 1890 a 1916, el surgimiento y desarrollo de la Unión Cívica Radical como partido político. Léase cómo se fundamenta esta elección:

Si seleccionamos este partido, es porque su programa de sufragio universal marca la entrada virtual en una “democracia con participación ampliada” Con lo cual se completa el ciclo de modernización institucional iniciado por la élite del 80. (Gallo, E y Sigal, S., 1965: 124)

---

<sup>7</sup> Di Tella, Torcuato, Germani Gino y Graciarena, Jorge (1965) *Argentina, sociedad de masas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.

Cita de la cual podemos desprender, al menos, dos temas fundamentales para esta Tesis. Por un lado, la referencia al ciclo de modernización como concepto e instrumento de análisis; y por otro lado, la democracia como forma de gobierno que define y amplía la participación ciudadana.

Respecto a la modernización y en relación a la industrialización, queda circunscripta “(...) al menos en la definición operacional que hemos aplicado en este trabajo: urbanización, alfabetización, más extranjeros por la situación peculiar de Argentina como país de inmigración.” (Gallo, E y Sigal, S., 1965: 125)

Y aquí podemos mencionar el otro tema, vale decir, la democracia y las formas de participación. Puesto que, según los autores, el proyecto de la U.C.R. se caracterizó por un “proceso creciente de participación política de sectores hasta entonces marginados”. (Gallo, E y Sigal, S., 1965: 129)

No es la intención el debate específico en torno a la Unión Cívica Radical como agrupación. Sino recoger estos datos e investigaciones para dar sustento al contenido de esta Tesis. Más adelante se profundizará, por ejemplo, la importancia de la participación ciudadana para el desarrollo cultural y literario y el papel que los jóvenes jugaron en ello. También podrá leerse cómo esta “movilidad” social no fue tal para un gran sector de la sociedad y cómo, a partir de allí, algunos escritores se agrupan y definen política y culturalmente.

Ahora bien, siguiendo a éstos últimos autores, pensar la “modernidad” a partir de la urbanización, la alfabetización y la inmigración, bien puede funcionar como indicador para este trabajo. El aumento del público lector/consumidor, la profesionalización de la escritura y la aparición de las primeras editoriales, están íntimamente relacionada con un largo proceso alfabetizador anterior impulsado por la ley 1420 de 1884; El origen o contacto que muchos de los escritores utilizados en las experiencias de lectura, poseen con

sus raíces europeas; También sus ideologías o adhesiones políticas, la urbanidad de la que hablarán en sus obras, etc. Son algunos de los temas que se irán desarrollando y profundizando a lo largo de este apartado.

Entre otros, Arturo Jauretche (1966) profundiza acerca de las características que adoptó esa naciente Ciudad de Buenos Aires, a la vez que nos refuerza la noción de modernidad según los criterios antes descriptos. Citando a Horacio Giberti:

Toda esta concentración obliga a construir rápidamente una gran ciudad donde poco antes había una gran aldea. No se trata solo de exportar e importar porque hay que establecer el asiento de toda esta maquinaria económica y hacerlo apresuradamente. Instalaciones portuarias y estaciones de ferrocarril, edificios para la administración de los negocios, para la banca; techo y habitación para la gente allí ocupada. Junto a las necesidades que determinan la formación de esta aglomeración urbana hay que satisfacer las que surgen de la aglomeración misma; hay que pavimentar calles, establecer teléfonos, alumbrado y energía, aguas corrientes y cloacas, y también paseos y jardines, edificios universitarios, palacio de tribunales, asiento para el Congreso, oficinas públicas, hospitales, escuelas y todos los servicios de la ciudad moderna. (Jauretche, A., 1966: 117)

Crecimiento que no sólo pertenece al plano urbano, sino también a lo cultural. Puesto que apenas pasado el primer Centenario, las costumbres y formas de vida traídas por los inmigrantes se encontraran ya mezcladas y resignificadas dentro de la realidad nacional: giros idiomáticos, concepciones de trabajo, familia y educación, aspiraciones, etc. Proceso que se vio favorecido, sobre todo, a partir de la ampliación en las posibilidades de participación y movilidad social que –hasta el momento- mostraba el primer gobierno de Hipólito Irigoyen.

En lo urbanístico cobra notoria importancia la aparición del “barrio” como lugar donde se instala y desarrolla lo que Jauretche (1966) denomina la “clase media”. Si bien esta noción la pondremos en discusión un poco más adelante, sí puede resultar pertinente el análisis de este último ámbito geográfico, ya que es justamente “el escenario donde la clase media se conforma y se define”. Un espacio que se diferenciaría notoriamente, por su

faceta “original”, nueva, de otros conglomerados o asentamientos como fueron las “orillas” o el “arrabal”, tan mencionados en nuestra literatura nacional.

Así, el barrio no es sólo una porción de tierra sino todo un centro de vida y de relaciones particulares:

La clase media es el nivel más alto del barrio y allí desarrolla su propio *status* de clase alta local, modelando sus propias pautas (...) El nacido en el barrio crea todo su sistema de amistades, de amores y de hábitos dentro del mismo y es reacio a cambiar de domicilio fuera de él (...) son los mismos la confitería, la iglesia o el cine al que concurre y los negocios donde compra; trata de mandar sus hijos a la misma escuela a la que él asistió. (Jauretche, A., 1966: 150)

Pautas que, como se lee, marcaron hondamente la vida cotidiana de los sujetos de aquella época desde su infancia a su adultez. Todo transcurría en el barrio y sólo después de que se expandieran los medios de transporte, la visita al “centro” era todo un acontecimiento. Pautas que también, quedaron escritas, plasmadas, en distintas producciones artísticas: literatura, música, pintura, etc. Cómo se vivía y crecía allí, qué aspectos tenían, qué se hacía, dónde se jugaba y, más tarde, dónde se enamoraban.

Hasta aquí, pues, el recorrido estuvo trazado por el nacimiento de las ciudades modernas en Europa y cómo ese proceso puede pensarse en la Argentina y su ciudad más emblemática, Buenos Aires. De allí, ciertos criterios para definir el proceso de “modernización” intentan comenzar a contextualizar, enmarcar, los sentidos y contenidos de algunas producciones literarias en sus vínculos con la expansión urbana y sus consecuencias espaciales y subjetivas.

En lo que sigue, podrían aventurarse también algunos trazos o líneas que permitan relacionar estos datos “grandes”, “macros”, con todo aquello que se relevó para conocer el lugar específico en donde se realizarán las experiencias de lectura para esta Tesis. Vale

decir, meternos en algunos aspectos de la ciudad de Rosario: cómo se dio aquí ese proceso de modernización, de qué forma se tradujo en la conformación de los barrios (y puntualmente en el *Barrio Belgrano*) y sus costumbres, qué lugares ocuparon los jóvenes en esa transformación. Dentro de un proceso que, suponemos, intentó seguir los pasos de Buenos Aires hacia el “progreso”, reflexionar y comprender qué criterios urbanos y subjetivos se asomaban por esta zona. Puntos de contacto a partir de los cuales, si bien las características y los impactos en los modos de subjetivarse en la Ciudad moderna pueden ser generales, plantear algunas referencias históricas específicas a la ciudad de Rosario: Cómo era aquel lugar y qué se pondrá aún en juego para este grupo de jóvenes.

En este sentido, a partir de los citados autores Ezequiel Gallo y Silvia Sigal (1965), en páginas anteriores comenzamos a señalar algunos rasgos para definir, recortar, ese proceso de “modernización” a nivel nacional en la época de los primeros gobiernos radicales: urbanización, alfabetización e inmigración.

A ellos agregarán lo siguiente para completar aún más el cuadro de situación:

- 1] Aumento sostenido de la clase media “ilustrada y aparición de la “baja clase media”, localizados en las grandes ciudades. Esto último producto de la ola inmigratoria.\*
- 2] El desarrollo de los medios de comunicación y transporte, acercarán algunos centros urbanos al eje central.
- 3] Entre Ríos, Córdoba y Santa Fe, comienzan a integrarse en el proceso de expansión económica. (Gallo, E y Sigal, S., 1965: 130)

Este último punto resulta de suma importancia, en tanto permitiría pensar aproximaciones de la Provincia de Santa Fe y –siguiendo el supuesto- de la Ciudad de Rosario, al tren de la modernización. Para los autores, fue la Provincia de mayor magnitud

---

\* El término “clase media” se pondrá en discusión más adelante, a partir de la definición “sector popular urbano” aportada por Leandro Gutierrez y Luis Alberto Romero (2007).

en los procesos de urbanización y la que más transformaciones experimentó en relación al crecimiento general del país:

Había ya en esa época seis centros urbanos de más de 10.000 habitantes, aparte de la ciudad de Rosario, que sobrepasaba los 200.000, lo que nos está hablando de la magnitud que habían alcanzado las actividades comerciales e industriales, lo que unido a la importancia de las explotaciones agropecuarias determinó que el 62% del capital provincial estuviese radicado en el Sur. (Gallo, E. y Sigal, S. 1965: 159)

Justamente y por cuestiones de clasificación, la Provincia se dividió en Norte, Centro y Sur. Ésta última incluye los departamentos de Gral. López, Constitución, Caseros, Iriondo, San Martín y Rosario.

Profundizando aún más, al analizar el nacimiento de la prensa rosarina en los años '20, Florencia Pagni y Fernando Cesaretti (2009) también señalan lo siguiente:

Según los datos del Cuarto Censo Municipal del año 1926, Rosario alberga en ese entonces a unos 407.000 habitantes. La ciudad se afirma como gran urbe en ascenso. El marcado proceso de urbanización de los suburbios, así como la importante expansión en la construcción de viviendas da una idea de la magnitud de las transformaciones que estaban ocurriendo sobre el tejido social de la ciudad y su hinterland. (Pagni, F. y Cesaretti, F. 2009: 1)

Para Pagni y Cesaretti, en Rosario “la creciente complejidad del tejido social de la ciudad” alcanzada ya en los primeros años de la década del '30 a raíz del crecimiento económico y demográfico, se asocia a los procesos de afincamiento barrial, de alfabetización generalizada y a la modificación y ampliación de los patrones culturales de producción y reproducción hegemónicos. Vale decir, la expansión de la escuela pública y el acentuado proceso de alfabetización, da lugar a una sociedad que en capas cada vez más amplias está ya en condiciones de participar culturalmente haciendo uso de nuevos recursos. El desarrollo del fenómeno barrial como zona de estabilidad y pertenencia identitaria vecinal, obran de igual manera.

Es interesante indagar sobre estas referencias locales, puesto que aclaran y fundamentan la idea de que los cambios radicales en el tejido social, económico y cultural, operados a partir de estos procesos de modernización, tuvieron significancia en la configuración urbana y subjetiva. Que si bien el epicentro privilegiado, paradigmático, está en la ciudad de Buenos Aires, se sucedían transformaciones de manera más o menos similares en otras ciudades importantes de las provincias. Y este puede ser el caso de Rosario como uno de los centros urbanos de mayor crecimiento y dinamismo.

También una mención perteneciente al historiador Héctor Zinni (1997) permite referir más datos históricos acerca del crecimiento y desarrollo de Rosario por aquella época. Precisamente una de sus obras, emulando el tango porteño, profundiza el surgimiento y expansión de los “cien barrios” rosarinos. Encontramos en la década del ‘30, de forma parecida a lo que ocurrió en Buenos Aires unos años antes, el movimiento propio de una ciudad que crece de manera vertiginosa:

(...) en el viejo barrio del Abasto rosarino y desde los ventanales de la semillería de Ghiglino en Pasco 1144, es posible observar el movimiento de los carros sobre adoquines, el frenético movimiento de los camiones descargando verdura, la ira del **motorman** del tranvía N° 7 atorado por el tráfico sobre la calle Mitre. (Zinni, H., 1997: 80)

La instalación de los ferrocarriles Central Argentino y Mitre, determinará la aceleración del proceso de transformación de la Ciudad a raíz de la llegada de obreros y trabajadores para distintas tareas: empleos relacionados con la industria agropecuaria, con la construcción de infraestructura y con el transporte y mantenimiento del propio ferrocarril.

Son también importantes las aperturas de diversos Frigoríficos y Mataderos. Aspectos que marcaron el asentamiento de nuevos pobladores. El Frigorífico Swift “dará trabajo a diez mil operarios, en su mayoría lituanos y polacos” (Zinni, H., 1997: 78) que

posibilitarán el nacimiento de nuevos barrios o transformarán las costumbres y la vida cotidiana de los ya existentes.

Zinni cita, además, un artículo escrito por Juan José de Souza Reilly tras una visita a Rosario en 1932, titulado “*Magnífica ciudad de Rosario a través de sus adelantos y de sus problemas*”. Según Reilly “después de Buenos Aires es la ciudad más grande de toda la República” (Zinni, H., 1997: 45), exaltando los avances políticos, económicos y artísticos.

Datos que permiten esbozar una idea aproximada acerca del paisaje y las costumbres de Rosario para la época. Aun con cierto desfase temporal, las características sociales, culturales y urbanas de esta Ciudad se vieron profunda y rápidamente modificadas tal como sucedió en Buenos Aires. Vale decir, al rastrear las huellas, los retazos de la historia en relación al momento en que se expanden y consolidan ambas ciudades en su “modernidad”, se podría inferir que las instancias, las consecuencias para la vida cotidiana no serían tan diversas tanto en lo geográfico como en lo subjetivo.

### **Libros, lectores, calles y esquinas**

(...) las gentes de una misma época y una misma colectividad,  
que han vivido los mismos acontecimientos, que se plantean o eluden  
los mismos problemas, tienen el mismo sabor de boca,  
son cómplices los unos de los otros y ven entre ellos los mismos cadáveres.  
Tal es la razón de que no haya que escribir tanto: hay palabras-claves.  
Jean-Paul Sartre

Esta cita de Jean-Paul Sartre permite resaltar la necesidad imperiosa de contextualizar las producciones, situarlas en su época, ubicando tanto a lectores como a escritores. Ahora bien, si pensamos que una concepción de la historia puede dejar de ser una línea para convertirse en una trama: ¿existirán aspectos en los cuales seguimos perteneciendo a cierta época pasada?, ¿perteneciendo a una misma colectividad?

Quizás ese vínculo temporal podría ser una construcción permanente, que contemple las formas de mirar nuestro pasado y configurar nuestro presente. Podría intentarse esta acción a partir de compartir colectivamente algunas producciones literarias y tal vez en ellas podríamos buscar las “palabras claves” que nos lleven a seguir interrogándonos por las cuestiones cruciales de nuestra realidad.

A lo largo de este apartado se abordarán diferentes autores e investigadores que problematizaron en torno a cómo aparecieron en las producciones literarias de una época las marcas de una Ciudad emergente, en construcción también avasallante. Una ciudad moderna donde los sujetos, los jóvenes, fueron protagonistas de situaciones políticas, económicas y culturales intensas, tanto en lo nacional como en lo internacional. Donde asistieron y participaron de las disputas literarias que dejarían huellas profundas y significativas en la historia de las letras argentinas. Sea como escritores, sea como lectores.

Muchas de aquellas situaciones e interrogantes surgidos en ese contexto aún hoy pueden producirnos fisuras. Pueden obligarnos a rever, revisar, replantear nuestro modo de habitar, transitar, vivir y constituirnos como sujetos en otra ciudad moderna, ubicada en otro período de tiempo.

Así, a modo de re-comienzo, las menciones en torno a la modernidad y la modernización de las ciudades, de los barrios como nuevos espacios urbanos y sociales, y de las transformaciones e implicancias subjetivas ante las modificaciones en el ritmo cotidiano; podrían ser abordadas a partir de los planteos de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (2007) en relación a la aparición del “sector popular urbano”, en la búsqueda de nuevas significaciones.

Precisamente una de sus obras se contextualiza entre las décadas de 1920 y 1930 y se ocupa “centralmente de las sociedades barriales que por entonces se formaron, al ritmo del crecimiento de la ciudad, de los sectores populares que en ellas se constituyeron, y

particularmente de su cultura y sus prácticas políticas.” (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007: 11)

Según los autores, el período señalado incluye una serie de antecedentes que pueden dividirse en dos tiempos.

El primer período transcurre entre 1880 y 1910 y se caracteriza por una gran diversidad de orígenes, tradiciones y lenguas. Las demandas laborales, los pequeños establecimientos comerciales y la permanente rotación de empleos, generó también diferentes destinos que sólo encontraban un punto en común, homogeneizador, en “la compacta localización en el centro de la ciudad”. Allí o en las zonas portuarias. El Estado, principalmente a través de la educación, operó con relativa eficacia en su intento de legitimidad y consenso. Por otra parte, también vieron su momento diversos grupos contestatarios que pudieron enlazar sus consignas políticas con ciertas problemáticas sociales. Así, “(...) fue decantando una primera identidad entre los sectores populares de la ciudad. Se acuñó en conventillos, talleres o asociaciones mutuales (...) Fue una identidad centrada en el trabajo, en torno del cual transcurría la mayor parte de sus vidas.” (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007: 13) A la vez, por influencia de los anarquistas, fue crítica y contestataria en relación al orden social y político.

El segundo período –más cercano a los Objetivos de este trabajo- es más estable y transcurre entre los años 1920 y 1930. La nueva impronta generacional estuvo marcada por la alfabetización y asimilación de las ideas y valores nacionales. Esta nueva identidad tuvo también su correlato espacial:

(...) la nueva red de tranvías, los loteos de tierras baldías, la extensión de los pavimentos, y una serie de cosas más, posibilitaron que muchos trabajadores abandonaran los conventillos de la Boca o el Puerto y se trasladaran a los barrios que sucesivamente fueron constituyendo las nuevas periferias de la ciudad. (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007: 49)

El barrio se convirtió así, en el espacio que posibilitó un nuevo tipo de relaciones entre los hombres, mujeres y niños, con nuevas formas de vida familiar y de uso del tiempo libre. De aquí también surgieron nuevos protagonistas: “Grupos de jóvenes entusiastas crearon clubes, sociedades de fomento o bibliotecas, destinados a solucionar diversas carencias de estos núcleos sociales en constitución: la sociabilidad, el progreso edilicio, la cultura.” (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007: 50) Donde forjaron subjetividades, identidades entendidas como “cristalizaciones provisionales”. Que indican rasgos generales para un período relativamente largo y amplio en campos diversos, pero que no es excluyente de propuestas alternativas, diferentes o contradictorias.

Y en este sentido, abordar la idea de “sector popular” implica distanciarse un tanto de las corrientes historiográficas y sociológicas que centran –y reducen- sus análisis en la noción de “clase”, derivada de la posición en la estructura productiva. Que vincula e incluye, a la vez, los procesos históricos y los culturales, entendiendo por cultura “un conjunto amplio de representaciones simbólicas, de valores, actitudes, opiniones habitualmente fragmentarios, heterogéneos, incoherentes quizá, y junto con ellos, los procesos sociales de su producción, circulación y consumo.” (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007: 30)

Categoría dinámica que ofrece la posibilidad de pensar a los sujetos con polos constantes, derivados de las estructuras y contextos, pero que a la vez posee límites variables, productos del proceso histórico:

Los sectores populares, entre la fragmentación y la polarización, no *son*, en realidad, sino que *están siendo*; es necesario encontrar la fórmula que, en la dimensión del sujeto, articule la continuidad en el cambio, o la transformación en la permanencia, problema que por otra parte es central en cualquier análisis histórico. (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007: 39)

Vale decir, pensar un grupo de adolescentes contemporáneos que puedan aún verse reflejados, identificados en cierto modo, con algunos rasgos de aquella juventud activa y protagonista. Juventud inmersa en un proceso de modernización ciudadana intensa y vertiginosa. Atravesados directamente por la difusión y producción cultural –aquí nos abocaremos a la literatura específicamente- los jóvenes de 1920 pudieron conformarse ellos mismos, y a la vez, hacerse una idea del espacio en que vivían, cuáles eran sus problemáticas, cómo organizarse para afrontarlas y modificarlas.

Ahora bien, en el dinamismo de la categoría y ante una situación de transformación urbana y social algo similar en nuestra actualidad: ¿cómo releer, resignificar, reactualizar esa producción cultural? Una reconstrucción de esta adolescencia y sus modos de subjetivarse –pertenecientes también a un sector popular urbano- a partir de algunas de aquellas producciones literarias, considerando que “los sectores populares no son un sujeto histórico, pero sí un área de la sociedad donde se constituyen sujetos.” (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007: 41)

En tanto lectores y para profundizar aún más en la participación de los jóvenes, puede agregarse que la moderna movilidad social y espacial fueron las grandes impulsoras de un tipo nuevo y particular de cultura popular. Formas de sociabilidad diversas a partir de la vida en los barrios, décadas de “educación popular”, recambio generacional, el uso del tiempo libre, la influencia de la radio y el cine, fueron aspectos que prepararon el terreno para la aparición de aquello que los autores denominan empresa cultural: “el desarrollo de una serie de empresas editoras que ofrecieron, a precios económicos, un conjunto significativo de buenas obras de la literatura y el pensamiento universal.” (Gutiérrez, L. y Romero, L. A., 2007: 47)

Su importancia excede lo meramente comercial puesto que ejercieron un rol fundamental en el aumento de los lectores, la importancia de la palabra escrita y la

profesionalización de su producción. Conjuntamente, incidieron en la orientación de los intereses y en la configuración cultural y subjetiva de los sectores populares. En esta ampliación de número e intenciones tendrán un lugar importante las mujeres y los jóvenes en general.

En 2009 Noé Jitrik dirigió una serie de tomos denominados *Historia crítica de la literatura Argentina*. Uno de los artículos allí publicados pertenece a Diana Wechsler (2009) y está dedicado a las producciones literarias argentinas en el período 1920 a 1940. Según la autora, “el proceso de constitución de la ciudad capital como *metrópolis cultural*” (Wechsler, D., 2009: 299) permite pensar la vinculación entre las experiencias urbanas acontecidas en un período y la intensificación del movimiento artístico en general y el literario en particular.

Provocadora de verdaderas rupturas en los modelos de escritura, la ciudad presentaba toda su atracción, su novedad y, también, su complejidad física y social. La autora lo describe así:

Temas como el crecimiento edilicio de las ciudades, las alturas, la elegancia de las construcciones, los estilos de los edificios, el sistema de parques y recreos, las calles y sus diferentes identidades, el tránsito y los problemas vinculados a su regulación, el lugar de aquellos que trabajan en el crecimiento urbano, los oficios en la ciudad y las actividades en los márgenes, adquirirán ahora una presencia tangible (Wechsler, D., 2009: 289)

Un crecimiento desigual y heterogéneo. Producto de proyectos modernizadores y de necesidades ciudadanas, en 1920 los sujetos estaban inmersos en diversas ciudades y en diferentes tiempos, según la cuadra o el barrio por el que circulaban. Un acelerado proceso que ubica –en este caso- a Buenos Aires como “personaje y escenario de una experiencia de modernidad tan impactante, que provocó una fuerte ruptura en diferentes aspectos de la vida cotidiana, en particular en relación con el concepto de tiempo y su correlativo de época.” (Wechsler, D., 2009: 293)

Retomando el interrogante propuesto por Sartre en el comienzo: ¿En qué época se habrán sentido, constituido, esos sujetos? ¿Se habrán pensado modernos o “antiguos”? O, ¿cómo será vivir en medio de una transición?

Lo cierto es que estas condiciones sí fueron lo suficientemente fuertes como para interpelar las producciones de los escritores. Para impulsarlos a orientarse, a definirse por una mirada acerca de esa ciudad. Interpelación que también incluyó a los “nuevos” lectores, quienes ahora podían comenzar a *ver* la ciudad en que vivían.

Un interrogante similar en relación a la ciudad y los escritores de aquella época, fue abordado por Beatriz Sarlo (1988). Ella no sólo repasa el contexto histórico en lo político y económico, sino que además profundiza en los cambios y las transformaciones sociales, culturales y urbanísticas que produjo el surgimiento de la ciudad –sobre todo Buenos Aires:

Me había propuesto entender de qué modo los intelectuales argentinos, en los años veinte y treinta de este siglo, vivieron los procesos de transformaciones urbanas y, en medio de un espacio moderno como el que ya era Buenos Aires, experimentaron un elenco de sentimientos, ideas, deseos muchas veces contradictorios. Me importaba (...) imaginar razones, reconstruir aquellas dimensiones de la experiencia frente al cambio cuyas huellas, muchas veces cifradas, enigmáticas o contradictorias aparecen como trazos y recuerdos en los textos de una cultura. (Sarlo, B., 1988: 9)

Una fundamentación que ofrece un buen marco de referencia para esta Tesis. Puesto que, en parte, aquí se seguirá un camino similar, que intentará diferenciarse en una experiencia de lectura directa con jóvenes. No solamente “reconstruir” en forma de “trazos y recuerdos”, sino a partir de ellos, ofrecerlos como herramientas, dispositivos actuales de discusión y reflexión.

Una Ciudad que para la autora es una categoría ideológica y un mundo de valores, es “el gran escenario latinoamericano de una cultura de mezcla.” (Sarlo, B., 1988: 15) Mezcla

que será producida a partir de los diversos procesos inmigratorios, tanto internos como externos. Mezcla cultural, social, política y artística.

Detalla y ejemplifica con párrafos literarios e imágenes pictóricas la influencia de la expansión de los medios de transporte como vía de acceso y pasaje del barrio al centro. El encantamiento y el misterio en la forma de percibir el espacio.

Profundiza también el desarrollo y la profesionalización –antes mencionada- en la escritura por estas transformaciones. El surgimiento de secciones en diarios, publicaciones, ediciones y colecciones debido a la aparición de un público nuevo y distinto. Y aquí se repite la injerencia, la influencia de los intelectuales emergentes. La autora escribe:

El nuevo paisaje urbano, la modernización de los medios de comunicación, el impacto de estos procesos sobre las costumbres, son el marco y el punto de resistencia respecto del cual se articulan las respuestas producidas por los intelectuales. En el curso de muy pocos años, éstos deben procesar (...) cambios que afectan relaciones tradicionales, formas de hacer y difundir cultura, estilos de comportamiento, modalidades de consagración, funcionamiento de instituciones. (Sarlo, B., 1988: 26)

Y aparece el valor de lo “nuevo” en literatura en sus tres formas y relaciones: con la pedagogía social; con la revolución y con la renovación estética. Conjuntamente surge la “disputa” Florida/Boedo, con sus artistas de orígenes y procedencias distintos, con sus fines aparentemente diversos y apuntando cada uno a su público, a sus lectores en particular.

Para éstos últimos –los lectores- los cambios también resultaron espectaculares. Los modos de habitar y recorrer la ciudad habían mutado notablemente y en muy poco tiempo. Un crecimiento más rápido, quizás, del que es posible asimilar.

Repasemos dos citas de la mencionada escritora que permiten pensar el impacto de este crecimiento sobre los sujetos. La primera:

La ciudad se vive a una velocidad sin precedentes y estos desplazamientos rápidos no arrojan consecuencias solamente funcionales. La experiencia de la velocidad y la experiencia de la luz modulan un elenco de imágenes y percepciones; quien tenía algo más de veinte años en 1925 podía recordar la ciudad de la vuelta de siglo y comprobar las diferencias. (Sarlo, B., 1988: 16)

Una cita importante, puesto que pone en primer plano una franja etaria acorde a la escogida para este trabajo. Siguiendo el ejemplo de Sarlo vale imaginar que si los sujetos mencionados en 1925 tenían 21 o 22 años, en 1920 hubieran tenido 16 o 17. Y no sólo como observadores del proceso. También podríamos suponer que, tras vivenciar los cambios y transformaciones, con 22 o 23 años pudieron ser ellos mismos los productores de literatura.

La segunda:

Creo que el impacto de estas transformaciones tiene una dimensión subjetiva que se despliega en un arco de tiempo relativamente breve: en efecto, hombres y mujeres pueden recordar una ciudad diferente a aquella en la que están viviendo. Y además esa ciudad diferente fue el escenario de la infancia o la adolescencia. (Sarlo, B., 1988: 17)

Haciéndonos recordar lo expresado por Diana Wechsler, aquí nos ponemos en contacto directamente con la “dimensión subjetiva”. Sus vínculos con el espacio, el tiempo y la memoria. Nociones fundamentales para la configuración, la constitución de los sujetos. La percepción de las modificaciones a partir de la propia experiencia o mediante las producciones culturales que los alojaron o incluyeron. Aquellas que modelaron tipos de identidades particulares en función de sus propias cotidianidades.

*Si ambas nociones (los jóvenes como observadores o protagonistas de las transformaciones y la dimensión subjetiva que supone y configura este proceso) pueden relacionarse con alguna instancia vivencial que permita cierto vínculo con el presente, encontraríamos buena parte del armazón de ideas para esta Tesis.*

Similar al mencionado proyecto de Noé Jitrik, en su momento David Viñas dirigió los tomos que componen la *Historia social de la Literatura argentina*. Allí, Graciela Montaldo (1989) nos introduce en el “Origen de la Historia”, refiriéndose al contexto que determinó los caminos de la literatura nacional entre 1916 y 1930.

Según la autora, 1916 marca un momento fundamental en la historia argentina debido a la implementación por vez primera de la Ley Sáenz Peña –voto secreto, “universal” y obligatorio en las elecciones presidenciales- Aunque sin cambios profundos en lo económico, este hecho es el inicio de profundas transformaciones sociales y culturales. En cuanto a lo político, el ascenso al poder de la Unión Cívica Radical dio lugar a la aparición y el desenvolvimiento de nuevos sujetos sociales, provenientes de sectores que no eran precisamente los que tradicionalmente accedían a estos espacios.

La vida y las costumbres se vieron profundamente alteradas. La implementación de un fuerte orden burocrático multiplicó el número empleados públicos en todos los ámbitos, favoreciendo la incorporación laboral y social de estos nuevos sectores. Por otra parte el “proletariado urbano” conformado mayormente por inmigrantes, sufrirá las consecuencias de este crecimiento desigual y heterogéneo, y sus manifestaciones o reclamos serán reprimidos de una manera nunca vista hasta el momento. La autora explica:

La tensión entre un país que lo promete todo pero entrega poco y nada será el drama en que se viva durante el período radical. Los inmigrantes que no encuentran satisfechas sus expectativas de progreso económico rápido, los grupos dominantes que viven del derroche de los años locos (...), y los sectores medios que creen llegada su hora pero no atisban ninguna concreción. (Montaldo, G., 1989: 25)

Así, este clima de cambios, modificaciones y transformaciones se caracterizará también por la multiplicación, diversificación y expansión de la palabra y de la escritura. El aumento poblacional a partir del aluvión inmigratorio, trae consigo otras lenguas, ideologías y costumbres que contribuyen e influyen fuertemente a la ciudad y a los

sujetos. Una atmósfera de modernización de la vida cotidiana, de lo nuevo, aparece en gran parte de las producciones de ese período.

La ciudad de Buenos Aires se transforma en el objeto de arte por excelencia. Fascinan, no sólo las transformaciones urbanas sino también las multitudes, lo cosmopolita, sus bellezas y sus horrores: “la velocidad, las luces, las multitudes, la edificación, los rascacielos iniciales ingresan a esta nueva percepción y a través de ella en la literatura.” (Montaldo, G., 1989: 27)

Pero, si bien estas modificaciones se producen por la progresiva modernización de Buenos Aires, las variables no sólo son locales. La Revolución Rusa y la Primera Guerra mundial dejarán hondas huellas ideológicas y políticas. Sobre todo en el protagonismo de los jóvenes, quienes pasaran a ser “portavoz” de las modernas corrientes y “motor fundamental” en las transformaciones.

Para Graciela Montaldo (1989) serán dos los discursos que predominarán en la época: el de la izquierda y el del nacionalismo. Discursos que llevarán a la formación de grupos opuestos entre los cuales oscilarán incluso los propios adherentes al radicalismo. La Reforma Universitaria de 1918 y las sucesivas visitas al país de diversos e importantes escritores de renombre internacional como Ortega y Gasset, Anatole France y Oscar Wilde, trazan identificaciones y tendencias. Otros maestros y referentes parecen guiar la producción de los jóvenes, “lo nuevo” adopta cierto tono despectivo, cuestionador y polémico respecto a las tradiciones.

Pero el gran movimiento renovador va a darse durante el gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928):

En este momento se van a dar las grandes renovaciones culturales de la Argentina radical: la del grupo martinfierrista con la incorporación de una nueva estética y la de los escritores de izquierda que luchan por una democratización y una politización de la cultura frente a cualquier idea de aristocratismo y segregación. (Montaldo, G., 1989:28)

En este contexto, cierta o no, aparece una disputa que marcó cierto “mito de origen” para nuestra literatura en el Siglo XX: Florida vs. Boedo.

Para Claudia Gilman (1989) fue el molde donde se forjó la primera generación estrictamente literaria. Las bases de cada uno estaban claramente demarcadas y ciertos escritores eran considerados verdaderos referentes de cada grupo.

Con sus respectivas estéticas y públicos bien diferenciados, los de Florida apuntaron a la renovación literaria y los de Boedo militaron por la revolución social. Uno por la vanguardia literaria, otro por la vanguardia política, Florida sosteniendo “que a nuevos tiempos correspondían nuevas formas de arte”, Boedo que “a nuevos tiempos correspondían nuevas formas de vida.” (Gilman, C., 1989: 56) De esta manera, la “contienda” se llevó a cabo mediante las revistas y publicaciones de uno y otro bando: *Martín Fierro* y *Proa*; *Extrema Izquierda*, *Dínamo* y *Claridad* –entre muchas otras-

Aun así, para la autora, ninguno de los dos produjo “algún texto que pueda considerarse de vanguardia” (Gilman, C., 1989: 53). Y muchos de los escritores de un bando, podía a veces, encontrarse con los del otro.

La investigadora Florencia Ferreira de Cassone (2008) reseña así el “conflicto” Florida/Boedo:

Los dos grupos intentaron, pues, legitimar sus objetivos frente al modelo canónico: Florida atacó los modelos modernista, realista y los residuos románticos. Boedo, por su parte, intentó ampliar la noción de público literario. El conflicto tuvo lugar entre 1924 y 1930 referente a la gratuidad de la literatura y literatura social, aspectos que ejemplifican posiciones diferentes frente a lo real, la literatura como tarea, la obra como comunicación y portadora de significado. Daban dos productos diferentes porque partían de situaciones ideológicas disímiles. (Ferreira de Cassone, F., 2008: 21)

El grupo de Florida, solía reunirse en el “centro” de Buenos Aires y su redacción se encontraba en la calle Florida. Surgida a partir de la llegada de Jorge Luis Borges de

Europa, pertenecieron a este grupo –entre muchos otros y en distintas épocas- Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldes, Oliverio Girondo, Conrado Nalé Roxlo, Horacio Rega Molina, Leopoldo Marechal, Cayetano Córdova Iturburu, Raúl González Tuñón, Eduardo Mallea y Norah Lange.

Por su parte y al mismo tiempo, el grupo de Boedo se reunía en una calle alejada y con características “proletarias” que llevaba justamente el nombre del propio barrio de Boedo. Algunos de sus integrantes fueron “Álvaro Yunque” (seudónimo de Arístides Gandolfi Herrero), Elías Castelnuovo, Nicolás Olivari, Enrique González Tuñón, Leónidas Barletta y “César Tiempo” (seudónimo de Israel Zeitlin)

Tal como se mencionó anteriormente, algunos autores escribían para ambos grupos a la vez, mientras que otros –por ejemplo Roberto Arlt- nunca parecieron haber entrado en la disputa. O el caso de Roberto Mariani que se acercó a Boedo más adelante, lo mismo que Sixto Pondal Ríos lo hizo a Florida.

Pero la “contienda” no podía durar mucho y poco tiempo más adelante, entre 1930 y 1940, las consecuencias, los efectos políticos e ideológicos de la Segunda Guerra Mundial se hacen sentir en nuestro país. El afianzamiento del catolicismo, el crecimiento de las corrientes nacionalistas, una organización sindical más sólida, serán rasgos que ya no dejarán margen para el “juego” en el campo intelectual:

Porque en los treinta la polarización no es elegida: se impone al tiempo que las distintas guerras se van desarrollando. Primero España, que solicita la adhesión y toma de partido de los escritores argentinos, y luego el conflicto entre los aliados y el Eje que, desde la ocupación nazi de París, se hace acuciante alarma por el destino del mundo. (López, M. P., 2007: 32)

Tanto en lo internacional como en nuestro país, la década arroja sensaciones, percepciones emparentadas con el fin, el acabamiento de la sociedad. Las discusiones se politizan y polarizan de manera inédita y definitiva. El contexto supera las tranquilas

divisiones estéticas de Boedistas y Martinierristas, puesto que no será eso lo que los preocupa.

En Argentina es la época en que se consolida el nacionalismo de derecha y se impone un régimen de gobierno basado en el autoritarismo corporativo. Como señala Carbone (2007) es la “década de la vergüenza”, en el cual “la oligarquía reanuda el ejercicio de su política (represiva y verticalista)” y “los conservadores –protegidos inicialmente por los militares y por el “fraude patriótico” después- vuelven al poder y dirigen el destino nacional por más de diez años” (Carbone, R., 2007: 67)

El período 1930 a 1940 es importante para la literatura nacional –y para esta Tesis, por supuesto- porque marca un quiebre, una ruptura con las intenciones culturales de estética y política de los años '20. Luego del golpe de estado del 6 de septiembre, aparece una supuesta esperanza de orden que no tardará mucho en desvanecerse y la preocupación por la crisis económica y lo fraudulento ocupará un lugar preponderante: “Las imágenes de lo falso, y de la existencia como farsa, en Argentina se vuelven claves durante la década. Como imágenes literarias.” (López, M. P., 2007: 17)

Aun así, la denominada “década infame” fue también, según María Teresa Gramuglio (2013) una década dinámica, convulsionada y compleja en el campo literario. En su intento de no emparentar y fijar directa y exclusivamente los hechos históricos y artísticos, sostiene que “no existe una sincronía absoluta entre los fenómenos político-sociales y la evolución de los procesos culturales y literarios” (Gramuglio, T. 2013: 213) Vale decir, de forma diversa convivieron expresiones residuales con aquellas que estaban emergiendo o comenzando a consolidarse.

A modo de ejemplo en el plano político y de participación ciudadana, expone la autora que junto a cierta apatía o descrédito provocado por la crisis económica y el fraude electoral, fue el momento de aparición de FORJA. Un importante movimiento que se

caracterizó por su estilo, tono e intenciones, y donde se aglutinaron allí artistas e intelectuales significativos para la época. Entre ellos estaban Arturo Jauretche, Homero Manzi y Raúl Scalabrini Ortíz.

Según Gramuglio (2007), la actividad en el campo literario también fue “incesante”:

Pese a la prisión y otras persecuciones que sufrieron algunos intelectuales destacados, banquetes, congresos internacionales de escritores, conferencias de viajeros, fundaciones de revistas y editoriales, creación de instituciones académicas y artísticas, polémicas y otras manifestaciones culturales se sucedían, al menos en Buenos Aires, y quedaron registrados en la crónica periodística. (Gramuglio, M. T., 2007: 215)

Por su parte, para quienes habitaron la ciudad, ésta se establece también sobre imágenes, espacios y representaciones cada vez más fragmentadas y la proliferación de las villas de emergencia es un dato saliente, principalmente en la década del 30. Zenda Liendivit (2007) escribe:

De la mano de las crisis de las economías regionales, de los procesos de industrialización y de la falta de infraestructuras edilicias para contener los incrementos de población, se instalan en la fugacidad, en la espera de tiempos mejores. Y terminan consolidándose hasta nuestros días como una forma de producción del espacio urbano, una particular manera de ocupar el terreno, de generar conductas y modos de vida y de enfrentar al entorno, a la propia ciudad que las origina. (Liendivit, Z., 2007: 1)

Y en esa fragmentación, si bien algunos escritores prefirieron retratar el silencio y la soledad que percibían en los sujetos que transitaban por la ciudad (quizás Manuel Gálvez o Eduardo Mallea), otros optaron por reflejar, problematizar, denunciar o resaltar el carácter dinámico, cambiante, desigual, confuso, intrigante o misterioso que les sugería la mezcla y las multitudes.

Para esta Tesis se escogieron algunas producciones orientadas hacia la segunda de estas propuestas como las de Roberto Arlt (1930), Sixto Pondal Ríos (1933) y Enrique González Tuñón (1941).

Así, esta breve reseña por una parte de la historia de nuestra literatura tiene como objetivo ubicar cuáles eran los problemas, las situaciones nacionales e internacionales que motivaron a los escritores, qué características ideológicas y literarias tenían sus obras, cómo podrían haber sido sus lectores y qué resonancias tuvieron en ellos.

En referencia a los autores, como ya se mencionó, algunos pertenecían al grupo de Boedo, como Álvaro Yunque y Enrique González Tuñón; y otros al grupo de Florida como Raúl González Tuñón y Sixto Pondal Ríos. También está Roberto Arlt, con las particularidades de “pertenencia” ya mencionadas.

Sus obras fueron escogidas según la forma en que trataron, que reflejaron, que pusieron en evidencia las problemáticas urbanas y la vida de los sujetos dentro de esos contextos.

Esta aproximación al panorama nacional, a aquella Buenos Aires en particular, intenta servir en la medida de lo posible, como instancia de reflexión comparativa con esta Rosario contemporánea. En tanto ambas comparten –en tiempos distintos- su cualidad de Ciudad moderna y democrática, en expansión y crecimiento acelerado, vertiginoso y desmedido. Que, con sus diferencias contextuales, obliga a los sujetos a posicionarse subjetivamente, a ver, conocer, reconocer y transformar el espacio en el que viven. Percibir sus cambios y asimilar sus formas nuevas. La tarea, el desafío, será entonces buscar, rastrear aquellas “palabras claves” que hagan posible el vínculo reflexivo entre ambas.

Para los jóvenes en particular, este apartado hace hincapié en la posibilidad de retomar el protagonismo en el uso de la palabra y la acción. Puesto que todos los autores citados ubican a los adolescentes en primer lugar, como habitantes de la ciudad y como productores de textos propios, por momentos reaccionarios y denunciadores.

### **Espacios y Tiempos: Creaciones alternativas de los grupos juveniles**

Toda evolución está marcada  
por instantes creadores.

Probablemente a lo largo de esta Tesis no pueda escaparse a dos nociones fundamentales como son las de *espacio* y *tiempo*. Sobre todo, tratándose de instancias de producción de subjetividad. En relación a esto, debido a los campos laborales y de formación académica atravesados por quien escribe, el posicionamiento teórico escogido versará en torno a diversos autores de tradición u orientación psicoanalítica, más otros aportes que de una manera u otra, conserven cierta coherencia interna con este paradigma.

Hecha esta aclaración, la lógica de los “instantes creadores” como puntos de origen propuesta por Gastón Bachelard (1932), puede aproximarnos a otras formas posibles de leer, de construir un panorama de nuestra historia y los modos de configuración subjetiva de los jóvenes, a partir de ciertas producciones literarias. Según el autor, la realidad no puede escapar a las marcas del instante presente, así como el ser sólo puede tomar conciencia de sí a partir de ese instante. Ahora bien, ¿cuánto duran esos instantes del presente?

Si ciertos aspectos y efectos de la Ciudad aún están allí imprimiendo su huella en los jóvenes, ¿la historia podría dejar de ser el “pasado” para convertirse en un instante creador, “presente,” a partir de una experiencia de lectura? Los autores que se abordarán, proponen una mirada que vincula la importancia de la historia, con las instancias de constitución subjetiva.

El tiempo y la historia serán considerados no sólo como registros individuales, sino también como parte de una construcción social, colectiva. En esto, serán abordadas las nociones de psiquismo y producción de subjetividades, como medio de vincular lo individual y social a la vez. Con el agregado que supone pensar ambas instancias insertas en un contexto urbano contemporáneo.

Es decir, por qué es fundamental el pasado, la historia para la constitución subjetiva y de qué forma construir presentes para estos jóvenes a partir de allí. Cómo ese tiempo detenido que es el pasado, puede ser reconstruido para así encontrarse o re-encontrarse con cierta cotidianeidad “actual”; Rastreado en la memoria, en los relatos, en las vivencias, en las producciones literarias.

En este sentido, una relación interesante entre la historia y la creación por parte de los sujetos, la ofrece Cornelius Castoriadis (1996) Desde una mirada psicoanalítica, el autor desarrolla los vínculos y relaciones que pueden establecerse entre el tiempo en la historia de la psique individual y la temporalidad individual psíquica.

El autor pone en debate las nociones de repetición o creación. Por un lado, sosteniendo que para que algo se repita es preciso que en primer término sea. Por otro lado, postulando la existencia de lo verdadero nuevo, la creación como surgimiento de lo nuevo y donde el ser es, él mismo, creación.

Aun así, ambas nociones no son absolutas:

Nada puede nunca ser absolutamente repetido, repetido rigurosamente idéntico, ya quizás a causa de Heráclito, si puedo decirlo, ya que "no entrarás nunca dos veces en el mismo río". Y por otra parte la creación (...) tiene siempre lugar en medio de lo que ya está creado y lo que está ya creado la condiciona y la limita, pero no la determina. (Castoriadis, C., 1996: 10)

Dejando de lado la historia individual, el vínculo se problematiza aún más al entrar en el terreno de la historia colectiva. Lo que denomina lo *históricosocial*, “el campo de la existencia humana en tanto esta se desarrolla necesariamente en una sociedad y en la medida que toda sociedad se despliega necesariamente como historia.” (Castoriadis, C., 1996: 11)

Una noción que existe como algo instituido pero que a la vez es en sí misma una instancia creadora, sea de manera brusca o imperceptible. Un interjuego dinámico y

conflictivo en el cual la sociedad se instituye mediante una creación y dotación de sentido a ese mundo y a sus diversos componentes, incluido los sujetos. De allí que:

La historia es la historia de las instituciones y del imaginario social, de la creación y de su alteración, y por lo menos a primera vista, nada en el psicoanálisis permite enfrentar estas cuestiones. En efecto la psiquis y la sociedad son indisolubles pero también son irreductibles una a la otra. Y ahí está todo el misterio, el problema de la socialización de la psiquis. La psiquis no puede sobrevivir más que estando socializada. (Castoriadis, C., 1996: 13)

Primeras aproximaciones teóricas que permiten pensar el vínculo entre la constitución de los sujetos, la historia y lo social. Que intentan no disociar, esquematizar o polarizar los análisis, en tanto sociedad y psiquis son irreductibles e inseparables. La sociedad por sí misma no puede producir sujetos. Y por su parte, la psique, participa activamente en la socialización:

(...) debe abandonarse más o menos a su mundo propio, sus objetos de investidura, aquello que para ella hace sentido, a investir objetos, orientaciones, acciones, roles, etc., socialmente creados y valorados. Debe abandonar su tiempo propio a insertarse en un tiempo y un mundo públicos (tanto “naturales” como “humanos”). (Castoriadis, C., 1997: 6)

Vínculos conceptuales que, siguiendo a Castoriadis, invitan a nuevos interrogantes, puesto que historia y sociedad poseen un alto grado de dinamismo.

La sociedad es siempre histórica, es creación y autocreación. Ahora bien, ninguna sociedad surge en el vacío. Siempre habrá, aún en retazos, algo del pasado. Pero serán los vínculos entre ambos lo fundamental, puesto que el “pasado” no está cerrado, determinado y acabado, sino que forma parte de esa sociedad tanto en sus modalidades como en su contenido.

En este proceso de “autoalteración”, de “recreación” o “reinterpretación”, el gran interrogante está centrado en la identidad diacrónica: “(...) la cuestión de saber cuándo una

sociedad deja de ser “la misma” y deviene “otra” es una pregunta histórica concreta a la cual la lógica habitual no puede ofrecer respuesta.” (Castoriadis, C., 1997: 5)

Sobre todo si agregamos entre los sujetos, a los adolescentes. En nuestros puentes hacia el pasado construidos a partir de producciones literarias, de experiencias de lectura, estaremos poniendo en juego de manera constante una pregunta formulada: qué aspectos de la vida urbana de los adolescentes se modificaron; qué rasgos identificatorios, constitutivos permanecen como remanencia; qué tipo de “recreación” o “reinterpretación” desde el presente es posible.

A partir de aquí, podemos comenzar a esclarecer que el psiquismo de cada sujeto no se construye de una vez, para permanecer luego inalterable a lo largo de toda la vida. A la primera conformación psíquica, le sigue un proceso dinámico que se continúa de manera permanente. A esas construcciones históricas y sociales, relacionadas íntimamente con la existencia de otros, podemos denominarlas *subjetividad*.

Quien posee conceptualizaciones pertinentes en esta dirección y para este trabajo es Emiliano Galende (1997) El autor aborda y profundiza en torno a una serie de situaciones históricas y sociales que podrían caracterizar, de cierto modo, rasgos pertenecientes a los tipos de configuración subjetiva contemporánea.

Despegándose de las corrientes psicoanalíticas tradicionales, propone un modelo interpretativo en donde se vinculan las constituciones psíquicas individuales con las producciones subjetivas en tanto construcción contextual.

En este sentido, una de las problemáticas que plantea como crucial es la creciente tendencia a conformar subjetividades orientadas a la individuación y el aislamiento. La vida en la gran ciudad, con su masificación, indiferencia, fragmentación en relación a los otros, modos de vivenciar lo íntimo y lo público; parecen estar influyendo en los modos de producción subjetiva. Textualmente, podemos leer: “El individuo de la gran ciudad actual,

cuyo modelo de vida se extendió e impuso en todas las áreas, mantiene una mayor distancia con el grupo social, un anonimato entre el conjunto, con la apariencia de una mayor separación de lo personal. (Galende, E., 1997: 71)”

Nuevos rasgos culturales y nuevas formas de sociabilidad se hacen presentes. Los cambios son notables y acelerados, aun así, más adelante pondremos en discusión qué hay de “nuevo” verdaderamente. Sobre todo siguiendo esta línea que propone la existente “tensión” entre historia y subjetividad:

(...) para todo individuo existe una relación esencial entre lo inercial de esa historia estructurada en su subjetividad y las determinaciones que provienen de las circunstancias de la época que le toca vivir. Esta doble tensión, de lo histórico en la subjetividad y de esa subjetividad con su presente cultural y social, es necesariamente constitutiva de la experiencia humana. (Galende, E., 1997: 222)

Así, los modos de producción de subjetividad pueden entenderse a partir de diversos órdenes. En uno, la función del otro y la formación del inconciente en el psiquismo humano sería una “invariante histórica”, con cierta independencia de la cultura y la época. Otro, considera una temporalidad epocal, ligada directamente a las formas sociales y culturales. Por lo que la producción de subjetividad depende de estos elementos pertenecientes a temporalidades diversas, vinculados en permanente tensión y conflicto.

Ahora bien, dentro de las problemáticas actuales, Galende incluye una variante sumamente importante:

Esta dominancia de lo espacial sobre la temporalidad histórica, de lo superficial sobre las sensibilidades profundas, de la velocidad y lo inmediato sobre todo proyecto temporal, es a la vez un carácter hegemónico de la cultura urbana y del funcionamiento subjetivo de los individuos. (Galende, E., 1997: 225)

Mencionados también como “rasgos que se insinúan predominantemente en sectores medios de las grandes ciudades” (Galende, E., 1997: 235), vamos a prestar especial atención a este “carácter hegemónico de la cultura urbana”, a la “velocidad” y a “lo espacial sobre la temporalidad”. Sobre todo en relación a las experiencias de lectura de ciertas producciones literarias. Puesto que, en la medida en que se puedan “liberar los sentidos del pasado”, “reinstalarlos en su existencia y función para el presente” otorgándoles nuevos sentidos, podemos estimular la “capacidad creativa y transformadora sobre la realidad presente”

Si existen ciertos caracteres de la cultura urbana y podemos rastrearlo en una parte de la literatura nacional; Si podemos encontrar producciones que pusieron de manifiesto los efectos de la velocidad de la vida cotidiana sobre los sujetos y los vínculos entre espacio y tiempo; Y si podemos ofrecer este material como experiencia de lectura, podríamos aproximarnos a una subjetividad historizada, liberada, que evite una dimensión histórica puramente evocativa respecto de su pasado:

(...) para la subjetividad singular el pasado actúa como fuerza que late, se distorsiona o se reprime, sometido al olvido o al desplazamiento de sus sentidos, y requiere de la construcción de la verdad histórica para recuperar su fuerza de acción sobre el presente. Y esto es importante, ya que si en la vida social se empobrece esta dimensión histórica se produce concomitantemente una subjetividad deshistorizada en los individuos. (Galende, E., 1997: 227)

Se podría decir, entonces, que simultáneamente la subjetividad es producida por la cultura, a la vez que los sujetos son productores de ella y de la vida social. En este sentido nos aproximaríamos a un rastreo por aquella producción literaria y por las identidades adolescentes que configuró, a la vez que estaríamos ofreciéndola como herramienta actual para nuevos modos de subjetivación, nuevos modos de producción y apropiación de sentidos. Esto es, *utilizar las producciones literarias, en un espacio y en un horario determinado, como dispositivo, construcción, para comprender las relaciones esenciales*

*entre los cambios históricos, urbanos y culturales y su “obligado correlato en los rasgos de la subjetividad”.*

Por su parte y en concordancia con estos vínculos entre historia y producción de subjetividad, Silvia Bleichmar (2009) plantea también la existencia de aspectos “universales” que tomarían formas específicas en cada período histórico:

Lo que se llama producción de subjetividad es del orden político e histórico. Tiene que ver con el modo con el cual cada sociedad define aquellos criterios que hacen a la posibilidad de construcción de sujetos capaces de ser integrados a su cultura de pertenencia. Hay proyecto de producción de subjetividad en cada sociedad y estos proyectos de producción de subjetividad, tienen ciertas características (Bleichmar, S., 2009: 33)

Similar a lo que expone Castoriadis, la autora intenta trazar una distinción entre *psiquismo* y *subjetividad* considerando el orden instituyente-instituido y apelando a instancias reflexivas del Yo. Éste último entendido como una “masa identitaria”, que “tiene por función **representar** los modos coagulados con los cuales la subjetividad se instaura” Así, pues, el sujeto puede descubrirse por momentos, en contradicción con la propia identidad:

(...) lo que “soy”, lo que “no soy”, lo que “debo ser” y lo que “no debo ser”, no lo hace a partir de su propio sistema deseante sino del modo con el cual la cultura de pertenencia define y regula las intersecciones entre deseos, sean pulsionales o narcisísticos, y sus modos de producción de subjetividad. (Bleichmar, S., 2009: 13)

Así, según Bleichmar, estas producciones tienen que ver directamente con formas históricas, con los procesos en que cada sociedad determina los modos de constituir sus propios sujetos “plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar.” Es el rodeo, la posible aproximación a ese interrogante sobre qué proyecto de producción de subjetividad existió o existe actualmente.

Y será, precisamente, la reflexión crítica en torno a estos “lugares otorgados” por las empresas culturales a los jóvenes, aquello que motorice este escrito. Rastreando lo acontecido en otro período histórico en ciertas producciones literarias y estableciendo pautas, criterios con lo contemporáneo.

En otra de sus obras, Silvia Bleichmar (2005) propone que la adolescencia es un período abierto en donde “culminan las tareas de la infancia”, para transitar el pasaje a la futura adultez. Estadio que resulta fundamental para la constitución de la subjetividad, en tanto se transita un proceso de relativa consolidación y “recomposición de las formas de identificación”.

En relación a esto, la idea de historia vuelve a aparecer y, bajo formas de reflexión colectiva, podría marcar el camino para trazar las “grandes líneas de identidad”:

Identidad que no puede articularse sino en el continuo de una recuperación histórica de los enunciados que (...) formaron a varias generaciones de cuyo capital simbólico aún se alimenta el país, y al cual no debemos renunciar sin una revisión profunda que nos permita saber quiénes somos, sin una asimilación fácil de las aporías e *impasses* a las cuales fuimos conducidos, con las dosis de verdad con las cuales lo más lúcido del siglo XX se identificó. (Bleichmar, S., 2005: 62)

Vale resaltar aquí que aquellos “enunciados” son los que se buscarán en y por algunas de las producciones narrativas argentinas entre los años 1920 a 1940.

La noción de “joven” o “juventud”, entonces, no es una categoría cerrada, dada de antemano. Por el contrario, podría decirse que es una construcción social e histórica que recién en los últimos 20 o 30 años logró separarse definitivamente de los planteos puramente biologicistas.

Los desarrollos de Rossana Reguillo Cruz (2000) pueden ser de utilidad para aclararnos esta idea:

Es hacia finales de la década de los ochenta y a lo largo de los noventa cuando puede reconocerse la emergencia paulatina de un nuevo tipo de discurso comprensivo en torno a los jóvenes. De carácter constructivista, relacional, que intenta problematizar no sólo al sujeto empírico de sus estudios, sino también a las "herramientas" que utiliza para conocerlo. (Reguillo Cruz, R., 2000: 35)

Perspectivas socioculturales que permiten pensar las juventudes, las culturas juveniles a partir de su cualidad dinámica y discontinua. Este enfoque implica "(...) historicidad, es decir miradas de largo plazo y, necesariamente, una problematización que atienda lo instituyente, lo instituido y el movimiento." (Reguillo Cruz, R., 2000: 16), que contemple los orígenes, cambios y contextos políticos y sociales.

Para la autora será a partir de las perspectivas hermenéutico-interpretativas desde donde se podrán indagar los sentidos que los propios actores otorgan a las diversas prácticas. De esta manera, cierta conceptualización activa de los sujetos se ha generado desde el ámbito de las industrias culturales:

Es en el ámbito de los significados, los bienes y los productos culturales donde el sujeto juvenil adquiere sus distintas especificidades y donde despliega su visibilidad como actor situado socialmente con esquemas de representación que configuran campos de acción diferenciados.

Es pues, de manera privilegiada, en el ámbito de las expresiones culturales donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales. (Reguillo Cruz, R., 2000: 52)

No se persigue como objetivo principal una definición original, "nueva", acerca de las juventudes. Sí será necesario explicitar qué se entiende por ellos, desde dónde abordarlos. Sobre todo, buscar miradas que permitan vincular modos de configuración juvenil producidas en diversos contextos históricos. Rastrear sus formas de constitución en y a partir de las producciones culturales, en este caso, la literatura. Que permita pensarlos en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en una sociedad determinada.

Ser pensados como "(...) sujetos de discurso y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales" (Reguillo Cruz, R.,

2000: 36), en un rol activo en los modos de negociación –quizás ambigua- con los sistemas, estructuras e instituciones sociales y culturales.

El terreno de la juventud es extenso en lo conceptual y complejo en los diversos modos de abordaje. Junto a las variables sociales, culturales y políticas antes mencionadas, se juegan allí cuestiones *subjetivas, generacionales, biológicas* y de *género*. Donde rigen supuestos ideológicos y generalistas que tratan de encerrar, acotar y circunscribir los enfoques. Para Mario Margulis y Marcelo Urresti (2011):

Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen (...) (Margulis, M., Urresti, M, 2011: 1)

De allí que los autores prefieran hablar de *grupos juveniles* o de *juventudes*, en plural.

Por su parte, en otro de sus escritos, Margulis (2008) retoma un abordaje realizado por Cecilia Braslavsky (1986).

Para la autora, la juventud implica una *etapa de transición* hacia la vida adulta y es diferente según el grupo social en que se considere.

Cita Margulis:

Coincidimos con Cecilia Braslavsky cuando dice: "El mito de la juventud homogénea consiste en identificar a todos los jóvenes con algunos de ellos.". Así según el joven tipo que se tenga in mente será el modelo con el cual habrán de identificarse a los jóvenes en general. (Margulis, M., 2008: 14)

Estos modelos serían:

a] "La manifestación dorada": todos los jóvenes son los privilegiados, despreocupados o militantes en defensa de sus privilegios, capaces de vivir sin angustias ni responsabilidades.

b] "La juventud gris": donde aparecen como los depositarios de todos los males. Incluye a los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos.

c] "La juventud blanca": Son los personajes maravillosos y puros que salvarían a la humanidad y harían lo que no pudieron hacer sus padres.

En un intento por escapar a esta encrucijada, la idea será pensar a los grupos juveniles contemporáneos de acuerdo a ciertas coordenadas que brinden parámetros "comparativos" con el período 1920 y 1940, inicialmente seleccionado.

De esta manera, seguiremos la línea de Margulis (2008) en concordancia con Braslavsky:

Etapa juvenil se considera, habitualmente, al período que va desde la adolescencia (cambios corporales, relativa madurez sexual, etc.) hasta la independencia de la familia, formación de un nuevo hogar, autonomía económica, que representarían los elementos que definen la condición de adulto. (Margulis, M., 2008: 15)

En esta etapa de transición, se consideran 5 momentos que operan en tiempos y modos diversos, según el sector social que se considere: dejar la escuela, comenzar a trabajar, abandonar el hogar de la familia de origen, casarse, formar un nuevo hogar.

Los períodos o etapas planteados por Cecilia Braslavsky y retomados por Margulis, entonces, permiten sostener los criterios de selección de este trabajo. Puesto que los integrantes del grupo, en su heterogeneidad, se encuentran en plena etapa transicional: están finalizando sus estudios secundarios; si bien algunos trabajan, no lo hacen de forma autónoma a su familia de origen; una de las jóvenes tuvo su hija a lo largo del año, pero aún así todavía no había conformado definitivamente un "nuevo hogar"; otros expresan intereses "intermedios" entre la juventud y la niñez en relación al consumo de objetos, ropa, música, costumbres, etc.

Si bien será en etapas posteriores (Capítulo IV de esta Tesis) en donde podamos rastrear y analizar más a fondo las cuestiones sociales y culturales, pensarlos a partir de los sectores populares permitirá cierta clarificación en cuanto a sus modelos identificatorios, supuestos culturales, de género, proyectos a futuro, etc.

Es decir, más que intentar una definición de la categoría “juventud” o “adolescencia”, se prefirió abordar referentes teóricos que permitan un abordaje lo más dinámico posible en función de las experiencias de lecturas. Bosquejar ciertos parámetros o variables que permitan cruces entre aquellos jóvenes y los de hoy, que podrían establecerse a partir de su relación con el *campo cultural* y sus *destinos de vida*.

### **Máquinas re-creativas**

(...) por dispositivo entiendo una especie –digamos- de formación que, en un momento histórico dado tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante.  
Michel Foucault

Está claro que después de Foucault la utilización de la noción *dispositivo* adoptó una complejidad inédita. En este sentido coincidimos con la idea de pensarlo como una red establecida entre elementos. Red cuya particularidad reside en que su valor se encuentra en la naturaleza del vínculo que une esos elementos. También acordamos con las posibilidades de existencia de los dispositivos a partir de coordenadas temporales y espaciales específicas, que responden a un acontecimiento determinado.

De esta manera, los dispositivos serán concebidos no sólo como herramientas que posibiliten la comprensión de algunos procesos históricos y literarios, sino que además en su raíz constitutiva de subjetividad podría estar la vía para entender y profundizar en los modos de subjetivación de los jóvenes de uno y otro contexto escogido. Incluyendo las

prácticas discursivas y no-discursivas, permitirán pensar relaciones entre instituciones, procesos sociales y culturales, modos de concebir a los sujetos, sistemas de normas, praxis y saberes.

Para ampliar estas premisas, recurriremos a autores que ahondaron y enriquecieron esta categoría con aportes desde la filosofía, la epistemología y el psicoanálisis, entre otros. Aportes que estimulen interrogantes y fundamenten posiciones. Si pensamos algunas características de la ciudad en los años 1920, ¿pueden pensarse algunos desarrollos literarios de esa época como dispositivos para cierto grupo de jóvenes? Y en relación a un contexto contemporáneo ¿cómo actuarían?, ¿podrían ser utilizados nuevamente?, esta vez ¿para qué?

Según Giles Deleuze (1990), los dispositivos pueden entenderse como conjuntos multilineales, orientados en direcciones diferentes y que conforman procesos en constante desequilibrio. Lo que anteriormente formulamos como herramienta facilitadora para comprender y como vía para desvelar los modos de subjetivación, para Deleuze podría incluirse en la distinción entre las curvas de visibilidad –hacer ver- y las de enunciación –hacer hablar-, inmanente a todo dispositivo.

En este sentido, los regímenes de enunciación son los que establecen un tipo de relación, de vínculo entre elementos determinados. Y en esto la contextualización histórica es fundamental:

Si hay una historicidad de los dispositivos, ella es la historicidad de los regímenes de luz, pero es también la de los regímenes de enunciación. Pues las enunciaciones a su vez remiten a líneas de enunciación en las que se distribuyen las posiciones diferenciales de sus elementos; y si las curvas son ellas mismas enunciaciones, lo son porque las enunciaciones son curvas que distribuyen variables y porque una ciencia en un determinado momento o un género literario o un estado del derecho o un movimiento social se definen precisamente por regímenes de enunciaciones. (Deleuze, G., 1990: 156)

Variabes: Para qué o quienes se producía y distribuía la literatura, de qué hablaban esas producciones, qué intentaban decir del espacio, la ciudad en donde se engendraba, qué lugar le asignaban a los jóvenes, qué leían éstos últimos, qué era ser lector en esa época, para qué leer...

Es decir, sirviéndonos del ejemplo acerca de un género literario podríamos inferir algo parecido para un determinado tipo de tema, problemática o inquietud para cierta literatura nacional. Pongamos por caso –ambicioso pero es sólo un ejemplo-: La vida en la Ciudad para los jóvenes entre los años 1920 y 1940. Así, si esto se pensara desde *una* noción de dispositivo, será válido atender a estos “regímenes” en tanto podrían determinarnos la combinación de los elementos que lo componen y configuran. En otras palabras, esa literatura, en ese momento, podría considerarse un “dispositivo” constitutivo de cierta subjetividad.

Más aún, si apelamos al repudio a los universales tal como plantea Deleuze (1990) para los dispositivos, evitaríamos caer en la generalización de “los jóvenes” o la “literatura nacional” como algo originado de una vez y para siempre, en cualquier tipo de entendimiento:

Todas las líneas son líneas de variación que no tienen ni siquiera coordenadas constantes. Lo uno, el todo, lo verdadero, el objeto, el sujeto no son universales, sino que son procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación, procesos inmanentes a un determinado dispositivo. Y cada dispositivo es también una multiplicidad en la que operan esos procesos en marcha, distinto de aquellos procesos que operan en otro dispositivo. (Deleuze, G., 1990: 158)

Entonces, pues, comenzamos a afirmarnos en la justificación de esta categoría.

Por un lado, la irrupción de un tipo de “Ciudad moderna” a principios de 1900 en Argentina puede pensarse como una verdadera “crisis” fundacional, inaugural para una nueva línea o dimensión. Una “urgencia” (en el sentido dado al comienzo) a la que era

necesario responder. Los textos seleccionados podrían formar un dispositivo cuyos vínculos estarían basados en la forma en que plantearon la vida en ese espacio inédito y avasallante. A la vez sus curvas, sus contornos mostrarían, hablarían acerca de modos de subjetivación de los jóvenes, pertenecientes a un sector, a través de la literatura. Puesto que un dispositivo produce subjetividad, pero no cualquier subjetividad.

Por otro lado, pensamos en el “cambio de orientación” para aprehender lo nuevo. Donde lo nuevo no es la “moda”, sino lo referible a la “creatividad variable según los dispositivos”. Allí lo que cuenta no es la originalidad, sino la novedad, la creatividad de la enunciación, del régimen de enunciación. Vale decir, si nos posicionamos en los modos de subjetivación de los jóvenes en la ciudad moderna, reflejados en una producción literaria, encontraríamos un dispositivo capaz de anudarse en relación a dos momentos históricos diversos, dos espacios geográficos distintos: Buenos Aires / Rosario. Pero que aun así pueden vincularse, actualizarse poniéndose en una tensión constante: “Pertenece a ciertos dispositivos y obramos en ellos. La novedad de unos dispositivos respecto de los anteriores es lo que llamamos su actualidad, nuestra actualidad.” (Deleuze, G., 1990: 159)

Según el Profesor Luis García Fanlo (2011) de la Universidad de Buenos Aires:

Un dispositivo es un régimen social productor de subjetividad, es decir, productor de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad. De ahí que la familia, la fábrica, el hospital, la escuela, el cuartel, la iglesia, el club de fútbol, el partido político, la universidad, son dispositivos, pero también lo son el teléfono celular, la televisión, la radio, el teatro, la literatura, y el cine. (García Fanlo, L., 2011: 7)

Donde no todos circulan por esta red de manera uniforme, puesto que se encuentra repleta de contradicciones. A su vez, esto permite que cada uno pueda reconocerse como sujeto de esa experiencia, regulando la relación consigo mismo y con los otros. De esta manera, podrían pensarse como orientadores de prácticas singulares “dentro de un campo limitado pero inconmensurable de posibilidades”, puesto que las “reglas” no son

directamente prácticas. Esto depende de una continua interpretación y reinterpretación de lo que ella significa en cada caso particular.

Es Giorgio Agamben (2006) una buena referencia para aproximarse a estos interjuegos entre dispositivos y subjetividad. En la interrelación de estos términos los sujetos resultarían, precisamente, de sus vínculos con los dispositivos, ya que éstos existen solo en la medida en que subjetivan. A la vez que no hay proceso de subjetivación sin que sus efectos produzcan una identidad:

Sujeto quiere decir dos cosas: lo que lleva a un individuo a asumir y atarse a una individualidad y una singularidad, pero significa también la subyugación a un poder externo. No hay proceso de subjetivación sin estos dos aspectos: asunción de una identidad y sujeción a un poder externo. (Agamben, G., 2006: 4)

Aporta Agamben (2006) que las Ciudades mismas pueden pensarse como dispositivos o grupos de dispositivos. Son espacios “en el que un tremendo proceso de creación de subjetividad tiene lugar”. Aun así, la problemática actual parece estar centrada en ciertas tendencias desubjetivantes, de igual intensidad que la anterior y capaces de modificar los modos de actuar.

En otro de sus trabajos, amplía esta idea al pensar las ciudades como “una gigantesca acumulación de dispositivos.” A lo cual le “hace frente una igualmente inmensa proliferación de procesos de subjetivación.” (Agamben, G., 2011: 258) Una diseminación que pone en cuestión los procesos de conformación identitaria de los sujetos.

Lo cierto es que ningún dispositivo surge de la nada, como algo extraño a los sujetos, sino que tienen su raíz en el proceso mismo de "hominización". En este sentido y ante la pregunta acerca de cómo enfrentarnos, cómo posicionarnos ante ellos, el autor ahonda en el anudamiento que plantean hacia la búsqueda, el deseo de cierta felicidad:

Y la captura y la subjetivación de este deseo en una esfera separada, constituye la potencia específica del dispositivo.

Esto significa que la estrategia que tenemos que adoptar en nuestro cuerpo a cuerpo con los dispositivos no puede ser simple. Ya que se trata nada menos que de liberar lo que ha sido capturado y separado por los dispositivos para devolverlo a un posible uso común. (Agamben, G., 2011: 259)

Un rastreo, una indagación por la capacidad, la “conciencia” que podrían tener los sujetos acerca de sus propias capturas y sujeciones. Una búsqueda que lleve a transformar, modificar los vínculos que nos unen, constituyen y determinan en cada dispositivo.

Instancias culturales y colectivas de producción de sentido, donde los implicados puedan aprehender experiencias como propias. Experiencias que podrían recuperarse y resignificarse a partir de los textos literarios escogidos. Operando, a su vez, como dispositivos, como prácticas subjetivantes que permitan atravesar la línea temporal en diferentes direcciones.

### Las ciudades escritas

A comienzos de 1900, el filósofo alemán Wilhem Dilthey desarrolló una categoría que permitió expandir el entendimiento de los historiadores: *el espíritu del tiempo* (*Geist der Zeit*). Con esto quería significar la existencia de ciertos aspectos históricos capaces de actuar sobre todos los individuos de una época. Podían así teñir intrínsecamente la totalidad de las experiencias humanas al punto tal que era imposible sustraerse de ellos, por más fuerte que pudiera ser una personalidad.

Vale decir, todas las expresiones culturales en las diversas esferas de la vida –música, filosofía, política, economía, literatura, etc.- estarían impregnadas, penetradas por este espíritu de la época, siendo necesario acudir a la historia si se quería conocer a un individuo o a un hecho social o cultural. Las distintas producciones no podrían concebirse de manera aislada unas de otras, puesto que la creación y la existencia misma son históricas en sus formas más variadas. La propuesta estaría en una toma de conciencia, activa, deliberada, del estado histórico de cada suceso de hoy o de ayer, considerando que todo aquello que *es* incluye un pasado, una cadena de situaciones. Y la historia es la persistencia de ese pasado en la actualidad.

Así, la categoría mencionada nos ayuda a pensar en la necesidad imperiosa de contextualizar históricamente las producciones literarias escogidas para esta Tesis: ¿a qué situaciones históricas respondieron?, ¿bajo qué circunstancias fueron producidas?, ¿pueden encontrarse, construirse otros contextos para ellas?, ¿cómo será ubicarlas en otro período distinto al primero? Y preguntarse acerca de a quiénes estaban destinadas, nos lleva a considerar a los sujetos-lectores: ¿cuáles podrían haber sido sus inquietudes?, ¿qué reconstrucción pudieron haber hecho de aquellos textos?

Será posible y necesario, entonces, ahondar y complejizar estos interrogantes. Para ello, ciertas consideraciones planteadas por Pierre Bourdieu (1984) en relación a la noción de *campo* podrían resultar convenientes.

Contemplando a quienes producen, crean arte en general, no se trataría de un mero contexto sino que sería:

(...) un campo de fuerzas que actúa sobre todos los que entran en ese espacio y de manera diferentes según la posición que ellos ocupan en él (sea para tomar puntos muy distantes entre sí, la del autor de piezas de éxito o la del poeta de vanguardia), a la vez que un campo de luchas que procuran transformar ese campo de fuerzas. (Bourdieu, P., 1984: 2)

Categoría que parece querer mostrar una especie de envoltura, no rígida, sino más bien flexible que penetra en los sujetos y a la vez se modifica por las acciones de éstos. Así, al menos, pueden entenderse las acepciones: “sobre todos los que entran en ese espacio” y “de manera diferente según la posición que ellos ocupan”. Es decir, un espacio donde los elementos cuentan y son influidos por la estructura, pero que a la vez permite cierta libertad o capacidad de modificación por parte de los sujetos.

La idea de *campo de fuerza*, nos lleva a reflexionar en torno a cómo los escritores –en este caso- se presentan, elijen, aceptan, rechazan o modifican las tendencias, estilos o temáticas de una época. Un espacio de conflicto permanente mediante el cual la producción de una obra no se limita, no se reduce a la relación directa entre escritor y contexto: “En resumen, se trata de comprender la obra de arte como una *manifestación* del campo en su conjunto, en la que se hallan depositadas todas las potencias del campo, y también todos los determinismos inherentes a la estructura y al funcionamiento de éste.” (Bourdieu, P., 1984: 11)

Ahora, si bien es cierto que las obras escogidas pertenecieron inicialmente a un campo y a un contexto donde debatieron e interpelaron sus propios espacios de poder, el

interrogante podría ser: ¿es posible reinsertarlas en discusiones, tensiones, propósitos y con lectores temporalmente distintos a su campo inicial?

Pensando en que los escritores escogidos intencional y expresamente dijeron cosas acerca de la ciudad en que vivieron y como sea que cada autor se haya posicionado en la puja de aquel campo literario, lo cierto es que aquellas calles, los barrios, toda la Ciudad escrita llevó y podría llevar a los lectores “actuales” a recordar, recorrer, imaginar, interpelar, constituirse en los espacios en donde transcurre su propia vida. Produciendo distintos efectos: desde aquel que descubre realmente esa geografía, o quienes pueden encontrar nuevos rasgos de esa ciudad en la cual nacieron pero que se modifica constantemente. Efectos que posiblemente resignificarían las obras escritas de acuerdo a los intereses y deseos de cada lector, otorgando quizás otra función a la propuesta por el autor.

En Argentina, en Buenos Aires como gran la ciudad moderna entre los años 1920 y 1940, los escritores se posicionaron por un tipo de literatura que encontraba en ese espacio un nuevo objeto cultural. Esto llevo a peleas, tendencias, mercados, agrupamientos, rechazos, rebeldías que traspasaron los límites estrictamente literarios –si es que tiene límites- y se expandieron al terreno de la pintura, la escultura, el teatro, la política, etc. Pero podemos suponer también que los lectores hicieron sus propios recorridos, tejieron sus tramas, efectuaron sus apropiaciones íntimas de aquellas obras. No sólo reconociendo en esos textos los aspectos descriptivos, sino las pautas, los rasgos que los ayudaron a constituirse en esa Ciudad que al cambiar ella, no dejaba de producir sus consecuentes modificaciones subjetivas.

Las obras escogidas para los espacios de lectura hablan acerca de esa Ciudad. De sus cambios de aspecto, de ritmos, de costumbres y vida cotidiana. De qué hacían sus habitantes y cómo pudieron haber pensado cada una de esas transformaciones. Se

explicitan, metaforizan, narran e ironizan diferentes situaciones que se alteraron a la par que la Ciudad, pero que también ayudaron a configurar nuevos escenarios. Éstos son las calles, casas, plazas y baldíos. También lo es la Ciudad en su conjunto con sus rasgos y características; O sus habitantes, reales o imaginarios.

Los autores por momentos son testigos y por momentos, protagonistas. Así, hablan por boca de ellos mismos o hacen pensar en las voces de los miles de sujetos, jóvenes con quienes compartieron ese contexto. Algunos pertenecieron siempre al mismo “grupo” literario y fueron consecuentes en todas sus producciones, otros compartieron sus inquietudes en uno u otro “bando”. Así, las formas y estilos son variados; Hay prosa y poesía; Hay realismo llano y directo, y también alegorías. Algunos son francas denuncias y manifiestos, otros sólo parecen querer mostrar o a lo sumo poner en evidencia.

El foco está sobre la ciudad, pero algunos dejan pistas claras acerca de los sujetos/lectores/habitantes y llegan a tocar su raíz más honda al abordar los sentimientos, deseos y frustraciones que les deja su vida en la Gran Ciudad.

Obras, todas ellas, escritas en el momento mismo en que acontecían estas transformaciones. Ellas también son testigos y protagonistas a la vez, del *campo* en que fueron producidas.

Para Iuri Lotman (1996) los *textos* pueden considerarse como generadores de sentido, a quienes no pueden asignárseles pasivamente un solo significado concebido de antemano. De esta manera, entonces, pueden producirse modificaciones y crecimientos en cada texto, confiriéndoles a éstos últimos la posibilidad *creadora* de nuevos sentidos.

Esto sucede en la relación destinador/destinatario, escritor/lector. Y agregando que “el mínimo generador textual operante no es un texto aislado, sino un texto en un contexto en interacción con otros textos y con el medio semiótico.” (Lotman, I., 1996: 62) Vale decir, debe estar inmerso en la *semiósfera*.

A su vez, según este autor, existe una íntima relación entre los textos y la memoria cultural:

La capacidad que tienen distintos textos que llegan hasta nosotros de la profundidad del oscuro pasado cultural, de reconstruir capas enteras de cultura, de restaurar el recuerdo, es demostrada patentemente por toda la historia de la cultura de la humanidad. No sólo metafóricamente podríamos comparar los textos con las semillas de las plantas, capaces de conservar y reproducir el recuerdo de estructuras precedentes. En este sentido, los textos tienden a la simbolización y se convierten en símbolos integrales. Los símbolos adquieren una gran autonomía de su contexto cultural y funcionan no sólo en el corte sincrónico de la cultura, sino también en las verticales diacrónicas de ésta (cfr. la importancia de la simbología antigua y cristiana para todos los cortes de la cultura europea). En este caso, el símbolo separado actúa como un texto aislado que se traslada libremente en el campo cronológico de la cultura y que cada vez se correlaciona de una manera compleja con los cortes sincrónicos de ésta. (Lotman, I., 1996: 61)

Resulta de suma relevancia este dinámico abordaje, puesto que Lotman (1996) plantea “autonomía”, movimientos entre los textos emergentes de –en nuestro caso- aquella expansión de la Ciudad de Buenos Aires en los comienzos de 1900, y Rosario a partir de la primera década de 2000. Ciudades que comparten sus raíces portuarias y ciertas etapas y transformaciones modernizadoras, pero donde se contempla también que dichas expansiones industriales y capitalistas en Argentina, crearon o modificaron las tramas urbanas de manera heterogénea.

Es decir, la posibilidad de tejer, crear sentidos nuevos, textos nuevos, “aislados”, en cada recorrido por las “verticales diacrónicas”, en el vínculo, la interacción con otros lectores, distintos a los originales.

Precisamente, esta relación entre escritor y lector es lo que pone en evidencia las tensiones, “las complejas colisiones histórico-culturales”, inherentes a los textos o a aquello que los lectores hacen con los textos:

El texto de muchos estratos y semióticamente heterogéneo, capaz de entrar en complejas relaciones tanto con el contexto cultural circundante como con el público lector, deja de ser un mensaje elemental dirigido del destinador [adresant] al destinatario. Mostrando la capacidad de

condensar información, adquiere memoria. Al mismo tiempo muestra la cualidad que Heráclito definió como «logos que crece por sí mismo». En tal estadio de complicación estructural el texto muestra propiedades de un dispositivo intelectual: no sólo transmite la información depositada en él desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes. (Lotman, I., 1996: 54)

Se encuentran en esta frase conceptualizaciones importantes, en tanto invitan a pensar en las condensaciones de memoria y cultura que poseen los textos y en cómo pueden ser desentrañadas cada vez por lectores distintos. Pero además, aparece en ésta última cita de Lotman, una categoría que puede ser retomada y también reconstruida como es la de *dispositivo*.

Intelectual o pensante –como también figura- aparece vinculado a la noción de texto y parece querer ampliar la idea de transformación y producción de nuevos mensajes que éste posee:

A la luz de lo dicho, el texto se presenta ante nosotros no como la realización de un mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado. (Lotman, I., 1996: 56)

En este trabajo, tal categoría puede repensarse a partir de la intención, la voluntad, la creación de un espacio específico para realizar, establecer esos movimientos sincrónicos, con textos, producciones literarias escogidas puntualmente según algunas inquietudes en relación a la vida en la ciudad entre los años 1920 y 1940.

La invitación conlleva precisamente a la reconstrucción, a la búsqueda de nuevos sentidos para esas obras. Lotman (1996) escribe:

El texto representa un dispositivo formado como un sistema de espacios semióticos heterogéneos en cuyo continuum circula algún mensaje inicial (...) El Juego de sentido que surge entonces en el texto, el deslizamiento entre los ordenamientos estructurales de diverso género, le confiere al texto posibilidades de sentido mayores que aquellas de que dispone cualquier lenguaje tomado por separado. (Lotman, I., 1996: 67)

El juego de sentidos en su aspecto pragmático, según la apuesta de los lectores, se considera como *trabajo del texto* en tanto hay una introducción, una modificación a partir de algo externo. Se *trata* con él. Y lejos de considerarse una desfiguración, revela la transformación tanto del texto por el lector como en el interior de la conciencia de éste último. Es “la esencia del mecanismo en su proceso de trabajo.” (Lotman, I., 1996: 68)

Y ese tipo de *trabajo* será precisamente el que se intentará sistematizar mediante las lecturas compartidas.

Por otro lado y en relación a cuestiones estilísticas Mijail Bajtin (1992) plantea:

La palabra y el discurso son sociales por naturaleza. La palabra no es cosa, sino un medio, eternamente movable y cambiante, de interacción social. Nunca se satisface con una conciencia, con una voz. La vida de la palabra está en el paso de una boca a otra, de un contexto a otro, de una colectividad social a otra, de una generación a otra. En este proceso, la palabra no se olvida de su camino y no puede liberarse por completo del poder de aquellos contextos concretos que ha atravesado. (Bajtin, M., 1992: 245)

Esta frase intenta profundizar, ayudar a comprender, aquella idea de *trabajo del texto*. En donde se piensa en las construcciones sucesivas que cada lector o comunidad de lectores puede realizar en distintos momentos históricos, justamente por su cualidad de *medio* de interacción social y resaltando la recreación vital que se establece de una generación a otra. Nunca será “completamente” nueva, proviene siempre de otros contextos y se recibe por mediación de los otros, haciendo imposible liberar la palabra de las múltiples voces e intenciones.

Así, se vuelve fundamental en tanto las producciones literarias escogidas atravesarán contextos y lectores distintos. Serán sometidas a *trabajos* por parte de un grupo de jóvenes con inquietudes y realidades diversas de las originales.

En estos sucesivos encuentros y desencuentros entre la intención inicial del autor y los diversos modos de recepción, será posible pensar cómo pudieron haber recibido y procesado aquellos jóvenes esas producciones y cómo lo harían ahora. Cómo *habitarán* ahora esas palabras, a su vez ya habitadas por varias generaciones pasadas, puesto que “en cada época histórica, cada grupo social dispone de una percepción propia del discurso y de su propio repertorio de las posibilidades verbales” (Bajtin, M., 1992: 246)

En Robert Darnton (1996) la pregunta en torno a cómo construyen nuevos textos las diversas comunidades de lectores, tiene como modo de abordaje la premisa de concebir la lectura como una construcción social. Una instancia compleja, donde tanto lectores como textos se modifican continuamente según los contextos y donde el punto principal está en la atribución de significados. Una atribución que, incluso, sugiere la posibilidad de modificaciones íntimas de cierta profundidad puesto que para este autor supone “el empeño sin fin del hombre por encontrarle un sentido a su mundo interno y al universo que lo circunda” (Darnton, R., 1996: 62) Donde importa el texto, el medio y hasta la confección del libro como soporte material. Lo cual aporta aún más interés, ya que las obras escogidas formaron parte en su tiempo de la expansión de las mencionadas industrias culturales en nuestro país. Producciones y ediciones que estaban pensadas para un público nuevo y trabajador para el cual eran necesarios libros de bajo costo aunque de buena calidad.

Esas condiciones no sólo pudieron inducir en gran medida la manera de leerlos, sino que además pudieron configurar de modo particular ciertos rasgos subjetivos de aquellos lectores identificados con ese sector popular: “Si nos fuese dable comprender cómo han leído otros hombres, nos acercaríamos también al entendimiento cabal de cómo le dieron sentido a su vida”. (Darnton, R., 1996: 63)

Adentrándonos aún más en esta fase de análisis, esta propuesta podría traducirse en el siguiente interrogante: ¿Cómo han leído los jóvenes las problemáticas en relación a la vida en la Ciudad? De la apropiación, reconstrucción y resignificación íntima de esas lecturas, ¿qué rasgos subjetivos pudieron configurar?, ¿qué necesidades pudieron satisfacer en relación a los modos de afrontar la expansión y modificación del lugar en que vivían?

Y aquello que dinamiza, vincula y motoriza las experiencias de lectura es una pequeña porción de nuestra literatura nacional, que para la época escogida se encontraba en plena efervescencia renovadora y expansiva, donde la “disputa” entre Florida y Boedo es una muestra dentro del espectro cultural.

Florencia Ferreira de Cassone (2008), describe el momento de la siguiente manera:

Al finalizar la década de 1920, el marco cultural argentino estaba definido por tendencias estéticas muy variadas. Vivían y escribían los grandes autores que continuaban el siglo XIX y lograban su madurez y reconocimiento los del Modernismo. La literatura definía estéticas pero también se vinculaba con la política, como siempre ha ocurrido en Iberoamérica y la Argentina. El Liberalismo, la derecha y la izquierda, para sintetizar posiciones, exhibían sus intenciones extraliterarias pero todavía sin violencias ni exclusiones que rompieran el clima de tolerancia y de concordia espiritual que representaba el grado superior alcanzado por la cultura argentina. (Ferreira de Cassone, F., 2008: 19)

Los miembros de estos “grupos” eran principalmente jóvenes escritores, poetas, dramaturgos y ensayistas que desarrollaron sus obras en la primera mitad del siglo XX, que participaban de aquella efervescencia y el entusiasmo renovador del momento. Y jóvenes también eran los que, fundamentalmente, consumían sus producciones. Estos últimos eran los grandes protagonistas de la época. Vale decir, además de la calidad y cualidad literaria, se tendrá en cuenta en las experiencias ese vínculo con lo expresamente ideológico, la relación con la vida política, con ese impulso renovador, de transformación que incluye y convoca a los jóvenes.

Lectores que, siguiendo las ideas de Jean-Paul Sartre (1969), “llaman” a sus escritores con el fin de alcanzar una liberación concreta de las condiciones particulares en que viven

un mundo común: “(...) este mundo es la enajenación, la situación, la historia, y este mundo lo que debo tomar y asumir, lo que debo conservar o cambiar para mí y los demás.” (Sartre. J.P., 1969: 88)

En este contexto de transformación urbana que compartían, puede considerarse a aquellos jóvenes como el público que exigía, “esperaba” ciertas obras para intentar ubicarse, posicionarse, configurarse subjetivamente. Que llenaran ese *vacío* personal y social propuesto por la Ciudad moderna. Un llamado que quizás no podía y no puede expresarse totalmente pero que los contenidos de esos textos y los emergentes de las relecturas actuales, pueden poner en evidencia.

Los vínculos con estos interrogantes, los pasajes, puentes entre juventudes distintas, las posibilidades de moverse en dos contextos temporales no se nos mostrarán tan fácilmente. Al menos, hasta que hagamos el esfuerzo, el *trabajo* por construirlos.

Por lo tanto y de lo expuesto hasta aquí, puede desprenderse que el lugar de los sujetos en la construcción de sentidos a partir de los textos es primordial. Podría considerarse que todavía no está dicha la última palabra en relación a esas producciones literarias, sobre todo si se piensa desde la categoría de *Ciudad*. Categoría, ésta última, que oficiará de mediadora, guía, nexo en la búsqueda de entramados textuales y subjetivos entre el pasado y el presente.

Los recorridos por las ideas de Bourdieu, Lotman, Bajtín, Darnton y Sartre intentaron establecer vínculos entre los contextos históricos de producción, las propuestas pensadas por los escritores y las formas posibles de ser recibidos y re-significados por un grupo de lectores/sujetos. “Fusión” (lector/sujeto) que ayuda, a su vez, a reflexionar en la incorporación de rasgos para las constituciones subjetivas, derivados de las diversas producciones literarias que nos atraviesan en una determinada época. Aproximaciones teóricas que intentan abordar aquellas inquietudes planteadas desde el inicio: las formas en

que algunas producciones literarias influyeron en la conformación subjetiva de los jóvenes que vivieron la Ciudad y cómo recuperar ese proceso para la adolescencia actual.

**Los criterios, los supuestos previos establecidos** al iniciar este proceso de trabajo pueden sintetizarse en:

- 1- La vida y la circulación en una ciudad que crece desmedida y constantemente.
- 2- Posibilidad de percibir los cambios y modificaciones espaciales y temporales de los lugares que habitan.
- 3- Visualizar y aprehender los espacios en donde transcurre y se configura su vida cotidiana.
- 4- Modos y lugares para relacionarse, encontrarse o aislarse de otros.

El siguiente recorrido se establecerá a partir de líneas de acción *específicas* para, finalmente, abordar un planteo *general* como última instancia. Estas interpretaciones, entonces, no se orientarán sólo por lo que cada una de ellas refleje, sino que quizás resulte más enriquecedor concebirlas como un entramado, un todo que nos habla de un momento, un lugar determinado y acerca de los sujetos que allí estuvieron.

Autores y textos:

*Roberto Arlt:*

- Casas sin terminar
- Ventanas iluminadas

*Enrique González Tuñón:*

- Sin prisa y sin pausa

*Sixto Pondal Ríos:*

- Naturaleza

*Raúl González Tuñón:*

- Crónicas del baldío

*Alvaro Yunque:*

- Stello, poeta urbano
- Cables
- Hombre en la multitud
- Del observatorio callejero

Registros de prueba: 4

Prosas: 4

Registros de experiencias:

Poesías: 5

- 6 orales (grupales)
- 3 escritos (individuales)

Fotos: 17

Video: 1

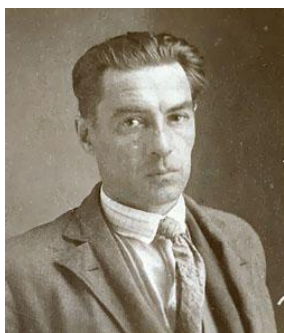
### **Rasgos subjetivantes: una lectura posible**

Si los modos de constitución subjetiva se entienden como una construcción que posee componentes psíquicos individuales y, a la vez, una configuración proveniente de la coyuntura histórica-social, es dable suponer que uno de los rasgos más salientes para algunos jóvenes que vivieron entre los años 1920 y 1940, tiene que ver con la vida en la gran ciudad y sus características. En este sentido, entonces, los modos de circular por ella, vincularse, asimilar transformaciones, podrían significar huellas constitutivas, marcas que fueron quedando y configurando la subjetividad de quienes allí vivieron.

Para quienes no podían “verlo” –aunque sí vivenciarlo en la cotidianeidad- en el *instante* mismo en que acontecía, la forma de llegar a palparlo al menos podría haber sido a partir del desarrollo cultural/literario de la época. Así, en torno al interrogante acerca de cómo expresaron algunas producciones literarias los diversos modos de subjetivación de los jóvenes que vivieron en aquella Ciudad moderna, un primer momento de indagación podría basarse en rastrear cómo fue escrito, registrado, documentado en esas obras este proceso de crecimiento urbano. Mientras que un segundo momento podría ser, teniendo en cuenta cierto soporte teórico, inferir cómo fueron leídos estos aspectos y qué rasgos pudieron servir como anclaje subjetivante. Es decir, cómo podrían haberse modificado o rearmado subjetivamente los jóvenes a partir de ciertas huellas o rastros que las producciones literarias podían ofrecer.

Ahora bien, quizás haya llegado el momento de adentrarnos en aquel interrogante en torno a qué escribieron los autores escogidos en relación a esa Ciudad.

Siguiendo el orden en que fueron presentadas en las experiencias de lectura –podría ser cualquier otro- las primeras dos obras escogidas pertenecen a Roberto Arlt y están incluidas en sus *Aguafuertes porteñas* de 1933.



**Roberto Godofredo Christophersen Arlt** nació en Buenos Aires el 2 de abril de 1900. Desde su adolescencia comenzaría a frecuentar la biblioteca anarquista del barrio porteño de Flores, a la vez que realizaba trabajos de diversos tipos.

Fue recién a principios de los años '20 que se iniciaría en el periodismo. Entre los muchos diarios y revistas de la época, participa en *Extrema Izquierda*, *Última hora* y la revista *Mundo Argentino*. Llegaría a ser redactor en el diario *La Nación*, se incorpora a la revista humorística *Don Goyo*, dirigida por Conrado Nalé Roxlo y se desempeña como cronista policial en el diario *Crítica*. Ya a mediados de 1920 se convierte en cronista para el diario *El Mundo*, donde alcanzaría notoriedad a partir de sus particulares *Aguafuertes porteñas*. Simultáneamente publicaría su primera novela en 1926, *El juguete rabioso*. En 1929 aparece *Los siete locos* –por el cual obtendría el tercer premio municipal de ese año-, en 1931 se edita *Los lanzallamas* y al año siguiente *El amor brujo*, su última novela. Como corresponsal de *El Mundo* viajará a España y a África. También lo hace por Brasil, Uruguay, Colombia y las Guayanas. Viajes que lo impresionarán muchísimo y de los cuales emergerán las *Aguafuertes españolas*, y las obras de teatro *África* y *La fiesta del hierro*. En ellos aparecen de manera manifiesta la crítica y el cuestionamiento ante los conflictos internacionales de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial y su mirada pacifista ante estos hechos. Más adelante, su incursión por el teatro –espacio que lo contendrá casi exclusivamente hasta su

fallecimiento- surge precisamente de su contacto con el grupo de Boedo. Conoce allí al escritor Leónidas Barletta, tras lo cual se interesará profundamente por el “Teatro del Pueblo”. Si bien continúa publicando cuentos como *El jorobadito*, en 1933 y *El criador de gorilas*, en 1941, su interés se trasladará a las tablas donde se estrenan, unas tras otra, *300 millones*, *La isla desierta*, *Saverio el cruel*, *El fabricante de fantasmas* y *La fiesta del hierro*.

Incluida en las mencionadas *Aguafuertes porteñas*, “Casas sin terminar” es uno de los textos escogidos para leer con estos “nuevos” jóvenes. Allí, Arlt refleja, narra, cuenta, enumera, despliega el cúmulo de sensaciones, estados de ánimo, fantasías que se nos suscita ante una obra a medio hacer. En pleno proceso de construcción y expansión de la ciudad, no todas las experiencias parecen tener un “final feliz” y algunas de las aspiraciones de progreso, de la casa propia, por un motivo cualquiera, se detienen. Pero no es una cuestión meramente descriptiva de la geografía lo que aborda el aguafuerte.

Así comienza: “¡Qué sensación de misterio y de catástrofe inesperada dan esas construcciones no terminadas (...)”

Y es el misterio que estimula “la imaginación infantil”. Que supone personajes, hechos, reuniones reales o imaginarias.

A lo largo del texto, realiza una descripción de una de estas casas y su posible historia. Sobre el final, ante la pregunta de por qué pudo haber quedado inconclusa aparece nuevamente lo misterioso, lo inexplicable: “como si la tarea de edificación hubiera sido interrumpida inesperadamente por un fenómeno cósmico, por algo superior a las fuerzas del hombre.”

Y a continuación Roberto Arlt se aventura –como en muchos de sus escritos- a indagar en el interior de los espectadores –o de los lectores, en este caso da igual-: “Y si el corazón

del hombre iba cargando una alegría, de pronto, en presencia de la casa maldita, esa alegría se rechaza, desaparece. Y una angustia súbita, un malestar invencible agría el semblante del mirón.”

Esto es Arlt en estado puro. Lenguaje “callejero” mezclado, expresado, a través de un estilo rico, bello, que ubica, transporta al lector al lugar. Ya sea en lo físico como en lo sensitivo. Ahora bien, ¿cuántos de estos escenarios pudieron haber existido en 1933? Puede suponerse que tras un período de expansión y desarrollo, inmersos en la década infame, eran muchas las casas sin terminar, las calles a medio pavimentar, los barrios que no pudieron completar su proceso de modernización. Y a lo largo del relato son varios los ejemplos que sirven de testimonio.

“Casas sin terminar” evidencia ese trazo, creación de un estilo propio, distinto, donde se entrelazan lo social, lo cultural y lo más hondo de la conflictividad humana que resiste, se revuelve, ante las imposiciones de las grandes metrópolis. Donde los caminos se bifurcan de manera extraña, rozando los planos de la locura, lo oculto o lo revolucionario.

Hubo quienes, al intentar analizar su producción, lo pensaron cercano –y alejado a la vez- al tiempo de los surrealistas por su creencia “en el poder violento de la palabra” (Masotta, O., 1982: 12) Puesto que a ella apela de una manera cruda y directa en esos actos de denuncia en que se convierte ésta y tantas de sus obras. Donde “gracias al cinismo de sus personajes Arlt ponía de manifiesto la hipocresía de la sociedad presente.” (Masotta, O., 1982: 36)

En nuestro país, entre 1916 y 1930, serán los años de los gobiernos radicales y también los de su caída. En este período, con el enorme desarrollo de las empresas culturales, los grupos conocidos como Florida y Boedo entablarán cierta pugna por incluirlo en sus filas. Arlt permaneció ajeno a esta polémica literaria, aunque por momentos se sumase entre los de Boedo. Separado también de los posteriormente llamados “costumbristas”, su propuesta se alejó del pintoresquismo y atacó a la ciudad, metiéndose en el interior de cada

individuo, en sus vidas cotidianas y en sus costumbres. Por momentos parece inclinarse por ciertos planteos fundamentados en las ideas comunistas o socialistas, pero –incluso dentro de una misma obra- también pueden aparecer propuestas cercanas a las de los primeros anarquistas que habían llegado a Buenos Aires algunos años atrás:

Por su literatura, que trae el aliento de la calle, del suburbio ciudadano, de los hombres de abajo, de la vida interior del hombre humillado, de la vida total, Arlt se aproxima al grupo de Boedo, aunque su acento sea muy particular, personalísimo. Es mucho más complejo. Excede el grupo. Sin embargo Arlt mismo se considera integrante de Boedo. Y así lo hace:

“De las nuevas tendencias que están agrupadas bajo el nombre de “Florida”, me interesan Villar, Bernárdez, Mallea, Mastronardi, Olivari y Pinetta. En el grupo llamado de “Boedo” encontramos a Castelnuovo, Mariani, Eandi, yo y Barletta. La característica de este grupo será el sufrimiento humano, su desprecio por el arte de quien calla, la honradez con que ha realizado lo que estaba al alcance de su mano y la inquietud que en algunas páginas de estos autores se encuentra y que los salvará del olvido”. (Larra, R., 1992: 69)

Habita y escribe desde una Ciudad cambiante, extraña, que es capaz de generar misterio, fantasía, atracción, angustia, malestar. Donde, tal y como narra en “Casas sin terminar”, ante cualquier historia que pueda aventurar una explicación de por qué se detuvo una construcción, lo cotidiano inmediata y constantemente se entrelaza con “lo imprevisto, el diablo de lo imprevisto.” Una sensación de abandono que no puede llegar a tramitarse puesto que no existe manera de conocer las causas, ni si alguna vez esa obra se va a finalizar. Como en la mayoría de sus escritos los finales penosos y angustiantes de uno, serán el fracaso de toda una sociedad inmersa en los ideales del consumo, los imaginarios de clase, el individualismo y la hipocresía.

Si fue así, si le creemos a Arlt, si suponemos que no estaba jugando con los lectores y que eran verdaderos los escenarios descriptos a pesar de sus toques cómicos –una de las mejores maneras de ocultar o enfrentar la angustia- ¿cómo habrá sido crecer en un espacio que se vio interrumpido en pleno proceso de construcción?, ¿cómo encontrar sustentos, anclajes identificatorios en lugares a medio hacer?, ¿qué rasgos, marcas subjetivas

podieron haber dejado en los sujetos estos escenarios y qué posibilidades de poner en palabras estas sensaciones poseían?

Puede pensarse que estos lugares no fueron abandonados, no estaban aislados, sino que eran transitados, visitados, recorridos. Generaban interrogantes, dudas, que hacían nacer relatos, historias. O sino, será Roberto Arlt quien preste la palabra, quien corra los velos, quien muestre, ayude, invite a pensar e imaginar a través de sus escritos: “¿A quién pertenece? ¿Qué es lo que ha ocurrido allí? ¡Vaya uno a saberlo! Pero no hay chico del barrio que no corra la chapa de zinc para meterse allí a jugar o a hacer travesuras.”

Ideas, interrogantes, percepciones que no se agotan en un texto, ni mucho menos.

En otra de las aguafuertes escogidas, “Ventanas iluminadas”, Arlt vuelve a mirar las calles de esa ciudad, sus vidas, sus costumbres. Aconsejado, por un amigo rápidamente descubre que tras una situación cotidiana puede encontrarse alguna historia maravillosa. Se trata del misterio que encierra una de las tantas ventanas iluminadas a las tres de la mañana: “Ciertamente, no hay nada más llamativo en el cubo negro de la noche que ese rectángulo de luz amarilla, situado en una altura, entre el prodigio de las chimeneas bizcas y las nubes que van pasando por encima de la ciudad, barridas como por un viento de maleficio.”

Esta vez, su recorrida es nocturna y está tratando de pensar qué sucede tras esas ventanas que están empezando a multiplicarse día tras día, en una ciudad que no para de expandirse.

Los vínculos cercanos, conocidos, todavía con resabios de pueblo pequeño, comienzan a ser interpelados por el misterio que entraña la enorme cantidad de habitantes que los rodean pero que no alcanzan a conocer. En períodos anteriores cualquier historia, por mínima que fuere, era sabida por sus vecinos, se estaba al tanto de qué sucedía y no era difícil imaginar el porqué de semejante trasnochada.

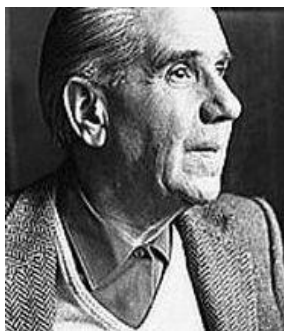
Pero, ¿quiénes habitan esas ventanas ahora?, ¿qué puede suceder allí a las tres de la madrugada?

Los ritmos “modernos” han alterado las costumbres que hasta el momento se sostenían. Y circular, transitar, vivir por las noches forma parte de la vida cotidiana. Nuevos trabajos, nuevas personas. Los personajes que ofrece Arlt son tan variados como quienes habitan cada ciudad: estudiantes, ladrones, madres que cuidan a sus hijos, trasnochados, jugadores. Las ventanas también son distintas: de madera, de hierro, con cortinas o persianas. Ventanas que se ofrecen como refugio y escondite. O como lugar de descanso e intimidad.

Una maraña de vidas, casas, sucesos, costumbres, sujetos que Arlt eterniza en un interrogante que resume el intenso crecimiento demográfico y poblacional de una ciudad: “¿Nace o muere alguien en ese lugar?”.

Interrogante que lleva implícito el misterio, la extrañeza fundamental y fundacional del espacio que habitó.

Ligados, pues, por un contexto nacional donde la escritura pretendía convertirse en una profesión, donde muchos periodistas de la época se sintieron “llamados” por la situación nacional y mundial, invitados a reunirse en torno a los conflictos bélicos y de lucha por la libertad, otro de los autores escogidos para estas experiencias de lectura se emparenta bastante con Arlt.



**Raúl González Tuñón** nació en Buenos Aires en 1905. Similar a los comienzos de Roberto Arlt y como muchos de los poetas y escritores de su época, se inició muy tempranamente a los 17 años como periodista en *Caras y Caretas*. Algún tiempo después y tras varias publicaciones en diferentes revistas, escribiría su primer

libro, *El violín del diablo*, el cual se conocería recién en 1926.

De espíritu libre y vagabundo, tras su ingreso en el diario *Crítica*, comenzará sus innumerables viajes y aventuras que lo llevarían desde los pequeños barrios porteños y varias provincias de nuestro país, hasta diferentes ciudades de América del Sur. Experiencias y recorridos que dejaron su impronta en los temas de sus poesías: la injusticia, las revoluciones, la ciudad, lo cotidiano, las dictaduras y los trabajadores.

En 1929 se desplazó por primera vez a Europa. Después estuvo en Brasil y en el Chaco paraguayo como corresponsal de guerra. En 1934 viajó a España y se instaló en Madrid, donde trabó amistad con García Lorca, Neruda y Miguel Hernández. Volvió a Buenos Aires pero regresó a España durante la guerra civil. Posteriormente vivió en Chile y viajó a Europa nuevamente para visitar la Unión Soviética y China.

A partir de 1922, participaría activamente en varias revistas (“Inicial”, “Proa”, “Martín Fierro”, “Caras y Caretas”), y formará parte del grupo de artistas que, asentados en el barrio de Florida, darán inicio al movimiento martinfierrista. Allí, como el resto de sus colegas respondió a las corrientes literarias de la época. Reivindicó el tango y su poesía a través de los valores más influyentes del arte europeo, sobre todo el surrealismo:

Su poesía tiene ese toque de magia y funambulismo, ese gusto por la realidad recreada en el vivir peligrosamente. Quizás más que ningún poeta de su generación, Tuñón está ligado al surrealismo en su vida y en su obra. El surrealismo (...) está íntimamente enraizado en su siglo, es parte de la desesperación común, del común anhelo de un hombre de acuerdo consigo mismo. (Yánover, H., 1965: 7)

A pesar de sus viajes, los tiempos en que permanecía en la ciudad de Buenos Aires, lo llevaron a cultivar un amor intenso por aquella ciudad, la cual está presente, siempre, de un modo u otro en sus obras. Un modo propio de ver, pensar y escribir la ciudad a quien le dedicó cinco poemarios: *El violín del diablo*, *A la sombra de los barrios amados*, *Poemas para el atril de una pianola* y *El banco en la plaza*.

Trae Tuñón a la poesía argentina el desenfado y la picardía de los muchachos de los puertos, de los marginales y de los incomprendidos. Generalmente de los suburbios surgirán los protagonistas de sus poesías. Entre lo lírico y lo social, utiliza el lunfardo en una combinación exacta con los modelos más refinados de la lengua en boca de canallas, ladrones, nostálgicos y desheredados.

En una de las tantas biografías producidas acerca del poeta, Pedro Orgambide (1998) define su escritura de la siguiente manera:

(...) el verso libre, de amplio período, sustituye a la cadenciosa, rítmica primera manera del poeta adolescente. (Ambas se encontrarán en su producción posterior) Se hace más clara, también, su preocupación social. Ella aparece integrada a la observación de ese muchacho triste y cordial que recorre las trastiendas, los bares, las calles y orillas de París, mientras recuerda (y ve, como un espejo enfrentado) las imágenes equivalentes de su propia y lejana ciudad. (Orgambide, P, 1998: 65)

Una de sus tantas vueltas al país es en 1930. Tras el golpe de estado del 6 de septiembre se exige a los intelectuales una toma de posición política y junto con su hermano Enrique se declaran por la opción anti-fascista. En 1933 es el elegido para realizar una serie de notas acerca de la recién levantada “Villa desocupación”, a las cuales titulará “La ciudad del hambre”. Estuvo allí cuando la policía montada entrara a tiros y sablazos en el intento de “sofocar” la que se denominaría la “marcha del hambre”. Su reacción a partir de la revista *Contra* le valió un nuevo encarcelamiento:

Esa fusión de “la dialéctica materialista” con “el vuelo lírico” y la fantasía de un poeta, estaba fuera del dogma. Era irritante, sin duda. Raúl González Tuñón arremetía en el poema contra “toda la roña burguesa”, contra agiotistas y especuladores y caudillos y plumíferos y guardianes del orden constituido (gendarmes, jueces y abogados). Descreía de la propiedad privada, es decir: de la razón misma del sistema. Como era lógico, la respuesta no se hizo esperar: procesaron al poeta, lo acusaron de incitar a la rebelión, allanaron su casa y lo encarcelaron. (Orgambide, P., 1998: 83)

Tras su liberación, volverá a Brasil donde retomará sus poesías y sus aportes al teatro, hasta que en 1934 aparecerán sus famosos poemas de *Juancito caminador*. En 1935 se embarca rumbo a España tras el levantamiento de un grupo de mineros de Asturias, quienes son violentamente reprimidos: “Su radar poético-político registró el acontecimiento y lo transformó en hecho poético, en poesía, en acción.” (Orgambide, P., 1998, 121)

Sólo una muestra de su posición respecto a la poesía y al poeta, el escritor y su tiempo, el compromiso social y la búsqueda incesante de creación transformadora. Metafóricamente para Pablo Neruda, Raúl González Tuñón será el primer poeta en blindar la rosa.

En *Los melancólicos canales del tiempo* (publicada recién en 1977), se recogen diversas producciones escritas en la década del '20, que se encontraban incluidas en carpetas para futuros libros proyectados por Tuñón. Se resumen aquí cualidades fundamentales del autor: su amor por la ciudad, por Buenos Aires y las diferentes andanzas y aventuras del viajero.

A esta obra pertenece “Crónica del baldío”, uno de los textos escogidos para continuar las experiencias de lectura. Y como se mencionó anteriormente, el tango, expresión ciudadana y cosmopolita por excelencia para aquella época, no deja de sobrevolar en ella.

Ahora bien, puede que rápidamente cuando se piensa en el Tango, nos asalte a la mente la idea de algo triste y melancólico. Lo cual, cualquiera que lo haya disfrutado y escuchado con atención se dará cuenta de que es una afirmación que esconde sólo una verdad a medias... bueno, es cierto que hay tangos tristes pero también existen de los otros y tratándose de una verdad a medias, entre dos términos, descartado el primero no queda sino abocarse al segundo.

Aun así, reconocer la cualidad de melancólico no es algo negativo o carente de valor. Si bien hubo muchas letras que remitieron a la casita de la vieja, a la esquina, al adoquinado,

etc., no sólo puede leerse allí la nostalgia por el tiempo pasado, la añoranza de una época mejor o la pérdida de la madre querida (a veces como intento de reparación: “pobre mi madre querida, cuantos disgustos le he dado”) Muchas letras de tango lo que intentan contar es cómo fue cambiando y transformándose vertiginosamente la ciudad misma en la que vivían. La aparición de los barrios y el asfaltado o adoquinado de las calles como señal de progreso, el loteo y edificación de los espacios verdes, la venta en comercios “fijos” en lugar del puerta a puerta y la importancia del “centro” como modernización del consumo, etc.

Incluso en pocos años muchos escritores de tango pasaron de cantar las costumbres camperas, a narrar historias propias de la vida urbana y Enrique Santos Discépolo es un buen ejemplo, más aún en 1930.

Justamente Raúl González Tuñón vuelve al barrio “como personaje de una letra de tango”. Y como allí suele suceder, “todo ha cambiado”.

La “Crónica del baldío” fue escrita en 1930 y lo que allí se relata, remite a los años ’20. Un período de tiempo suficiente para percibir las profundas transformaciones en un paisaje anteriormente conocido:

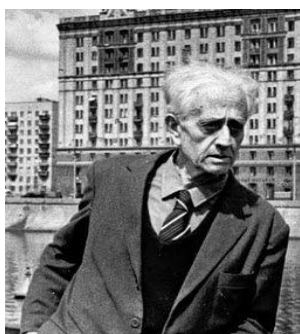
En el sitio del almacén de la esquina, no rosado, sino azulado, pues éste era un típico color de barrio porteño allá por el año ’20, cuando aún no habían entubado el arroyo, encontré una gris y fría casa de departamentos. Tampoco estaba la Botica ni el taller de planchado, ni la Librería y Bazar ni el círculo Mandonilínístico. El baldío de Independencia, nuestro baldío, había sido transformado en plazuela.

El espacio ha cambiado y el escritor, en complicidad con el lector, se han dado cuenta. Quienes viven en esa ciudad saben de qué se trata habitar un lugar que crece de manera constante. Y una de las formas de afrontarlo sigue siendo la nostalgia. El tiempo pasado, las mencionadas transformaciones, la niñez perdida que no se recupera serán representados por un objeto: la calesita.

Raúl Tuñón efectiviza la fusión para el lector: “(...) siempre habrá una calesita en la memoria, un baldío en el recuerdo”. Lector que más adelante se subjetiviza, se convierte en cómplice íntimo de la experiencia de transformación. Se funda como tal y como protagonista en ese rasgo cambiante y modificado de esa ciudad que ahora forma parte de él: “¿Quién que no es no anduvo en calesita?” Ser y estar en un lugar y un momento determinado, para luego poder dar cuenta de lo que ya no está. Para añorarlo, primero hay perder el objeto al menos en lo material.

El relato ofrece pistas acerca de cómo vivir esos procesos de pérdida y transformación constante que acontecen en la Ciudad. Permite asir un recuerdo, jugar con retazos de memoria para poder estructurar el presente: “¿La calesita se rompió? Para mí, más no en la memoria, no en la callejuela escondida del recuerdo. (...) nosotros sabemos que la calesita no se rompió ni se romperá. No en el tiempo, no en el espacio, no en la distancia.”

Álvaro Yunque es el siguiente autor escogido. Otro intenso caminador y observador de la Ciudad como lo fueron Arlt y Raúl Tuñón. A los cuales, también, los encontraremos emparentados en sus inicios, a través de otros escritores, en publicaciones en ciertos periódicos y revistas populares de la época, las participaciones en el ámbito del teatro o en la “disputa” entre “floridistas” y “boedistas”.



Su verdadero nombre era **Arístides Gandolfi Herrero**. Fue poeta, narrador, ensayista, dramaturgo, historiador y periodista argentino y nació en la ciudad de La Plata el 20 de junio de 1889.

Fue un escritor dotado de una gran sensibilidad para transcribir, expresar y plasmar en diversos géneros su faceta humanista, solidaria y “pedagógica” ante las injusticias de la sociedad moderna.

En los años '20 se sumaría al “Grupo de Boedo” y comenzaría a difundir sus primeros poemas a través de la revista *Claridad*. La recopilación de estos trabajos se publicaría en 1924 bajo el nombre *Versos de la Calle*:

Los *Versos de la calle* son precisamente lo que designa su título: poemas de los espacios públicos, del ámbito sociológico y moral del barrio o la avenida del centro, donde también está la pobreza: faroles torcidos, adoquines desparejos, tachos de basura, alguna fábrica, edificios en construcción, cloacas, tranvías y vidrieras. Es el mundo visible de la ciudad moderna, donde las injusticias pueden percibirse con sólo arrojar una mirada. (Sarlo, B., 1988, 187)

Un año más tarde aparecería uno de sus libros más famosos, *Barcos de papel*. A partir de allí y orientado preferentemente al público juvenil, escribiría *ZanCADILLAS* (1925), *Nudo Corredizo* (1927), *Espantajos* (1927), *Ta-te-tí* (1928), *Bichofeo* (1929) y *Jauja* (1929)

A la vez que escribiría estas obras, Álvaro Yunque se caracterizó por su participación activa en diversos diarios y revistas de la época, identificadas políticamente con la izquierda argentina. A mediados de 1920 dirigió las publicaciones de *Rumbo* y *Campana de Palo* y colaboró en *Claridad* y *Los Pensadores*. Más tarde se sumaría al diario anarquista *La Protesta*, y más adelante dirigiría un suplemento literario para *La Vanguardia*, de orientación socialista.

Ya en los años '30 se sumaría a la revista *Caras y Caretas*, donde compartió su actividad intelectual y artística con escritores de la talla de José Ingenieros, Horacio Quiroga y Evaristo Carriego, entre otros.

Tal como se señaló más arriba, sus primeros tiempos como escritor y en el momento histórico que contempla esta Tesis, lo encuentran familiarizado con los replanteos que un grupo de artistas pensaron en torno a sus valores y funciones dentro de la sociedad. Serían denominados los “veristas” puesto que la producción de estos escritores “(...) comprometió un programa ideológico elevado a categoría de *verdad* del cual los textos

pasaron a ser recortes y ejemplificaciones, muestreos y comprobaciones del funcionamiento que rige la realidad social y política” (Montaldo, G. 1989: 370)

En un intento por responder a las demandas sociales e impulsados por las renovaciones artísticas de la época, construyeron un movimiento sustentado en tres ejes:

(...) la MORAL del artista, la VERDAD del arte y la EDUCACIÓN del pueblo. Escritor, literatura y público forman entonces una unidad inescindible en la que unos viven con los otros pero no tienen en sí una estructura jerarquizada en torno a la posesión de la verdad: el escritor escribe para educar al público –que se identifica con el “pueblo”- y enseñarle generosamente el camino de su propia redención. (Montaldo, G. 1989: 374)

Se caracterizaron por denunciar la hipocresía de la sociedad burguesa, los aspectos de un sistema social y políticamente injusto que impactó sobre todo en los sectores medios y populares a través de los conflictos cotidianos. De esta manera, hicieron entrar en la literatura y como protagonistas a los sin voz, los marginados, quienes hasta ese momento solo eran una masa anónima.

Su paso por el Teatro también fue prolífico y variado sin perder nunca la coherencia artística y política. Sus obras fueron de la comedia al drama, destinadas tanto al público adulto, como a los niños, niñas y jóvenes. En la década del '20 está ligado también a los “boedistas” con algunas experiencias sumamente interesantes. La primera fue el intento por iniciar lo que denominaron "*Teatro Libre*" en 1927 y que más tarde sería conocido como "*Teatro independiente*". Luego de esto y junto a Leónidas Barletta y Elías Castelnuovo formarían otra agrupación con intenciones transgresoras llamada "*Teatro Experimental de Arte*". Ya a finales de 1930 se sumaría a un nuevo proyecto teatral denominado "*La Máscara*".

Su obra *Versos de la calle* (1924) está compuesta por una serie de poesías que tienen a la Ciudad y sus habitantes como protagonistas. Sobre todo aquellos que habitan los “arrabales”, los barrios más humildes. Respecto a la Ciudad, es vista por Yunque con

admiración, esperanza aunque no deja de resaltar las consecuencias de semejante velocidad en la transformación. Consecuencias, sobre todo subjetivas. Aspectos que quedan plasmados en algunos de los actores principales de sus poesías: trabajadores, madres, peatones, él mismo.

El primero de los textos compartidos es “Epístola a Stello, poeta urbano”. Y la epístola es una carta, un mensaje dirigido a otro, una tecnología de la comunicación prácticamente en desuso. En este escrito es un recurso literario donde el vínculo parece establecerse entre dos poetas: Alvaro Yunque y Stello. Quizás un escritor real, quizás no. No se pudieron encontrar datos al respecto.

Pero el poema es también una invitación –para el lector- a recorrer la ciudad, a buscar paisajes, versos, temas, imágenes. Es la nueva poesía la que se “intuye”, la que ya no toma al campo como modelo de inspiración. Serán ahora las calles, las multitudes, las luces, los automóviles quienes despierten la curiosidad del poeta al encuentro de una manifestación distinta de la belleza:

De la moderna urbe se yergue en cada esquina  
una forma multinánime de hermosura novísima:  
que sepa hallar tu espíritu en el paisaje urbano  
la eurtmia de los techos y el ritmo del asfalto:  
sólo la calle puede brindarte la sorpresa  
de regalar tus ojos de artísticas vidrieras:  
de hallar la emoción mística frente a una roja fábrica  
y la emoción bucólica sobre una verde plaza.

La ciudad nueva ofrece una belleza nueva. Sólo que hay que saber buscarla, apreciarla. Y quizás no porque no quede otra opción. Argentina en 1920 demuestra aumento poblacional, emergencia de edificios, de barrios, calles que implican un “progreso” que ya no podrá detenerse.

Álvaro Yunque expone aquellos lugares en donde es posible encontrar esa otra ciudad que lo inspira. Espacios que ya no son ajenos o extraños, sino que son los mismos por

donde transcurre la vida cotidiana de quienes viven allí. Son los lugares y momentos donde aparecen, emergen, se constituyen los sujetos: los automóviles, tranvías y motocicletas, el puerto y las estaciones de trenes, los colegios, teatros, oficinas y cines: “¡Oh, Stello, es admirable la urbe y es magnífica (...)” Y es justamente en los sujetos en donde propone enfocar la mirada si se quiere profundizar aún más en los impactos que la ciudad produce a través de su crecimiento: “Húndete en las entrañas de los vulgares hombres que por tu lado cruzan y deja al fin los dioses”.

Vale aclarar que la referencia a la masculinidad parece ir más allá del contexto y sus concepciones de género. Puesto que en este largo poema se considera a la Ciudad como a una mujer a quien el escritor puede amar y conquistar. Puede fecundar en ella sus versos: “La urbe es una hembra lozana, amigo. Siéntete poeta y macho; y ámala por su hermosura fuerte.” Tal es el lazo que propone entre el escritor y la ciudad.

El siguiente texto de Yunque es “Cables” y es un buen ejemplo de lo que aquella epístola señalada anteriormente, quiere reflejar. Es la presencia de un objeto nuevo, una de las tantas metáforas del “progreso” y la “modernidad” que la ciudad intenta alcanzar. Son los cables que ahora surcan el cielo, que dibujan nuevas figuras para quien pueda y sepa apreciarlo.

La luz eléctrica ingresa a la Argentina en el año 1887 y, por supuesto que las grandes empresas extranjeras para su venta y distribución se afincaron primero en la Ciudad de Buenos Aires. Una apuesta modernizadora plagada de conflictos económicos y políticos entre monopolios y corrupción, pero que aun así para los festejos del primer centenario en 1910 la ubican como la gran perla iluminada de América del Sur. Un “lujo” que, inicialmente, disfrutaron en primer lugar el “centro” y los barrios de familias más acaudaladas. Algo que los habitantes de la Ciudad no pasarían por alto en los comienzos,

como aspecto importante para el proceso de modernización, pero que para 1920 los tendidos, postes, faroles y usinas ya formaban parte del paisaje urbano.

Y los cables, entre ellos, serán sólo uno de los tantos objetos que a pocos años de su aparición, de su irrupción, son naturalizados, asimilados, introyectados en la vida cotidiana de los habitantes. De modo tal que hará falta una poesía como esta para volverlos a ver. Es que la urbe crece y se transforma a un ritmo cada vez más acelerado y vertiginoso para quienes habitan, transitan y crecen en ella.

En las mencionadas poesías de Álvaro Yunque la protagonista principal es la Ciudad y algunas de sus características. Descripción del espacio nuevo, de aquello que trasmite, incluso con ciertos rasgos de novedad en donde puede encontrarse la belleza. En cambio en la siguiente, “Hombre en la multitud”, la mención es claramente a los sujetos mismos que allí habitan. Y en ellos la puja entre libertad y alienación que deberán librar en este entramado cosmopolita:

Porque se mece por los aires  
el papelito cree volar;  
tú porque ambulas por las calles  
crees seguir tu voluntad.

Puesto que la ciudad no sólo marca nuevos ritmos, sensaciones, modos de trasladarse o apropiarse de los escenarios emergentes. Sino que además influye y configura nuevos modos de relaciones, de vínculos sociales. Establece también otros rasgos fundantes o identificatorios para la subjetividad de quienes quedan inmersos en ella: ¿Cómo es SER entre tanta multitud?, ¿cómo encontrarse con uno mismo?, ¿cómo no seguir las modas o costumbres que imprime la mayoría?

Apenas pasada la primera década de 1900 y sobre todo luego de la Primera Guerra Mundial, Buenos Aires –como paradigma de la Ciudad “moderna”- se vio avasallada por el ingreso de una enorme cantidad de inmigrantes tanto internos como externos. Si bien ello

ayudó y contribuyó a desarrollos culturales sin precedentes, también abrió un proceso de modificación permanente de la vida cotidiana. Donde se desdibujó, por momentos, lo propio y lo de otros –en lo social, cultural, etc.- de modo tal que bien puede pensarse que la Ciudad misma fue quien operó como un gran Otro, como aglutinador subjetivo. El sólo hecho de estar inmerso, de pertenecer al movimiento continuo de la urbe, con sus costumbres, sus modas, sus geografías configuró formas particulares de ser. Ser y estar en la multitud:

Un papelito al que los vientos  
llevan y traen a su albur;  
eso es lo que eres en las calles  
y en medio de la multitud.

Los sujetos se desdibujan, se despersonalizan, se pierden en medio de la gran Ciudad. Quien parece querer borrarles cualquier rasgo distintivo a los sujetos para imprimirle su propio sello de habitante serial de la urbe moderna.

Otra de sus obras escogidas, “Del observatorio callejero” es una imagen, una instantánea, un momento que intenta reflejar, expresar un rasgo construido y propio de esa ciudad incipiente y extraña que está observando el poeta: “¡Una ráfaga!... A un hombre se le vuela el sombrero... De los veinte paseantes que cruzan por su lado nadie atina a cogerlo, sino a apretarse el suyo”

El desconocimiento que se tiene en relación a quiénes son los otros, el ritmo vertiginoso, el temor, quizás la angustia que puede generar el cosmopolitismo y lo diverso, se resuelve como estrategia en puro individualismo. Ante la despersonalización antes descrita y el desgranamiento del lazo social, los sujetos elijen encerrarse en sí mismo.

O también puede suponerse que las grandes ciudades modernas exijan como condición de existencia que los miembros que la componen no establezcan lazos demasiados estrechos entre sí y que los intereses y deseos queden encerrados en cada casa, en cada

familia. Recuérdese que el crecimiento y desarrollo fue desigual e injusto y nadie debía querer “saber” qué pasó con aquellos que no pudieron alcanzar el “progreso” que esa ciudad y ese momento (mediados de 1920) prometían.

Así, ante una situación traumática o desagradable, un problema o un contratiempo representado por una ráfaga de viento, los habitantes sólo atinan a cuidarse a sí mismos en lugar de ayudar o colaborar con el otro. Una verdadera metáfora de la sociedad.

Otro habitante y observador minucioso de la Ciudad nos presta sus palabras para continuar con los encuentros de lectura.



**Enrique González Tuñón** nació en Buenos Aires el 10 de marzo de 1901, en el barrio de Once y, al igual que muchos de su generación, fue a partir de su trabajo como periodista que comienza a incursionar en el ámbito de las letras donde es considerado como un renovador del estilo.

Se inicia en el semanario *El Noticiero*, y transita luego por las Revistas *Caras* y *Caretas*, *Proa* y *Martín Fierro*. Allí formaría parte de la bohemia porteña de los años 20, agrupándose junto a Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal y Oliverio Girondo –entre otros- en la denominada “vanguardia criolla”.

Entre 1925 y 1931 escribirá notas semanales para el famoso diario *Crítica*, dirigido por Natalio Botana. Lugar en el cual rápidamente se transformará en referente a partir del hondo conocimiento de la ciudad y sus análisis en relación a los vínculos entre la modernidad y la tradición.

Como señaló César Tiempo: “La entrada de Enrique González Tuñón en *Crítica* revolucionó el estilo periodístico nacional. La noticia conquistó la cuarta dimensión, el arrabal tomó posesión del centro; la prosa municipal y espesa de los gacetilleros se hizo luminosa y abigarrada; la metáfora tomó carta de ciudadanía en el mundo de la información, se empezó a escribir como Enrique, a jerarquizar lo popular, el tango, cuyo primer exégeta oculto fue Enrique. (González Tuñón, R., 1976: 82)

En esa época (1926) surgirá su primer libro *Tangos*. En 1927 Manuel Gleizer publica su segundo libro, *El alma de las cosas inanimadas* y al año siguiente, *La rueda del molino mal pintado*. Obra que aborda el proceso de quienes vivieron la crisis económica de los años 30. En ese mismo año publica *Apología del hombre santo*, extenso poema en prosa sobre la vida y la muerte de Ricardo Güiraldes. En 1931, se incorpora a *Noticias Gráficas* y en el suplemento literario del diario *La Nación*. En 1932 publica las novelas *El Tirano* y *La Cruz del Círculo* y *Camas desde un peso*, en el cual queda reflejado cómo afrontaron las clases populares las consecuencias económicas y sociales de la denominada década infame. Escribió además, tres obras de teatro: *El reloj* (1938), *La borrasca y la mujer* y *El leopardo*, estrenadas en 1942. Como guionista de cine, se destacó en *Mañana me suicido* (1942) y *Pasión imposible* (1943)

Si bien desde el inicio el poeta se encuentra próximo al “Grupo de Florida”, sus obras por momentos se acercan más al pensamiento y búsqueda de aquellos pertenecientes a Boedo: “Crítica a veces cruelmente, pero nunca asume la voz de la moralidad institucionalizada ni emite juicios condenatorios. Sin incurrir en el patetismo de Castelnuovo, Enrique González Tuñón expone una realidad que impregna y conforma a sus habitantes.” (García Cedro, G., 2002: 5)

Conocía profundamente la ciudad de Buenos Aires, sus márgenes y sus habitantes. Los cuales pasan a formar parte de esa variopinta galería de antihéroes nómades dentro de esa ciudad. Son textos que parten o retoman noticias o sucesos actuales pero que proponen cierto margen para un distanciamiento reflexivo de lo real. Los temas son variados y van desde escritos sobre la guerra en Europa, análisis de obras o escritores, hasta el abordaje de los diversos cambios geográficos y urbanísticos de la ciudad, sin dejar de lado a los propios habitantes. Se ocupa también de pequeños escritos “filosóficos” y ficciones que incluyen una extraña mezcla entre lo asombroso, lo costumbrista y la crítica social.

En relación a su particular personalidad, su propio hermano Raúl lo definiría así: “Este hombre tan fino, tan flaco, tan bondadoso, era implacable cuando se trataba de fustigar a un canalla o a un pacato hipócrita” (González Tuñón, R., 1976: 81)

De su obra *La calle de los sueños perdidos* (1941), se compartiría con los nuevos jóvenes la lectura de “Sin prisa y sin pausa”. Allí Enrique González Tuñón, a primera vista, no puede explicárselo: “Todo el mundo tiene prisa”.

De diversas formas y características una cosa sí es cierta y común a todas: “Es prisa, nada más que prisa inútil, sin sentido. Prisa del hombre de las ciudades. Del hombre acosado, urgido, penetrado de las agujas del tiempo.”

Se lleva tanta prisa en las ciudades que ya ni se sabe hacia dónde se va. Menos aún por dónde y, fundamentalmente, para qué. La vida cotidiana, con su velocidad inútil y sin sentido, impide ver qué sucede, quién sucede a nuestro alrededor. Enfrascados en las propias ocupaciones y preocupaciones, encargos y apuros, trabajos y urgencias, borra la presencia del prójimo e incluso del mismo espacio. En la ciudad es más importante la prisa que sus paisajes, construcciones o resabios:

La gente no se detiene. Corre. Corre, sin ver sobre ella los cielos profundos y las estrellas serenas, no tienen prisa ni se dan pausa. Corre sin oír las voces unánimes de la vida. La voz del agua. La voz del viento. Corre sin aspirar el olor de la tierra. Su respiración caliente. Sin escuchar el latido del corazón del Tiempo. Corre. Corre. Desventurada.

Ahora Tuñón mira esta transformación, a esos habitantes que lo rodean, su presente cotidiano con cierta melancolía: “Antes, nadie tenía prisa.”

Y es que según él algo se ha perdido en el camino. La prisa no parece traer más que soledad: “Triste, desoladoramente triste, la prisa del hombre.”

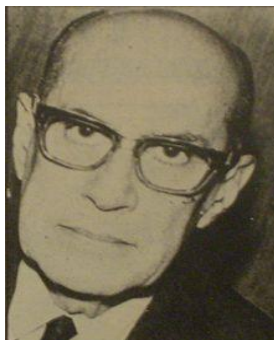
La ciudad moderna ha impuesto su ritmo, su velocidad, sus distancias, su propio tiempo y no habrá vuelta atrás. En ella siempre habrá un lugar al que se DEBE llegar a tiempo: “En la prisa del hombre que permanece hay vencimientos impostergables y fatales. Trenes

que parten y se pierden. Impaciencia. Agonía a las que no se llega a tiempo. (Él llegará a su agonía, sin prisa y sin pausa)”

En lugar de la noción de “hombre” podemos colocar a los sujetos, a los jóvenes que vivieron en esa urbe para pensar qué enorme diferencia existe entre estar, habitar, ser en un espacio. O sólo permanecer o transitar.

Luego de lo que se conoció en nuestro país como la “década infame” (1930 a 1940, aproximadamente) y dejando atrás los primeros proyectos democráticos y las ansias de participación, los sujetos siguieron avanzando rápida e inercialmente hacia el ansiado “progreso”. Sólo que sin saber muy bien por dónde ir. Sólo les quedó la prisa: “El hombre que va de prisa lleva sin saberlo su bolsa de mendigo a cuestas, llena de sueños muertos. O la carga, detrás de él, su propio fantasma.

Desventurado.”



Finalmente, el último de los escritores escogidos: **Sixto Pondal Ríos**. Nació en San Miguel de Tucumán, el 8 de abril de 1907 y fue guionista, poeta, periodista, dramaturgo y productor. Escribió los guiones o argumentos de 63 películas, muchas de ellas destacadas dentro del cine argentino.

En realidad es muy poco lo que pudo hallarse acerca de este escritor en relación a su vida. En algunas páginas de Internet aparecen datos muy escuetos y acotados. La única referencia histórica y personal en relación a Sixto Pondal Ríos que quien escribe pudo hallar es la que aporta Ulyses Petit de Murat (1981)

Sobre el poeta, Petit de Murat organiza una biografía dividida en aspectos familiares y personales, sus cualidades como dirigente y, finalmente, los aspectos salientes de su producción escrita.

Siguiendo estos pasos podemos conocer acerca de un escritor que arranca muy temprano, como prosista, a los 13 años. Más adelante, ya con 17, aparece su primera publicación “oficial”, una poesía. Y el biógrafo nos pone al tanto del encuentro entre Pondal Ríos y Córdova Iturburu que hizo posible esta aparición en la Revista *Martín Fierro*.

Cuenta Petit de Murat (1981) la impresión que dejó aquel joven poeta y que fue plasmada en las columnas que antecedieron a su poesía en la publicación del 24 de enero de 1925:

Pondal Ríos ama el sol. Por eso su verso crepita como los campos multicolores bajo el mediodía. Su literatura es lo que debe ser la literatura: válvula de un temperamento sobresaturado. En cada canto suyo gritan los instintos de una sinceridad primitiva. Para sus ojos de hombre-niño el panorama del mundo es un desfile brillante de imágenes seductoras y plásticas como firmes adolescencias femeninas. (Petit de Murat, U., 1981: 12)

Luego de un tiempo, se suma al famoso diario *Crítica* como periodista, heredando la sección que anteriormente pertenecía a Enrique González Tuñón y que se titulaba *Alma Torera*. De allí pasaría a la redacción de *Noticias Gráficas*, en donde sus *Cartas de un Humorista Serio* estarían firmadas con el seudónimo de Buster Keaton.

Aún identificado con la Revista *Martín Fierro*, Ulyses Petit de Murat (1981) rescata una pequeña autobiografía en la cual aclara:

No pertenezco a ningún grupo literario, conservando, por lo tanto, una absoluta independencia, la que me permite evolucionar sinceramente. Colaboro con pseudónimo en algunas revistas; mi firma ha aparecido cinco o seis veces solamente. Esto puede ser honestidad artística. Lo único importante que tengo es mi futuro. (Petit de Murat, U., 1981: 13)

Las producciones de Sixto Pondal Ríos estuvieron ligadas al cine y al teatro conjuntamente con Carlos Alberto Olivari y la considerable cantidad de obras que compartieron fueron muy bien recibidas por el público de la época. Esta actividad lo llevó

a mantenerse alejado de la escritura, aunque nunca la haya abandonado del todo. Sus versos y poesías se intercalaron así, con grandes momentos de pausa en los casi cuarenta años que lo vio activo. Cuenta el Petit de Murat (1981):

Muchas veces la obstinada poesía abría claros y Pondal se pasaba largas noches elaborando poemas que le gustaba dejar por largos períodos en los cajones de su escritorio, para retomar una decena de veces la tarea, cumpliéndose, por otra parte, con su condición innata de gran estilista. (Petit de Murat, U., 1981: 32)

Una forma de escritura e inspiración que, tal como lo reflejó en sus obras, desafiaba constantemente la concepción convencional del tiempo. Sus ideas pasaban por diferentes etapas de gestación que se desarrollaban, a veces, por períodos muy extensos de espera a que el poema se encarne y comprometiera a todo el ser de este escritor. Por este camino, llegaba a esa inmensa “efusión de alma” y ese “respeto a las disposiciones secretas y abiertas de la belleza” que lo caracterizaron.

En *Amanecer sobre las ruinas* (1931) puede leerse su particular fusión entre poesía y prosa. Allí, los paisajes abiertos y la ciudad son considerados como una abstracción, como un universal, que no pueden suscribirse estrictamente a ningún espacio geográfico. Como tampoco a un tiempo específico.

Y “La naturaleza” –el texto escogido para los encuentros- forma parte de ese largo canto en el cual, con su particular estilo, Pondal Ríos logra convertir, en el acto de la lectura, la prosa en poesía.

Se cuenta allí la travesía de quien cruza las montañas, el bosque y los campos, la playa y los ríos. En este recorrido se mezclan sensaciones, paisajes y momentos. Descripciones deliciosas que dan cuenta de una envidiable sensibilidad y fineza en las percepciones: “Formas, sonidos, sabores, perfumes, blanduras... Multitud de pequeños detalles en que, para nuestros sentidos, se desmenuza sobre la tierra el espacio inmenso y desnudo.”

Espacios donde la vida palpita, late, se conmueve, se comparte y se conecta... hasta que la ciudad irrumpe:

Todo era viviente a mi alrededor. Todo se renovaba en un cambio constante, en una intensa vibración que se fue aquietando lentamente.

La ciudad.

La ciudad inmóvil y rígida.

La ciudad construida con sus muros y costumbres que ensombrecen la luz, los rostros y las almas.

En 1929 EE.UU. sufre la caída de la bolsa de valores más estrepitosa de su historia y sus consecuencias se hicieron sentir rápidamente en muchos de los países vinculados directamente con su economía. Argentina entre ellos. Un año después, nuestro primer golpe de estado del 6 de septiembre que derrocaría a Hipólito Yrigoyen, daría comienzo a la década infame.

La gran depresión, la desesperanza y la decepción se reflejó y extendió a diversos planos de la vida cotidiana y así la ciudad inyectaría su impronta particular. El movimiento, la producción, la participación propia de los años '20 dieron paso a la quietud, a la rigidez, a la tristeza. Y los sujetos quedaron atrapados en esa construcción incesante y sin sentido de la gran ciudad: “¡Qué distinta es la sombra de un árbol a la sombra de un muro! La sombra del árbol tiene frescura, tiene vida. La sombra de las ciudades es fría, lívida, muerta. Vivimos a la sombra muerta de las ciudades.”

La diferencia entre lo urbano y lo “natural” no llega a ser nostálgica. Parece, en cambio una denuncia, un llamado, una invitación a la reflexión acerca de qué era aquello que con tanto esmero se estaba construyendo, para qué. Aquello que, aun siendo nuevo, siempre repetiría las mismas intenciones individualistas, mezquinas, egoístas, solitarias:

A mi alrededor los hombres estaban dedicados a reconstruir las ruinas. Reconstruyendo ruinas; así viven los hombres. Levantan sus paredes y edifican sus días de acuerdo a los

antiguos muros y a los viejos prejuicios. Pequeñas variantes en la arquitectura y en las costumbres. Y siempre los mismos elementos de vida.

Como puede leerse, entonces, los autores escogidos se entrecruzan en sus inicios, participan en las mismas revistas, comparten los “grupos” o sus disputas, se separan, viajan, toman rumbos propios, crean espacios. Pero en sus singularidades, en sus aportes únicos para la Literatura nacional, hay algo que los emparenta en un determinado momento –y ahora a partir de esta elección- a veces como impulso o motivación. Y eso parece ser la Ciudad y las transformaciones de una época, la urbanidad y los modos de afrontarla, enfrentarla, los sujetos que en ella viven y la transforman a la vez. Es lo espacial, lo geográfico, lo temporal y lo subjetivo. De alguna forma comparten el público al cual se dirigen, pero también podemos suponer que son los lectores quienes salen a su búsqueda, a partir de alguna necesidad por referenciarse vitalmente.

En este sentido, Diana Wechsler (2009) logra trazar posibles vínculos entre el desarrollo cultural, la expansión urbana y los modos de vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires. De acuerdo a su investigación, en “(...) los últimos años del siglo XIX y con intensidad creciente durante las primeras décadas del XX, la ciudad y sus habitantes asistirán a un acelerado proceso que la llevará a convertirse no sólo en una ciudad moderna sino también en una metrópolis cultural.” (Wechsler, D., 2009: 286)

Convergen para este movimiento la presencia de nuevos públicos, la sofisticación técnica y la aparición de secciones y artículos que ofrecían –en sus diversas versiones- imágenes más nítidas y acabadas de esa Ciudad. Lo que se intentaba con esto era no sólo contribuir a la construcción de una imagen moderna y nueva de ese espacio, sino que además brindaban tanto a los inmigrantes como a los que ya habitaban la ciudad de Buenos Aires, pautas, puntos de referencias para moverse entre las multitudes crecientes.

Como escribiera Silvia Saíta (2009), también en relación a este proceso: “Los cambios urbanos, la modernización edilicia, el aumento de la población, exigían nuevas destrezas para moverse en un espacio que se había modificado velozmente.” (Saíta, S., 2009: 246)

Estas “imágenes” se ofrecerán también desde lo narrativo, puesto que los escritores comienzan a moverse por diversas zonas de la Ciudad, intentando captar aspectos no tan visibles de ese proceso de modernización como el impacto de los medios de transporte, la aparición de los suburbios, el arrabal, los barrios y sus costumbres, las variaciones en los vínculos interpersonales, los “personajes típicos”. Una mirada que, en los años '30, no será tan optimista en relación al progreso y comenzará a posarse sobre los restos, las consecuencias de esa modernización urbana.

Procesos diversos que invitan y conforman un público inserto en esta modernización cultural orientada a lo “nuevo”, lo cambiante, lo móvil y dinámico:

La actividad cultural en los barrios refleja en este período los cambios socio-culturales que se produjeron a partir de la urbanización. La ciudad es “ganada” y al mismo tiempo conformada por los asentamientos humanos que traban relaciones afectivas, laborales y sociales que alejan cada vez más en los extranjeros la idea del regreso a la tierra natal. (Mangone, C., 1989: 80)

Un sector de la adolescencia –aquellos que logran acceder a cierto capital cultural- se convierte en los “protagonistas” centrales de este contexto y, convocados por los distintos sucesos históricos, culturales y políticos, serán los encargados de motorizar las diversas reformas, críticas y renovaciones. Las publicaciones y escritos de la época “darán forma a las polémicas y serán la voz de los jóvenes” (Montaldo, G., 1989: 29)

Intentemos, pues, conceptualizar en torno a los textos seleccionados para pensar la idea de *cómo fueron escritas* dichas referencias y de qué modo aparecen en ellos.

Para esto, compartimos con Iuri Lotman (1996) la idea de adoptar los textos como dispositivos intelectuales, contemplando la complejidad y las complicaciones que se le

agregan a las funciones meramente socio-comunicativas. Aporte importante puesto que aborda allí las relaciones que se establecen entre el autor, los lectores y los contextos.

El texto como mensaje opera como memoria cultural colectiva, capaz “de actualizar aspectos de la información depositada en él y de olvidar otros temporalmente o por completo.” (Lotman, I., 1996: 54) Lo cual vemos al analizar qué recortes, qué aspectos de esa ciudad emergente fueron apareciendo en las obras seleccionadas. Hacia dónde dirigieron la mirada los escritores o qué pretendían mostrar de ella.

Según Lotman, se percibe en este movimiento la relación entre los textos y los contextos históricos y culturales. Éstos irían más allá del acto comunicativo y podrían transformarse en verdaderos “participantes”:

Las relaciones del texto con el contexto cultural pueden tener un carácter metafórico, cuando el texto es percibido como sustituto de todo el contexto, al cual él desde determinado punto de vista es equivalente, o también un carácter metonímico, cuando el texto representa el contexto como una parte representa el todo. (Lotman, I., 1996: 55)

Ambas situaciones (metáfora y metonimia) pueden captarse en las obras. Quizás sean más patentes en Yunque o en Arlt, que es donde se alcanza un alto grado descriptivo del momento histórico. Pero también los detalles que ofrecen los hermanos Tuñón o Pondal Ríos, no sólo de los aspectos geográficos sino en sus miradas profundas, íntimas sobre los sujetos, ofrecen panoramas más amplios de representación de ese contexto.

Se presentan sumamente adecuados los desarrollos de Lotman para este análisis, en tanto que al pensar los contextos históricos en su complejidad y heterogeneidad, podemos ver a éstas obras estableciendo “relaciones con las diversas estructuras de los distintos niveles del mismo.” Vale decir, a veces es más palpable una franja determinada de tiempo y un aspecto puntual: se nos aparecen los barrios y las calles, los nuevos paisajes y objetos.

Como en “Cables”:

Salud, cables lumíneos,  
cables de luz eléctrica,  
que la ciudad cubrís como vibrante  
red de venas y arterias

Y en “Casas sin terminar”, podemos leerlo así: “Y dan, más aún que el cartel de remate judicial, la idea de la catástrofe económica.” Haciendo referencia a la crisis del momento. O de esta forma: “Era durante la guerra, en la que la abominable “lista negra” dejó en la calle a muchas familias alemanas. Y en esa ruina, acorralados por la pobreza, se refugió una familia que nosotros conocíamos.”

En “Ventanas iluminadas”, también es factible leer sobre los habitantes de los barrios, sus casas, conventillos, sus vidas cotidianas:

La ventana triste de las tres de la madrugada, es la ventana del pobre, la ventana de esos conventillos de tres pisos, y que, de pronto, al iluminarse bruscamente, lanza su resplandor en la noche como un quejido de angustia, un llamado de socorro. Sin saber por qué se adivina, tras el súbito encendido, a un hombre que salta de la cama despavorido, a una madre que se inclina atormentada de sueño sobre una cuna; se adivina ese inesperado dolor de muelas que ha estallado en medio del sueño y que trastornará a un pobre diablo hasta el amanecer tras de las cortinas raídas de tanto usadas.

Pero a veces es más “abarcativa”, quizás más abstracta la relación entre un espacio –como puede ser Buenos Aires o no- y otros, o un efecto del cosmopolitismo y la urbanidad sobre los sujetos, o toda una situación política. Tal puede ser el caso de “La naturaleza” o “Crónica del baldío”, donde además de enfrentarnos a la situación de cambio, modificación de la situación geográfica, nos vemos llevados a introducirnos en nuestra propia percepción de ese u otros ámbitos. Probablemente el que pertenece a cada lector.

En “La Naturaleza” podemos leer:

Penumbra dura e inmóvil de los muros que nos ocultan el mundo. Vivimos tan lejos de su naturaleza que su contemplación se ha convertido en un premio para los hombres. ¡Ah, fiesta

anual de contemplar los árboles, de oler el aire, de mirar el mar y la montaña, desesperadamente, como un presidiario que tuviese un instante de libertad! Amarga alegría del hombre que se tira sobre la tierra, acariciando las hierbas, con los brazos abiertos como si quisiera abrazar el mundo. Nada es tan triste para la especie como las alegres caravanas que recorren los campos en verano para formarse una idea del planeta sobre el cual viven.

Y en “Crónica del baldío”:

¿La calesita se rompió? Para mí, más no en la memoria, no en la callejuela escondida del recuerdo. El caballo puede haber muerto, el propietario también, y el viejo fonógrafo o el motor con la caja musical pueden haber sido suplantados por otros prodigios técnicos, y los muñequitos que bailan –todos bailan, todos bailan-, ¿dónde habrán ido a parar, y las lamparillas multicolores, ¿dónde alumbrarán?, pero nosotros sabemos que la calesita no se rompió ni se romperá. No en el tiempo, no en el espacio, no en la distancia.

En “Sin prisa y sin pausa”, la Ciudad se muestra imprimiendo un comportamiento, un rasgo subjetivo, un modo de vivir para las personas:

Es prisa, nada más que prisa inútil, sin sentido. Prisa del hombre de las ciudades. Del hombre acosado, urgido, penetrado por las agujas del tiempo. Del hombre que duerme de prisa (de un tirón) y que no sueña. (O sueña con multitudes que le cierran el paso, desencuentros fatales, citas y deseos obliterados, luces verdes y rojas, y todo el infernal estrépito de la calle). Del hombre que come de prisa. Que no se da un instante de calma.

Así, siguiendo a Lotman (1996), el texto adquiere un carácter “semejante a un macrocosmos cultural” que adopta rasgos de un modelo de cultura particular.

Otros aportes. En relación a las miradas diversas que tuvieron sobre la ciudad de Buenos Aires Roberto Arlt y los arquitectos Le Corbusier y Wladimiro Acosta, Beatriz Sarlo (1992) plantea que ellas exceden la mera contemplación del viajero o del paseante para pasar a ser verdaderas configuraciones estéticas o urbanas:

Ellas definen, y al mismo tiempo, surgen de un aparato óptico que clasifica las imágenes y las organiza en un espacio intelectual que es distinto del espacio físico donde la ciudad empírica, descompuesta y recompuesta, por las transformaciones que intervienen en ella desde fin de siglo, es el soporte sobre el que se imprime una ciudad imaginada. (Sarlo, B., 1992: 15)

Cita que puede esclarecer aquella indagación en torno a qué escribieron los autores escogidos. Puesto que permite reflexionar acerca de la relación entre la influencia del contexto y el poder de configuración, de predicción de la literatura. A partir de una ciudad vista e imaginada, es interesante esta idea de “clasificar” y “organizar” las imágenes y el espacio intelectual desde una mirada particular de quién escribe. Vale decir, quienes miraron la ciudad, escogieron escenarios, imágenes, contradicciones y sentimientos, pudieron configurar también la forma de vivirla.

Que es, de alguna manera, lo que puede leerse en “Epístola a Stello, poeta urbano”, de Álvaro Yunque. Allí el autor clasifica una serie de objetos y paisajes urbanos a los cuales les otorga la posibilidad de una belleza nueva, inspiradora. Por ejemplo:

De la moderna urbe se yergue en cada esquina  
una forma multánime de hermosura novísima:  
que sepa hallar tu espíritu en el paisaje urbano  
la euritmia de los techos y el ritmo del asfalto;  
sólo la calle puede brindarte la sorpresa  
de regalar tus ojos de artísticas vidrieras;  
de hallar la emoción mística frente a una roja fábrica  
y la emoción bucólica sobre una verde plaza.

Ahora bien, con estos ejemplos se intentó dejar plasmado las maneras en que ese intenso proceso de modernización y expansión urbana parece mostrarse en los textos escogidos. Proceso que, a su vez, invitó a la juventud lectora a impulsar reformas, nuevas estéticas, inaugurar miradas, suponer recorridos, geografías, posicionamientos ideológicos... en suma, elementos que bien pueden pensarse como constitutivos de subjetividad.

En torno a *cómo pudieron haber sido leídos* los textos recientemente analizados, propusimos más atrás cierta especulación, inferencia a partir de un corpus teórico particular. En este sentido y a modo complementario, entonces, podemos apelar a los

desarrollos de José Luis Romero (1986) acerca de los procesos de masificación de las grandes ciudades en América Latina y su injerencia en las formas de vida.

Si bien la compleja movilidad iniciada en los años de la primera guerra mundial ampliaba las posibilidades de subsistencia para la gran cantidad de personas que arribó al país en ese período, rápidamente pudieron vivenciarse las consecuencias del choque y la escisión con quienes ya estaban instalados en él:

En un principio –en el *shock* originario-, el número fue lo que alteró el carácter de la ciudad, y lo que atrajo la atención acerca de que algo estaba cambiando. Se vio más gente en las calles; empezó a ser trabajoso encontrar casa o departamento; comenzaron a aparecer viviendas precarias en terrenos baldíos, que muy pronto constituyeron barrios; se hizo difícil tomar un tranvía o un autobús. Pero no se tardó mucho en advertir que empezaba a cambiar el comportamiento de la gente en las calles, en los vehículos públicos, en las tiendas. (Romero, J. L., 1986: 349)

Y en los vínculos también se comenzaban a experimentar modificaciones, a la par que disminuían los espacios y las posibilidades de movimiento. Una verdadera “explosión de gente” que sacudió la estructura social en general y a quienes les resultaba difícil interactuar y conocerse entre sí.

Aquí es donde los abordajes de Romero (1986) pueden ser pertinentes para comenzar a inferir cómo fueron leídos los textos literarios. Puesto que, según este autor, en la relación entre los cambios urbanos y lo que los artistas –en este caso, los escritores- producían, grupos de jóvenes encontraron rasgos que sirvieron para nombrar e identificar su disconformismo y reclamar por los derechos a esa ciudad que se extendía. La rebeldía, el afán por reformar las nuevas situaciones entre los sujetos y la sociedad:

No sólo suscitó la masificación esas transformaciones que se operaron en las formas de vida de los distintos grupos de la sociedad escindida. También suscitó una renovación profunda y sutil de las ideologías que sustentaron a las nuevas situaciones y les propusieron vías de salida en relación con el juego de los distintos factores que operaban en la vida social, económica y política. Nadie quedó ajeno a esa sacudida que conmovió las opiniones tradicionales. (Romero, J. L., 1986: 378)

Aquí, el interjuego entre las obras y los lectores parece caracterizarse por un dinamismo altamente significativo. Las obras no sólo reflejaron y denunciaron las modificaciones urbanas, sino que quizás, también empujaron a los jóvenes a cuestionar aquellas relaciones tradicionales entre ellos y la ciudad, estimulándolos a participar socialmente, a producir más arte, a inmiscuirse en cuestiones políticas, a reformular sus posicionamientos ideológicos. Es decir, a interpelar sus propias subjetividades en función de una cotidianeidad signada por rápidas y constantes transformaciones geográficas y culturales, cargadas con un gran poder de movilización interna.

Siguiendo a José Luis Romero (1999) lo específico de esta invención antinatural que es la ciudad no está en lo físico, “sino en el tipo de pensamiento que informa la creación y que, luego, se crea en la ciudad.” (Romero, J. L., 1999: 22)

Recuérdese también la importancia de los jóvenes en este contexto en hechos históricos importantes y la expansión de las industrias culturales ya referidas en apartados anteriores.

Para reafirmar un poco más estas ideas, puede volverse a Iuri Lotman (1996) y a las complicaciones inherentes a cada texto que lo hacen exceder las funciones socio-comunicativas.

Entre ellas aparecen:

- “El trato del lector con el texto”, donde “el texto puede actuar como una formación intelectual independiente, que desempeña un papel activo e independiente en el diálogo.” (Lotman, I., 1996: 55) Vale decir, en este interrogante acerca de cómo fueron leídas las obras, bien puede haberse establecido un diálogo, una conversación entre ellas y los jóvenes, como si de un par se tratara. Sirviendo las obras como las ventanas, los lentes, mediante las cuales los jóvenes comenzaban a conocer o reconocer el espacio que los

circundaba. Abriéndoles el panorama a las nuevas situaciones o dándoles herramientas para interrogar, interpelar o criticar esa nueva realidad.

- “El trato del lector consigo mismo”, en el cual el texto “actualiza determinados aspectos de la personalidad del propio destinatario” (Lotman, I., 1996: 54) Aquí las obras parecen adquirir cierta capacidad para reestructurar aspectos subjetivos, incluso alterando el vínculo con las “construcciones metaculturales”. Es decir, la interacción con las obras como productos culturales y a la vez con aquello a lo que esas obras refieren, lo cual también puede ser modificado a partir de ellas. En este sentido, puede inferirse que los textos pudieron generar un fuerte impacto subjetivo en los jóvenes lectores, invitándolos a buscar sus lugares dentro de ese contexto nuevo: cómo actuar frente a una multitud de desconocidos, reconocer los cambios espaciales del lugar que habitan, cómo afrontar las pérdidas simbólicas y reales que eso acarrea.

A partir de aquí, las instancias de análisis desarrolladas anteriormente pueden vincularse con diversos interrogantes surgidos a lo largo de esta Tesis. Otro intento por esclarecer esta línea específica acerca de cómo expresan diversos modos de subjetivación en torno a la vida en la Ciudad las producciones literarias de los años 1920 – 1940.

Si bien al comienzo los textos fueron analizados según aquello que podían plantear individualmente, ahora, estructurados, sistematizados y contruidos metodológicamente como un dispositivo pueden quizás arrojar pautas sumamente enriquecedoras, sobre todo al momento de alguna reflexión final, más general.

En este sentido, sí pueden pensarse como una trama, como producciones escritas por autores distintos, pero que nos hablan de una situación que los emparenta. Desde enfoques a veces un tanto disímiles, las obras escogidas profundizan el contexto de expansión y desarrollo de una ciudad –Buenos Aires- y las consecuencias sobre la vida cotidiana.

Habilitan, por lo tanto, a rastrear y dilucidar cuáles habrán sido aquellos *rasgos* que pudieron influir en los modos de subjetivación de los jóvenes que vivieron ese proceso de masificación y modernización.

Quizás expresados como estados de ánimo del escritor o del protagonista, como recuerdos o anécdotas, como descripción o con un profundo sentir, se intentará confrontarlos con los interrogantes que sustentan esta Tesis para comenzar a reflexionar sobre ellos. Algunos podrán servir como un marco referencial general para pensar cómo era aquella vida cotidiana, y otros nos podrán revelar rasgos concretos, aspectos capaces de significar subjetivamente a aquellos jóvenes:

□ *¿En qué espacios ciudadanos se desarrollaba su vida cotidiana?*

En estas producciones son los espacios externos los más relatados. Sean los barrios o la Ciudad en general, sean algunos de sus sectores en particular. De *aquel* presente o bajo la forma de recuerdo. Aparecen las calles, las plazas, las esquinas, casas y fachadas de departamentos, algún comercio o dependencia puntual, lugares de trabajo. En la mayoría de los casos son espacios por donde transita o permanece una significativa cantidad de personas. Las referencias horarias también varían (por ejemplo, la noche) y, sin embargo, la presencia de los sujetos sigue presente. La referencia puntual a los jóvenes como protagonistas o habitantes de esos espacios se menciona de manera explícita en la mayoría de los casos.

□ *¿Cómo eran sus modos de habitar, de circular, de vincularse con otros?*

Los constantes cambios parecen generar, en un principio, cierta curiosidad: ¿qué es lo que ocurre aquí?, ¿qué sucederá mañana? Pero, a poco de adentrarse en los textos, comienza a percibirse un tono de misterio que convierte aquella curiosidad en

incertidumbre personal, íntima: ¿quiénes me rodean?, ¿qué puede suceder a mí alrededor?

Estos misterios aparecen como algo inesperado, imprevisto.

Las calles comienzan a atestarse de gente, también comienzan a aumentar los ruidos, los sonidos propios de la gran ciudad. La multitud despersonaliza, parece borrar las iniciativas, los intereses, las voluntades, los deseos de cada uno. Algunos refieren ese tumulto como inspirador, otros devuelven sensaciones de cansancio, invasión, embotamiento, soledad: ¿cómo ser entre la multitud? Y a su vez, ¿cómo no dejar de contemplar, ayudar al otro?

El apresuramiento parece llevar al egoísmo, a una existencia sin destino definido: moverse a partir del movimiento de la masa, pensar como todos.

□ *¿Cuáles eran los criterios que delimitaban la existencia de aquellos jóvenes?*

Lo imprevisto y la incertidumbre, mencionados anteriormente, están bien presentes. En estas producciones las multitudes pasean por la ciudad, algunos observan a la vez que son observados, vigilados. Las ilusiones se ponen en juego, tanto las individuales como las colectivas. El registro del fracaso de una buena parte de la sociedad está todavía latente, aunque algunos parecen encontrar en el “progreso” cierta esperanza.

La prisa, el apuro, el acoso del tiempo, la impaciencia, los espacios perdidos o modificados, la emergencia de nuevos paisajes, todo figura allí y son también rasgos que pudieron delimitar buena parte de la existencia de los jóvenes.

Junto a cierto brío que despierta la urbe, se percibe tristeza, angustia y soledad. La ciudad repite en los jóvenes sus siempre iguales prejuicios y costumbres. Sus propias prisiones.

□ *¿Qué mirada poseían de su propio presente? ¿Qué podían ver en relación a los cambios que se iban produciendo?*

El papel de las producciones literarias quizás fue, justamente, el develar la existencia de un proceso de cambio. El valor significativo pudo estar en que esta operación se realizaba en el mismo momento en que el paisaje se modificaba. En este sentido, junto a la percepción nueva, algunas ideas, temas abordados en los textos, parecen girar en torno a una imposibilidad de controlar, manejar aquello que está sucediendo. Es el “diablo de lo imprevisto”, fuerzas superiores, por encima de los sujetos. Algo amplio, abarcativo, irruptivo.

Pero, tras comenzar a captar esa nueva realidad, ese “presente”, se abre la posibilidad de significar otras cosas. No necesariamente será amenazador, podría haber cierta esperanza, energía, ánimos.

Las percepciones no son completamente individuales, puesto que las construcciones en torno a aquella realidad están configuradas por el contexto. Figuran en las obras situaciones de crisis social y económica, instauración de una rígida burocracia, corrupción y falta de empleo

□ *¿Qué modos de afrontar las súbitas modificaciones geográficas y urbanas que se presentaban pueden leerse allí?*

La nota más saliente parece estar en el uso de la memoria, repasar cómo eran los espacios y los modos de vida (individual y colectiva) anteriores, describirlos para dejarlos inscriptos como registro frente a las modificaciones. También el acto de percibir la situación presente, de observarla y objetivarla podría actuar en el mismo sentido. Puesto que a partir de allí, *comenzará a escribirse como pasado*.

Por momentos el tono puede acercarse a la nostalgia o la melancolía, cierto dolor por la pérdida, cierta idea de no retorno. Pero también, por momentos, es fundacional a una nueva mirada, un nuevo posicionamiento ante esos cambios.

□ *¿Cómo intentaron los jóvenes transformar/se o recrear/se esos espacios?*

La adaptación no parece haber sido tarea fácil. Requirió caminar, observar, dejarse llevar por esa ciudad nueva, por esos vínculos nuevos. Quizás en la participación de los espacios ciudadanos emergentes (políticos o artísticos entre otros) los jóvenes pudieron encontrar las formas de asimilar, aprehender, vivir y transformar esa realidad: los automóviles, el centro, las luces, las construcciones constantes, la imponente cantidad de personas, las distancias.

Algunos también resistieron el momento y buena parte de las obras parecen orientarse en ese sentido. Un movimiento más que válido a nivel subjetivo, puesto que aferrarse a las estructuras conocidas pudo resultar toda una economía psíquica ante semejante irrupción.

Este interrogante bien podría incluir a los mismos escritores dentro de la juventud sobre la que intentamos reflexionar.

\*\*\*

Esta producción no agota, ni por asomo, lo que podrían significar, reflejar o contener las obras escogidas. Menos aún, completar o interpretar las ideas de los autores. Sólo fueron leídas a partir de algunos *criterios* seleccionados de antemano.

En relación a la vida y la circulación por la Ciudad, podrían estar signadas por la *significativa cantidad de personas y el tumulto, las multitudes como inspiradoras de sentimientos*. En cuanto a la percepción de los cambios y modificaciones, podrían pensarse desde la *emergencia de nuevos paisajes*, íntimamente vinculadas a la visualización de las transformaciones y la posibilidad de aprehender los espacios. Puesto que aparecen aquellos *perdidos o modificados y la imposibilidad de controlar los cambios*. Respecto a los modos

y lugares de encuentro, surgen *los barrios o la Ciudad en general* y la *participación en los espacios ciudadanos emergentes*.

Ahora bien, estas lecturas obligan sobre todo (y es lo esperable) a replantear, reformular o reorientar estos primeros criterios. Puesto que es notoria cierta cantidad de sentimientos o “rasgos” que pueden pensarse a partir de ellos y que están íntimamente vinculadas a los procesos de constitución de los sujetos.

Ellos son: *Curiosidad, misterio, incertidumbre, cansancio, invasión, embotamiento, soledad, apresuramiento, egoísmo, existencia sin destino definido, prisa, apuro, acoso del tiempo, impaciencia, tristeza, angustia, esperanza, ánimos, uso de la memoria, resistencia.*

**Modos de subsistencia: la puesta en acto y los “nuevos rasgos”**

La problemática que supone este apartado obliga a pensar una cuestión que ponderamos fundamental para el entrecruzamiento temporal aquí propuesto.

Vale decir, si la intención es establecer si aún subsisten algunos de los rasgos subjetivantes planteados en el capítulo anterior, en caso que sí lo hagan *un* interrogante debería ser *de qué modo lo hacen*. Porque estaría claro desde el principio que no estarían presentes en la actualidad, que no actuarían, no significarían a los jóvenes de la misma manera que en las primeras décadas de 1900. Y esto se sustenta a partir de pensar que los contextos históricos y de producción de subjetividades son diversos, aun cuando puedan establecerse ciertos criterios comunes que organicen un análisis.

En este sentido, debería encontrarse algún modo de pensar, alguna manera de trazar un recorrido, armar una trama que permita reflexionar cuál es la forma en que uno o varios aspectos de la vida en aquella ciudad vuelven a aparecer, ahora, en el discurso de un grupo de jóvenes. Debería llevarnos a analizar no sólo las obras literarias, sino también qué sucede con aquella categoría de *ciudad moderna*. Puesto que es de ella que se desprende esa insistencia de ciertos emergentes, aún con sus “diferencias”.

En esta instancia, entonces, se intentarán aproximaciones comprensivas, bosquejos de respuestas a esta posible subsistencia, insistencia, re-emergencia de rasgos importantes para la constitución subjetiva de los jóvenes habitantes de “nuestra” ciudad actual, a partir de la relectura de las obras literarias seleccionadas: de qué modo lo hacen y por qué.

El análisis anterior permitió la aparición de diversas cualidades vinculadas con la vida en la ciudad, que bien pueden ser adoptadas como “rasgos” capaces de influir en los modos de subjetivación (ver página 9)

Ahora bien, antes de entrar de lleno a un nuevo análisis, quizás convenga recurrir a un soporte teórico que clarifique estas ideas tomadas hasta el momento.

Se puede partir de los planteos de Jacques Derrida (1972) en torno a la grama o *différance*:

El juego de las diferencias supone síntesis y reenvíos que prohíben que bajo ningún sentido y en ningún momento, un elemento simple sea presente en sí mismo y que no remita sino a sí mismo. Ya sea en el orden del discurso hablado o del discurso escrito, ningún elemento puede funcionar como signo sin remitir a otro elemento que no sea simplemente presente. (Derrida, J., 1972: 59)

Vale decir, dentro de un sistema (tejido, encadenamiento) el autor propone que los elementos discursivos se constituyen a partir de la traza que han dejado en él otros elementos. Constituyendo a la vez *otro* texto a partir del primero: “No existe absolutamente nada, -ni en los elementos, ni en el sistema que sea simplemente presente o ausente. Lo único que existe, de parte en parte, son diferencias de diferencias y trazas de trazas.” (Derrida, J., 1972: 60)

En este sentido, quizás la elaboración que puede intentarse en este punto sea rastrear precisamente esas trazas, esas diferencias al interior de los registros. Establecer los vínculos que podrían tener algunos de los rasgos pensados en el apartado anterior, a la luz de los nuevos emergentes derivados de los dispositivos de lectura y reflexión. Tratar de bosquejar ese “nuevo texto” que podría construirse con estos jóvenes. Teniendo siempre en cuenta que “la relación al presente, la referencia a una realidad presente, a una entidad, son siempre *diferidos*” (Derrida, J., 1972: 61) Que nada puede significar, si no remitiéndose a algún elemento pasado.

Podría plantearse, entonces, que la duración de los procesos de construcción de las Ciudades modernas y los modos en que los jóvenes pueden habitarla y constituirse en ella de la mano de las producciones literarias, sería extenso y aún inacabado.

Posicionándonos específicamente en los modos de producción de subjetividades, la antropóloga mexicana Rossana Reguillo Cruz (2000) plantea un interrogante en torno a los y las jóvenes y sus modos de vivir, experimentar e interpretar el conflictivo panorama contemporáneo. Para ello, una de las vías posibles sería “historizar a los sujetos y prácticas juveniles a la luz de los cambios culturales, rastreando orígenes, mutaciones y contextos político-sociales.” (Reguillo Cruz, R., 2000: 37)

Desde las perspectivas hermenéutico-interpretativas indagará el ámbito de las expresiones culturales, la configuración de sus representaciones, el sentido que le atribuyen a sus prácticas. Puesto que es allí, en el campo cultural, donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales. Una historización que los ubica en la complejidad contextual y que, por lo tanto exige “una mayor articulación entre las diferentes escalas geopolíticas, locales y globales y, un tejido más fino en la relación entre las dimensiones subjetivas y los contextos macrosociales.”(Reguillo Cruz, R., 2000: 46)

Desde ya que la categoría “juventud” o “adolescencia” no es sencilla. Sus derroteros disciplinarios no fueron de mucha ayuda tampoco, sobre todo por haber estado generalmente de la mano de corrientes estigmatizantes o de control social. Siguiendo a Reguillo Cruz (2000) puede pensarse que no se trata de *una* noción homogénea ni que pueda analizarse al margen del resto de los procesos históricos y culturales. Tratándose de los jóvenes como sujetos sociales puntualiza que:

(...) constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente. (Reguillo Cruz, R., 2000: 50)

Donde, precisamente, en el proceso de historización emergen como sujetos en tanto el contexto determina e incentiva los movimientos culturales juveniles. A la vez que los

configura subjetivamente a partir de las “actualizaciones” que pueden realizar para interpelar o alterar esos procesos.

Este supuesto de producción subjetiva establecido entre una situación histórica-social y cierta instancia particular interna, propia, es la que podría ofrecerse como base, como eje, para pensar los modos de constitución subjetiva en los jóvenes de ambas épocas. Vale decir, cómo se configuraron mediante cierto desarrollo cultural-artístico. Sobre todo en un espacio particular como es la Ciudad. O “la calle” como paradigma, como espacio natural y antagonista de lugares como el hogar o las escuelas:

(...) las prácticas como el lenguaje, los rituales de consumo cultural, las marcas de vestuario, al presentarse como diferentes y, en muchos casos, como atentatorias del orden establecido, han llevado a plantearlas como "evidencias" incuestionables del contenido liberador *a priori* de las culturas juveniles, sin ponerlas en contexto (deshistorizadas) o sin problematizarlas con la mediación de instrumentos de análisis que permitan trascender la dimensión descriptiva y empíricamente observable en los estudios sobre jóvenes. (Reguillo Cruz, R., 2000: 33)

Como podrá observarse, estas pautas como el lenguaje, el consumo cultural, la necesidad de rebelarse, bien pueden considerarse como rasgos subjetivantes que no se dan en el aire, de la nada. Sobre todo si seguimos la corriente historizante, notamos que todo esto se desarrolla fuertemente en tanto sucede en un espacio tan particular como es la Ciudad, que también tiene una historia que aún no finaliza de escribirse. Que se transforma en una coordenada fundamental puesto que ellos la consumen, la configuran, la delimitan, pero a la vez son influenciados por sus mismas creaciones.

Por otra parte, cambiando el enfoque pero no el objetivo, desde los planteos de Silvia Bleichmar (2009), quizás nos veamos llevados a suponer que las diferencias entre una adolescencia y otra no sería lo más relevante para esta Tesis.

De acuerdo a su desarrollo, puede trazarse una distinción entre psiquismo y subjetividad, donde ciertos aspectos “universales” del sujeto toman formas específicas en

cada período histórico. Es una articulación de enunciados socialmente producidos: “(...) la subjetividad no abarca la totalidad del aparato psíquico. La subjetividad se inscribe en los modos históricos de producción de sujetos.” (Bleichmar, S., 2009: 12)

De esta manera, podría considerarse que lo conveniente sería centrarse en lo que ambos grupos juveniles sí tienen en común y que es la capacidad permanente de “producir sentidos”. Vale decir, sus inquietudes y preocupaciones no se reducen al acatamiento simple de la información que los rodea sino que lo procesan y configuran de acuerdo a sus propios modos de subjetividad. En tanto, ésta producción de subjetividad tiene que ver con formas históricas, “no es un concepto psicoanalítico, es sociológico.” (Bleichmar, S., 2009: 54)

Pueden transitar, subjetivar el proceso que les propone la adolescencia, inmersos en un desenvolvimiento contextual determinado y fundamentalmente se expresan, viven del campo cultural. El aspecto que parece emparentarlos, en una y otra época, es esta capacidad para otorgar constantemente sentido a las producciones que circulan. Incluso, a veces, creando nuevos. Apropiarse de ellos para intentar configurarse en la búsqueda de rasgos identificatorios útiles con los cuales afrontar el universo que los rodea.

En otro de sus trabajos, la misma autora retoma esta idea de la subjetividad como producto de determinadas variables históricas y sociales, y llega a preguntarse: “¿qué elementos permanecen y cuáles sufren modificaciones a partir de las prácticas originales específicas que lo constituyen?” (Bleichmar, S., 2005: 93) Su preocupación está centrada en el aceleramiento de las prácticas y actividades de la adolescencia que deberían ser patrimonio de los adultos. En la búsqueda de un “universo identificatorio posible” para ellos:

La reducción de quienes se ven lanzados al mercado laboral a la inmediatez en la búsqueda de trabajo o a la conservación del mismo, atrapados en el sostenimiento de lo insatisfactorio y,

paradójicamente, con temor a perderlo, ni los hermanos mayores ni los padres de los adolescentes se ven hoy provistos de herramientas para propiciar modelos que les den garantías futuras. La temporalidad ha quedado subsumida en esta inmediatez, y en ese marco el desmantelamiento de las propuestas identificatorias cobra una relevancia mayor. (Bleichmar, S., 2005: 60)

Y la idea de construir “propuestas identificatorias” válidas para los y las jóvenes, es todo un desafío. Podemos considerar que esas situaciones descritas también son productos de la urbanidad, la masividad y la “modernidad” en la que habitamos.

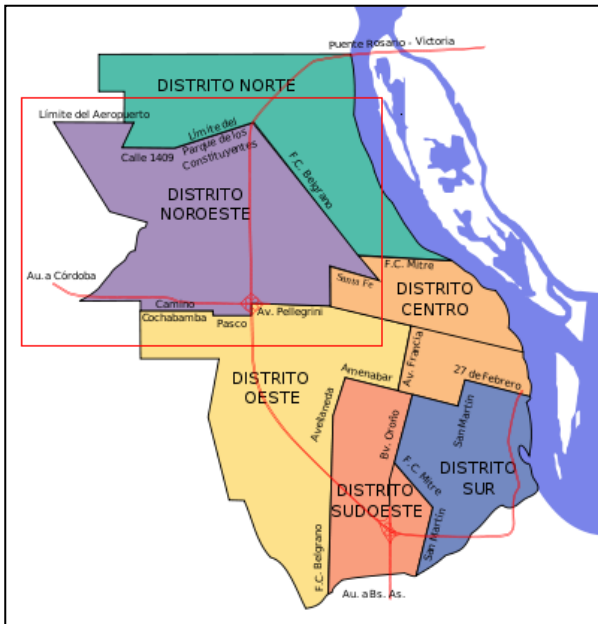
Según Bleichmar (2005) los pilares para la constitución de las identificaciones se encuentran en las representaciones, los fines compartidos y los afectos ligadores. Donde la producción de bienes simbólicos se enlaza con los movimientos de rescate específico de la historia y con la recomposición de espacios comunes.

Que es, de cierta manera, una de las ideas que subyace en esta Tesis. Vale decir, a partir de un momento, una práctica de lectura compartida, una producción conjunta con jóvenes, buscar grandes líneas de identidad que puedan contribuir a modos de subjetivación relativamente “seguros”, “humanizantes”, que abran la posibilidad al armado de redes y de proyectos a futuro para lograr apropiarse de esta Ciudad en la que viven.

### **Escenas compartidas: “Hacer que suceda”**

El grupo de jóvenes escogido a modo de *unidad de análisis* habita y se desenvuelve, en su amplia mayoría, en el *Barrio Belgrano* de la ciudad de Rosario.

Éste último, enmarcado dentro del distrito noroeste de la ciudad, se delimita formalmente al oeste con la Avenida de Circunvalación 25 de Mayo, al norte con las vías del Ferrocarril Mitre, al este con la calle Solís y al sur con calle Pasco.



Un barrio rico en historias, tanto propias como para la ciudad en general. Que no siempre tuvo este nombre con que se lo denomina actualmente, como tampoco formaba parte de Rosario a finales de 1880.

Se trataba de más de 90 hectáreas adquiridas por María Echagüe de Vila en 1889 y cuyos primeros habitantes fueron

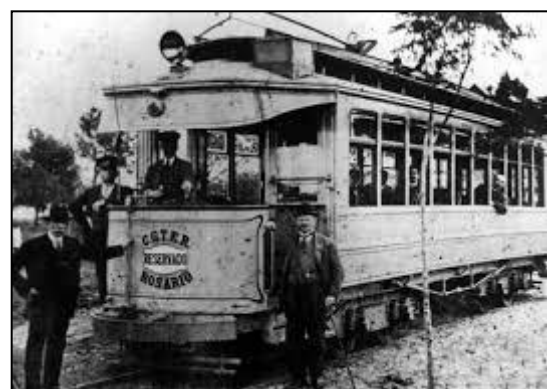
principalmente quinteros y trabajadores de distintos oficios.



Rápidamente este predio se transformó en *Eloy Palacios*, un pueblo que iría integrándose cada vez a la ciudad de Rosario. Primero como *Barrio Vila* y, a partir de 1910, bajo el nombre con que se lo denomina actualmente de *Barrio Belgrano* en homenaje al

primer centenario de la Revolución de Mayo.

En este acelerado proceso fueron primordiales la llegada del tranvía eléctrico, en 1906, y el adoquinamiento de avenidas en 1913. Transformación urbana que el historiador Alberto Campazas (1992) expone así:



Muchos viejos vecinos recuerdan aún hoy con nostalgia lo descampado del barrio no hace muchas décadas y cómo, desde cualquier lugar, se podían ver las quintas y sus frutales (...) Otros reivindican el crecimiento poblacional de la zona alrededor de la estación ferroviaria de Barrio Vila, parada obligada de los trenes obreros que trasladaban diariamente a cientos de trabajadores ferroviarios hacia los talleres de Pérez. Fueron esos obreros y empleados del

ferrocarril los que construyeron sus viviendas rodeando a la estación, y a ellos se sumarían luego obreros artesanales, comerciantes y empleados de algunas de las industrias que comenzaron a surgir en la zona. (Campazas, A., 1992: 1)

El período 1920-1940 encuentra al Barrio Belgrano en pleno proceso de mejoras y modernización, entre el empedrado de avenidas principales, la llegada del servicio de agua corriente y la apertura del “Club Atlético Belgrano”, emparentado íntimamente con el Mercado Central.

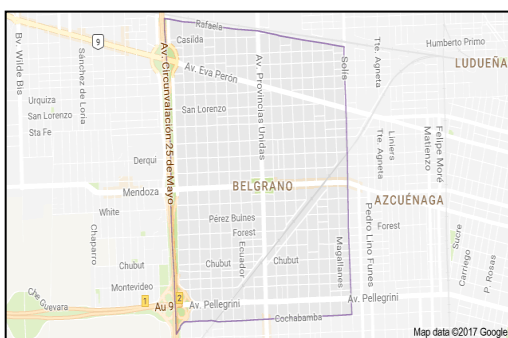
En 1928 se producen remodelaciones significativas en la Plaza de la Iglesia y, en ese mismo año, comienza a funcionar la escuela N° 565 “Bartolomé Mitre”. En 1929 lo hace la N° 528 “Dr. Carlos J. Omnes”, a la vez que queda inaugurado el “Cine Moderno”, que luego pasaría a llamarse “Roma” a principios de los años treinta. Este espacio se transformará en un verdadero centro cultural y de reunión para el barrio a partir de la presentación diversos espectáculos y bailes de carnaval. Se sumaría a otros cines ubicados a lo largo de la calle Mendoza como fueron “Oriente”, “Doré”, “Rivadavia”, “Echesortu” y “Mendoza”.



Cine Moderno (1929)

En 1931 se funda el “Club Social y Deportivo Estrella Azul” y, en 1933, el “Club Nueva Era” que aún continúa funcionando. En 1935 surge el “Club Cultural Belgrano” y es el año en que un grupo de vecinos conformarían la “Vecinal Barrio Belgrano”. En 1939 se crea el “Club Social y Deportivo Río Negro” y, en 1940, se produce la reestructuración de la plaza central a la cual se traslada el busto del Gral. Mitre que existía en la Plaza Pringles, designándose a partir de allí como plaza “Bartolomé Mitre”.

Aún hoy, algunas de estas instituciones y lugares de reunión siguen funcionando y cumpliendo sus mandatos sociales. También puede verse al recorrerlo que su fisonomía mantiene algo de aquella naturaleza silvestre, con grandes espacios verdes y abiertos, que fuera su característica inicial desde su fundación.



Actualmente podemos encontrarnos con un barrio con mucho movimiento, sobre todo en sus principales avenidas como Mendoza, Pellegrini, Eva Perón o Provincias Unidas. Con una cantidad considerable de comercios e industrias, pequeñas

fábricas, talleres, cines y centros comerciales, el “Policlínico General San Martín”, una comisaría, iglesias católicas y evangelistas, y varios clubes y centros deportivos. Conserva como “lugar central” de encuentro el ahora llamado “Parque Mitre” o “Cuatro Plazas”,



donde los días domingo funciona una feria de artesanías muy concurrida. También pueden encontrarse muchos otros espacios verdes, pequeñas plazoletas que ofrecen posibilidades para la recreación y el esparcimiento.

El asfaltado en Barrio Belgrano está prácticamente completo al igual que los tendidos de iluminación. Las viviendas están, en su amplia mayoría, hechas de material y puede verse al recorrer sus calles una interesante actividad en la construcción o ampliación de casas. Aspecto que podría hacer pensar en

que, una buena parte de quienes habitan el barrio, poseen ingresos económicos relativamente estables o están insertos y activos, de alguna manera, dentro del mercado laboral.



Si bien existen zonas en donde pueden notarse ciertas diferencias en cuanto a los tipos de viviendas y servicios –por ejemplo la franja que estaría delimitada entre la calle Pasco y la avenida Pellegrini- aun así no posee

Barrio Belgrano sectores de extrema precariedad. Conviven por momentos diferentes estilos y tiempos: casas o edificios antiguos con fachadas ostentosas y llenas de adornos y aplicaciones, junto a construcciones nuevas, más utilitarias y sin tantos detalles ornamentales.

Dentro del barrio encontramos también una cantidad considerable y variada de establecimientos educativos, entre jardines de infantes, escuelas primarias, colegios secundarios e institutos o centros de formación en distintos oficios u orientaciones. Los hay tanto de gestión pública como privada y pueden ser católicos, evangelistas o laicos. Esto puede hacernos pensar en que la población de este Barrio Belgrano tiene a disposición una interesante oferta educativa, al menos para los niveles básicos y obligatorios: inicial, primaria y secundaria.

La escuela donde se realizaron los encuentros de lectura fue fundada por iniciativa privada a mediados de los años '80, en una propiedad ubicada



sobre Avenida Mendoza, a algunas cuadras de las “Cuatro Plazas”. Sólo se ofrecía allí, en los inicios, el nivel inicial. Al poco tiempo, logran adquirir la propiedad en la que se encuentra actualmente y agregan las propuestas de educación primaria y más tarde la de secundaria. En sus comienzos se ofreció como un establecimiento verdaderamente innovador en el abordaje de la integración escolar y este es un principio que aún conserva. Es una escuela “pequeña”, que no posee demasiados alumnos y alumnas por aula –en parte por el espacio, en parte por decisión institucional- donde puede sentirse un buen clima de trabajo y compañerismo. Situación que se ve favorecida por la disposición y el compromiso laboral que aportan los y las docentes, junto con el Equipo Directivo.

La población que allí concurre proviene, en su amplia mayoría, del *Barrio Belgrano* o de zonas cercanas y se trata de familias que se encuentran en situaciones laborales relativamente estables y con antecedentes escolares de primaria y secundaria completa.

Esta breve contextualización intenta situar, enmarcar, el espacio en donde se llevaron adelante las experiencias de lectura: quiénes son, cómo se perciben y de dónde provienen estos jóvenes; cómo podrían ser sus familias y de qué forma habitan y se movilizan por este barrio en particular y por la ciudad en general; qué historias los precede y configura y de qué forma contribuyeron ellos mismos y sus familias en las transformaciones descritas más arriba. Ofrecer algunas herramientas que ayuden a comprender de qué manera serán recibidos y releídos los textos seleccionados. De igual forma, detallar y justificar el porqué de la franja etaria escogida que bien podría haber sido otra cualquiera:

- Selección del Establecimiento: será el mismo en donde, quien escribe, desempeña sus actividades como docente en 5to. año del nivel secundario. Esta situación ofrece la ventaja de disponer y acceder fácilmente de los momentos necesarios para las lecturas y de conocer de antemano al grupo de jóvenes. La desventaja esta puesta en la implicancia

subjetiva con la institución en general y en el corrimiento permanente de la actividad “pedagógica”.

- Edades entre 17 y 19 años: son las edades en que oscilan aquellos que atraviesan el nivel escolar seleccionado. Dos de ellos, de 21 años de edad, se encuentran en el grupo por cuestiones de excepcionalidad institucional. Algunos ya están incluidos en el mercado laboral o realizan actividades extra-escolares. Por lo que, puede suponerse, recorren y vivencian autónomamente la ciudad en diferentes momentos. Además del capital cultural que les ofrece la escuela, poseen conocimientos y saberes cotidianos que pueden permitirles una mirada crítica de la vida cotidiana. Pueden leer y conformar grupos de reflexión y nombrar e identificar cuáles son sus problemáticas o cómo relacionarlas con otras parecidas.

▪ A., Noelia	09/02/92	▪ M., Pedro	21/05/96
▪ A., Agustina	20/05/95	▪ P., Bruno	29/03/94
▪ A., Franco	23/11/92	▪ R., Gabriela	18/04/95
▪ C., Marina	04/09/95	▪ R., Karen	06/01/96
▪ E., Federico	02/10/94	▪ S., Estefanía	27/07/95
▪ F., Miguel	16/12/95	▪ S., Gina	19/10/95
▪ F., Victoria	06/07/94	▪ S., Nahuel	05/12/95
▪ G., Camila	22/04/96	▪ T., Julieta	18/12/94
▪ M., M. Victoria	21/12/95	▪ V., M. Sol	04/09/95
▪ M., Lucas	13/03/95		

- Pertenencia al sector popular urbano: En su amplia mayoría poseen las necesidades básicas relativamente satisfechas y las familias se encuentran insertas en el mercado laboral con cierta estabilidad. Estas últimas, cuentan con trayectos básicos por los niveles de educación que aseguran un capital simbólico transmisible a sus hijos e hijas, adecuado para las experiencias de lectura que se llevaron adelante. Provenientes de este o de barrios lindantes al Establecimiento, poseen características espaciales y geográficas de circulación y pertenencia –o no- vinculables de algún modo con los momentos fundacionales que transmiten las producciones literarias.

- Espacio de lectura y reflexión grupal: los espacios de lectura tuvieron una duración aproximada de 40 o 45 minutos, con una regularidad aproximada de 1 vez por semana y a lo largo de 6 meses. Para cada encuentro se seleccionó una obra de acuerdo a un orden pre-establecido, la cual fue leída tanto por el coordinador como por el grupo. Las obras conllevaron la preparación previa necesaria para la vinculación pertinente con los *Objetivos* de esta Tesis. Al finalizar, se seleccionaron algunos criterios u ordenadores que faciliten la reflexión posterior. Los encuentros fueron grabados y/o registrados de manera escrita –según la ocasión- para su posterior análisis.

En relación a lo expuesto, entonces, puede pensarse que de acuerdo a la problemática y al objeto de estudio escogido, se deberá “optar” entre diferentes estrategias y formas de abordaje metodológico.

En líneas generales, se pueden distinguir las perspectivas *Cuantitativas* de las *Cualitativas*. Las cuales –en caso de ser necesario- pueden interactuar y ser vinculadas metodológicamente. Una problemática división que posibilita para toda investigación, una variedad de formas de abordaje que amplían las posibilidades de conocimiento y comprensión.

Particularmente en el campo de las ciencias sociales, este debate en torno a los métodos de investigación “ha generado controversias en nuestro tiempo y está distante de alcanzar el consenso de la comunidad científica” (Dos Santos Filho, J. y Sánchez Gamboa, S., 1997: 7). Controversia que dio origen a falsas dicotomías entre una y otra postura, y que solo tras duros debates teóricos, técnicos y epistemológicos actualmente puede pensarse un pluralismo que articule los dos abordajes como necesarios y complementarios. Las distintas perspectivas que se pusieron en cuestión, básicamente incluyen a los paradigmas positivista, socio-crítico e interpretativo.

La presente Tesis quedará encuadrada a partir de una **estrategia metodológica cualitativa, de carácter interpretativo-crítico**. La aproximación al campo empírico intentó producir información que será, posteriormente, analizada de forma crítica en función de un entrecruzamiento con datos provenientes de fuentes bibliográficas.

Siendo la investigación cualitativa aquella que se dirige fundamentalmente a la obtención del saber que poseen, sienten, perciben o piensan las personas en un contexto diario determinado, esta metodología responde a los siguientes criterios:

- Algunos desarrollos o categorías pueden ser delimitados y explicitados de manera anticipada, ya que forman parte de los conocimientos previos que se posee acerca del objeto de estudio: Ciudad moderna – Sector popular urbano – Literatura argentina (1920 a 1940) – Grupos juveniles – Modos de subjetivación – Dispositivo.
- Se trata de un proceso constructivo tanto del objeto de estudio, como del marco conceptual y metodológico.
- El carácter del proceso hace que la investigación se apoye en los datos empíricos, lo que permite la progresiva construcción de nuevas categorías por medio de las cuales se podría ir logrando una comprensión cada vez mayor.

La pretensión de investigar los modos en que son concebidos ciertos cambios espaciales, de qué manera pueden ser recreados o reelaborados y cómo se construyen o configuran subjetivamente un grupo de jóvenes a partir de lugares y momentos de lecturas, obliga a suponer un campo de alta complejidad y significatividad. Más aún, si este supuesto parte de la interacción crítica entre dos contextos históricos diversos: 1920-1940 y 2010 hasta el presente. Y dos espacios diversos: Buenos Aires y Rosario.

En este sentido, es que se hizo necesario un enfoque que permita la *comprensión* de los sucesos. Vale decir, un posicionamiento que no dé cuenta solamente de una explicación o descripción de los hechos, sino mejor, un enfoque que permita comprender estos modos de proceder, de actuar, de producir/se y reproducir/se dentro de un contexto histórico determinado.

Así, revisando los planteos de Anthony Giddens (1982) es posible pensar que la comprensión de la “acción significativa” es distinta de la explicación de eventos en la naturaleza. Siendo también la noción misma de historia en relación con los sujetos, pensada de manera diversa: “no como transcurso del tiempo, sino como [*la*] capacidad de llegar a ser conscientes de su propio pasado y de incorporar esa consciencia como parte de lo que es la historia.” (Giddens, A., 1982: 6)

Aunque el posicionamiento teórico no sea específicamente utilizado y profundizado en esta Tesis, es más que aprovechable si se quiere indagar en los modos en que los contextos influyeron sobre los jóvenes, pero también en qué lugar estuvieron los mismos como productores y protagonistas.

Podría tomarse como ejemplo, el argumento que plantea el autor desde la teoría de la estructuración. Estructura que es tanto el medio como el resultado de las prácticas que ella organiza, y donde ni el sujeto (agente humano) ni el objeto (“sociedad” o instituciones sociales) poseen un lugar de primacía:

Cada uno es constituido en y a través de prácticas recurrentes. El concepto de “acción” humana presupone al concepto de institución y viceversa. La explicación de esta relación incluye así centralmente la consideración de cómo es que la estructuración (producción y reproducción a lo largo del tiempo y el espacio) de las prácticas sociales ocurre. (Giddens, A., 1982: 10)

Más adelante ampliaré el concepto de acción desde los componentes de “capacidad” y “cognoscibilidad”. El primero alude a la posibilidad del agente para actuar de una u otra manera. Mientras que el segundo –y quizás el más cercano para este trabajo- quiere “significar todas aquellas cosas que los miembros de la sociedad conocen acerca de esa sociedad y las condiciones de su actividad dentro de ella.”

Conocimiento que no opera dentro del orden conciente, sino a partir de una noción de subjetividad relacionada con una conciencia discursiva. Vale decir, en palabras del autor:

(...) con lo que llamo la “conciencia práctica” y con el inconsciente. (...) Por conciencia práctica quiero significar la enorme variedad de modos tácitos de conocimientos sobre cómo “proceder” en los distintos contextos de la vida social. (...) La capacidad, la posibilidad de “hacer de otra manera” es generalmente ejercida como una rutina, con un aspecto tácito en la conducta cotidiana. (Giddens, A., 1982: 11)

Y justamente de la mano de estos aspectos tácitos del conocimiento y la conducta de los sujetos es que se intentó alcanzar niveles de *comprensión* lo más complejos posibles al relacionar los rastreos bibliográficos con el análisis de las diversas experiencias de lectura.

Un pequeño rodeo para ampliar la justificación del enfoque hermenéutico/interpretativo.

También resulta de suma importancia la noción de Instituciones que aporta Anthony Giddens (1982):

Por instituciones significo prácticas sociales estructuradas con una amplia extensión espacial y temporal en lo que el historiador Braudel llama la larga duración del tiempo, y que son seguidas o reconocidas por la mayoría de los miembros de una sociedad. (...) Las propiedades estructuradas de la sociedad, el estudio de las cuales es básico para explicar el desarrollo de las instituciones en el “largo plazo”, “existen” solamente en su aplicación (instantiation) en la estructuración de los sistemas sociales y en las huellas de la memoria

(reforzada o alterada en la continuidad de la vida social cotidiana) que constituye la cognoscibilidad de los actores sociales. (Giddens, A., 1982:12)

Es decir, reglas que sólo existen de manera virtual y cuyas prácticas “suceden” y son “hechas suceder” en el transcurso de la vida cotidiana. En esto, sobre todo será interesante la mirada de “larga duración” de estas prácticas para la comparación entre los contextos históricos escogidos y en la búsqueda de cómo leer las producciones literarias: ¿Qué subsiste de aquella forma cotidiana de habitar la ciudad, de circular por ella?, ¿qué posibilidades de subjetivación ofrecía? O, según suponen algunas obras, ¿qué modos de afrontar las súbitas modificaciones geográficas y urbanas?, ¿cómo intentaron los jóvenes transformar o recrear esos espacios?

Si bien, entonces, la tradición hermenéutica/interpretativa comprende una variedad de posturas –sobre todo en las filosofías alemanas e inglesas- en líneas generales procura sustituir las nociones científicas de explicación, predicción y control, por las interpretativas de comprensión, significado y acción. Sus objetivos giran en torno al conjunto de reglas sociales que dan sentido a determinado tipo de actividad social, revelando su estructura de inteligibilidad. Busca explicar los esquemas conceptuales que estructuran las acciones, las experiencias y los modos de vida, profundizando el conocimiento acerca de por qué la vida social se vive y percibe de tal o cual manera.

Tal como plantea Giddens, “considerar a los agentes sociales como “conocedores” y “capaces”” (Giddens, A., 1982: 19), es un punto de vista crítico y político. Afirmación que nos acerca a los desarrollos de Wilfred Carr y Stephen Kemmis (1988) en torno a las diferentes perspectivas y tradiciones en investigación social y sus relaciones entre teoría y práctica.

Para ambos autores la perspectiva interpretativa posee una injerencia práctica:

(...) ofrecer nuevos conceptos a los individuos es algo más que brindarles una nueva manera de pensar; la oferta se extiende a la posibilidad de más conciencia de los patrones básicos de pensamiento en función de los cuales sus propios actos adquieren sentido para ellos. La teoría social interpretativa ofrece a los individuos la posibilidad de reconsiderar las creencias y actitudes inherentes a su manera de pensar actual, luego es capaz de ejercer una influencia práctica. (Carr, W. y Kemmis, S., 1988: 106)

De esta manera, los modos de actuar se modifican, modificando a su vez los modos de comprenderlos.

Aun así, la perspectiva interpretativa “omite cuestionar los orígenes, las causas y los resultados de que los agentes adopten unas interpretaciones determinadas de sus actos.” (Carr, W. y Kemmis, S., 1988: 109) Sostiene que estas acciones en su mayoría no son hechas de manera conciente por parte de los sujetos, como tampoco pueden percibir la totalidad de las consecuencias de dichas acciones.

Más aún, “algunas consecuencias no deliberadas son «funcionales», en el sentido que sirven para mantener ciertos aspectos del sistema social más amplio, por cuanto refuerzan las acciones e interpretaciones de otros grupos sociales.” (Carr, W. y Kemmis, S., 1988: 110)

Este breve desarrollo intenta fundamentar la elección de un posicionamiento socio-crítico, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría de los escritores y las obras escogidas para elaborar esta Tesis, corresponden a una tradición que priorizó la función política y social de las producciones literarias.

El acto de escribir es un acto político, cargado de ideología a veces de manera expresa y manifiesta. Esto incluye no sólo la obra en sí, sino también los códigos lingüísticos utilizados, la elección de los lectores, el conocimiento y compromiso con el contexto histórico y las intenciones que se persiguen con la publicación de tal obra.

Por ejemplo, el posicionamiento crítico y social adoptado por el “Grupo de Boedo” buscaba intencionadamente una transformación tanto de los sujetos lectores como del contexto en general. Tal pretensión, quien escribe prefiere conservarla en el plano

metodológico de la Tesis. Es decir, considerar la perspectiva socio-crítica para el análisis e interpretación de los datos obtenidos. Un intento, por sobre todo, de encontrar cierta coherencia con los autores escogidos.

En este sentido, aún en sus diversas versiones e interpretaciones, Wilfred Carr y Stephen Kemmis (1988) sostienen que una característica adecuada que aporta la mirada crítica es la de posibilitar herramientas para distinguir las “interpretaciones que están ideológicamente distorsionadas de las que no lo están”:

De este modo, la teoría crítica no sólo es «crítica» en el sentido de manifestar un público desacuerdo con las disposiciones sociales contemporáneas, sino también en el sentido de que procura destilar los procesos históricos que han distorsionado sistemáticamente los significados subjetivos. (Carr, W., Kemmis, S., 1988: 142)

Ahora bien, a este posicionamiento debe seguirle una correspondiente y adecuada selección de técnicas para recolectar la información posteriormente analizable. La complejidad propia e inherente al contenido de este trabajo obliga, entonces, a la búsqueda de formas variadas de recolección. Las características principales a considerar pueden describirse así:

- o Complejidad de la problemática: rastrear modos de subjetivación para los adolescentes en las producciones literarias escogidas e inferir, luego, cómo pueden ser representadas o recreadas por otro grupo en la actualidad.
- o Comparación entre contextos históricos: basarse en estudios literarios que acerquen datos acerca de cómo fueron producidas y recepcionadas dichas producciones. Conjuntamente, contemplar y analizar biografías de cada autor. Entrecruzamientos, similitudes y diferencias entre ellos.
- o Experiencias de lectura: leer en un espacio y tiempo determinado, y capturar reflexiones grupales e individuales.

- o Variedad de recursos: producciones grupales e individuales recogidas de manera escrita, grabaciones de momentos de lectura y reflexión compartida, fotos, videos.

Con la finalidad de alcanzar un entrecruzamiento coherente y productivo de esta información y en el intento de lograr una mayor comprensión de lo obtenido, se recurrirá a los desarrollos de Norman Denzin (2005):

(...) la investigación cualitativa es una actividad localizada en un cierto lugar y tiempo que sitúa al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas interpretativas y materiales que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo. Convierten al mundo en una serie de representaciones, incluyendo notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones, y memorádums personales. (Denzin, N., 2005: 3)

Con esta definición, el autor fundamenta el despliegue que debe realizar cada investigador de “un amplio rango de prácticas interpretativas interconectadas, esperando siempre lograr un mayor entendimiento del tema en cuestión.” (Denzin, N., 2005: 4)

La investigación cualitativa se vuelve así multimetódica, un conjunto de actividades interpretativas que no posiciona ninguna propuesta metodológica por sobre otra. Prácticas que contienen y conllevan “constantes tensiones y contradicciones dentro del proyecto mismo, incluyendo sus métodos y las formas que toman sus hallazgos e interpretaciones.” (Denzin, N., 2005: 9)

En otra parte, Norman Denzin (1970) desarrolla y profundiza en torno a una alternativa de validación que denomina *Triangulación de Datos*. La misma es definida por el autor como “la combinación de dos o más teorías, fuentes de datos, métodos de investigación, en el estudio de un fenómeno singular” (Denzin, N., 1970: S/D) Y propone distintos tipos: 1) de investigadores, 2) de teorías, 3) de datos, 4) de métodos o múltiple.

Para la presente Tesis se apeló a la triangulación de *teorías* y de *datos*.

- o La *Triangulación teórica* contempla una variedad de proposiciones teóricas e interpretaciones, aun cuando éstas puedan llegar a contraponerse. Si bien se intentará sostener una coherencia en la bibliografía seleccionada, algunas producciones teóricas y/o literarias pueden contraponerse entre sí en sus finalidades, formas de escritura o público destinatarios. En las producciones teóricas, por ejemplo, algunas posturas derivan del campo sociológico, otras del psicoanálisis y otras del campo estrictamente literario. Contemplando que existen puntos de contacto epistemológicos, serán las categorías de análisis seleccionadas las que configuren cierto ordenamiento y lógica a las interpretaciones.
- o La *Triangulación de datos* supone el empleo de distintas estrategias de recogida de datos para obtener la máxima ventaja interpretativa. En este sentido, ya se hizo mención a la posibilidad de utilizar lecturas, reflexiones y producciones grupales e individuales que podrán registrarse de forma oral o escrita. También se apelará, según el caso, a fotos y videos.

Así, según Oscar Rodríguez Ruíz (2005) es posible considerar como ventajas de esta estrategia de investigación:

- Mayor validez de los resultados
- Creatividad
- Flexibilidad
- Productividad en el análisis y recolección de datos
- Innovación en los marcos conceptuales
- Cercanía del investigador al objeto de estudio

Y como desventajas:

- Dificultad de organización de los materiales en un marco coherente.

- Dificultad de réplica.
- Acumulación de gran cantidad de datos sin análisis exhaustivo.

Por último, y en relación a la noción y utilización de las entrevistas, puede volverse al mencionado Norman Denzin (1982) para quien, considerada como práctica interpretativa, tuvo diferentes significados según los momentos históricos.

Según el autor:

La entrevista es el modo de escribir el mundo, un modo de traer el mundo a escena. La entrevista no es el espejo del mundo externo, no es una ventana dentro de la vida de una persona. La entrevista es un simulacro, una miniatura perfecta y coherente del mundo. De este modo, la entrevista funciona como dispositivo narrativo que permite a las personas contar historias acerca de ellas mismas. (Denzin, N., 1982: 4)

Entendida como un texto activo y contextualizado, este “dispositivo narrativo” es tal vez un modo más cercano a lo que se persigue en esta Tesis. Los significados son creados y desarrollados, convirtiéndose la entrevista en “una fabricación, una construcción, una ficción, un ordenamiento de materiales seleccionados del mundo actual”. Un tipo de *entrevista reflexiva* y dialogada que permita producir actuaciones textuales.

**Encuentros**

Al igual que en el capítulo anterior, aquí también puede partirse de un análisis de los registros efectuados en cada encuentro, de cada texto en particular, para luego intentar una reflexión general en relación con lo específicamente propuesto: establecer si aún subsisten rasgos de los modos de subjetivación expresados en aquellas producciones literarias y de qué modo aparecen.

Para esto, un cierto orden puede lograrse partiendo de las *Premisas* planteadas para cada lectura y, posteriormente, profundizar en los emergentes registrados en las desgrabaciones.

La consigna propuesta para todas las actividades fue escuchar atentamente las lecturas (quienes querían podían cerrar sus ojos) y tratar de imaginar, imaginarse, inmiscuirse, dentro de cada relato. Poder pensarse dentro de ellos y qué vínculos podían tener con los lugares en donde viven, transitan y transcurren diariamente. En determinados momentos, aparecerán ciertos “cortes” previamente establecidos, en algunos lugares puntuales del relato para compartir ideas, imágenes, recuerdos y sugerencias de forma conjunta.

**Referencias de los registros:**

<b>g- Gaspar</b>	<b>5- Federico, E.</b>	<b>10- Lucas, M.</b>	<b>15- Estefanía, S.</b>
<b>1- Noelia, A.</b>	<b>6- Miguel, F.</b>	<b>11- Pedro, M.</b>	<b>16- Gina, S.</b>
<b>2- Agustina, A.</b>	<b>7- Victoria, F.</b>	<b>12- Bruno, P.</b>	<b>17- Nahuel, S.</b>
<b>3- Franco, A.</b>	<b>8- Camila, G.</b>	<b>13- Gabriela, R.</b>	<b>18- Julieta, T.</b>
<b>4- Marina, C.</b>	<b>9- Victoria, M.</b>	<b>14- Karen, R.</b>	<b>19- Sol, V.</b>

**PRIMER ENCUENTRO**

(25/07/2013)

ROBERTO ARLT: “Casas sin terminar”

*Premisas:*

- Percibir el barrio, la ciudad y sus cambios.
- Recorrerlo mentalmente.
- Percatarse de la vida del prójimo, del próximo.
- Cómo conviven con estas situaciones.

Al ser el primero de los relatos, la idea es lograr cierta “aclimatación” respecto a las actividades que van a venir. Una especie de “pre-calentamiento” pero que puede arrojar datos significativos.

Es la primera de las lecturas y el tema parece haber despertado bastante interés. Se mantienen pensando en la misma inquietud del autor. De las casas “sin terminar” se pasa a algunas “ya construidas” pero abandonadas:

3- Ahí cerca de la casa de mi tío hay una... la usurparon. Los sacamos después.

**g-** ¿Qué pasaba ahí?

3- Al lado de una casa que era de mi vieja, hay otra que está abandonada y ahí se metieron un par. Fuimos con mi tío y los sacamos.

Los relatos los incluyen como protagonistas:

5- Cerca de la casa de mi abuela vi una casa, ¿viste esas viejas bien antiguas y todas esas cosas? Bueno, está abandonada también.

**g-** ¿Y nunca entraron a jugar en esa casa?

5- Sí, yo sí

**g-** ¿Cuándo?, ¿ahora?

5- Hace 2 años atrás. Fue por curiosidad. Entré y había una mina, estaba tosiendo. Se ve que había entrado. Y del susto que me pegué salí corriendo.

Esas casas o construcciones están, forman parte de sus paisajes y siguen llamando su atención. Los invitan a entrar:

**g-** ¿Ningún otro entró en una casa así, sin terminar o que haya quedado cerrada?  
**7-** Yo sí  
**g-** ¿A dónde?  
**7-** Cerca de Pueblo Esther  
**g-** ¿Que casa era?  
**7-** No la conozco. No había nadie, nosotros pasamos y nos mandamos ahí a ver qué honda.  
**g-** ¿Con quién fuiste?  
**7-** Con un amigo.

Y aquel “diablo de lo imprevisto”, parece seguir actuando:

**g-** ¿Por qué habrá quedado abandonada?  
**12-** Porque murió, porque no tenía plata. Porque necesitas pagar una casa y no llegaste... te cagas alzando todo a la mierda y chau, queda re-tirada.

Más aún, los “cortes” retoman en cierta forma los interrogantes, las inquietudes que movilizaron a Arlt a escribir estas *Aguafuertes*. Imaginar, especular la historia de esas casas parece ser válido todavía para los jóvenes.

En las anécdotas sobrevuela de manera constante cierto halo de misterio y derivan, se encadenan con sucesos inexplicables y hasta sobrenaturales:

**13-** A mí me contaron... me contó un amigo, no sé si es verdad o mentira, cuando era chiquito entró con el abuelo a una casa abandonada.  
**g-** ¿Dónde?

13- En un monoblock, donde vivían. En realidad no era una casa abandonada, no vivía nadie por el momento. Nadie desocupaba, nadie quería sacar esas cosas... Entraron y dicen que esa casa tiene espíritus y se sentían los ruidos de los muebles y cosas así que se corrían... Y ellos se quedaron encerrados y no podían salir. Era como que alguien les pedía que no salgan. Y tuvo que venir alguien a sacarlos.

Lejos de provocar risas, dispara más historias. Ya no es “su” barrio solamente. La Ciudad posee estos lugares, están ahí para quien quiera o pueda verlos. Algunos son reconocidos, otros funcionan como estereotipos:

15- Una vez entré con una amiga y la mamá a ver a un cementerio.

g- ¡¿Y?!

15- Y entramos porque se había perdido un perro. Mi amiga se había ido y la mamá estaba por allá. Yo estaba en el medio y me empecé a asustar y en un toque se abre la puerta de una de esas piecitas...

7- ¡Los nichos!

15- ¡Sí! Y quedé blanca, no sé cómo salí de ahí. Salí sola.

Otros, a modo de leyendas, forman parte de nuestra historia ciudadana aunque no se sepa ciertamente si es verdad. Circulan como historias y trascienden las particularidades de cada espacio:

6- Como la escuela de noche.

17- El "San José" está bueno, tiene altillos, sótanos.

13- Dicen que tienen túneles...

12- En el Parque España, dicen que hay todos túneles conectados con todo Rosario, el monumento... que eran para escaparse.

Lo inconcluso, lo “antiguo”, lo abandonado no pasa desapercibido. La Ciudad parece haber dejado pistas de sus proyectos, de su pasado, de su *característica urbana* y los \*jóvenes parecen comenzar a recorrerlas aunque sea mentalmente. La *curiosidad*, el

*misterio* y la *incertidumbre* vuelven como rasgos salientes a partir de este texto, al cual puede sumarse el “*miedo*”.

**SEGUNDO ENCUENTRO**  
(29/07/2013)

ROBERTO ARLT: “Ventanas iluminadas”

*Premisas:*

- Percepción espacio/tiempo.

Tanto el autor como la modalidad ya les resultan conocidos. En esta oportunidad se persiguen objetivos similares al anterior pero con una pequeña alteración temporal: la noche.

De este relato, si bien surgieron imágenes y aportes, no lo hicieron con el desarrollo y detallismo del anterior. Están muy cargadas de aspectos personales y el pedido de un recuerdo, de alguna observación de aquello que los rodea a esas horas los toma por sorpresa. Las respuestas se dispersan:

g- ¿Alguna vez vieron una ventana iluminada a esas horas?  
14- Sí...  
18- ¡Sí!

Y poco más adelante:

g- Y en una de esas noches, ¿nunca vieron una ventana iluminada? Voy caminando y veo... de un vecino u otro. ¿Han visto alguna que está casi siempre iluminada a esa hora?  
5- No  
2- Yo no me fijé nunca...

El final parece convocarlos. La idea de “una historia que aún no se ha escrito” ayuda, obra como soporte, invita a armar algo:

**g-** ¿Qué se imaginan que puede pasar atrás de estas ventanas?  
6- Cualquier cosa...  
10- Un asesinato...  
**g-** ¿Esa ventana en qué barrio estaría?  
(*Proponen nombres de barrios cercanos, los suyos*)  
**g-** ¿Que más podría pasar en esa ventana, qué se imaginan?  
3- Puede esconderse atrás de la ventana y cuando uno pasa lo asusta. Puede estar vestido de monstruo.  
2- Puede estar espiando...  
19- Mirando...

Les resulta más fácil pensarse dentro de las propias ventanas. Son ellos quienes encienden las luces a esas horas:

**g-** ¿Te acordás de una de esas noches?, ¿de qué hablaron?  
14- No sé, de cosas que te pasan, de estudio... no te vas a poner a estudiar, pero de cómo va a ser la Facultad... todo eso.  
**g-** ¿Y pasa eso de no registrar el tiempo? Empezás a la 1...  
18- Sí, terminas re-tarde.  
6- Es verdad eso... se hacen las 6 de la mañana.  
**g-** ¿Y cómo arranca esa reunión?  
18- Pasa inesperado, no es que nos organizamos para quedarnos despiertos.  
**g-** Bueno, fijensé... según cuenta la historia esas ventanas iluminadas a veces son las nuestras.  
18- ¡Claro!  
**g-** Así como nosotros podemos ver una ventana y no sabemos, a veces somos nosotros los que tenemos esa ventana prendida y los que pasan dirán: "Qué están haciendo ahí adentro..."  
5- Eso está mejor.

Lograron reconocerse desde atrás de esas ventanas. Ellos también son parte del misterio de la Ciudad. La *curiosidad*, la imposibilidad de conocer quiénes están detrás de cada ventana y qué puede estar sucediendo, sigue latente en la ciudad. Y de la mano de esto, podría pensarse en la noción de “*intimidad*”, de lo interno, aquello que no se quiere

mostrar. Cómo vivir en espacios que obligan a retraerse, a escapar de las miradas de los otros.

**TERCER ENCUENTRO**  
(05/08/2013)

RAÚL GONZALEZ TUÑÓN: “Crónica del baldío”

*Premisas:*

- Recordarse a ellos mismos en el barrio, en la ciudad.
- Modos de habitar. Pasado/presente. Modificaciones.
- Cambios personales, subjetivos. Pasaje niñez/adolescencia.

El autor trabajado en este encuentro es nuevo para ellos y el estilo de su escritura es provocador en tanto los inmiscuye, los invita a ser parte del relato. Por lo dicho, la consigna de ubicarse “mentalmente” en los escenarios descriptos cobra aquí mayor relevancia.

Las primeras imágenes surgen a partir de la presencia o no de “baldíos” o terrenos abandonados en cada barrio:

- g-** Cuentenme de uno que conozcan ustedes.  
5- Ahí a la vuelta de mi casa hay uno.  
**g-** ¿Es grande?  
5- Sí, tiene las paredes altas por donde se ven los yuyos, así que imaginate.  
10- Yo, donde había una casa de fin de semana.  
15- Cerca de mi casa... una quinta.

Paisaje que es distinto según los barrios. El avance de las construcciones y edificaciones se hace presente en la realidad de algunos jóvenes:

9- Yo nunca vi uno. Donde vivo yo no hay.

g- ¿Esta todo edificado por donde estas vos?

9- Sí, hay muchas casas por todos lados. No hay terrenos.

-----  
g- ¿Esos terrenos baldíos que son?, ¿lugares donde había casas y no hay más o siempre estuvieron así?

1- Está medio edificado...

11- Hay terrenos donde no hay nada.

1- Antes era un terreno baldío y después hicieron una casa...

g- O sea que no es más un terreno baldío.

1- No.

Se rastrean percepciones, vivencias personales en relación a estas modificaciones. Intentar el recorrido que hizo el autor de salir y entrar nuevamente a su barrio después de un tiempo. Sólo uno de ellos pudo posicionarse en esta consigna, aunque su alejamiento no fue permanente:

10- Yo vivía en el Pasaje \*\*\*

g- ¿Y ahora dónde estás?

10- En \*\*\*

g- O sea que vos te criaste en ese pasaje... ¿Y pasaste de nuevo por ahí?

10- Sí, ahí vive mi abuela.

g- ¿Y?

10- Está siempre igual.

Reflexionar acerca de estas situaciones, incluyéndose o siendo parte de ellas, parece resultarles demasiado complejo. Seguimos la ruta trazada por Tuñón y tomamos su objeto, su “canal”, para poder ir y venir en el tiempo. Será, entonces, la calesita quien sirva de guía en esta búsqueda, este buceo por la niñez de cada uno, dónde transcurría; y como pudo ser su pasaje a la adolescencia, en base a qué puede sustentarse:

g- ¿Ustedes anduvieron en calesita?

*(Todos responden que sí entre gritos y risas)*

6- Es la primera que puedo decir: ¡Sí!

g- ¿En cuál?

17- En la plaza López.

6- ¡Uuuuh! Me acuerdo...

17- La calesita que está en el medio ahí. Te hacían así (figurando el movimiento de la sortija)

*(A la vez comentan sucesos relacionados con esto, quién la sacó o estuvo a punto o quien nunca ganaba, si participaban o no sus padres y madres)*

17- También en Buenos Aires y Pellegrini.

11- Sí, hay yo también fui.

2- Ah, eso es cerca de la plaza del Che, ¿no? No eso es por calle 27.

17- Es donde está la fuente, ¿o no?

Y el recorrido por la Ciudad comienza nuevamente: tal plaza, en tales calles. Tras pequeños esfuerzos de memoria, podemos volver a esos espacios, a esos juegos, a esas sensaciones:

2- Mi hermana iba a una que estaba cerca de mi casa.

12- Después hay una cerca de \*\*\*, en Fisherton.

6- Ah, ahí también fui porque mi hermano iba al club.

12- Y hay una al lado de mi casa en la plaza.

g- ¿Que tal estaba \*\*\*, era nueva?

1- No.

g- ¿Y a la que iban ustedes?

11- Era vieja, pero estaba...

6- Yo no me acuerdo de nada.

11- Estaba re-piola, re-pintada.

g- Chicas ¿ustedes?

10- A la del Parque Urquiza.

g- ¿Es grande?

10- Sí, no me acuerdo.

6- Yo una vez fui que mi viejo conocía al dueño y cuando pasaba, manotiaba y dí un par de vueltas, yo...

Los comentarios parecen encadenarse unos con otros. Cuesta volver, estamos ahora entre niños y niñas. El pedido, la enunciación es en plural:

2- Queremos ir ahora ¿podemos ir?

Pero el texto termina, leemos la última parte y queda flotando cierta sensación de incertidumbre. Pasamos de un estado a otro, niñez y adolescencia se mezclan, estamos en medio del camino:

**g-** Les hago una pregunta: ¿Se subirían hoy a una calesita?  
2- ¡Sí!  
1- Yo no.  
2- Si, y a un pelotero también.  
12- Y a una cama elástica...  
14- ¿Ahora? Con esta edad ni en pedo.  
**g-** ¿Por qué?  
14- Sería ridículo.  
13- Yo depende... de la edad.  
7- Yo sí.  
17- Yo me re-subo, no me bajo más.  
11- Yo sí, como que no... llevaría a un primito e iría.  
7- Claro, si estoy con un pibito me subo.  
2- ¡Eso sí!  
14- Pero sola así, sola no.

Las posiciones no son homogéneas, la edad “biológica” no los ayuda a delimitarse subjetivamente:

**g-** ¿Cómo se dan cuenta que siguen siendo niños?  
11- Por las pelotudeces que hacemos.  
17- Juego a la Play con mi sobrino que tiene 3 años.  
12- Yo también...  
13- Porque te comparas con las cosas que hace un mayor y te das cuenta que todavía no estas apto para serlo.  
6- Yo me peleo con mi primo cuando juego a la Play.  
**g-** ¿Vos seguís siendo una niña \*\*\*?  
14- No.  
11- ¡Porque esta de novia!  
14- No, no tiene nada que ver.

Colectivamente intentamos buscar referencias. A veces son los “otros” quienes traban o dificultan estas transiciones. Y a veces un “gran Otro” obliga a hacerlas:

g- ¿Cómo se darían cuenta cuando dejan de ser chicos y empiezan a ser adultos?  
19- Cuando tenés granitos.  
g- No solamente en el cuerpo...  
11- Cuando empiezo a laburar con mi viejo.  
6- Cuando te cambia la mentalidad...  
1- La responsabilidad de la escuela.  
6- En la forma de mirar la vida.  
5- Cómo te tomás la realidad...  
7- Yo ya no soy una niña. No tengo la misma mentalidad de pensar que los pibitos.  
14- Yo no sé.

Y la calle, la Ciudad irrumpe de nuevo en las vidas. Los interpela, los configura, los determina:

17- Igual ya no son los mismos tiempos que antes...  
11- Sí, es verdad eso.  
17- Ahora los pibes están todo el día afuera.  
11- Yo a los 7 jugaba a la bolita. Ahora a esa edad están todos con el facebook, las tablet's... éramos más estúpidos parece.  
6- Era otra infancia.  
*(Se traban en una conversación/discusión cruzada en donde se hace difícil escuchar todas las opiniones)*  
17- A mí me gusta más la infancia que tuve que la que tienen ahora en el facebook.  
6- Jugábamos en la calle al fútbol.  
11- A la bolita...  
g- ¿Y ahora por qué no se puede hacer eso?  
17- Si están todo el día adentro, con la computadora, con los celulares...  
10- Yo salgo a jugar a la pelota.  
17- Jugábamos al "ladrón y poli"...

El “afuera” y el “adentro” se ponen en cuestión. Los lugares donde transcurren y transcurrieron *sus* infancias se comparan, se critican. El texto disparó múltiples recuerdos e ideas en torno a su propia infancia y adolescencia, relacionados con los espacios físicos en donde ésta transcurrió. Surge un gran interrogante: cómo llega a definirse una vida infantil, una transición a la juventud, según los espacios y tiempos en que se desarrollen. La obra interesó en sí misma y, a la vez, aportó muchas situaciones para seguir analizando en relación a los criterios planteados. Se agregan al *uso de la memoria* y la *resistencia* a los

cambios, cierta percepción de la “*modificación de los paisajes y de ellos mismos allí*”, en el momento en que suceden.

**CUARTO ENCUENTRO**  
(15/08/2013)

ALVARO YUNQUE:

*Premisas:*

- Reconocer modos de circular, de comportarse por la ciudad.
- Registrar aspectos, paisajes “naturalizados”.
- Modos personales de ver y recorrer la ciudad.

Álvaro Yunque se abordará a partir de 4 poesías distintas. Con ellas se intentará una aproximación directa a los modos de ver y circular por la Ciudad.

- “Epístola a Stello, poeta urbano”

Trabajo escrito (individual):

1. ¿Qué les pareció el texto? ¿Qué les sugiere, en qué les hace pensar?
2. ¿Qué aspectos de la ciudad que se mencionan, ustedes reconocen? ¿Qué pueden contar de ellos?
3. Si fueran ustedes los poetas urbanos, ¿a qué rasgo de la urbe le escribirían?

1. ¿Qué les pareció el texto? ¿Qué les sugiere, en qué les hace pensar?

En la primera parte de esta consiga (*¿Qué les pareció el texto?*), para un grupo de jóvenes el texto osciló entre “complejo” y “complicado” debido al “vocabulario” que

utiliza el autor. Difícil de acceder “con una sola lectura”. En este sentido, manifestaron no poder entenderlo o que pudieron hacerlo luego “sin problemas”. Para uno de ellos: “si lo hubiese entendido un poco más, me hubiese gustado y entretenido”.

A otros, el texto les pareció “bueno” o “muy bueno”, “entendible” o “interesante”. Rescataron el “cómo a una persona le gusta el ruido de una urbe moderna y no el silencio de una montaña”, todo lo que en ella pueden encontrar y “por lo hermosa que es”. Les resultó interesante “porque describe a la ciudad y a la gente.”

Es interesante pensar acerca del primer impacto que este material suscitó en los jóvenes. Cómo reflejan una diferencia contextual en el uso del lenguaje, en un tiempo y en otro. Aun así, pudieron captar el sentido primordial del autor: fijar la mirada en la ciudad emergente y encontrarla en su particular belleza.

La segunda parte (*¿Qué les sugiere, en qué les hace pensar?*) posibilitó una amplia gama de respuestas altamente significativas. A una parte del grupo les hizo pensar en “una ciudad”, en “ciudades importantes de la Argentina” o “en Rosario”. Pensamientos que remitían a que “a pesar de todo el caos, hay cosas bonitas y lugares donde uno puede encontrar y sentir cosas”. O “un lugar donde pasan diferentes acciones”. También surgió la idea de pensar la Ciudad a partir de un espacio que “te transmite cosas que vos después puedes transformar. Ej: ver la música de esa ciudad, la textura entre otras, y después transformarla en algo que te guste como por ejemplo la poesía.” Alguno agregó que el texto le “hizo pensar, que cantar da sentido a lo que escribimos.”

Otras respuestas remitían al “pasado y en lo que han vivido mis abuelos y mis pasados.” O encontraron que el final “se vuelve un poco triste”. Otro u otra decidieron romper con las consignas y escribir libremente que “la ciudad es moderna por todo lo que tiene en ella y por lo hermosa que es. También tiene plazas muy hermosas.”

Se va perfilando aquí algo de lo propuesto en las premisas en torno a los modos particulares de ver o recorrer la ciudad, de percibir los espacios “naturalizados”. Pudieron traer ese texto a su tiempo y espacio. Pudieron ver o encontrar rasgos o aspectos (caos, belleza, música, textura, modernidad, hermosura, tristeza) de la ciudad que habitan y que los significan a ellos. También aparece la posibilidad de transformación o la vuelta imaginaria hacia el pasado.

2. ¿Qué aspectos de la ciudad que se mencionan, ustedes reconocen?, ¿Qué pueden contar de ellos?

Esta consiga también poseía dos partes y en la primera de ellas (*¿Qué aspectos de la ciudad que se mencionan, ustedes reconocen?*) se intentó trasladar aquellos escenarios del texto de Yunque a nuestra actualidad. Registrar si aún nos rodean y si, ahora, pueden generar algún movimiento subjetivo en relación a la vida en esta Ciudad de Rosario.

La mayoría de los jóvenes pudieron reconocer varios de los mencionados en el texto. Entre ellos hubo quienes se centraron en los rasgos edilicios y así los fueron enumerando. Por ejemplo: “Mataderos, teatros, escuelas, cárceles.” Y “Museos, fábricas, bibliotecas, iglesias, cementerios, hospitales, bancos.” Algunos o algunas agregaron –de forma separada- a esta lista las “oficinas”, “colegios”, “cines”, “templos”, “laboratorios”, “manicomios”, “mercados”, “calles” y “plazas”.

También hubo quienes dirigieron sus miradas no tanto sobre los edificios, sino hacia el reconocimiento de “automóviles, motocicletas, rugidos de motores, etc.” O pudieron vincular el texto a partir de la mención de “la antigua Grecia” o las “leyendas como Jehová y Don Juan Tenorio.” Uno de los registros parece realizar, por momentos, una mirada detallista de la ciudad en la que reconoce la “luz eléctrica”, “chimeneas”, “cúpulas” y “ascensores”.

El enfoque de estos jóvenes parece estar puesto decididamente, ahora, sobre esta Ciudad de Rosario. Trascienden lo edilicio, lo físico, lo geográfico, lo puramente espacial. Sus miradas comienzan, no solo a registrar aquello que ven, sino a involucrar parte de sus propios recorridos, historias, deseos o malestares

En la segunda consigna (*¿Qué pueden contar de ellos?*) los aportes son variadísimos y están redactados también de formas diversas. Hubo quienes “describieron” actividades para cada espacio:

Los teatros es para ir a ver los espectáculos, las cárceles para los que están presos, las oficinas para los que trabajan, los cines para ver películas, las bibliotecas para leer libros, los mercados para comprar, los museos para visitar, los laboratorios para sacar sangre.

Generalidades: “lo que puedo contar es que en las ocasiones que he ido a esos lugares fue de visita y para conocer ciertos puntos importantes de la ciudad.” También alguien se animó a contar su parecer sobre uno de los escenarios mencionados: “Puedo contar que los puertos han funcionado por muchos años x mucha gente.” Recuerdos sobre un museo: “lo que más recuerdo es el silencio que hay en cada sala cuando las personas aprecian las obras de arte y los diferentes gestos faciales al asombrarse con cada cosa que se puede encontrar.” Aspectos gestuales y sentimentales que aparecen en otro registro como lugares “donde el hombre llora y ríe.”

Hubo quienes se involucraron con algo de su propia experiencia en determinado lugar: “Fui a la iglesia del Padre Ignacio en barrio Rucci.” O sus gustos en una plaza: “el juego que más me gusta es el tobogán y las hamacas” Anécdotas: “Un día entre a una casa y había una chica grande. Me asusté y salí corriendo de la casa.” Y algo respecto a una

virgencita: “a mi lo que de da bronca es que le hagan daño a la virgencita porque eso no se hace.”

No son sólo anécdotas. Los lugares que propone la obra son recorridos y habitados por estos jóvenes de este contexto. Tienen cosas para contar, sensaciones que los ligan, los unen con cada lugar de esta Ciudad. Vuelven a realizar estos recorridos mentalmente y los resignifican.

3. Si fueran ustedes los poetas urbanos, ¿a qué rasgo de la urbe le escribirían?

Aquí, encontramos devoluciones con propuestas generales: “le escribiría a la ciudad de rosario”. Otras, que se enfocan sobre algún punto:

- “Le escribiría al monumento a la bandera.”
- “Yo le escribiría a una escuela o a una plaza.”
- “Sobre los lugares de las ciudades: casa, Shopping, museos, etc.”
- “Escribiría a lugares como Shopping, ciudades, islas, países bellos, museos.”

Y producciones cargadas de sentido, de miradas particulares, subjetivas, que atraviesan, trascienden los edificios y calles. Que apuntan a aquello que los otros que viven en esta Ciudad pueden sentir, igual que ellos:

- “Si fuera poeta, le escribiría a los edificios viejos porque me gustan sus cosas, sus texturas.”
- “Si fuera un poeta urbano creo que me dedicaría a escribirle a parque, plazas, lugares con muchos verde y a las sensaciones que puede tener una persona cada vez que va a un lugar así en busca de tranquilidad o lo que necesite.”
- “Le escribiría al sector humilde de la sociedad, a los artistas, a los escultores, a pintores, a niños pequeños, a los ancianos.”
- “Yo si fuera poeta urbano, le escribiría a los paisajes que te ofrece la urbe como por ejemplo un río, el sol de la mañana reflejado en los edificios, pastos con escarchas, etc.”



misma configura. Y la poesía de Yunque vuelve a ofrecer posibilidades de transformación, de reescritura de la vida cotidiana.

**QUINTO ENCUENTRO**  
(21/09/2013)

- “Cables”

Hacemos una breve introducción, una contextualización. El autor ya lo conocen. Repasamos cosas escritas en el encuentro anterior y leemos la poesía. No hay consigna definida, se intentará registrar aquello que provoca el texto, lo que sugiere. Sus entramados, teniendo en cuenta como ordenadoras a las premisas planteadas más arriba.

La poesía es corta y los desorienta. Se quedan mirando. “¿Qué?”, dice uno de ellos.

Pregunto dónde vieron cables: “En cualquier lado”, “Por todos lados”. Uno o una de ellos lo identifica con la forma de una telaraña. Pero no es la única analogía:

**g-** ¿Y ese que forma tiene?  
17- No sé, es un quilombo ese...  
11- Como que un coso sale de los dos lados, algunos...  
5- Corte arbolito de navidad.  
**g-** Algunos tienen adornos...  
8- Zapatillas...

Intentamos pensar cómo sería el paisaje sin esos cables y para los que relacionan esas marañas exclusivamente con las villas, al quitarlos sólo verían “basura”. Para otros, en cambio, sería posible observar un “paisaje limpio.”

Pero los cables están por todos lados, los hay de todas las funciones: de la luz, de la K (el colectivo), del teléfono, etc.:

17- En el centro también están los cables. Si vos vas caminando y ves todos los cables colgando para abajo, todo...

Y uno de ellos da en la tecla respecto a la situación cotidiana de este nuevo paisaje:

11- Yo cuando ando en la calle, no me doy cuenta. Ni miro la calle, no miro los cables.  
g- Muy interesante.  
11- ¿Para qué voy a mirarlos?

Para qué están es un interrogante que también despierta una respuesta ingeniosa, imaginativa, un pequeño intento de resignificar, de transformar lo que los rodea: “Los están teniendo para que no se caigan los edificios”.

La idea de “no mirar”, “no darse cuenta” de aquello que está allí, ante nuestros ojos, aunque pasemos ante ellos diariamente, es interesante. La Ciudad les pasa por arriba, les presenta sus “detalles” en cada esquina. La propuesta de “encontrarlos”, de darles existencia, de identificarlos como una parte más del paisaje. De poder otorgarle formas, sentido, de imaginar qué podríamos ver si no estuvieran, es un proceso que han podido realizar. *Apresuramiento, prisa, apuro*. También *imaginación* ante un nuevo paisaje.

- “Hombre en la multitud”

Dejamos pasar un tiempo breve y leemos la poesía.

Silencio luego de la lectura. Nadie se anima a expresar alguna idea. Arrancamos con el significado de la palabra “multitud” y volvemos a leer.

El silencio continúa, intervengo con una pregunta: “¿Estuvieron alguna vez entre alguna multitud?” Todos tienen algo para aportar: “la cancha”, “el centro”, “el baile”. Sigo preguntando:

**g-** ¿Y cómo es ir entre una multitud?

6- Te llevan puesto.

12- Te arrastran, te llevan puesto, te roban, te tocan el culo... cualquier cosa. No tenés tiempo.

**g-** ¿En qué multitudes estuvieron ustedes?

16- En el colectivo.

7- En los parques...

16- En el Shopping.

7- Ahh, en el Shopping te chocas con todos.

**g-** ¿Cómo es caminar en el Shopping?

12- Yo no camino nunca porque, fija, que esta lleno de gente. No me gustan los lugares donde hay mucha gente.

**g-** ¿No tuvieron nunca esa sensación, como dice acá, de ser arrastrado?

3- Sí, te empujan, te van arrastrando.

Los lugares en donde son “arrastrados” siguen apareciendo: “un recital”, “en el parque, en la Florida”. Intentamos buscar una palabra para expresar esos momentos:

**g-** Si uno tuviera que ponerlo en una palabra, ¿cómo es la sensación?

11- Adrenalina...

9- La gente dice que no le gusta pero va igual.

6- A veces es inevitable.

15- Yo cuando voy y está lleno, me voy.

La clave estuvo, en el principio, poder pensarnos inmersos dentro de las multitudes. Quizás, al estarlo diariamente en casi todas las actividades que desempeñamos, vuelve difícil objetivarlo como una situación particular. Luego de ese pequeño esclarecimiento, los lugares vividos aparecen y las sensaciones que se perciben son de desagrado, falta de tiempo y adrenalina. Aun así, la idea de que “a veces es inevitable” es significativa. El *apresuramiento* sigue presente. Quizás cambiaron los escenarios, algunos son nuevos, pero la sensación persiste.

- “Del observatorio callejero”

El retrabajo de esta poesía también se realizó de forma escrita. Aun así, antes de las elaboraciones de los jóvenes se hicieron algunas aclaraciones que quedaron oralmente grabadas y valen la pena considerar para análisis posteriores.

La consigna era escribir de forma anónima qué está contando el autor, qué significa esa observación convertida en poesía. Luego de un tiempo surge un interrogante:

10- ¿Qué es atinar?

**g-** Se refiere a que nadie hace el intento de ayudar, el gesto...

10- ¿Y cogerlo?

**g-** Es un término español, de agarrarlo... aclaro por las dudas.

*(Risas)*

2- Nadie te va a agarrar si vas caminando por la calle...

3- ¡No se sabe!

Preguntan también por la palabra “paseante”. Luego de una pequeña aclaración, algunos ya adelantan la idea central del autor en relación con los habitantes de la ciudad:

2- Que piensan en cada uno...

3- Piensan en cada uno y no en los demás...

Respecto a la poesía de Álvaro Yunque, un grupo de jóvenes captaron la idea de que “a cada uno le importa lo suyo”, “cada uno se interesa por uno mismo”, “cada persona va en su mundo importándole lo que le pase a él y no lo que le pase a los demás.”

Algunos agregaron la falta de ayuda como otra situación:

- “(...) en la calle se miran uno mismo y si un necesita ayuda no ayuda al otro.”
- “(...) se le cae el sombrero y nadie le ayuda a levantárselo que las personas que lo ven (...) prefieren apretarse su propio sombrero así no se les vuela.”

Otro grupo, en íntima relación con esto último, pensaron a partir del término “solidaridad”:

- “(...) demuestra cómo está la sociedad y la solidaridad de las personas hoy en día, nadie se interesa por los demás”
- “(...) hay que tener un poquito de solidaridad con las otras personas”
- “(...) el 20% es solidario.”

También se registraron las ideas de “egoísmo” e incapacidad de “perder su orgullo” si ayudaran a otros. En dos de los escritos, las interpretaciones se enfocaban hacia la diversidad de las personas, al vuelo de la imaginación y a la libertad de las personas.

Finalmente, algunos escritos arrojaron ideas y nociones sumamente interesantes.

En una clara alusión al apresuramiento que impone la ciudad: “(...) cada uno sigue en lo suyo (...) y no puede parar para mirar al del costado.”

En un juego de resignificación con la palabra “paseante”: “(...) a nadie le importa ser empujado; sino que prefiere sumarse a ser un “empujante” más.”

Y retomando las ideas del escrito anterior “Hombres en la multitud”:

- “(...) hace referencia a una multitud o grupo de gente apretada o en conjunto y se van arrastrando, es lo que actualmente sucede en la sociedad. Todos están apurados, atrapados en la rutina y se dejan influenciar por la multitud.”

Aunque corto, el texto de Yunque es altamente sugerente y conciso. Bastó para el autor con escribir el título: “Del observatorio callejero” Y dejar que los lectores —a principios de 1910- hagan el resto. Pasado el tiempo, ahora, esta situación puntual que involucra a otros, que manifiesta cómo se configuran los vínculos entre los sujetos, que invita a contemplar a quienes nos rodean en esta Ciudad moderna, vuelve a poner en juego rasgos como

*egoísmo, orgullo, solidaridad. Sobrevuelan el apresuramiento, la masificación y la rutina como justificación o causa. No pudo registrarse cómo actuarían ellos mismos ante una situación parecida.*

**SEXTO ENCUENTRO**  
(26/09/2013)

ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN: “Sin prisa y sin pausa”

*Premisas:*

- Percibir los ritmos de circulación y movimiento por la ciudad.
- Recordar vivencias personales en relación a ello.

Comenzamos recordando las actividades del encuentro anterior. Cuento, además, algo del autor, su parentesco con Raúl Tuñón. Si bien repito la modalidad de lectura y escucha que vamos a utilizar, parecen haberla interiorizado, saben lo que tienen que hacer. Antes de iniciar el relato sucede algo interesante:

11- Profe, el otro día cuando iba caminado por el centro vi un montón de cables.  
17- ¡Estuvo mirando los cables!  
19- Es peor en el centro, a la vista.

Las lecturas anteriores no pasaron desapercibidas, aún después de finalizadas en cada jornada. Algo de lo conversado, lo recordado en ellas siguió teniendo efecto. Pudieron reencontrarlas en la ciudad que recorren diariamente.

En relación a este nuevo texto, fácilmente se reconocen en él, en el ritmo y la velocidad que describe.

La idea del “apuro” es identificada y expresada claramente, vinculada directamente con la vida en la ciudad:

**g-** ¿Qué les parece hasta acá?... ¿De qué está hablando?

14- De cómo la gente va rápido... y no se detiene un poco a pensar en la vida. Igual no sé si en la vida pero...

**g-** ¿Por dónde anda de prisa?

4- Por la ciudad.

Ante la pregunta acerca de dónde se verían estas personas apuradas, primero contestaron que en el centro. Al rato de trabajarlo, pudieron notar que sucede “en todos lados” y en “la mayoría del tiempo”

4- A la mañana.

2- Y a la tarde también. Cuando salen del trabajo y se quieren ir a las casas.

**g-** A la mañana va apurado porque entra...

4- Y a la tarde porque se quiere ir a su casa.

La falta de tiempo no sólo la notan al ver gente que camina rápido. Las formas para afrontar esta falta son varias: “En auto”; “En moto”; “En bicicleta”; “En la patineta”; “El colectivo va al palo...”. ¿Cómo las identifican a estas personas? La respuesta es de un detallismo y una capacidad de observación asombrosa. El apuro parece no sólo obligar a aumentar la velocidad del caminante, desconociendo a los otros y al paisaje. Sino que se imprime en el cuerpo, le configura alguna forma:

**g-** ¿Cómo te das cuenta que están apurados?

15- Por su cara.

16- ¡En sus caras!

No es solamente lo que ven o perciben en otros, ellos también están profundamente imbuidos en este estilo de vida y viven apurados por distintas razones: “Para no llegar tarde a mi casa”; “Para no llegar tarde al trabajo...”. Y las causas pueden ser varias: “Para que no te roben”; “Porque hay mucha gente” Pero son significativas las sensaciones personales que pueden registrar ante ese estado:

g- ¿Pueden registrar cómo se sienten cuando están apurados?

10- Agitado.

5- Ansioso.

10- Nervioso.

2- Sí, nervioso.

Rasgos, quizás categorías comparables con aquellas que se pudieron dilucidar de los textos, en el apartado anterior.

Nos permitimos pensar alguna alternativa ante este ritmo tan vertiginoso. Para uno de ellos la propuesta sería: “Que haya colectivos más directos. Que pasen por mi casa y me dejen en la puerta del lugar.” Otra idea interesante:

15- Que los días sean más largos...

(*Risas*)

6- ¡Más largos! Esta re-drogado...

19- Si es más largo, más cosas vas a hacer...

Esta última intervención es genial y demuestra hasta qué punto no son ellos, como habitantes de la Ciudad quienes instalan y determinan el ritmo al cual se vive.

Finalmente, en caso de que fuera posible combatir, eliminar los apuros, ¿qué haríamos con el tiempo que nos “sobra”? La pregunta los desorienta. Es difícil pensar en esa alternativa, sobre todo a nivel personal:

6- A mí no me queda tiempo. Sí, siempre llego tarde.  
(Esta pregunta parece "descolocarlos" un poco. Cuesta encontrar una respuesta o sugerencia. La mayoría son bromas acerca de lo que podrían hacer los "otros". Tengo que re-preguntar varias veces.)  
13- Para peinarse...  
g- \*\*\*, ¿qué harías?  
11- Podría ir a ver a su novio...  
8- ¡Oh, tantas cosas podría hacer!  
12- Dormir...  
3- Dormir, también...  
15- Pasaría más tiempo con mi hija, que sé yo.  
10- Dormir.

Una vida signada por la agitación, el nerviosismo y la ansiedad parecen generar un gasto psíquico enorme. Que induce a descansar apenas queda un rato libre. Una última respuesta también se ofrece como alternativa transformadora: “Yo me iría a tirar en paracaídas, profe...” No parece sencillo encontrar formas de afrontar la cotidianidad. La cantidad de gente, la “falta” de tiempo, la vertiginosidad del ritmo que impone la Ciudad, parecen ser variables que siguen produciendo, aún, modos muy particulares de ser, estar y circular. La percepción de los gestos y las sensaciones que expresaron al estar apurados, son altamente significativas.

**SÉPTIMO ENCUENTRO**  
(07/11/2013)

SIXTO PONDAL RÍOS: “La naturaleza”

*Premisas:*

- Registrar sensaciones personales que produce la vida en la ciudad.

El retrabajo de este autor, si bien se hizo a partir de una serie de preguntas individuales y escritas, posee una introducción oral y grupal que fue registrada y que vale la pena

analizar. En dicha instancia, se intentó un breve rastreo de todo lo trabajado durante este proceso. Una especie de cierre, un momento de reflexión, anterior a la última actividad.

La pregunta:

**Gaspar (g):** Para la última grabación traten de acordarse lo que veníamos haciendo. ¿Qué lectura se acuerdan?

11- La de los cables.

2- La de los fantasmas.

13- La de la ventana.

9- La de la casa...

3- Sí, la de la casa.

6- Una de las casas...

2- Las plazas.

7- La de la calesita...

**g-** Ah, se acuerdan de esa... ¿Otra?

15- También esta lo de los sombreros.

Los recuerdos surgen y se expresan de manera inmediata. A pesar del tiempo transcurrido desde que iniciamos estas lecturas, no se necesitan aclaraciones.

Las preferencias varían. Intentamos pensar la problemática central de todas estas lecturas, aquello que tuvieron en común hasta el momento:

**g-** Se habrán dado cuenta que todas estas lecturas tenían algo en común. Es decir, se trataban, se inspiraban a cerca de algo en común... ¿qué puede ser? Sucedió en un lugar común...

7- ¿La ciudad?

Y surge también la idea de que, aunque “viejas”, las situaciones descriptas aún pueden hacerse sentir. Por ejemplo, aquello pensado en torno a las “ventanas” de Arlt acerca de quiénes son mis vecinos, quiénes me rodean:

14- Yo no conozco mucho a mi vecina. Porque cada uno está en su mundo... Yo conozco a mi vecino pero no soy nunca de hablar. Antes se hablaban y todo eso pero ahora cada uno está en su casa. Mi abuela me contó como era antes, pero en mi barrio ahora eso no pasa.

La última reflexión gira en torno a los “nuevos descubrimientos” que pudieron hacer a partir de todo lo que se leyó, “cosas que antes no veían o que no se habían dado cuenta de que podían estar... que después de estas pequeñas charlas empezaron a ver”.

Las respuestas son varias. Predominan los cables y las casas abandonadas, tanto en los barrios como en el centro. Vuelven aquellos paisajes inspiradores de poesía que sugería Yunque:

6- Yo el otro día vi una cortadita re-copada. No sé qué calle era. Pasaba con el colectivo por \*\*\*, ¿viste las casas que están de aquel lado que son chiquititas? No pasa nadie por ahí, todas llena de árboles así, parecía una cuevita... re-copado.

Una búsqueda de soledad, silencio, intimidad, naturaleza. Una “cuevita”. Si pensáramos en una de las corrientes teatrales surgidas justamente en la década del '30 en Argentina, bien podríamos referirnos al grotesco, la gruta, la búsqueda de los interiores, de lo más hondo. Un intento de escape, una salida de los espacios multitudinarios, ruidosos, despersonalizados y despersonalizantes. Como aquellos que propone la Ciudad moderna, *con sus muros y sus costumbres*. Y ya estamos metidos en la obra de Pondal Ríos.

Trabajo escrito (individual):

1. ¿Cómo era ese paisaje que, según el autor, se fue aquietando lentamente?”
2. ¿Vieron o sintieron alguna vez ese paisaje?
3. ¿Por qué una ciudad puede ser “inmóvil” y “rígida”?

4. ¿Qué significa la idea de “vivir reconstruyendo ruinas”? ¿Cuáles serían “los prejuicios y las costumbres”?
5. Según ustedes, ¿vivimos a la sombra de las ciudades?

1. ¿Cómo era ese paisaje que, según el autor, se fue aquietando lentamente”?

Esta pregunta refiere a la diferencia de “paisaje” entre los espacios naturales y la aproximación de la ciudad. La intención es captar características del espacio en que estamos insertos, contraponiéndolo con otro, completamente diferente.

Ante esto, algunas respuestas resultaron ser transcripciones textuales de la obra donde se describe lo que, según Pondal Ríos, es el paisaje “natural”.

Otros, lograron capturar puntualmente algunas cualidades y las fueron “enumerando” en una producción propia:

Ese paisaje es hermoso, dice que tiene: campos multicolores, sombrero verde de los bosques en la aguda montaña, tibieza de sol, frescura de viento, deliciosa humedad de las sombras, formas, sonidos, sabores, perfume, la atmósfera tenía una temperatura semejante a la piel, la tierra guarda entre sí una relación armoniosa semejante a la concertada marcha de los astros.

O de forma más resumida, pero conservando la idea de representar el sentido del autor: “El paisaje es el mar, la arena blanca, los ríos, los campos multicolores del cual se desprendían los caminos.”

Salirse del espacio en que están inmersos aunque sea en la escritura, les resultó algo difícil. Pensar en la posibilidad de paisajes distintos a los que ocupamos no puede lograrse en una instancia tan breve. Y la producción resultante se vio fuertemente influida por la

Ciudad. En la comparación entre los dos espacios, ésta última logra imponerse: “El paisaje que describe el autor es triste, sombrío, inmóvil, rígido.”

2. ¿Vieron o sintieron alguna vez ese paisaje?

Se intenta registrar la posibilidad de haber estado o haber visto alguno de estos espacios “naturales”. Capturar vivencias que permitan comparar, reflexionar acerca de qué vivieron, qué se puede sentir allí y qué puede suceder luego en la ciudad.

En la mayoría de los escritos, las respuestas fueron afirmativas: “Sí, lo vi y lo sentí a ese paisaje.”

También pudo registrarse cierta necesidad de “salir” de la Ciudad para poder apreciar la naturaleza: “Sí, lo veo cuando voy a veranear a la costa” Aunque otro escrito, con la misma idea, agrega un dato importante: “Este paisaje no siempre se ve, pero he podido sentirlo. Cuando voy de vacaciones y ves estos hermosos paisajes.”

La “salida” sigue estando, pero la primera parte de la respuesta podría indicar que no sólo allí es posible ver o percibir ese paisaje. Otro escrito expresa:

Sí, vi árboles en un parque, sentí pajaritos cantar o el del río, verlo moverse y sentir ese aire que sopla.

Aquí estamos en la Ciudad. En el parque, en el río. Hay movimiento, percepción del aire. La Naturaleza también está allí, aunque haya que hacer un esfuerzo por descubrirla. Aun así, la urbanidad se hace fuerte en determinados sectores e impacta de manera implacable sobre algunas subjetividades. Hubo quien no pudo nunca vivenciar ese paisaje: “No viví eso”.

3. ¿Por qué una ciudad puede ser “inmóvil” y “rígida”?

En esta ocasión se apunta directamente al paisaje ciudadano, partiendo del supuesto que propone el autor en torno a ello.

Algunas respuestas giraron sobre cierta idea de progreso: “Porque no avanza, no progresa.” O: “Porque la ciudad no tiene progreso y no avanza y siempre está igual.”

Otras respuestas se focalizaron en los materiales con que se construye la ciudad: “Porque está construida por materiales que no tienen vida.” Mientras que algunos o algunas sostuvieron la idea de “ocultamiento”:

Una ciudad puede ser inmóvil y rígida porque existen muchos edificios, casas, calles, pavimento, que nos ocultan el mundo, que nos alejan de la naturaleza. Dejando un aspecto frío, lívido y muerta.

Una ciudad se hace inmóvil y rígida ya que hacen que la naturaleza se inmoviliza por completo, ya que los muros ocultan el mundo, las vidas enteras transcurren en la penumbra lívida, en la sombra muerta de los muros lisos y fríos. Vivimos a la sombra muerta de las ciudades, esto puede decir que sería un premio ver este paraíso ya que no todos llegan a saber exactamente cómo es el planeta al que pertenecen.

Es interesante la idea de que la ciudad “siempre está igual”. Y quizás merecería ser profundizada en las interpretaciones finales en relación a los entrecruzamientos temporales que esta Tesis propone: ¿Es el sentido del texto el que permanece inalterable?, ¿es la sensación de los lectores? o ¿qué aspectos de la Ciudad se mantienen y cuáles podrían haber cambiado?

4. ¿Qué significa la idea de “vivir reconstruyendo ruinas”? ¿Cuáles serían “los prejuicios y las costumbres”?

Esta actividad se encuentra dividida en dos partes pero en su totalidad está pensada para rastrear el modo en que se pueden construir los vínculos, estructurar los modos de vivir dentro de la ciudad a partir de concepciones y rasgos anteriores.

Todas las producciones realizadas por los jóvenes mostraron una sola respuesta en donde intentaron resumir ambas consignas. Parece haberles resultado difícil separar ambas ideas y, quizás el número total de actividades pudo hacerles “perder el hilo” del texto. De allí que, por momentos, cuesta encontrar una relación, una coherencia entre algunas transcripciones y los agregados posteriores. De cualquier manera, con estas complicaciones que podrían deberse a la estrategia de recolección de datos utilizada, cuenta también todo aquello que el texto despertó en ellos

En algunos casos se limitaron a transcribir textualmente un párrafo del autor: “Reconstruir ruinas, levantar paredes y edificar antiguos muros y los viejos prejuicios, pequeñas variantes en la arquitectura y en las costumbres.” Otros agregaron a esto una aclaración personal. Por ejemplo, luego de la transcripción:

Antes acostumbraban a edificar una casa grande donde vivían todos juntos; abuelos, nietos, primos, padres, etc. Hoy en día viven en casas donde están constituidas una familia, padres e hijos. Con esta razón hay más viviendas.

Como centrándose sólo desde el punto de vista material, concreto, edificio. Quizás desligando el valor metafórico que en el texto se le da a la frase “vivir reconstruyendo ruinas” al separar literalmente los tres términos: vida – reconstrucción – ruinas.

También puede reflejar hasta dónde los textos han calado subjetivamente en estos jóvenes, interpelando su vida cotidiana, sus aspectos íntimos: “Significa que uno vive aislado de la naturaleza y sigue haciendo siempre lo mismo.”

Algunos, con producciones más optimistas: “La idea de vivir reconstruyendo es levantarnos todos los días para estar mejor y tener un buen futuro.” En otros, los prejuicios de siempre:

Significa armar todos los días una mejor vida pero a veces sin poder quejarnos de las injusticias, porque falta trabajo y cuando vas a buscar siempre se elige a chicas lindas y con un cuerpo hermoso.

Si habría que encontrar alguna idea que resuma estas producciones, quizás simplemente sería: Reconstrucción de vidas sobre las antiguas ruinas del “progreso”.

##### 5. Según ustedes, ¿vivimos a la sombra de las ciudades?

La última consigna es quizás, la más directa de todas. Tomando como base una expresión del autor, intenta registrar una reflexión personal en torno a la vida en la ciudad, la forma en que estamos o no influidos, inmersos en ella.

La totalidad de las respuestas fueron que sí. Se refieren causas arquitectónicas: “(...) cada vez hay menos espacios verdes, más calles de pavimento porque el hombre sigue edificando sin respetar la naturaleza.” Y esta última mención se repite: “(...) no se puede contemplar la naturaleza por completo (...) los grandes muros, edificios, etc. no podemos apreciarla y así vivimos a la sombra de la ciudad.”

La presencia de la “naturaleza”, o su pérdida o alejamiento adquiere cierto tono nostálgico. Parece referir a algún modo deseado de vivir que ya no pudiera alcanzarse debido a la Ciudad que sería su contrario.

Otras reflexiones incluyen como causa de este “apartamiento” a “las obligaciones y la tecnología”. Uno de ellos va más lejos aún y ubica la respuesta en el lugar de un gran “Otro”: “Sí, vivimos con las leyes de las ciudades”.

Notas que hacen pensar en que, a pesar de las dificultades que este texto presentó, logró llegar a estos jóvenes en su mensaje “primordial” en relación a la Ciudad, a la vida en ella.

\*\*\*

Hasta aquí, lo trabajado con los y las jóvenes en los encuentros de lectura. Ahora bien, al inicio de este análisis se hizo mención a los planteos teóricos de Jacques Derrida (1972) en torno a la grama o *différance*. Considerando que siempre son diferidas las relaciones y los movimientos discursivos respecto al presente. Esta categoría nos permite pensar, para las producciones literarias escogidas, la construcción de “nuevos textos” a partir de lecturas también nuevas: Qué textos podrían ser posibles según los jóvenes de esta Ciudad de Rosario.

En este sentido, podría ensayarse una idea de cómo re-emergen aquellos “rasgos” despejados en su momento, a la luz de estas experiencias de lectura actuales. O retomando aquel primer interrogante: *de qué modo lo hacen*.

Como se podrá observar los registros se analizaron individualmente, teniendo en cuenta las *Premisas* que con cada texto y autor se “perseguía”, pero dejando las consignas abiertas para la libre manifestación de los jóvenes. Partiendo de esto, puede notarse que algunos de aquellos rasgos, huellas o marcas reaparecen, pero que también surgen otros.

**Vale recordar** que la forma de pensar o armar los mencionados rasgos subjetivantes surgió a partir de bibliografía específica consultada, tomando como referencia ciertos

supuestos previos e infiriendo las posibles lecturas que los jóvenes en los años 1920-1940 pudieron hacer. **Atravesado todo esto, por una lectura particular de los textos por parte de quien escribe. Y que es sólo eso, UNA lectura posible entre tantas tomada como “referencia” para poner en juego ambas instancias de trabajo.**

En el contexto general que plantea esta Tesis, se entenderá por re-emergencia la posibilidad de “coincidir” de alguna manera con el abordaje y el proceso recién descrito. Contemplando, a la vez, las formas propias y actuales en que son leídos e interpretados los textos por este nuevo grupo de jóvenes.

Tras esta salvedad, entonces, puede decirse que a lo largo de todos los encuentros, *textualmente* pudo registrarse la reaparición, la insistencia de los siguientes términos:

- |                    |                     |                 |
|--------------------|---------------------|-----------------|
| ▫ Misterio         | ▫ Prisa             | ▫ Incertidumbre |
| ▫ Embotamiento     | ▫ Apresuramiento    | ▫ Apuro         |
| ▫ Tristeza         | ▫ Uso de la memoria | ▫ Curiosidad    |
| ▫ Cansancio        | ▫ Soledad           | ▫ Egoísmo       |
| ▫ Acoso del tiempo | ▫ Angustia          | ▫ Resistencia   |

También se registraron la aparición de “nuevos” rasgos íntimamente relacionados con los anteriores:

- |                            |            |                  |
|----------------------------|------------|------------------|
| ◦ Miedo                    | ◦ Caos     | ◦ Modernidad     |
| ◦ Intimidad                | ◦ Belleza  | ◦ Hermosura      |
| ◦ Modificación de paisajes | ◦ Música   | ◦ Transformación |
|                            | ◦ Texturas |                  |

- Vuelta imaginaria hacia el pasado.
- Involucramiento de recorridos e historias propias
- Deseos
- Malestares
- Imaginación
- Resignificaciones mentales
- Orgullo
- Solidaridad
- Masificación
- Rutina
- Silencio
- Reconstrucción

Tal como se planteó en el comienzo de este análisis, la reflexión de estas palabras es necesario sustentarla en relación a la categoría de *Ciudad*.

Desarrollada teóricamente de acuerdo a los planteos de Henri Lefebvre (1971) se acentúa ahora la idea de *habitar* las ciudades:

Habitar es una actividad, una situación. Aportamos una noción decisiva: la de apropiación; habitar para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. (Lefebvre, H., 1971: 209)

*Habitar* en tanto conflicto perpetuo entre los obstáculos, los “constreñimientos” que la Ciudad trae consigo y las fuerzas, los impulsos, los deseos de apropiación.

En este sentido, **puede pensarse que los rasgos despejados primeramente fueron formas de intentar *apropiarse* de aquella ciudad. Al igual que ahora, al escuchar y leer a estos jóvenes.**

Puesto que, como plantea Lefebvre (1969) “la ciudad se lee porque se escribe, porque fue escritura. Sin embargo, no es suficiente examinar este texto sin recurrir al contexto” (Lefebvre, H., 1969: 74)

Y en esta contextualización, donde se aprecian rápidamente las modificaciones y diferencias entre ambas coyunturas temporales, también puede percibirse aquello que aún persiste. Al remitirnos a procesos de reflexión y análisis de la *Ciudad* a partir de estas

palabras, sentimientos o producciones subjetivas, puede notarse que aquel espacio históricamente formado ya no existe a excepción de algunos fragmentos, o en su utilización como objeto de consumo cultural o estético:

Incluso para los que buscan comprenderla cálidamente, la ciudad está muerta. Sin embargo, «lo urbano» persiste, en estado de actualidad dispersa y alienada, de germen, de virtualidad. (Lefebvre, H., 1969: 124)

Y esta idea de una “ciudad muerta” puede ser lo más significativo para esta Tesis al pensar la re-emergencia de aquellos rasgos, sobre todo porque podría significar un giro importante para los análisis posteriores. No sólo en la proyección de la sociedad sobre el terreno (Lefebvre, H., 1969: 75) en espacios, tiempos y ritmos, sino –y también y más allá de eso a la vez- en las *singularidades de la vida urbana*, las maneras de vivir cotidianamente la urbanidad con todo lo que eso implica y significa –en tanto huella, marca o remanencia- para los sujetos.

**Los rasgos mínimos de cada texto son todavía “actuales”. Aquello que cada autor observó en su momento parece estar aún vigente.**

**Vale decir, a pesar de los incontables cambios históricos y espaciales que se fueron sucediendo: transitar, comunicarse, adaptarse o convivir con las transformaciones, vincularse con otros; todo esto que acontece en las grandes ciudades, a diferencia de otros espacios, sigue generando –y con mucha fuerza- modos particulares de subjetivación y un reflejo de eso puede estar en aquellos “rasgos” nuevos, tanto como en los que se repiten.**

Más aún, el dinamismo que supone el vínculo entre los discursos y los contextos, la posibilidad de remitirse sucesiva y simultáneamente entre ellos, es un planteo de Mijail Bajtin (1992) que enriquece aún más este análisis. Concebir que el *trabajo del texto*

promueva construcciones inéditas de cada lector o comunidad de lectores, remitiéndose siempre a otros contextos.

**Así, el grupo y cada uno desde su propia percepción y repertorio verbal, *habitan* activamente un discurso que atañe, remite a las vicisitudes que la *urbanidad* presenta, significa e interpela en tanto espacio de producción de subjetividades.**

### **Travesías subjetivantes**

De la mano de lo elaborado en el capítulo anterior, una categoría importante para el análisis de este apartado, sin ninguna duda es la de dispositivo. ¿En base a qué vamos a pensarla?, ¿a qué se le atribuirá tal dinamismo y los procesos que esta conlleva? De acuerdo a los autores trabajados, quizás podría convenirse –provisoriamente- en tomar las obras escogidas, pertenecientes a un momento dado de la historia de la Literatura nacional, inmiscuidas en un *campo* de fuerza particular, y ponerlas a interactuar con los procesos de subjetivación de un sector de la juventud de los años 1920 a 1940. Esa literatura, entonces, en ese momento, podría considerarse un “dispositivo” constitutivo de cierta subjetividad.

Vale decir, los textos seleccionados podrían formar un dispositivo porque sus vínculos estarían planteados a partir de la forma en que narraron la vida en ese espacio inédito y avasallante que era la Ciudad. Y sus curvas, sus contornos revelarían los modos de subjetivación de los jóvenes, producidos sobre cierto régimen de verdad que no será completamente uniforme, puesto que sólo tomamos un sector determinado de jóvenes y de situaciones: qué estaba pasando en la ciudad, cómo era vivirla cotidianamente en sus transformaciones, cuáles eran sus aspectos más salientes y cuáles sus márgenes.

Ellos –los textos- conformarían esa red que pondrían en juego lo dicho y lo no-dicho, los elementos históricos para esa juventud habitante de la ciudad moderna. Un conjunto de instituciones, praxis y saberes, que concretizan relaciones de poder capaces de administrar y orientar gestos y pensamientos.

Ahora bien, ¿de qué manera podría operar ese dispositivo en la actualidad, qué podría mostrar? ¿Qué vínculos con el “pasado” pondría en juego para otro grupo de jóvenes? Y aquí estaría la base fundamental, el objetivo general de esta Tesis: Cómo utilizar

actualmente esas producciones como dispositivos críticos en torno a la vida en la Ciudad para los adolescentes. Vale decir, qué nuevo armado será posible.

Para Gilles Deleuze (1990) los dispositivos poseen la cualidad de “distribuir lo visible y lo invisible, al hacer nacer o desaparecer el objeto que no existe sin ella.” (Deleuze, G., 1990: 155) En este sentido, los vínculos con el pasado y el territorio, y el alcance mismo de esta noción, sería también una construcción que no es definitiva ni universal, puesto que:

Lo nuevo es lo actual. Lo actual no es lo que somos sino que es más bien lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución. En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: *la parte de la historia y la parte de lo actual*. La historia es el archivo, la configuración de lo que somos y dejamos de ser, en tanto que lo actual es el esbozo de lo que vamos siendo. (Deleuze, G., 1990: 159)

Un esfuerzo por recorrer las líneas de un dispositivo, plasmado, enunciado en discursos capaces de ser libres de la línea cronológica del tiempo.

Según Michel Foucault (2002), los discursos “son portadores de las marcas que remiten a la instancia de su enunciación” y los términos lectura, rastro, desciframiento y memoria son los que permiten “arrancar el discurso pasado a su inercia y volver a encontrar, por un instante, algo de su vivacidad perdida.” (Foucault, M., 2002: 209) Los enunciados pueden pensarse a partir de modos de existencia independientemente de su enunciación y mediante la noción de *remanencia* rastrearlos “en el espesor del tiempo en que subsisten, en que están conservados, en que están reactivados y utilizados.”

Una idea que nos acerca poco a poco a lo elaborado en esta Tesis, puesto que al considerar a los enunciados desde el punto de vista de la remanencia que le es propia, quiere decir “(...) que las cosas no tienen ya del todo el mismo modo de existencia, el mismo sistema de relaciones con lo que las rodea, los mismos esquemas de uso, las mismas posibilidades de transformación después que han sido dichas.” (Foucault, M., 2002: 210)

Ya en el caso puntual de los textos escogidos y de su armado para las actividades con los jóvenes (actividad que incluye los mencionados términos lectura, rastro, desciframiento y memoria), la fundamentación no persigue la búsqueda de ningún significado perdido o el descubrimiento de una cualidad oculta. Sino más bien, siguiendo a Foucault, tratar estas producciones “en el espesor de acumulación en que son tomados y que no cesan, sin embargo, de modificar, de inquietar, de trastornar y a veces de arruinar.” (Foucault, M., 2002: 212)

Qué de ellas subsiste, insiste en *ser* enunciado en la actualidad en cuanto a las relaciones sociales constituidas o modificadas y a las producciones de subjetividad de los jóvenes:

No se trata de descubrir lo que podría legitimar una aseveración, sino de liberar las condiciones de emergencia de los enunciados, la ley de su coexistencia con otros, la forma específica de su modo de ser, los principios según los cuales subsisten, se transforman y desaparecen. (Foucault, M., 2002: 216)

En este sentido, esa condición de emergencia para esos textos convertidos ahora en dispositivos, podemos suponerla en la vida en la gran ciudad. Y entonces, la crisis de urbanidad –aquella y esta- podría ser el “punto de enganche” entre los elementos de la historia capaz de independizarlos del devenir.

Dicho punto o lugar de irrupción, desde la noción foucaultiana de *archivo*, permitiría aproximarnos a la comprensión del por qué de su emergencia y re-emergencia según ciertas regularidades específicas y el juego de relaciones a partir del cual han surgido. Así, nuestra literatura nacional de una determinada época, no será una multiplicidad de producciones inscriptas en una linealidad sin rupturas. Sino que podrán pensarse en tanto: “(...) se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas; lo cual hace que no retrocedan al mismo paso que el tiempo.” (Foucault, M., 2002: 220)

**Y será la ciudad moderna, sus *condiciones de urbanidad*, el sistema de enunciabilidad que imponga las reglas y permita la subsistencia de aquello plasmado en los enunciados/acontecimientos que podrían ser los textos literarios.** Recurrir a esta idea de archivo y al tipo de análisis que le supone Foucault, nos permite entender que las actualizaciones no acaban jamás:

Establece que somos diferencia, que nuestra razón es la diferencia de los discursos, nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las máscaras. Que la diferencia, lejos de ser origen olvidado y recubierto, es esa dispersión que somos y que hacemos. (Foucault, M., 2002: 223)

Por otra parte y tal como Barthes (1993) plantea, la ciudad es un discurso, un lenguaje que habla a sus habitantes desde el momento mismo en que comienzan a habitarla y recorrerla:

La ciudad es una escritura; quien se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente. Cuando nos desplazamos por una ciudad, estamos todos en la situación de los *100000 millones de poemas* de Quenau, donde puede encontrarse un poema diferente cambiando un solo verso; sin saberlo, cuando estamos en una ciudad somos un poco ese *lector* de vanguardia. (Barthes, R., 1993: 264)

Que es un poco lo que los autores escogidos supieron trasladar a sus obras y lo que, quizás, los lectores primeros pudieron haber utilizado para sus propias interpretaciones y recreaciones. Porque, en última instancia, lo que ofrecen aquellos escritores son sólo rasgos que no pueden ser históricamente inmovilizados. De allí que la propuesta barthesiana –a la cual esta Tesis intenta adherir- defina “que lo más importante no es tanto multiplicar las encuestas o los estudios funcionales de la ciudad, como multiplicar las lecturas de la ciudad”. Un verdadero “esfuerzo de aproximación semántica” para comprender el “juego de signos que cualquier ciudad, no importa cual nos propone”

(Barthes, R., 1993: 266). Y que sean los lectores, los primeros y los actuales, quienes continúen el juego de construcción y reconstrucción de la “urbanidad”.

Así, la invitación es pensar cómo traer textos de otra época para volver a leerlos y para qué. Un intento por desenmarañar, reconstruir lo actual en relación a la vida en la ciudad, suponiendo que si ciertas problemáticas aun insisten y subjetivan hay que salir a buscarlas.

En este sentido, si existiera algún camino capaz de guiarnos en esta búsqueda, posiblemente tendría su inicio en las *Premisas*. Aquellas planteadas para cada texto antes de comenzar a compartir las lecturas con los jóvenes.

Inicialmente pensadas como meras guías de lectura, orientadoras de interrogantes, a medida que se avanza en el proceso de análisis las vemos cobrar un papel más importante cada vez. Puesto que ellas reaparecen bajo la forma de vínculos capaces de lograr la emergencia de enunciados relacionados con la crisis de urbanidad de un tiempo y otro, entre grupos de jóvenes distintos, realizando sus lecturas propias.

Retomando la noción de dispositivo desarrollada más arriba, podemos continuar de la mano de aquello planteado por Gilles Deleuze (1990) para profundizar este análisis: “Desenmarañar las líneas de un dispositivo es en cada caso levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas, y eso es lo que Foucault llama el “trabajo en terreno”” (Deleuze, G., 1990: 155)

Un intento de cartografía signado por ciertas marcas a las que se llamó tentativamente *Premisas*.

En este sentido y de manera parecida a cómo se estructuraron los análisis anteriores, podemos verlas actuar en cada uno de los textos, qué interrogantes posibilitaron. Para, finalmente, ensayar una idea más global. Se verán –en *cursiva*–, seguidas a cada propuesta, dichas preguntas a los y las jóvenes, tal como que se plantearon en los encuentros de lectura:

► ROBERTO ARLT:

“Casas sin terminar”

Premisas:

- Percibir el barrio, la ciudad y sus cambios.
- Recorrerlo mentalmente.
- Percatarse de la vida del prójimo, del próximo.
- Cómo conviven con estas situaciones.

Es una invitación a fijar la mirada por primera vez sobre el contexto espacial en que se está inmerso, en el que transcurre la cotidianeidad de estos jóvenes. Se juega en dos planos a la vez: la Ciudad y el Barrio. A partir de la escucha, en el momento de lectura, se pretenden recorridas mentales, imaginarias de la mano de recuerdos, sensaciones, historias: *¿Dónde habito? ¿Siempre fue de la misma forma? De allí derivan preguntas: ¿Vieron alguna vez una de estas casas? ¿Dónde? ¿Qué habrá pasado allí? ¿Por qué no se terminó?*

El disparador principal está puesto, siguiendo a Arlt, en aquellas casas sin terminar. Las cuales derivan a relatos vinculados con situaciones de abandono, de obras en construcción: *¿Se metieron alguna vez en una? ¿Escucharon historias de alguna de estas casas? Y de allí, a quiénes pudieron ser sus habitantes y qué pudo haber sucedido. Ya estamos en el terreno de los otros, del prójimo. ¿Quién o quiénes habitan junto a mí? ¿Es posible conocerlos? ¿Cómo podemos pasar a formar parte de estas historias?: ¿Qué harían ahora ante una de ellas?*

Finalmente, *¿qué impactos pueden tener estas transformaciones en cada uno? Qué puede registrarse subjetivamente de una forma de convivencia en donde es posible que los*

proyectos sean abandonados o tengan finales inesperados; donde no nos conozcamos entre quienes estamos próximos, al menos espacialmente.

“Ventanas iluminadas”

Premisa:

- Percepción espacio/tiempo.

La lógica de percibir y recorrer mentalmente los espacios habitados que se persigue con las “Aguafuertes” se mantiene, sólo que aquí se agrega una variable temporal que puede modificarlo todo: la noche. Cómo es la Ciudad de noche, cómo es transitarla: *¿Alguno volvió más o menos a esa hora? Qué puede ocurrir en ella: ¿Qué se imaginan que puede pasar atrás de estas ventanas? Esas ventanas que podrían ser sus propias ventanas: ¿Se quedaron ustedes despiertos hasta esa hora hablando con alguien?, ¿De qué se habla a esa hora? Ahora el misterio se intensifica en cada casa y en cada habitante, la noche obliga a imaginar historias y reflexionar sobre los modos de transitar y vincularse con los otros: ¿Qué se imaginan que puede pasar atrás de estas ventanas?*

► RAÚL GONZALEZ TUÑÓN:

“Crónica del baldío”

Premisas:

- Recordarse a ellos mismos en el barrio, en la ciudad.
- Modos de habitar. Pasado/presente. Modificaciones.
- Cambios personales, subjetivos. Pasaje niñez/adolescencia.

Volvemos sobre los espacios en transformación del barrio y la ciudad, pero se prestará especial atención a los recuerdos y vivencias personales que de ello pueda tenerse, qué sucede o sucedió: *¿Esos terrenos baldíos que son?, ¿lugares donde había casas y no hay más o siempre estuvieron así?* Cómo los habitaron: *¿Ustedes fueron alguna vez a jugar ahí?* O cómo cambiaron estos jóvenes con cada uno de esos lugares: *¿Quién se crió en otro lugar?, ¿Volvieron después de un tiempo?*

Otra parte del texto propone la presencia de un objeto (la calesita) que puede pensarse como metáfora de la niñez (en este caso perdida), siempre en íntima relación con las transformaciones urbanas: *¿Anduvieron en calesita? ¿Recuerdan alguna, dónde estaba?* El pasado y el presente de cada uno se presta para vincularse con la historia de ese barrio y los movimientos de la ciudad en general: *¿Ustedes todavía se siguen considerando niños?, ¿Cómo se darían cuenta cuando dejan de ser chicos y empiezan a ser adultos?* Disparadores de recuerdos que permiten abordar los posibles pasajes a la adolescencia, pero no de forma aislada Aspectos históricos y sociales que pueden configurar sus subjetividades y las maneras de afrontar los cambios tanto espaciales como personales.

► ALVARO YUNQUE:

“Epístola a Stello, poeta urbano”

“Cables”

“Hombre en la multitud”

“Del observatorio callejero”

Premisas:

- Reconocer algunos modos de circular, de comportarse por la ciudad.
- Registrar aspectos, paisajes “naturalizados”.
- Modos personales de ver y recorrer la ciudad.

A partir de estas poesías se intenta una aproximación directa a los modos de ver y circular por la Ciudad. Enfrentarse, al menos desde la imaginación y el recuerdo, con situaciones puntuales, manifiestas, vinculadas con los aspectos urbanos y las dificultades que les son inherentes.

Son textos cortos pero altamente sugerentes. El primero de ellos es una carta dirigida a un (supuesto o real) poeta urbano y propone a la ciudad nueva y emergente como objeto de arte y fuente de inspiración poética. Allí puede leerse una extensa descripción de lugares y situaciones que aún nos rodean aunque no a simple vista. Se intenta, a partir de ella, retomar la inquietud de Álvaro Yunque de buscar, rastrear, imaginar lugares o estados de ánimo, relacionados con la vida en esta Ciudad “nueva”, posibles de ser escritos, convertidos en poesía: *¿Qué aspectos de la ciudad que se mencionan, ustedes reconocen?, ¿Qué pueden contar de ellos?, Si fueran ustedes los poetas urbanos, ¿a qué rasgo de la urbe le escribirían?* Esta última invitación obliga a enfocarse en objetos o vivencias, apropiarse de ellos y así crear algo distinto y nuevo.

Los otros 3 textos se trabajan de forma simultánea en un mismo encuentro y plantea propuestas abiertas, sin consignas establecidas de antemano. La guía se encuentra en las *Premisas* mismas, puesto que estas poesías se presentan como breves “dramas”, situaciones cotidianas que llevan a “ver” aquello que sucede a cada momento pero que se nos ha escapado de nuestros registros debido a su naturalización.

► ENRIQUE GONZALEZ TUÑÓN:

“Sin prisa y sin pausa”

Premisas:

- Percibir los ritmos de circulación y movimiento por la ciudad.

- Recordar vivencias personales en relación a ello.

Situada casi al final de estos encuentros de lecturas, “Sin prisa y sin pausa” nos sitúa ante un escenario claro y cotidiano del ritmo urbano: el apuro. En la velocidad que la obra presenta, el intento está en posicionarnos allí y ver qué parecidos encontramos con aquello que nos rodea, con nuestros habituales modos de circulación. Y ya en un lugar específico que sin rodeos es la Ciudad: *¿Dónde puede verse a gente que va de prisa?, ¿Dónde van?, ¿Cómo se dan cuenta que están apurados?*

La propuesta continúa con un reconocimiento de las propias sensaciones y estados de ánimo respecto al apuro y el vértigo que impone la ciudad. Recordar momentos, circunstancias, lugares. Sobre todo, intentar pensar qué otros modos de circular, de moverse por ella, en qué otros tiempos es posible: *¿Estuvieron ustedes apurados alguna vez?, ¿Para qué? ¿Qué harían con el tiempo que les “sobra”?* *¿Podrían circular de otra manera por la ciudad?*

Finalmente, una idea que sobrevuela esta lectura invita a pensar cómo son los vínculos sociales, con otros, a partir de este movimiento constante y veloz.

#### ► SIXTO PONDAL RÍOS:

“La Naturaleza”

##### Premisas:

- Registrar sensaciones personales que produce la vida en la ciudad.

A partir de una actividad escrita, la obra de Sixto Pondal Ríos es, quizás, la que aborda de forma más íntima y directa los sentimientos vinculados a la vida en la ciudad. Por este motivo, se encuentra al final y propone esta especie de introspección, esta vuelta hacia uno

mismo, en la búsqueda de aquello que resulta de una cotidianidad conformada y atravesada fuertemente por la urbanidad. Para ello, se propone retomar del autor la diferencia con otro espacio, distinto, de otras características como puede ser el rural y de allí aproximarnos paulatinamente a la ciudad: *¿Vieron o sintieron alguna vez ese paisaje?*

Un contraste que busca rastrear, bucear en las afectaciones propias que este espacio va constituyendo: *¿Por qué una ciudad puede ser “inmóvil y rígida”?, ¿Qué significa la idea de “vivir reconstruyendo ruinas”?, ¿Cuáles serán los “prejuicios y las costumbres”?, ¿Vivimos a la sombra de las ciudades?*

Una propuesta que invita a reflexionar de manera entremezclada, cuestiones puntuales o situaciones más amplias, vivencias reales o expresiones de deseos, aspectos presentes o propuestas para un futuro ideado por cada lector.

\*\*\*

Ahora bien, una vez vistas individualmente para cada texto, si las tomamos en su conjunto, podemos notar que componen cierta gradualidad respecto al modo de aproximarse a la problemática urbana. Desde un estado imaginario amplio, algunos recuerdos en relación a lugares habitados, a una mirada específica sobre los modos de circular en la ciudad y los impactos subjetivos que ello supone.

En un primer momento, vemos que lo que se persigue es una *percepción* global del barrio o la ciudad con sus modificaciones. Es al lugar físico, con los otros que nos rodean. Esta percepción todavía no parece apuntar a una toma de conciencia definitiva, sino más bien a cierta aproximación.

El pedido es *recorrerlo mentalmente*, lo cual implica exponerse a las modificaciones que la memoria o los estados de ánimo aportan. Aun cuando ese recorrido no exija una implicancia demasiado fuerte.

A continuación, a esa primera percepción espacial, se intenta agregársele el factor *tiempo*. Vale decir, poder realizar ese recorrido, completarlo, en una franja horaria distinta. Vislumbrar transformaciones y comportamientos a partir de esta variable como un medio de provocar los sentidos, obligarlos a ver.

Desde aquí, los juegos de presencias y ausencias serán invocados e interrogados mediante los *recuerdos* que posean en relación a los *modos de habitar* aquellos territorios. Los cambios y modificaciones se rastrearán en cada uno de estos jóvenes. El espacio y el tiempo de la ciudad intentarán tomar contacto con el plano vivencial y subjetivo.

Estos registros internos, revisados, puestos en escena nuevamente, son los que guiarán una nueva mirada sobre la ciudad. Y entonces comienzan a perseguirse los *modos de circulación, movimiento, de ver y recorrer*. Empezar a *reconocer paisajes naturalizados*, que siempre estuvieron allí, aunque “ocultos” a los ojos.

Ritmos que comienzan a desplegar vivencias –nuevas o pasadas, en esta instancia ya es prácticamente lo mismo- y permiten registrar impactos, *sensaciones personales* producidas por la vida en la ciudad.

Las *Premisas* propuestas para cada obra leída en los encuentros, entonces, sirvieron para desenredar las tramas textuales. Ayudaron a la construcción de nuevos sentidos enfocados –y visualizados, a la vez, por estas mismas instancias de análisis- en un *gran* Tema que gira en torno a las crisis que plantea la urbanidad, la vida en las grandes ciudades y los modos de subjetivación que allí se suceden.

Vinieron a potenciar los iniciales *criterios de análisis* (ver página 11 de esta Tesis), puesto que pudieron indagar y profundizar aspectos subjetivos de la problemática urbana en cada uno de ellos. Al revisarlos nuevamente, pueden visibilizarse los aportes:

- La vida y la circulación en una ciudad que crece desmedida y constantemente: no solamente como algo visto en “otros” o leído en textos, esas variables fueron puestas en juego con las huellas y resonancias subjetivas que cada lector posee o construye de ello.
- Posibilidad de percibir los cambios y modificaciones espaciales y temporales de los lugares que habitan: trabajados desde el recuerdo, las sensaciones y vivencias “pasadas”, esas modificaciones pudieron percibirse y reactualizarse con cierta globalidad, más allá de lo geográfico-espacial.
- Visualizar y aprehender los espacios en donde transcurre y se configura su vida cotidiana: espacios que no necesariamente son los actuales, sino que en los procesos de constitución subjetiva y en sus sucesivas improntas, el abordaje permite pensar que la cuestión urbana ha dejado marcas que ahora comienzan a cobrar otras significaciones.
- Modos y lugares para relacionarse, encontrarse o aislarse de otros: alternativas para reflexionar sobre la vida de estos jóvenes en la ciudad y aproximarse a la comprensión, encontrar algún fundamento a ciertas sensaciones que los vínculos urbanos despiertan o suscitan.

Esbozar ejes para utilizar estas producciones literarias como actuales dispositivos críticos es la apuesta. Podemos suponer, pues, que a lo largo de este desarrollo se ha ido aclarando una idea: **Precisamente fueron estas *Premisas* quienes hicieron posible la traducción de aquel interrogante acerca de cómo volver a leer textos de otra época y para qué.**

Vale decir, en ese rearmado constante de aquello que *vamos siendo*, en ese esfuerzo por desenmarañar que supone el *trabajo en terreno*, por reconstruir lo actual en relación a la vida en la ciudad, las madejas no se desenredan solas. Las problemáticas que aun insisten y subjetivan hay que reconstruirlas, hacer que salgan a la luz.

Un hacer, una praxis crítica que activa, como sugería el citado Lotman (1996), el juego de sentidos para con los textos. Generando “nuevos” mensajes para ellos y para los lectores mismos, un *trabajo* de y con los textos a partir de una construcción externa –e interna en primera instancia-

Profundizando un poco más los mencionados planteos de Roland Barthes (1984) y sus modos de concebir la conformación de los textos, se daría una constitución a partir de “escrituras múltiples, procedentes de varias culturas y que, unas con otras, establecen un diálogo, una parodia, una contestación” (Barthes, R., 1984: 71) Donde el movimiento, las transformaciones están en manos de cada lector. Así, las obras no pueden inmovilizarse y pasan a adoptar un dinamismo continuo, una *red* que puede ofrecer la aparición de otros textos completamente nuevos. Una explosión de sentidos que modifica la herencia original:

Hoy en día sabemos que un texto no está constituido por una fila de palabras, de las que se desprende un único sentido (...) sino por un espacio de múltiples dimensiones en el que se concuerdan y se contrastan diversas escrituras, ninguna de las cuales es la original: el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura. (Barthes, R., 1984: 69)

Un tejido a recorrer, a desenredar incesantemente. Su interpretación es, en palabras del mismo Barthes *diseminación*, una *explosión*. Una pluralidad de sentidos, de significantes que obligan a poner en marcha una verdadera *travesía* (Barthes, R., 1984: 77)

Y aquí, las *Premisas* intentaron desenredar esos tejidos en función, no de un solo texto, de una re-lectura de un autor y su obra en particular. Sino que parecen haber orientado hacia la construcción de nuevos sentidos producidos por jóvenes de otro tiempo y otra

historia (nuestra actualidad), persiguiendo los juegos que propone ese gran Texto que vincula la vida en las grandes ciudades y las formas posibles de subjetivarse en ellas.

Construcción y Texto en sentido activo, productivo, metodológico. Demostrable, posible de existir en obras muy antiguas, sostenido en el lenguaje: “el Texto no se experimenta más que en un trabajo, en una producción.” (Barthes, R., 1984: 75)

Rasgos “históricos” que contemplan las modificaciones acontecidas, de acuerdo a la mencionada noción foucultaiana de *remanencia* (2002)

Puesto que, como plantea Edmond Cros (2003) “un elemento textual aislado, considerado en sí, fuera de cualquier relación con otros elementos próximos o lejanos, pierde toda significación. Sus potencialidades de significación son tanto mayores cuanto más compleja sea la red –o las redes- en la que se integra” (Cros, E., 2003: 132) Donde su cualidad como portador de sentidos se adquiere tras reconstruir el dispositivo semiótico, el sistema que le confiere el montante, el *sedimento de socialidad*. Y precisamente para esa reconstrucción, esa decodificación, son necesarias ciertas vías, estructuras que reorganicen esas tramas. Ese fue el “nuevo” papel adoptado por las *Premisas*:

Las estructuras seleccionan, pues, datos que por razones históricas precisas se han impuesto como esenciales en la medida en que han concentrado tensiones sociales en fórmulas abstractas. Se las puede considerar como concreciones sociohistóricas que sólo demandan ser reactivadas para desplegar toda la amplitud de su problemática, de sus contradicciones internas y de sus implicaciones. (Cros, E. 2003: 137)

Estructuras que condensan, organizan la historia memorizada en el texto, y por lo tanto a partir de ellas puede iniciarse cierto proceso crítico de reconstrucción que nunca será de una vez y para siempre. Puesto que el dispositivo semiótico, en su dinamismo, posibilita que estas estructuras se vinculen y potencien “por turnos”:

Se ve pues, claramente, como toda una red semiótica se extiende a partir de esta estructura generadora. Pero, aun siendo “madre de todos los sentidos”, ésta no deviene sentido más que en

las realizaciones fenotextuales de sí misma. Y cada una de sus realizaciones permite que acceda a la significancia un conjunto que se encontraba en estado latente en el genotexto. Al memorizar una estructura, es decir, una unidad mórfica, el texto literario almacena por contigüidad todos los campo morfogénicos en cuya constitución participa esta unidad elemental. (Cros, E. 2003: 133)

Una red que, no necesariamente, estaría formada a partir de un solo texto, ni donde las estructuras generadoras partan exclusivamente de él. Quizás el dispositivo semiótico pueda estructurarse desde las crisis de urbanidad y, desde allí, generar “organizadores” –que en este caso podrían ser las *Premisas*- para nuevas lecturas sociohistóricas que tampoco serían definitivas.

Un trabajo, una producción que no puede realizarse sin los individuos. Y éstos últimos, de acuerdo a los aportes de Cornelius Castoriadis (1997), son creaciones sociales y no pueden pensarse sin las instancias históricas: “Sociedad y psique son a su vez irreductibles una a la otra, y realmente inseparables.” (Castoriadis, C., 1997: 4)

Donde lo social histórico es condición esencial de existencia y los efectos de la socialización en sentido amplio, forman parte integral e indivisible de la psique. Cada acto de los “sujetos” es *total* en tanto son parte del núcleo de las instituciones y significaciones sociales: “cada una de sus manifestaciones es un momento del medio social; procede, actúa sobre él, lo expresa, sin ser reducible a ese hecho.” (Castoriadis, C., 1997: 3)

El sujeto es temporal:

Es un surgimiento -si el abuso de lenguaje está permitido cuando se habla del sujeto y para nada de lo social-histórico- es *histórico*. Siempre retiene algo del pasado y sucede para alguien para quien ya pasaron cosas. Pero es surgimiento, y este surgimiento puede ser creativo, es creativo. (Castoriadis, C., S/D: 10)

Y una pregunta concreta del autor acerca de cuándo una sociedad deja de ser “la misma” y deviene “otra” bien puede retomarse para esta tesis. Pensado esta inquietud

desde la crisis de urbanidad aquí planteada, podemos abordar la cuestión desde la creación /autocreación que supone Castoriadis.

La sociedad es un permanente proceso de creación que puede darse de manera tan lenta que quizás llegue a convertirse en algo imperceptible. Pero ninguna sociedad, al igual que los sujetos se da en el vacío. Siempre de una forma u otra incluyen fragmentos de historia, del pasado, de las tradiciones que forman parte de ella misma. Y desde las significaciones del presente es donde las creaciones son también autocreaciones, tanto de sus modalidades como de sus contenidos.

Así, los modos de enfrentar la crisis de urbanidad y las subjetividades producto de ello, intentan retomar a partir de los textos escogidos, de los encuentros de lectura, algo de estos procesos de creación /autocreación. Puesto que nada puede suceder en una sociedad ni en los sujetos, que no sea reinterpretado, recreado o reconstruido.

La historia ya no puede considerarse “como un paisaje turístico que se puede visitar durante las vacaciones” Para que los sujetos –en nuestro caso los y las jóvenes- puedan contar con instancias subjetivantes significativas, los procesos identificatorios, la construcción de un “nosotros” adecuadamente investido, debe concebir a la sociedad como “morada de sentido y de valor, y como inserta en una historia pasada y futura, dotada ella misma de sentido, no “por ella misma” sino por la sociedad que constantemente la re-vive y la re-crea de esta manera.” (Castoriadis, C., 1997: 167)

Este es el sentido, el fundamento, el modo en que estas producciones literarias y los rasgos subjetivantes en ellas despejados, pueden volver a utilizarse.

Y un aporte analítico más para la relación entre el conocimiento histórico y la comprensión del tiempo, podemos tomarlo de Emiliano Galende (1992). Para el autor, tanto “(...) en el plano de su experiencia subjetiva como en su conceptualización, el tiempo

se revela no como algo exterior al sujeto que lo representa, sino también como vivencia “interior”, en la que el espacio y el movimiento se temporalizan (Galende, E., 1992: 17)

Es una conceptualización de la historia, tanto en lo individual como en lo colectivo, que supone un vínculo con el tiempo como ordenador del deseo. Una constitución a partir de lo pasado, “lo acontecido vivencial” y “lo por vivir”. Instancias que logran configurar una trama. Para Galende se trata de “puntos de condensación” que resisten la linealidad cronológica y que hacen indispensable un “trabajo de interpretación” (o también de lectura) para establecer su dinamismo:

La historia para el hombre cobra vida, late, irrumpe, tiene fuerza, trabaja al sujeto (...) impidiendo que el presente sea pura actualidad, pero también posibilitando un presente investido por el deseo y la esperanza. El presente, uno de los tiempos de la historia que se ignora como tal, no es puro instante ni acontecimiento sino trama vivencial en donde el pasado inviste y proyecta su ilusión sobre el futuro. (Galende, E., 1992: 18)

Es para resaltar esta idea de cómo la historia “trabaja al sujeto”. Puesto que somos históricos desde el origen y desde allí, precisamente de la relación con el Otro histórico, se definen ciertas claves para la emergencia de un “nuevo” sujeto, con su propia singularidad, en una relación dialéctica entre uno y otro.

Mediante esta producción, compartimos con el autor el intento por “recuperar formas psíquicas de antiguas experiencias” con la intención de “crear nuevas formas como resultado del trabajo de construcción de la verdad histórica.” (Galende, E., 1992: 14) Sólo que lo particular de este enfoque estaría en que esas “experiencias” se circunscriben a la vida en la Ciudad moderna y la “recuperación” se busca desde la lectura de algunas obras literarias.

Y precisamente, a partir del *trabajo* en los encuentros –y los registros sucesivos-, vemos que el miedo, el misterio, la imaginación que la *Ciudad* despierta, traídos, recuperados

desde expresiones del pasado, pudieron ser elaborados, compartidos entre este grupo de jóvenes para construir y re-construir otras historias y otros presentes:

12- Yo conozco un edificio abandonado. Ese está re-piola pero nunca entré. Me gustaría entrar.  
g- ¿Para qué te gustaría entrar?  
12- Para ver lo que hay, aparte para cagarme todo.  
(Desgrabación 01: 25/07/2013)

Ahora existe un interés por “ver lo que hay” en aquellos espacios desusados, abandonados de la ciudad, recorrer esa geografía fantasmática aunque genere miedo. Aparece el *deseo* por conocer las historias, formar parte de ellas, re-narrarlas, imaginar que sucede allí:

g- Bueno, parece que son atractivos estos lugares...  
8- Hay que ir.  
6- Como la escuela de noche.  
9- El "San José" está bueno, tiene altillos, sótanos.  
13- Dicen que tienen túneles...  
11- En el Parque España, dicen que hay todos túneles conectados con todo Rosario, el monumento... que eran para escaparse.  
(Desgrabación 01: 25/07/2013)

Donde pueden registrarse ciertos instantes en que estos rasgos dejan huellas subjetivas:

2- Nos dejaste volar la imaginación.  
(Desgrabación 01: 25/07/2013)

Reconocimiento de los espacios que habitan y de las formas en que éstos moldean, imprimen sus sellos en los jóvenes. El *caos*, la *modernidad* y sus *malestares*, los *recorridos* y las *propias historias* en la Ciudad:

12- De la escuela. Yo salgo de acá y salgo a correr.

g- ¿Te vas corriendo?

12- Al colectivo, sino viene después de 15 o 20 minutos. Me quedo como un boludo esperando. Y sino corro de mi casa hasta el estadio, son 20 minutos.

(Desgrabación 05: 26/09/2013)

12- Yo no conozco mucho a mi vecina. Porque cada uno está en su mundo... Yo conozco a mi vecino pero no soy nunca de hablar. Antes se hablaban y todo eso pero ahora cada uno está en su casa. Mi abuela me contó como era antes, pero en mi barrio ahora eso no pasa.

(Desgrabación 06: 07/11/2013)

Estados de ánimo, reacciones, deseos que revelan posicionamientos subjetivos:

8- Yo cuando voy y está lleno, me voy.

(Desgrabación 04: 21/09/2013)

1- Y todos haciéndose problemas... como cuando vienen los mormones, le digo "no, disculpa, me tengo ir. Chau."

6- ¿Por qué haces eso?

1- ¡Porque estoy apurado!

-----

6- A mí me enferma la gente...

-----

5- ¿Sabés cuánto hace que no duermo siesta?

-----

5- ¿No te ves la cara cuando estás apurado?

-----

g- Si uno tuviera que ponerlo en una palabra, ¿cómo es la sensación?

3- Adrenalina...

9- La gente dice que no le gusta pero va igual.

6- A veces es inevitable.

(Desgrabación 05: 26/09/2013)

“Elementos de la subjetividad” que, aunque remitan, emerjan de diferentes temporalidades, todos son estructurantes por los vínculos dialécticos que mantienen entre sí. Así lo expresa Galende:

(...) para todo individuo existe una relación esencial entre lo inercial de esa historia estructurada en su subjetividad y las determinaciones que provienen de las circunstancias de la época que le toca vivir. Esta doble tensión, de lo histórico en la subjetividad y de esa

subjetividad con su presente cultural y social, es necesariamente constitutiva de la experiencia humana. (Galende, E., 1997: 222)

Experiencias que permiten *comprender* los vínculos entre las modificaciones sociales y culturales y sus consecuentes rasgos subjetivos. La búsqueda de cierta restauración de una temporalidad que otorgue sentido, que libere los recuerdos coagulados tanto en lo social como en lo individual, que apunte a una subjetividad historizada.

Y los jóvenes, a partir de las lecturas, iniciaron estas *recorridas imaginarias hacia sus pasados*, expresaron buena parte de su *intimidad* en relación a la vida en la Ciudad:

**g-** ¿Cómo se darían cuenta cuando dejan de ser chicos y empiezan a ser adultos?  
1- Cuando tenés granitos.  
**g-** No solamente en el cuerpo...  
11- Cuando empiezo a laburar con mi viejo.  
6- Cuando te cambia la mentalidad...  
1- La responsabilidad de la escuela.  
6- En la forma de mirar la vida.  
5- Cómo te tomás la realidad...  
7- Yo ya no soy una niña. No tengo la misma mentalidad de pensar que los pibitos.  
14- Yo no sé.

-----

17- A mí me gusta más la infancia que tuve que la que tienen ahora en el facebook.  
6- Jugábamos en la calle al fútbol.  
11- A la bolita...  
17- Jugábamos al "ladrón y poli"...  
(Desgrabación 03: 05/08/2013)

Instancias en donde pudieron conversar, intercambiar sus historias personales y compartidas, encontrarse en textos que forman parte activa de su pasado, de su legado cultural. Obras que, a su vez, fueron transformadas, recreadas, dejando también sus marcas subjetivas en ellos. Fueron libidinizadas, cargadas de sentido propio, utilizadas subjetivamente para reescribir sus propias historias, para darle significados nuevos a sus experiencias. Y sus experiencias aquí tuvieron que ver con la vida en la Ciudad.

¿Por medio de qué mecanismo estas producciones literarias argentinas de los años 1920-1940 pueden llegar a ser tan importantes como actuales dispositivos de subjetivación para los jóvenes? Por sencillo que parezca, ellos mismo parecen resumirlo así:

12- Porque recordamos...  
(Desgrabación 06: 07/11/2013)

### **Subjetividades historizadas**

Ubicados, entonces, en este último tramo de análisis, el interés estará puesto en indagar cómo perciben y vivencian los jóvenes de nuestra Ciudad de Rosario los cambios, las transformaciones urbanas y de ritmos en la vida cotidiana que se están produciendo. Y en este sentido, qué papel pueden cumplir una serie de textos literarios que ya se expresaron en otro momento histórico en contra de esto y que, aún, pueden ofrecer algunas alternativas de reflexión y anclaje subjetivo.

Estos últimos abordajes proponen una re-lectura de lo recabado hasta aquí, para intentar una elaboración amplia, integradora.

Un re-corrído que ahora cuenta con nuevos supuestos y con algunas –aunque mínimas– certezas. Que intente alcanzar cierta coherencia interna, cierto estado de comprensión y reflexión crítica.

Una *triangulación* entre los aportes teóricos utilizados, las producciones literarias escogidas y las experiencias de lectura acontecidas.

De las primeras ideas, pudo establecerse un vínculo conceptual entre tres categorías, nociones, desarrollos teóricos fundamentales: Literatura nacional entre 1920 y 1940 – Procesos de subjetivación en jóvenes – Ciudad.

Ésta última categoría, de suma complejidad. Puesto que, el proceso de urbanización y modernización que supone para las primeras décadas de 1900 –al igual que en la actualidad- varía significativamente no sólo en comparación con los espacios rurales, sino dentro de las ciudades mismas entre las zonas centrales y las periferias.

Ideas y categorías que, al profundizarlas, arrojan diferentes acepciones y niveles de comprensión. En este sentido, repasamos algunas de las consideraciones más importantes hasta el momento, adoptándolas ahora como puntos de inicio, recordatorios, que ayuden a interpelar y a construir este último análisis *general*:

<b>¿Cómo expresan modos de subjetivación en la Ciudad las producciones literarias de los años 1920 – 1940?</b>	
- Los modos de circular y vivir por la Ciudad podrían haber dejado rasgos constitutivos de la subjetividad de quienes allí vivieron.	- Como estados de ánimo, recuerdos, anécdotas o descripción algunos textos sirvieron obraron como marco referencial general para pensar cómo era aquella vida cotidiana.
- Las miradas sobre la Ciudad que adoptaron los escritores se convirtieron en configuraciones estéticas o urbanas, a partir de escenarios, imágenes y sentimientos, relacionados con la forma de vivir en ella.	- Aparecen en los textos la <i>significativa cantidad de personas y el tumulto, las multitudes como inspiradoras de sentimientos</i> . La <i>emergencia de nuevos paisajes</i> , la posibilidad de aprehender espacios <i>perdidos o modificados</i> y la <i>imposibilidad de controlar los cambios. Los barrios o la Ciudad en general</i> como lugares de encuentro y la <i>participación en los espacios ciudadanos emergentes</i> .
- Las obras empujaron a los jóvenes a cuestionar las relaciones tradicionales entre ellos y la ciudad y a interpelar sus propias subjetividades en función de una nueva cotidianeidad.	- En parte de aquella producción literaria grupos de
- Las producciones literarias obraron como ventanas, lentes, mediante las cuales los jóvenes comenzaban a conocer o reconocer el espacio que los circundaba.	jóvenes encontraron rasgos que sirvieron para nombrar e identificar su disconformismo y reclamar por los derechos a esa ciudad que se extendía.

Una serie de “rasgos” surgidos a partir de estos textos son: *Curiosidad, misterio, incertidumbre, cansancio, invasión, embotamiento, soledad, apresuramiento, egoísmo, existencia sin destino definido, prisa, apuro, acoso del tiempo, impaciencia, tristeza, angustia, esperanza, ánimos, uso de la memoria, resistencia.*

**¿Cómo re-emergen aquellos rasgos a la luz de estas experiencias de lectura actuales y de qué modo lo hacen?**

<p>- Los rasgos subjetivantes al interior de las obras, pudieron ser leídos por los jóvenes como un intento de “apropiarse” de aquella ciudad en constante transformación.</p>	<p>- A pesar de los incontables cambios que se fueron sucediendo, transitar, comunicarse, adaptarse o convivir con las transformaciones, vincularse, -todo esto que acontece en las grandes ciudades a diferencia de otros espacios- sigue generando con mucha fuerza modos particulares de subjetivación.</p>
<p>- Si nos remitimos a procesos de reflexión y análisis en torno a la <i>Ciudad</i>, puede notarse que aquel espacio ya no existe a excepción de algunos fragmentos o en su utilización como objeto de consumo cultural o estético.</p>	<p>- Tras escuchar y leer los registros, los rasgos de cada texto son todavía “actuales” y parecen estar aún vigente no sólo en la proyección de la sociedad sobre el terreno (Lefebvre, H., 1969: 75), sino en las singularidades de la <i>vida urbana</i>, las maneras de vivir cotidianamente la urbanidad n tanto huella, marca o remanencia para los sujetos.</p>
<p>- Actualmente el grupo y cada uno desde su propia percepción y repertorio verbal, <i>habitan</i> activamente un discurso que atañe, remite a las vicisitudes que la urbanidad presenta en tanto espacio de producción de subjetividades.</p>	

Los rasgos “nuevos” fueron: *Miedo, intimidación, modificación de paisajes, caos, belleza, música, texturas, modernidad, hermosura, transformación, vuelta imaginaria hacia el pasado, involucramiento de recorridos e historias propias, deseos, malestares, imaginación.*

<b>¿Cómo utilizar estas producciones literarias como actuales <i>dispositivos</i> críticos en torno a la vida en la Ciudad?</b>	
<p>- Para que los y las jóvenes puedan contar con instancias subjetivantes significativas para la construcción de un “nosotros” adecuadamente investido, debe concebir a la sociedad como “morada de sentido y de valor, y como inserta en una historia pasada y futura, dotada ella misma de sentido, no “por ella misma” sino por la sociedad que constantemente la re-vive y la re-crea de esta manera.” (Castoriadis, C., 1997: 167)</p>	<p>- La crisis de urbanidad –aquella y esta- podría ser el “punto de enganche” entre los elementos de la historia capaz de independizarlos del devenir.</p>
<p>- Los textos conformarían una red, un <i>dispositivo</i> que pondría en juego lo dicho y lo no-dicho, los elementos históricos para la juventud habitante de la ciudad moderna. Un conjunto de instituciones, praxis y saberes, que concretizan relaciones de poder capaces de administrar y orientar gestos y pensamientos.</p>	<p>- Realizar una <i>travesía</i> intratextual requiere de un trabajo, una intención, una voluntad. Suponiendo que ciertas problemáticas en relación a la vida en la ciudad aun insisten y subjetivan hay que salir a buscarlas. Si existiera algún camino capaz de guiarnos en esta búsqueda, posiblemente tendría su inicio en las <i>Premisas</i>.</p>
<p>- Será la ciudad moderna, sus <i>condiciones de urbanidad</i>, el sistema de enunciabilidad que imponga las reglas y permita la subsistencia de aquello plasmado en los enunciados/acontecimientos que podrían ser los textos literarios.</p>	<p>- Las <i>Premisas</i> propuestas para cada obra sirvieron para desenredar las tramas textuales. Ayudaron a la construcción de nuevos sentidos enfocados en un <i>gran</i> Tema que gira en torno a las crisis que plantea la urbanidad, la vida en las grandes ciudades y los modos de subjetivación que allí se suceden.</p>

Las experiencias de lectura con jóvenes se convirtieron en una herramienta de trabajo permanente. Permitieron afrontar esta travesía, no sólo en el plano descriptivo, sino en la búsqueda de cierta *comprensión* de los sucesos. Las *entrevistas dialogadas* o *reflexivas* resultaron verdaderamente adecuadas como dispositivos narrativos. Otorgaron sentido, importancia, a las palabras de estos jóvenes.

Pusieron en juego el *drama* (en sentido teatral) urbano como una verdadera *performance*, donde el acto de ser entrevistado se volvió una actuación en sí misma. Las cosas *sucedan*, es un mundo que está siendo representado una vez más. Fueron construcciones permanentes, actuaciones textuales compartidas que contemplaron las complejidades supuestas (ver página 127 de esta Tesis):

- Complejidad de la problemática subjetiva: una vez que nos aproximamos a los modos de subjetivación que estas producciones literarias pudieron ofrecer a los adolescentes de otro tiempo, ahora más que leídas, son actuadas y revividas por otro grupo.
- Comparación entre contextos históricos: si bien los movimientos históricos dependieron de una serie de criterios iniciales y se contemplaron las obvias diferencias contextuales, una serie de *problemáticas urbanas* se delimitaron paulatina y constantemente para así poder re-trabajarlas en sus remanencias subjetivas.
- Experiencias de lectura: los *guiones* urbanos (qué hacer, como vivir en la Ciudad moderna) no necesariamente tienen que repetirse incesantemente. Vale decir, esta idea de *performance*, permite a los sujetos efectuar sus propias experiencias subjetivas.
- Variedad de recursos: la perspectiva cualitativa se vuelve multimetódica y las entrevistas toman formas diferentes: grupales, individuales, escritas, grabadas. También hay fotos y videos.

Conjuntamente, consideraciones particulares también pueden hacerse de los *criterios de selección* supuestos (ver página 119 de esta Tesis):

- Selección del Establecimiento: si bien el “ritmo” académico impedía cumplir estrictamente con plazos y tiempos diagramados con anticipación, el ser docente de allí facilitó la realización de todas las entrevistas planificadas y el llevar adelante las actividades con la libertad necesaria como para ir efectuando ajustes de duración,

aclaraciones de términos o frases, relecturas en los casos que fue necesario. La desventaja de la implicancia subjetiva con el grupo intentó ser transformada en un vínculo con los jóvenes y con la propuesta que hiciera capaz la continuidad de este Proyecto.

- Espacio de lectura y reflexión grupal: tal como se aclaró más arriba, los espacios fueron adaptándose adecuadamente para su realización. El desafío estaba, además, en sostener el interés durante ese tiempo y que no se terminara convirtiéndose en un compromiso o en una “hora libre” en donde no se pueda producir nada significativo. Situaciones que, por la actualidad de los temas, los contenidos de los textos, la modalidad grupal y dialogada de las entrevistas, pudieron sortearse favorablemente para obtener los datos necesarios para esta Tesis.

- Edades entre 17 y 19 años: ciertos “aprendizajes” y modalidades “escolares” que estos jóvenes poseen facilitaron las actividades. No sólo desde lo disciplinar o histórico, el tener adquiridas ciertas herramientas de trabajo textual y de reflexión individual y grupal, también colaboró en esto. Las edades escogidas fueron adecuadas en tanto pudo recabarse muchísima información de todos aquellos espacios urbanos que estos jóvenes habitan, transitan y comparten fuera del ámbito escolar. También pudo apelarse a sus miradas críticas sobre la vida cotidiana y a la reflexión y puesta en palabra de sus propios gustos, preferencias, inquietudes, conflictos y deseos.

- Pertenencia al sector popular urbano: este es quizás el punto más difícil de dilucidar, puesto que en todo momento se trató de un verdadero “supuesto” por no conocer íntimamente la situación de cada uno. Aun así, sí hubo alguna información previa que permitió “asegurar” al menos que todos los integrantes del grupo provenían de barrios “tradicionales”, con familias insertas establemente en el mercado laboral y con los trayectos básicos de educación. Poseían un capital cultural y un arraigo al sector urbano que hizo posibles discusiones y reflexiones pertinentes para esta Tesis.

\*\*\*

A modo de cierre, podemos apelar a un escrito de Walter Benjamin (2002), quien tras analizar el *Angelus Novus* de Paul Klee identifica al progreso con la idea de un huracán que empuja “irreteniblemente” hacia el futuro. Para el autor se encuentra allí el ángel de la historia: “Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies.” (Benjamin, W. 2002: 116)

Pero también para este escritor, existirían posibilidades de “abrir” la historia, de modificar esa concepción lineal donde el pasado es sólo ruinas y el movimiento hacia el futuro es incontenible. Donde lo que conocemos, lo que nos llega como legado puede contener otras variantes, otras alternativas para moldear un “nuevo” presente.

Es una elección, otra manera de pensar la historia a través de algunas obras lo que, en cierta forma, perseguimos con esta Tesis. Rastrear aquello que aún puede resultar problemático, sintomático; en un pasado que no puede considerarse “cerrado” y definitorio para el presente y futuro de un grupo de jóvenes. Proponer “experiencias” en relación con los modos de vivenciar subjetivamente las distintas situaciones que la urbanidad actual plantea, y que encuentra en otro tiempo un anclaje, una prolongación o pasaje adecuado para producir, crear un relato significativo en torno a ello. Otorga sentido al pretendido análisis crítico sobre la utilización de estas producciones literarias.

Las experiencias constructivas con el pasado son apuestas que podrían hacer posible que “una determinada época salte del curso homogéneo de la historia.” Y esto depende de una voluntad ética y política que evita la constitución de un sujeto en un tiempo homogéneo y vacío, y se vuelca hacia la adopción de un tiempo pleno, un “tiempo-ahora”. (Benjamin, W. 2002: 122)

Significativamente, estos últimos fragmentos de Walter Benjamin pertenecen a un escrito suyo titulado “La meta es el origen”.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

### **Fuentes**

Arlt, Roberto ([primera edic.: 1933] 1996) *Aguafuertes porteñas*. Editorial Losada S. A. Buenos Aires. 1996.

González Tuñón, Enrique (2002) *Antología*. Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L. Buenos Aires.

González Tuñón, Raúl (1977). *El banco en la plaza – Los melancólicos canales del tiempo*. Editorial Losada S.A. Buenos Aires.

Pondal Ríos, Sixto ([primera edic.: 1933] 1935). *Amanecer sobre las ruinas*. Editorial Claridad. Buenos Aires.

Yunque, Álvaro (1924). *Versos de la calle*. Editorial Claridad. Buenos Aires.

### **Bibliografía metodológica**

Dos Santos Filho, José y Sanchez Gamboa, Silvio (1997). *Investigación educativa: cantidad-cualidad. Un debate paradigmático*. Colombia. Editorial Magisterio.

### **Bibliografía pedagógica**

Carr, Wilfred y Kemmis, Stephen ([primera edic.: 1986] 1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. Ediciones Martínez Roca S. A. Barcelona.

## **Bibliografía teórica**

Bachelard, Gastón ([primera edic.:1932] 2002) *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica. México.

Bajtín, Mijail (1992) “El discurso en Dostoievski: ensayo de estilística”. En *Antología del Formalismo Ruso y el Grupo Bajtín* (Emil Volek compilador). Fundamentos. Madrid.

Barthes, Roland ([primera edic.:1985] 1993) *La aventura semiológica*. Ediciones Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.

----- ([primera edic.:1984] 1994) *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Ediciones Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.

Benjamin, Walter (2002) *Ensayos*. Tomo I. Editora Nacional. Madrid.

Castoriadis, Cornelius ([primera edic.:1996] 1997) *El avance de la insignificancia*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.

Darnton, Robert (1996) “El lector como misterio”. En Revista *Fractal*. Nº 3. México.

Deleuze, Giles. “Qué es un dispositivo”. En Deleuze, Giles y otros (1990) *Michel Foucault, filósofo*. Editorial Gedisa. España. Barcelona.

Derrida, Jacques ([primera edic.:1972] 1977). “Semiología y Gramatología (entrevista con Julia Kristeva)” En: *Posiciones*. Editorial Pre-textos. Valencia.

Ferreira de Cassone, Florencia (2008) “Boedo y Florida en las páginas de Los Pensadores”.  
En: *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. V. 25. Cuyo.

Foucault, Michel (1985) *Saber y verdad*. Editorial La piqueta. Madrid.

----- ([primera edic.:1969] 2002) *La arqueología del saber*. Editorial Siglo XXI. Argentina.

Gallo, Ezequiel y Sigal, Silvia (1965) “La formación de los partidos políticos contemporáneos: La U.C.R. (1890-1916) En: Di Tella, Torcuato, Germani Gino y Graciarena, Jorge (1965) *Argentina, sociedad de masas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.

Giberti, Horacio (1964) “El desarrollo agrario argentino”. Editorial Eudeba. Buenos Aires.  
En: Jauretche, Arturo ([primera edic.:1966] 2002) *El medio pelo en la sociedad argentina*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

Gilman, Claudia (1989). “Polémicas II”. En: Viñas, David y Tabakian Eva [1989], *Historia Social de la literatura argentina. Tomo VII: “Irigoyen entre Borges y Arlt (1916 - 1930)”*. Editorial Contrapunto. Buenos Aires.

González Tuñón, Raúl (1976). *La literatura resplandeciente*. Editorial Boedo - Silbalba. Buenos Aires.

Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Jauretche, Arturo ([primera edic.:1966] 2002). *El medio pelo en la sociedad argentina*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

Larra, Raúl ([primera edic.:1950] 1992). *Roberto Arlt. El torturado*. Editorial Leviatán. Buenos Aires.

Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Barcelona.

----- (1971). *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península. Barcelona.

López, María Pía (2007). “30/43: Historia, ensayo y literatura”. En: Viñas, David y López, María Pía (2007). *Literatura argentina siglo XX. Tomo III: “La década infame y los escritores suicidas (1930-1943)”*. Ediciones Fundación Crónica General. Buenos Aires.

Lotman, Iuri (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Ediciones Cátedra. Madrid.

Masotta, Oscar ([primera edic.: 1965]1982). *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Montaldo, Graciela (1989) “El origen de la historia”. En: Viñas, David y Tabakian Eva (1989). *Historia Social de la literatura argentina. Tomo VII: “Irigoyen entre Borges y Arlt (1916 - 1930)”*. Editorial Contrapunto. Buenos Aires.

Orgambide, Pedro (1998). *El hombre de la rosa blindada. Vida y poesía de Raúl González Tuñón*. Ameghino Editora. Buenos Aires, Argentina.

Petit de Murat, Ulyses (1981). *Sixto Pondal Ríos*. Ediciones Culturales Argentinas. Buenos Aires, Argentina.

Romero, José Luis (1986). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Grupo Siglo XXI Editores. Argentina.

----- (1999). *Estudio de la mentalidad burguesa*. Alianza Editorial S. A. Buenos Aires. Argentina.

Sarlo, Beatriz (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

----- (1992). “Arlt: ciudad real, ciudad imaginaria, ciudad reformada”. En revista de cultura *Punto de Vista*. Año XV. Número 42. Buenos Aires. Abril de 1992.

Sartre, Jean-Paul ([primera edic.: 1950] 1969). *¿Qué es la literatura?* Editorial Losada. Buenos Aires.

Sato, Alberto (1977). *Ciudad y utopía*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Wechsler, Diana (2009). “Buenos Aires: la invención de una metrópolis cultural” En Jitrik, Noé y Manzoni, Cecilia (2009). *Historia crítica de la literatura argentina*. Tomo 7. Emecé editores. Buenos Aires.

Yánover, Héctor (1965). *Poesía de Raúl González Tuñón*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Serie del siglo y medio. Número 73. Argentina.

Zinni, Héctor Nicolás (1997). *Barrios de Tango*. Ediciones del Viejo Almacén. Rosario. Argentina.

### **Bibliografía sobre subjetividad y juventudes**

Bleichmar, Silvia (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía Editorial. Buenos Aires.

----- (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo*. Topía Editorial. Buenos Aires.

Braslavsky, Cecilia (1986). *La juventud argentina: informe de situación*. Centro Editor, Buenos Aires.

Galende, Emiliano (1992). *Historia y Repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

----- (1997). *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Margulis, Mario (2008). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

#### **Bibliografía on-line:**

Agamben, Giorgio (2006) “Metrópolis”. Conferencia pronunciada en el seminario “Metropoli/Moltitudine” organizado por la Uninomade en Venecia, sábado 11 de Noviembre de 2006. Disponible en <http://www.eldesconcierto.cl/2014/03/25/metropolis-una-conferencia-de-giorgio-agamben/>

----- (2011) “Qué es un dispositivo” Revista Sociológica, año 26, número 73. Mayo-agosto de 2011. Disponible en: [www.revistasociologica.com](http://www.revistasociologica.com).

Campazas, Alberto (1992) “Rosario, Historia de aquí a la vuelta”. Fascículo N° 18. Enero 1992. Disponible en: <http://rosarioysuzona.blogspot.com.ar/2013/08/barrio-belgrano.html>. Publicado por [sugrabo](#) en [8/02/2013](#).

Castoriadis, Cornelius (1996) “Psique e historia”. Conferencia: 10 de mayo de 1996. Disponible en: Biblioteca Libre. [www.omegalfa.es](http://www.omegalfa.es).

----- (1997) “El imaginario social instituyente”. En: Revista, *Zona Erógena*. Nº 35. 1997. Disponible en: <http://www.educ.ar>.

Castoriadis, Sparta y Polack, Jean Claude (S/D) “Psique, imaginación e histórico-social”. En: Revista francesa *Chimere*. Nº 13. S/D. Disponible en: <http://www.educ.ar>.

Denzin, N. (1970) “Sociological Methods: a Source Book”. Aldine Publishing Company. Chicago. En: Rodríguez Ruiz Óscar. *La Triangulación como Estrategia de Investigación en Ciencias Sociales*. Septiembre 2005. Número 31. Disponible en: <http://www.madrimasd.org>.

----- (1982) *Perfiles y críticas en la teoría social*. Capítulo 1. En: <http://biblioteca.funlode.net.do/>.

Denzin, Norman K. & Lincoln, Yvonna S. (2005). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa*. Volumen 1. En: [http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/denzin\\_\\_cap\\_i\\_\\_introduccion\\_general\\_el\\_campo\\_de\\_la\\_investigacion\\_cualitativa\\_.pdf](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/denzin__cap_i__introduccion_general_el_campo_de_la_investigacion_cualitativa_.pdf)

García Fanlo, Luis (2011) “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben”. A Parte Rei, Revista de Filosofía, número 74, marzo de 2011. En: <http://elnoografo.wordpress.com/>

Giddens, Anthony (1982) *Perfiles y críticas en Teoría Social*. Capítulo I: “Hermenéutica y teoría social” En: <http://biblioteca.funlode.net.do/>

Le Corbusier y Josep Lluís Sert (1933 – 1942) *La Carta de Atenas*. Disponible en:  
<http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/CartaAtenas.htm>.

Liendivit, Zenda (2007) “La Modernidad en Buenos Aires”. En revista *Contratiempo*.  
Disponible en:  
[http://www.revistacontratiempo.com.ar/liendivit\\_modernidad\\_buenosaires.htm](http://www.revistacontratiempo.com.ar/liendivit_modernidad_buenosaires.htm)

Moloczniak, Maximiliano (2010, 19 de septiembre) Enrique González Tuñón, un poeta  
entre la ciudad “cultura” y la ciudad “rea”. Disponible en:  
<http://hernandezarregui.blogspot.com.ar/>

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (2011) “La construcción social de la condición de  
juventud” disponible en: <http://correo2.perio.unlp.edu.ar/>

Pagni, Florencia y Cesaretti, Fernando “La nueva prensa rosarina en los años veinte, entre  
la modernidad y el chantaje.” en *Revista de Historia*, año 1, nº 1, Mar del Plata, 2009.  
Disponible en: [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com), <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bejar.pdf>  
[último acceso: 04/05/2017]

Ruiz, Óscar Rodríguez (2005, septiembre) *La Triangulación como Estrategia de Investigación en Ciencias  
Sociales*. Disponible en: <http://www.madrimasd.org/revista/revista31/tribuna/tribuna2.asp>

### **Una referencia actual**

En el año 2011 la Arquitecta y Magister Cintia Ariana Barenboim, publica un trabajo como parte de su Tesis doctoral, en donde detalla y analiza la multiplicidad de modalidades de estructuración, crecimiento y transformación territorial producidas en Rosario, desde mediados del siglo XVIII hasta el 2010.

Utilizando principalmente técnicas de observación documental de planos, estadísticas e informes académicos como estrategia metodológica, el análisis propuesto introduce la idea de la ciudad como proceso continuo de construcción en el tiempo. Para ello, supone dos períodos distintos: uno entre 1750 y 1990; y otro entre 1990 y 2010. Con los cuales apunta a reflexionar, desde la dimensión física, sobre aquellos procesos que dieron lugar a diversas manifestaciones en la forma, estructura y funciones de los espacios urbanos en la Ciudad de Rosario.

En líneas generales, se trata de procesos de crecimiento y planificación de variada intensidad, sobre todo en las primeras décadas del siglo pasado. Los cuales se detienen hasta que el regreso de la democracia les otorga cierto impulso. Sufren una notoria depresión en los '90 para, finalmente, resurgir a partir del 2003.

El aporte de este artículo aparece como fundamental puesto que ofrece una mirada específica desde el área urbana y hecha por una especialista. Para esto nos centraremos en el segundo periodo acotado por la autora (1990-2010), ya que lo que se busca es una referencia actual, contemporánea a esta Tesis, situada aquí en Rosario, de la problemática urbana que hasta el momento se vino persiguiendo y articulando históricamente con los textos literarios.

Según lo describe la autora:

La situación de la urbe mejora a partir de la recuperación de la economía (desde 2003). Con la devaluación, las exportaciones agrícolas generan un aumento del consumo y nuevas inversiones principalmente en el sector de la construcción). De tal modo, se pasa de la especulación financiera de los años ochenta y noventa a la inmobiliaria. Así, la ciudad recibe los excedentes de capital del sector agropecuario y comienza un *proceso de densificación vertical* intensivo (modificando el patrimonio arquitectónico y urbanístico local) en los sectores privilegiados del radio céntrico y macro-céntrico dirigido a niveles medios altos y altos de la población. (Baremboin, C., 2011: 123)

A pesar de los intentos de planificación y ordenamiento político-legislativo, se sucedieron intensos cambios y transformaciones en la Ciudad. Sobre todo en lo referido a los sistemas de transporte, posibilidades de circulación y movimiento, cuidado del patrimonio histórico, recuperación y aprovechamiento de los espacios verdes, centralización o expansión del territorio, etc.

Sobre la base de estas situaciones, tuvimos la oportunidad de concretar una entrevista directa, personal, con Cintia Baremboin. En la misma se pudieron profundizar algunos aspectos trabajados por ella. Partimos de un párrafo significativo para esta Tesis, a partir del cual se desprendieron una serie de interrogantes y comentarios:

El intenso desarrollo de la actividad económica, particularmente de la construcción en los últimos años, trajo aparejado problemas en la ciudad como: un acelerado proceso de sustitución edilicia en el área central y su entorno inmediato, destrucción de gran parte del patrimonio arquitectónico e histórico, incremento del uso del automóvil, crecimiento demográfico, mayores niveles de contaminación atmosférica, visual y sonora, colapso de los servicios urbanos. (Baremboin, C., 2011: 123)

Los “interrogantes” sugeridos a modo de ejes “disparadores” fueron:

- ¿Podes profundizar un poco sobre estas características actuales que describís como “problemas en la ciudad”?,
- ¿Cómo pensás que ese intenso proceso de transformación urbana actúa sobre la vida cotidiana de los jóvenes?

- ¿Qué tipo de sujeto te parece se está configurando en la actual ciudad de Rosario?, ¿qué cualidades tendría de acuerdo a las dinámicas modificaciones espaciales y urbanas?

El encuentro se dio en un tono de diálogo, abierto y distendido. Donde estas preguntas intentaron no acotar todo aquello que Baramboin tenía para aportar desde su trabajo como docente e investigadora y, por momentos, saltábamos o se fusionaban unas con otras.

El resultado fue de una riqueza y aporte final muy significativo. Cintia Baramboin comenzó con una distinción entre crecimiento “horizontal” y crecimiento “vertical” como forma de encuadrar conceptualmente la problemática urbana. El primero de ellos, es hacia la periferia y se lo denomina "suburbanización":

Que es donde empiezan a crecer Funes, Roldan, todas esas ciudades que pasan a ser parte de Rosario también. Que ya es una continuidad, no es que vas hacia allá y ves campo, sino que el campo está construido y esto crece al traer distintos barrios abiertos, cerrados. Inclusive los bordes de la ciudad (...)

Por otro lado, el crecimiento “vertical” refiere a “los edificios y que a la vez ahora no crecen como edificios sino que lo hacen como lo que se conoce como las "Torres jardín". Que son como grandes countries en altura.”

Una distinción que ayuda a pensar en el cambio de fisonomía, la transformación de los espacios, la dimensión que alcanza este período de crecimiento. Al que se le suma también “un acelerado proceso de sustitución edilicia en el área central y su entorno inmediato.”

Como puede verse, las modificaciones no se están dando en un solo sentido o aspecto y parecen no concentrarse en algún sector determinado. Sino que estarían ocurriendo de forma discontinua pero en varios lugares a la vez: “Vos vas caminando por las calles y ves

un edificio nuevo, una casa antigua, un edificio moderno. Hay una mezcla de tiempos, de estilos, de todo y no se ha cuidado el patrimonio.”

Aunque quizás las intensidades, prioridades y consecuencias sean diversas en el centro y las periferias. Aun así, si se contempla a la Ciudad como totalidad, estas variables llegan a conformar una problemática común. Como ejemplo, Baremboin se refiere a la movilidad de las personas en este nuevo contexto, reflejada en el incremento de los automóviles y las dificultades que eso podría acarrear para quienes tienen que transitar diariamente por la ciudad:

Este gran incremento del automóvil pasa por dos cosas. Primero porque el valor de la tierra es muy cara en Rosario y esto hace que mucha gente, sumado a que quieren una mejor calidad de vida, quieren una casa con terreno, con verde, con pileta, hace que la gente se vaya a vivir afuera: Baigorria, Funes, Roldan. Más aún, la gente tiene por ejemplo estos planes Procrear que no te alcanza el dinero para hacerte una casa en Rosario. Eso por un lado, y después por otro lado, es porque el sistema de transporte, para mí en Rosario no es bueno. Eso genera que la gente siga usando el automóvil.

Movimientos que parecen tender a concentrarse más hacia el centro de la Ciudad que hacia las periferias, produciendo distintos tipos de contaminación:

Obviamente esto genera mayores niveles de contaminación atmosférica, visual, sonora. Con todos los automóviles. Visual, yo hablo por todo este tema de las conexiones eléctricas, con todos los cables a la vista y eso tendría que ser subterráneo. Como que no hay mucha conciencia de eso o de los carteles de publicidad que salen por afuera de la línea municipal, colapso de servicios. Todo eso, de alguna manera, veo que la ciudad la maneja el mercado y no tanto el Estado. No está tan presente en lo que es la planificación, no hay una planificación. Sino que la planificación va después del desarrollo muchas veces. Y de alguna manera esto impacta en las personas.

A pesar de esto, la docente también refiere que existe cierta particularidad en la forma de asimilar estas transformaciones. Modos de enfrentar culturalmente estos cambios que

denotan cierto arraigo histórico desde lo social y lo colectivo en los intentos por aprovechar los espacios verdes y el contacto directo con el río.

En relación a los dos últimos ejes propuestos a la autora, vinculados con las configuraciones posibles de los sujetos que viven estos cambios y de los jóvenes en particular, fue muy concreta en sus apreciaciones:

Y, en general, creo que se está configurando un sujeto más individualista, que tiene que ver con todo el cambio social que pasa en todos lados. (...) que la gente vive sola, más ermitaño, más para adentro, trabajar adentro de tu casa. Que ya no hay tanto el uso de la biblioteca pública, al anfiteatro la gente sigue yendo, pero había algunas cuestiones como la vecinal, la biblioteca o los espacios verdes se apropiaba más o esto de sacar la silla a la vereda que ahora no pasa. Que la gente está más metida para adentro, busca más las redes sociales inclusive para trabajar. Que ya no ponés la silla en la vereda porque te pueden robar, Rosario se convirtió en una ciudad muy insegura. Se instaló todo el tema del narcotráfico. (...) Entonces, cambia el estilo de vida. Y aparecen estos nuevos equipamientos, en ciertos lugares de tránsito como los shoppings, etc. Pero adaptado al rosarino donde tenemos un clima cálido dentro de todo que termina siendo abierto.

Como puede notarse, Baremboin insiste en que es posible cierta diferencia con otras grandes ciudades, como por ejemplo Buenos Aires, en los modos de posicionarse frente a estas problemáticas urbanas. Aun así, queda plasmada una tendencia hacia un tipo de sujeto más individualista a partir de las transformaciones urbanas.

Sobre el final de la entrevista, creí pertinente aprovechar la presencia de una especialista en el tema, para intentar profundizar conceptualmente en una de las categorías más importante de esta Tesis como es la de Ciudad y su vida en ella. Indagando en la posibilidad de establecer algún criterio que pueda suponerla a pesar del paso del tiempo, qué componentes de la vida urbana se pueden definir más allá de los cambios de contexto.

En cuanto a esto Baremboin dejó en claro que sí podría existir, principalmente por los servicios que ofrece la Ciudad. Puesto que son ellos una de las razones mayores por lo cual las personas “elijen” vivir allí: “creo que el sujeto que vive en la ciudad, más allá de esta

época, siempre fue por el trabajo, por los servicios, por la educación. También por una cuestión de sentido social, de vivir conectados.” Ahora bien, respecto a la calidad de vida, establece ciertas diferencias que podrían resultar significativas para los sujetos: “lo que es la calidad, a nivel espacial, nunca vas a tener la misma cantidad de espacio, de tener una casa con patio, fondo, como podés tener en una zona, afuera, en un pueblo.”

Por último, paso a transcribir la pregunta que cierra esta entrevista en la cual la introducción a la misma y la respuesta ofrecida por Cintia Baremboin, oficiarán como un buen aporte a lo trabajado en esta Tesis y cierta contextualización contemporánea de la situación:

**g:** Uno de los Objetivos Específicos era ver qué criterios tenían esos textos, que arrojaban esos textos literarios de 1920 a 1940, referidos a la vida en la ciudad y después eso intentaba ponerse en comparación con situaciones actuales. Ahí aparecían, por ejemplo, el apuro, la prisa, la ansiedad, el desconocimiento de quiénes te rodeaban, cierto egoísmo, es decir, las personas estaban ensimismadas en sus propias cuestiones... ¿Eso sigue estando en actualmente en Rosario?

**c:** Sí, yo creo que sí. Esto que decís del apuro, hacer ya lo de mañana, esta cuestión de la ansiedad es muy propia de ahora. Y todas las enfermedades que genera. La gente tiene un ACV a los treinta y pico de años. El stress, los ataques de pánico, eso genera mucho la ciudad. Más que todo el ritmo de vida que tiene, genera mucho eso. Pero bueno, dentro de lo que son las ciudades, Rosario todavía mantiene una calidad de vida aceptable. En Buenos Aires uno la pasa mal, el ruido que hay en la ciudad, el stress, la cantidad de gente, empujar a la gente para entrar en el subte. Es terrible, eso sí genera muchas cuestiones secundarias.

Nuestra actual Ciudad obliga a buscar una liberación, empuja a “llamar” escritores que puedan liberarnos de estas condiciones de enajenación. Y ahora podemos suponer que no importa de dónde o cuando provengan. Son necesarias las obras literarias que puedan ayudar a ubicarnos, posicionarnos frente al desafío subjetivo que promueve la Ciudad moderna.

Los y las jóvenes que atravesaron esta experiencia tomaron nota, visualizaron aunque sea en parte estas situaciones descriptas por Baremboin. Generando miradas y herramientas

propias a partir de sus poesías, canciones, fotos, historias y recuerdos. Hicieron suyo aquel supuesto que los ubica como permanentes buscadores y creadores de sentidos. Transformando alternativamente la historia y produciendo otras posibilidades subjetivas,

\*\*\*

ENTREVISTA A LA ARQUITECTA CINTIA ARIANA BARENBOIM
--

**Fecha:** 23/02/2016

**Lugar:** Universidad Abierta Interamericana. Sede Roca: Avenida Pellegrini 1957. Rosario.

**Gaspar (g):** Bueno, te voy a releer un párrafo de tu artículo y después comenzamos con algunas preguntas, ¿te parece?

**Cintia (c):** Dale

----- *LECTURA* -----

(Barenboim, C., 2011: 136)

**g:** Lo que te quisiera preguntar es si vos podés profundizar un poco estas características que describís como "problemas de la ciudad".

**c:** Bien, primero te voy a contar algo. La ciudad fue creciendo, el gran desarrollo de Rosario fue en los '90, empieza a crecer hacia la periferia. Después en el 2001, 2002 estuvo esta fuerte crisis económica que hizo que se estanque todo lo que es la actividad de la construcción y después hay otro nuevo crecimiento que es a partir de 2003 hasta ahora. Y a la vez ese crecimiento no se da en un sólo sentido, sino que se da en sentido "horizontal" que es hacia la periferia que se llama "suburbanización". Que es donde empiezan a crecer Funes, Roldan, todas esas ciudades que pasan a ser parte de Rosario también. Que ya es

una continuidad, no es que vas hacia allá y ves campo, sino que el campo está construido y esto crece al traer distintos barrios abiertos, cerrados. Inclusive los bordes de la ciudad, todo lo que Postal del Sol, San Eduardo, todos los barrios que están por el lado de Fisherton o por el lado del Jockey que son todos barrios cerrados. Todo eso manifiesta lo que se llama un crecimiento horizontal, lo que es la suburbanización. Por otro lado, empieza a haber otro crecimiento, que es el crecimiento "vertical", que son los edificios y que a la vez ahora no crecen como edificios sino que lo hacen como lo que se conoce como las "Torres jardín". Que son como grandes countries en altura, que tenés todos los amenities, gimnasios, piletas, guarderías para los chicos, locales comerciales abajo, que es lo que hoy es "Puerto norte" en Rosario. Se manifiesta ahí y en todo lo que es la costa, las Aqualinas. Empiezan a aparecer estos edificios. Esta forma de vida impacta en las personas de muchas maneras, pero vamos a explicar un poquito estas cuestiones físicas que yo anoté acá. También hablamos de un acelerado proceso de sustitución edilicia en el área central y su entorno inmediato. Si uno tiene la suerte de viajar, cuando va a Europa o a otras ciudades ve que las áreas centrales quedan intactas y se cuida el patrimonio. Acá en Rosario no pasa hoy. Vos vas caminando por las calles y ves un edificio nuevo, una casa antigua, un edificio moderno. Hay una mezcla de tiempos, de estilos, de todo y no se ha cuidado el patrimonio. Pero igual hay ciudades que son peores, por ejemplo Buenos Aires que se demuele todo. Acá en Rosario no se ha cuidado en un principio pero después sí, terminan apareciendo normativas que lo cuidan. Por ejemplo por Bv. Oroño que eran todas casonas con mucho valor patrimonial se empezó a demoler y se empezó a hacer edificios hasta creo que el año 2000 que aparece una ordenanza que prohíbe los edificios. Después pasa lo mismo en pichincha, se empieza a construir y empiezan a demoler un montón de casas, porque era una zona que está muy bien localizada estratégicamente, cerca del centro y del río, que no había sido explotada en el boom de la construcción de los '70, y bueno,

ahí se empiezan a demoler todas casas que generalmente eran de tipo conventillo, casas de pasillo y se hace una ordenanza recién en el 2006 que la demolición de esos edificios. Sólo lo permite en la zona de Av. Rivadavia y del Valle que es una zona industrial y donde no había edificios de valor patrimonial. Entonces es medio como contradictorio porque es como que en una primera etapa no se cuida ese patrimonio y después sí. Vos nombras el incremento del uso del automóvil...

**g:** ¿Cómo sería movilizarse, trasladarse, vivir cotidianamente, ir de un lugar a otro, cómo sería vivir en estos lugares que van cambiando constantemente?

**c:** Bien, te quiero contar esto y después lo relaciono con el sujeto. Este gran incremento del automóvil pasa por dos cosas. Primero porque el valor de la tierra es muy cara en Rosario y esto hace que mucha gente, sumado a que quieren una mejor calidad de vida, quieren una casa con terreno, con verde, con pileta, hace que la gente se vaya a vivir afuera: Baigorria, Funes, Roldan. Más aún, la gente tiene por ejemplo estos planes Procrear que no te alcanza el dinero para hacerte una casa en Rosario. Eso por un lado, y después por otro lado, es porque el sistema de transporte, para mí en Rosario no es bueno. Eso genera que la gente siga usando el automóvil. Yo creo que si uno quiere que eso cambie, tenés que ofrecer un buen sistema de transporte. Un sistema intermodal, que tengas distintos tipos de transportes y que se puedan comunicar como hay en muchas ciudades de afuera. En algún momento se habló del subte, por ahí es medio caro de transporte aunque acá no sería caro porque cavar, no es una zona de montaña, no sería muy caro. Pero se habló de un tranvía que todavía no se hizo. Habría que generar un sistema de más masivo. Se habló de que todas estas localidades de lo que son el área metropolitana que son alrededor de 7 localidades que son muchísimo, que creció más en tasas de crecimiento que las de Rosario, de algún sistema de trenes como hubo en algún momento. Como hay en Buenos Aires en la periferia. Entonces, al no tener un sistema bueno, eficiente, la gente usa el transporte automotor.

**g:** Tenés que atravesar la ciudad sí o sí.

**c:** Sí, tenés que atravesar la ciudad, el centro donde las calles son chicas. Bueno, hay alguna iniciativa. Ahora están con todo el tema de las bicisendas que yo lo veo favorable. Tal vez no veo favorable algunas calles que son muy angostas e hicieron las bicisendas y obstruyen el paso. Pero sí me parece bueno empezar a pensar en esto como un sistema de transporte y que tenga la infraestructura necesaria como son las bicisendas y las condiciones para utilizarlo. Otro tema es el del estacionamiento. Hay varios proyectos que están en el consejo, de plantear el estacionamiento subterráneo en la ciudad. Por ejemplo en Chile, abajo de las calles son estacionamientos subterráneos. Entonces, si vos liberás toda una tira de automóviles que están estancados eso hace que tengas más tráfico.

**g:** Pero que a su vez si vos ordenás eso, genera el uso de más automóviles...

**c:** No sé si va a generar más, creo que la gran falla que hay en Rosario, por la escala que tiene la ciudad, es que no tiene un sistema de transporte bueno. Solamente tiene colectivos. No tenés muchas opciones. Podés hacer un montón de opciones, hasta podés hacer un transporte fluvial que vaya de la Florida a zona sur y que tenga terminales, el tranvía, trenes para afuera. Si vos generas un transporte que sea rápido, más que el auto, sea económico y que tenga una buena conectividad la gente lo usa. Por ejemplo, en Buenos Aires se usa muchísimo el subte, la gente lo usa, la gente que tiene auto lo usa. Igual falla porque no tenés subte en todas las direcciones, sino que van todas las ramas hacia el centro. Pero en general en las ciudades que tienen una buena conectividad, una buena red de subtes en todos los sentidos, en forma de anillo, en cuadrícula. A la vez para los bordes de la ciudad tenés trenes, tenés un montón de opciones y la gente no usa el auto. Después, bueno, el crecimiento demográfico, creció mucho pero no es que creció tanto Rosario. En Rosario creció mucho más la masa edilicia, la cantidad de edificios que se hicieron y de hecho creo que hay unas 80.000 viviendas desocupadas. No todas las viviendas se ocupan

y esto es por todo lo que pasó con la crisis económica, el corralito financiero. A la gente le generó una desconfianza en todo lo que es el sistema bancario y entonces si tiene plata compra fideicomiso y por eso no le importa si lo alquila o no, pero lo tiene como resguardo de capital. Por eso pasa eso en Rosario. Y bueno habría que tomar un tipo de medida, impuesto o tasa para que lo revendan o lo alquilen. Todo eso genera mucho gasto, sobre todo infraestructura que es otro gran tema. Por ejemplo, la gente se va a vivir afuera y hay que llevarle agua, luz, cloacas. Y hacer la infraestructura para 10 personas o para 100 sale lo mismo, importa la longitud. Entonces, ese modelo de ciudad expandida resulta muy caro para todos. Obviamente esto genera mayores niveles de contaminación atmosférica, visual, sonora. Con todos los automóviles. Visual, yo hablo por todo este tema de las conexiones eléctricas, con todos los cables a la vista y eso tendría que ser subterráneo. Como que no hay mucha conciencia de eso o de los carteles de publicidad que salen por afuera de la línea municipal, colapso de servicios. Todo eso, de alguna manera, veo que la ciudad la maneja el mercado y no tanto el Estado. No está tan presente en lo que es la planificación, no hay una planificación. Sino que la planificación va después del desarrollo muchas veces. Y de alguna manera esto impacta en las personas. Igual Rosario es muy particular, si bien tiene características propias de la globalización, de este crecimiento de la ciudad y de las nuevas tecnologías, también tiene cosas muy propias que tiene que ver con la vinculación de la ciudad con el río, que es una de las ciudades que tiene mayor cantidad de espacios verdes por habitante. Vos vas a los parques y la gente sigue yendo a los parques, el río, la Florida, las islas. Inclusive cuando aparecen estos nuevos equipamientos colectivos como los shoppings, no son cerrados. Vos te vas al Alto Rosario y es abierto, tiene un patio en el medio y a la vez en una estación de ferrocarril que es reciclada y a la vez tiene dos museos. Entonces te habla de otra forma de utilizar los espacios. O por ejemplo el otro Shopping que hicieron en Fisherton, enfrente al aeropuerto también es todo

abierto, con una plaza. O sea que tenemos como una cultura de lo social bastante fuerte y de lo colectivo. Como que van apareciendo estos nuevos equipamientos que habla de todos estos problemas de tránsito, pero como adaptado a nuestra cultura, alguna manera. Yo lo veo así. Van cambiando cosas, por ejemplo la gente antes se iban a una casa porque se casaban, tenían hijos. Ahora los tipos de construcciones son distintas, se hacen todos monoambientes o departamentos cada vez más chicos porque ya no es el mismo tipo de sociedad. O sea la gente se va de la casa, primero vive solo o con amigos o una pareja. Las parejas son ensambladas y la gente trabaja en las casas, entonces, vas viendo que el tipo de construcciones o de departamentos que están haciendo refleja cómo es la sociedad. Si vos ves el diario de viviendas a la venta en un pueblo vas a ver que son todas casas y es esa la sociedad. Ahora en la ciudad o en Buenos Aires son todos departamentos monoambientes y te habla más de una sociedad individualista.

**g:** ¿Y cómo pensás que ese intenso proceso de transformación actúa sobre la vida cotidiana de los jóvenes? Y después, si podés profundizar sobre este tipo de sujeto que se está configurando...

**c:** Y, en general, creo que se está configurando un sujeto más individualista, que tiene que ver con todo el cambio social que pasa en todos lados. Pero a la vez también veo, bueno, más individualista, que la gente vive sola, más ermitaño, más para adentro, trabajar adentro de tu casa. Que ya no hay tanto el uso de la biblioteca pública, al anfiteatro la gente sigue yendo, pero había algunas cuestiones como la vecinal, la biblioteca o los espacios verdes se apropiaba más o esto de sacar la silla a la vereda que ahora no pasa. Que la gente está más metida para adentro, busca más las redes sociales inclusive para trabajar. Que ya no ponés la silla en la vereda porque te pueden robar, Rosario se convirtió en una ciudad muy insegura. Se instaló todo el tema del narcotráfico. Yo vivo en \*\*\*, cerca de la plaza que está en \*\*\* y un par de veces vi tiroteos y son gente que estaba vinculada con la droga y

ese siempre fue un barrio familiar, tranquilo. Entonces, cambia el estilo de vida. Y aparecen estos nuevos equipamientos, en ciertos lugares de tránsito como los shoppings, etc. Pero adaptado al rosarino donde tenemos un clima cálido dentro de todo que termina siendo abierto. Termina abriendo toda la conexión con el patrimonio portuario, industrial, hay mucha conciencia de cómo nace Rosario. Y toda esta cuestión hace que, a pesar del crecimiento, de lo que creció la metrópolis siga habiendo toda esta cuestión colectiva, de comer el asado con los amigos, ir al río, salir, se siguen manteniendo algunas cosas. Yo viví en Buenos Aires muchos años y es muy distinto. Vos en la semana trabajás y listo. Estas en el departamento, hacés un deporte o lo que sea, pero vos a tus amigos los ves los fines de semana. Porque trasladarte de un lugar a otro te lleva mucho tiempo y no tenés tiempo y la gente siempre ya se traslada para el trabajo, llega a la casa muy cansada, entonces si querés ver un amigo lo llamás por teléfono porque hasta el encuentro tenés 1 hora de ida, 1 hora de vuelta. No es como acá, acá todavía se sigue manteniendo esa cuestión como de pueblo que estas cerca. Estas cerca de tus amigos, estas cerca de tu familia. Y te ves. Si querés en la semana, vas por Pellegrini, está lleno de bares, está lleno de gente. Se sigue manteniendo eso.

**g:** Claro, todavía no se expandió tanto. ¿Y va camino a convertirse en algo así? ¿Qué te parece a vos?

**c:** Yo no sé si va en camino, la verdad que no sé. Sí que la ciudad se está descentralizando. Funes ya no es sólo Funes y las casas, sino que también tenés la Cultural inglesa, tenés una sede del Sanatorio de la Mujer. Tenés todos los mismos servicios y eso hace que vos hagas tu vida ahí. Y va pasando eso. Roldán fue la ciudad que más creció en el área metropolitana, fue una cosa desmesurada. Como que se aglutinó en un año, sobre todo en los últimos años por el tema del Procrear. Creo eso, que van apareciendo nuevos centros. En Rosario tenés el centro tradicional y Puerto Norte que se configura como una nueva

centralidad de servicios, de oficinas, de comercios. Pero a la vez de eso, todavía se puede manejar la escala. Todavía tenés una proximidad, no tan lejano.

**g:** ¿Habría alguna característica o cualidad de vida urbana que se puede pensar invariable? Es decir, vivir en la ciudad te parece que tiene algunos criterios que podamos decir que por más que se centralice o no, que las tecnologías cambien... ¿tiene algún componente por el cual la vida urbana se pueda definir más allá del tiempo, el cambio de contexto? La vida en la ciudad, sea de ahora o de antes, sea Buenos Aires o sea Rosario, ¿hay algún criterio que pueda ser de alguna manera "universal"?

**c:** Bueno, yo creo que sí. Principalmente porque en la ciudad tenés todos los servicios, siempre fue así. Por eso la gente viene a la ciudad. Tenés lo que se llama las actividades secundarias y terciarias. Lo que tenés en el campo son las actividades primarias, esa es la gran diferencia. La gente viene acá por la salud, por la educación, por el comercio, por el trabajo, por la industria. Es el fundamento de por qué la gente viene acá. Eso es una cuestión clave, todo lo que es servicio y equipamiento. Después, lo que es la calidad, a nivel espacial, nunca vas a tener la misma cantidad de espacio, de tener una casa con patio, fondo, como podés tener en una zona, afuera, en un pueblo. No sé si el nivel de vida es mejor o peor, eso depende de cada uno, como uno puede llegar a medir la calidad de vida. Si vas a tener una mayor conectividad, menos traslado. Al vivir en la ciudad como que vas a tener todo cerca. Si vivís afuera, tenés que venir acá a los sanatorios, a la escuela, lo que sea. Ahora, a nivel seguridad, yo no sé si vivir en la ciudad o afuera. Pero creo que el sujeto que vive en la ciudad, más allá de esta época, siempre fue por el trabajo, por los servicios, por la educación. También por una cuestión de sentido social, de vivir conectados. Eso también pesa mucho, con quien vivís, con quien te relacionas. Sobre todo en algunos lugares se da mucho en las Torres jardines, en los barrios cerrados o barrios que están de moda, por ejemplo Pichincha. Que la gente elige pagar más por vivir ahí porque

vive gente joven, por toda la movida del tango, por el tipo de vecinos que tienen. Hay un capital simbólico como decía Bourdieu, donde uno elige con quién se conecta. Fuera de la ciudad es una vida más solitaria todavía aún, más austera.

**g:** Se ve que a lo largo del tiempo, esta promesa de la vida tranquila o de la vida lenta, siempre ha estado. Vos antes relacionabas el crecimiento con la cuestión mercantil, productiva, de consumo y parece que siempre estuvo la aspiración de, bueno, nos vamos a vivir a un barrio que va a ser más tranquilo, vas a poder estar más alejado del ruido... Eso parece que se va conservando.

**c:** Y todos esos barrios se conservan por la conectividad. Antes era por el tren, había una estación de tren y se hacía un barrio. Ahora es la autopista o la ruta. Si eso no existiera, la gente no se mueve. Lo que es vial, la conectividad es lo principal. No es sólo la incorporación del automóvil, sino la posibilidad de usar la infraestructura. Y ahora con la autopista Rosario/Córdoba, eso conecta mucho la zona de Funes, Roldán, Cañada de Gómez. El segundo anillo de la circunvalar también, donde apareció el aeropuerto en la zona oeste.

**g:** O sea que las personas no elegirían alejarse completamente.

**c:** No, siempre dependen de la ciudad, si no pueden venir, no se irían.

**g:** Uno de los Objetivos Específicos era ver qué criterios tenían esos textos, que arrojaban esos textos literarios de 1920 a 1940, referidos a la vida en la ciudad y después eso intentaba ponerse en comparación con situaciones actuales. Ahí aparecían, por ejemplo, el apuro, la prisa, la ansiedad, el desconocimiento de quiénes te rodeaban, cierto egoísmo, es decir, las personas estaban ensimismadas en sus propias cuestiones... ¿Eso sigue estando en actualmente en Rosario?

**c:** Sí, yo creo que sí. Esto que decís del apuro, hacer ya lo de mañana, esta cuestión de la ansiedad es muy propia de ahora. Y todas las enfermedades que genera. La gente tiene un

ACV a los treinta y pico de años. El stress, los ataques de pánico, eso genera mucho la ciudad. Más que todo el ritmo de vida que tiene, genera mucho eso. Pero bueno, dentro de lo que son las ciudades, Rosario todavía mantiene una calidad de vida aceptable. En Buenos Aires uno la pasa mal, el ruido que hay en la ciudad, el stress, la cantidad de gente, empujar a la gente para entrar en el subte. Es terrible, eso sí genera muchas cuestiones secundarias.

**g:** Bueno, yo creo que con esto ya estamos. Muchas gracias por tu tiempo.

## Encuentros desgrabados

Desgrabación 01 (25/07/2013):

ROBERTO ARLT: *Aguafuertes porteñas* (1933) “Casas sin terminar”

Editorial Losada S. A. Buenos Aires. 1996. Pág. 62.

**Gaspar (g):** Miren... vamos a leer ahora una pequeña “Aguafuerte” de Roberto Arlt. Roberto Arlt es un tipo que nació en Buenos Aires allá por el 1900. Escribió mucho, perteneció un tiempo al grupo de Boedo, aunque el grupo de Florida... ¿recuerdan la “pelea” entre el grupo Boedo y Florida? , bueno, decían que estaba con ellos. Medio que se lo tironearon, como era un escritor importante cada uno lo quería tener en su equipo. Los de Boedo decían que estaba con ellos y los de Florida decían que estaba con ellos. Roberto Arlt escribió muchas novelas, cuentos cortos y escribió muchas aguafuertes. Las “aguafuertes” eran unas pequeñas columnas que se editaban en un diario y se caracterizaban por contar escenas y cuestiones que estaban pasando en esa ciudad de Buenos Aires. Me interesa que podamos escuchar qué escribía de esa ciudad porque me parece que tiene que ver, aunque esté escrito en el año '23, con cosas que nosotros podemos llegar a ver. Este se llama “Casas sin terminar”. El que quiere puede cerrar los ojos e imaginarse lo que les leo, el que quiere se las imagina sin cerrar los ojos, el que cierra los ojos y sueña con lo que leo también estaría bueno. Voy a leer y vamos a ir haciendo algunos cortes que tengo marcados, ¿vamos?

----- LECTURA -----

- *1º corte:* “Y es que esa casa, sin techos, sin puertas, sin revoques, es el exponente de un fracaso de ilusiones, la demostración más evidente de que su dueño fue sorprendido por algo terrible cuando menos lo esperaba” (Pág. 63 – 0:04: 52)

**g-** ¿Vieron alguna vez una casa sin terminar?

1- No...

2- No... nunca.

3- Sí

**g-** ¿A dónde?

4- Ahí cerca de calle Mendoza hay una... una grande.

**g-** Sí, bien al lado de la Iglesia... ¿y una casa abandonada?

1- Sí, enfrente de mi casa... un chalet abandonado.

**g-** Una que hallan empezado y quedo ahí...

1- (*se superpone*)... dicen que hay espíritus ahí.

**g-** ¿No me digas?

1- Sí, vamos a recorrerlo de noche.

**g-** Bueno, vieron lo que dice acá: en estas casas a veces se reúnen, se puede ver entrada y salida de personas, ¿han visto en alguna de estas casas que hayan entrado o que hayan tapiado?

3- Ahí cerca de la casa de mi tío hay una... la usurparon. Los sacamos después.

**g-** ¿Qué pasaba ahí?

3- Al lado de una casa que era de mi vieja, hay otra que esta abandonada y ahí se metieron un par. Fuimos con mi tío y los sacamos.

**g-** ¿Cómo lo sacaron?

4- Mi tío quería prender fuego la casa.

**g-** ¿La casa esta abandonada o la empezaron a construir y quedó ahí?

4- No, esta abandonada

**g-** En estas casas que no se han podido terminar, ¿porque no se habrán terminado?, ¿que pudo haber pasado?

**5-** Cerca de la casa de mi abuela vi una casa, ¿viste esas viejas bien antiguas y todas esas cosas? Bueno, está abandonada también

**g-** ¿Y nunca entraron a jugar en esa casa?

**5-** Si, yo sí

**g-** ¿Cuándo?, ¿ahora?

**5-** Hace 2 años atrás. Fue por curiosidad. Entré y había una mina, estaba tosiendo. Se ve que había entrado. Y del susto que me pegué salí corriendo.

**g-** ¿Una chica estaba tosiendo adentro?

**5-** ¡Sí!

**6-** Estaba re-dada

**5-** Estaban todos los muebles y había ropa pero la casa estaba desocupada, no vivía nadie. Los dueños se habían muerto. Entonces justo yo salí y no podía abrir la puerta de la desesperación.

**6-** ¡Del cagazo!

**5-** Sí

**g-** ¿Ningún otro entró en una casa así, sin terminar o que haya quedado cerrada?

**7-** Yo sí

**g-** ¿A dónde?

**7-** Cerca de Pueblo Esther

**g-** ¿Que casa era?

**7-** No la conozco. No había nadie, nosotros pasamos y nos mandamos ahí a ver qué honda.

**g-** ¿Con quien fuiste?

**7-** Con un amigo

**g-** ¿Qué había adentro?

7- Nada, no había nada. Como que no fueron más y la dejaron así tirada. Una banda de tierra por todos lados, los pastos hasta acá (*seña*)

**g-** ¿Por qué habrá quedado abandonada?

12- Porque murió, porque no tenía plata. Porque necesitas pagar una casa y no llegaste... te cagas alzando todo a la mierda y chau, queda re-tirada.

12- Y no si sos dueño.

**g-** ¿Vos entraste a alguna?

12- No.

**g-** ¿Tenés alguna cerca de tu casa, abandonada o sin terminar?

12- No. Son todos viejos en mi barrio. En el barrio de mi casa son todos viejos.

**g-** Está bien, pero las casas, ¿no hay ninguna que hayan empezado a construir y ahí quedó?

12- No, pero estaría re-copado. Me meto todos los días ahí y chau.

**g-** Bueno ¿Y otro?

8- Allá en el campo, pasando la cabaña de mi vecino, hay un par de casas que están todas destruidas. Porque el dueño que vivía se murió y un día le robaron y le rompieron todos los vidrios. Está todo hecho pelota...

**g-** ¿Entraste alguna vez?

8- Entré con mi viejo, estaban todas las cosas caídas, los tejidos. Esta todo como destruido

**g-** Bueno, parece que dan una sensación, de miedo, susto...

7- Mirá si vos entrás y decís "no hay nadie acá" y después te aparece uno, de la nada. ¡Chau, sabés como me voy al toque!

5- ¡Me pasó eso!

**g-** ¿Quién otro anduvo por una casa sin terminar o abandonada?

2- Yo, en Santiago del Estero.

**g-** ¿Y qué casa era esa, de quién era?

2- Si es un pueblo Santiago del Estero, todo campo.

9- ¿Todo campo?

**g-** ¿No sabés de quién era?

5- Yo lo que sé, que en la casa que me metí. Con el tiempo la habían quemado... pero no sé qué paso.

**g-** ¿Quién la había quemado?

5- No sé, gente de afuera.

**g-** Otro, que haya visto alguna casa de estas...

10- Una por allá, pero ya la vendieron. Pero antes estaba toda sucia, la pileta con toda el agua podrida.

**g-** ¿Entraste alguna vez?

10- Sí.

**g-** ¿Que había?

10- Escombros, cemento...

**g-** Bueno, vamos a ver cómo sigue...

----- *LECTURA* -----

- 2º corte: “¿A quién pertenece? ¿Qué es lo que ha ocurrido allí? ¡Vaya uno a saberlo! Pero no hay chico del barrio que no corra la chapa de zinc para meterse allí a jugar o a hacer travesuras.” (Pág. 64 – 0:12: 48)

**g-** Fijense, parece que a R. Arlt y a los chicos que lo rodeaban ya les llamaba un poco la atención. Y esto de ir a meterse a las casas sin terminar es todo una atracción. Ahora, algo dijeron antes ¿que pudo haber pasado para que una casa no se termine?

7- Se murió algún pariente, alguien...

10- Por plata...

7- Porque la estaba haciendo...

2- Le salió mucha plata y no le alcanzó más.

g- ¿Y por qué quedaría así? No hay nadie que las reclame, que vaya y diga...

10- No, la ponen en venta.

13- A mí me contaron... me contó un amigo, no sé si es verdad o mentira, cuando era chiquito entró con el abuelo a una casa abandonada.

g- ¿Dónde?

13- En un monoblock, donde vivían. En realidad no era una casa abandonada, no vivía nadie por el momento. Nadie desocupaba, nadie quería sacar esas cosas... Entraron y dicen que esa casa tiene espíritus y se sentían los ruidos de los muebles y cosas así que se corrían... Y ellos se quedaron encerrados y no podían salir. Era como que alguien les pedía que no salgan. Y tuvo que venir alguien a sacarlos.

g- ¿Y se quedaron encerrados cuánto?

13- Y... tuvieron que dormir ahí.

*(Todos ríen o exclaman de alguna forma)*

g- ¿Pensé que había sido un ratito?

7- ¡Yo también!

13- ¡No, en serio! Me contaron que se sentían pasos y cosas así.

g- ¿Pero estaban los muebles, todo?

13- Tenían los muebles... después cuando me contaron eso me reía porque no sé. Yo no creo.

g- Bueno, parecido a lo que contaba \*\*\*, la gente se va y deja todo, los muebles...

10- Ruidos...

**g-** Sí, se ve que la gente se va tan de imprevisto que deja todo, no importa... se fue y si quedaron muebles, quedo la cama... bueno. Que se lo lleven o algo así.

2- ¡Copado! Si dejó los muebles, la cama, voy, me instalo ahí y chau.

10- Almohadones...

2- Propiedad mía, corréte...

**g-** ¿Hay alguna otra?

11- Allá enfrente del loquero, por ahí.

**g-** ¡Ah! La grande aquella...

*(Todos la reconocen)*

11- Hace poco había un señor en la casita de al lado, pero se ve que se murio y ya está.

**g-** ¿Y ahí también entraban los chicos, alguien a jugar?

11- Entraban.

**g-** ¿Vos entraste alguna vez?

11- No

12- Yo conozco un edificio abandonado. Ese está re-piola pero nunca entré. Me gustaría entrar.

**g-** ¿Para qué te gustaría entrar?

12- Para ver lo que hay, aparte para cagarme todo.

7- Viste en el cementerio "La piedad" que hacen una excursión a la noche...

**g-** ¿Vamos a ver cómo termina?... ¿Qué pasa \*\*\*?

7- Dale, contá...

15- Una vez entré con una amiga y la mamá a ver a un cementerio.

**g-** ¡¿Y?!

15- Y entramos porque se había perdido un perro. Mi amiga se había ido y la mamá estaba por allá. Yo estaba en el medio y me empecé a asustar y en un toque se abre la puerta de una de esas piccitas...

7- ¡Los nichos!

15- ¡Sí! Y quedé blanca, no sé cómo salí de ahí. Salí sola.

g- Bueno, parece que son atractivos estos lugares...

8- Hay que ir.

6- Como la escuela de noche.

17- El "San José" está bueno, tiene altillos, sótanos.

13- Dicen que tienen túneles...

12- En el Parque España, dicen que hay todos túneles conectados con todo Rosario, el monumento... que eran para escaparse.

g- Bueno, ¿vamos a ver cómo termina?

----- *LECTURA* -----

- 3º corte: "Y es así que las casas interminadas, las casas que hacen mirar oblicuamente a los vigilantes, que saben que allí se refugian sujetos turbios y se producen novelas inconfesables, sean las más interesantes, y también las más misteriosas, misteriosas porque contrarían el espíritu de todos los tratados de construcción que establecen que una casa, cuando se comienza, se termina..." (Pág. 64 – 0:22: 57)

2- Leéte uno más...

g- ¿Les gustó?

7- ¡Sí!

10- Espectacular

g- Otro día leemos otra

2- Nos dejaste volar la imaginación

**g-** Mejor así... gracias por todo.

Desgrabación 02 (29/07/2013)

ROBERTO ARLT: *Aguafuertes porteñas* (1933) “Ventanas iluminadas”

Editorial Losada S. A. Buenos Aires. 1996. Pág. 72.

**Gaspar (g):** Bueno, el otro día estuvimos viendo una del mismo autor, Roberto Arlt. Fijensé que tenemos hoy, vamos a ser igual a como hicimos el otro día. El que quiere cerrar los ojos, el que quiere lo imagina, tranquilo... hagan como quieran: "Ventanas iluminadas", fijensé que nombre.

----- LECTURA -----

- *1º corte:* “En el cubo negro de la noche, la ventana iluminada, como un ojo, vigila las azoteas y hace levantar la cabeza de los trasnochadores que de pronto se quedan mirando aquello con una curiosidad más poderosa que el cansancio.” (Pág. 73 – 0:02: 23)

**g-** ¿Alguna vez vieron una ventana iluminada a esas horas?

14- Si...

18- ¡Si!

**g-** Habla de los trasnochadores... ¿de dónde volvían, de noche?

3- ¿Yo?... que se yo, del boliche, de trabajar.

13- Yo no me acuerdo nada cuando vuelvo...

5- Yo no soy de volver tarde.

**g-** ¿Vos no nos contaste que volviste tarde anoche?, ¿qué hora era?

6- Las 4 de la mañana.

9- Yo directamente amanezco.

4- ¿Por qué no le preguntas a \*\*\* si ella es la que sale de caravana siempre.

12- Yo a veces a las 5 o 6.

G- ¿De dónde?

12- Del boliche.

*(Bromean, superponiéndose, acerca de cómo son estos regresos)*

g- Bueno, la historia cuenta a las 3 de la mañana ¿Alguno volvió más o menos a esa hora?

8- Yo el sábado me fui a comer con amigo a una pizzería y volví a las 3 y media de la mañana. Era tarde.

g- Bien, vienen del boliche, la pizzería... ¿de dónde más?

2- Del cumpleaños de 15.

g- Y en una de esas noches, ¿nunca vieron una ventana iluminada? Voy caminando y veo... de un vecino u otro. ¿Han visto alguna que está casi siempre iluminada a esa hora?

5- No

2- Yo no me fijé nunca...

g- Escuchen como sigue...

----- LECTURA -----

- 2º corte: “Son las charlas interminables de las tres de la madrugada, las charlas de los hombres que, sintiendo cansado el cuerpo, analizan los hechos de día con esa especie de fiebre lúcida y sin temperatura, que en la vigilia deja en las ideas una lucidez de delirio.”

(Pág. 74 – 0:09: 08)

g- ¿Se quedaron ustedes despiertos hasta esa hora hablando con alguien?

4- ¿Hasta que hora?

**g-** Y qué se yo... acá dice hasta las 3... ¿no se han quedado con un amigo, amiga...?

1- Yo sí...

5- Por teléfono...

**g-** ¿Con quién?

5- Con una piba.

*(Todos hablan a la vez. Son bromas, frases, que completan otras ideas tiradas al aire. Es difícil armar una historia)*

**g-** ¿De qué se habla a esa hora?

4- De chicos...

6- Sí, de los problemas que uno tiene.

3- Depende qué amigo.

5- Psicológicos.

6- Hay que tener mucha confianza.

3- Puede ser que te quedes, pero no hablas las mismas cosas que hablas con otro.

**g-** ¿Tomando mate también?

3- ¡Un Fernet!

14- Cualquier cosa se puede hablar

**g-** ¿Como qué \*\*\*?

14- Cualquier cosa que ocurra, que salga un tema.

**g-** ¿Te acordás de una de esas noches?, ¿de qué hablaron?

14- No sé, de cosas que te pasan, de estudio... no te vas a poner a estudiar, pero de cómo va a ser la Facultad... todo eso.

**g-** ¿Y pasa eso de no registrar el tiempo? Empezás a la 1...

18- Sí, terminas re-tarde.

6- Es verdad eso... se hacen las 6 de la mañana.

**g-** ¿Y cómo arranca esa reunión?

18- Pasa inesperado, no es que nos organizamos para quedarnos despiertos.

**g-** Bueno, fijense... según cuenta la historia esas ventanas iluminadas a veces son las nuestras.

18- ¡Claro!

**g-** Así como nosotros podemos ver una ventana y no sabemos, a veces somos nosotros los que tenemos esa ventana prendida y los que pasan dirán: "Qué están haciendo ahí adentro..."

5- Eso está mejor.

**g-** ¿Vamos a ver cómo termina?

----- *LECTURA* -----

- *3º corte:* "Cada ventana iluminada en la noche crecida, es una historia que aún no se ha escrito." (Pág. 75 – 0:14: 43)

**g-** ¿Les gustó?

4- El final...

**g-** Vamos a leerlo de nuevo...

*(Leo nuevamente el final)*

**g-** ¿Qué se imaginan que puede pasar atrás de estas ventanas?

6- Cualquier cosa...

10- Un asesinato...

**g-** ¿Esa ventana en qué barrio estaría?

*(Proponen nombres de barrios cercanos, los suyos)*

**g-** ¿Que más podría pasar en esa ventana, qué se imaginan?

3- Puede esconderse atrás de la ventana y cuando uno pasa lo asusta. Puede estar vestido de monstruo.

2- Puede estar espiando...

19- Mirando...

g- ¿Nunca se les dio por asomarse o tocar timbre a ver qué pasa ahí?

(*Todos ríen*)

1- ¡No!

7- Ni en pedo...

2- Sí, a las 5 de la mañana vas a tocar.

Desgrabación 03 (05/08/2013)

RAÚL GONZALEZ TUÑÓN: *Los melancólicos canales del tiempo* (1930) "Crónica del baldío"

Editorial Losada S. A. Buenos Aires. 1977. Pág. 135.

**Gaspar (g):** Nosotros vamos a leer una producción que pertenece a "Crónica del baldío" que está en *Los melancólicos canales del tiempo*. Empiezo a leerlo. Vamos a hacer como el otro día. El que quiere puede ir imaginándose lo que leo o ubicarse en los escenarios por donde transcurre la historia. ¿Vamos?:

----- LECTURA -----

- *1º corte:* "A pesar de los árboles, los bancos rústicos y el grifo, sentimos pena. El baldío era más alegre. Era cautivante, era la aventura. A veces, de súbito, como una gigante planta silvestre, le nacía la carpa de un circo pobre o brotaba una calesita." (Pág. 135 – 0:02: 06)

**g-** Cuentenmé de un baldío.

1- Un baldío vacío...

18- Lleno de yuyos altos.

10- Un descampado... desprolijo.

4- Abandonado.

**g-** Cuentenmé de uno que conozcan ustedes.

5- Ahí a la vuelta de mi casa hay uno.

**g-** ¿Es grande?

5- Sí, tiene las paredes altas por donde se ven los yuyos, así que imaginate.

10- Yo, donde había una casa de fin de semana.

15- Cerca de mi casa... una quinta.

**g-** Ah... ¿lo usan de quinta?

5- Si, cuando no ha y nadie se meten ahí y se ponen a fumar porro.

**g-** Vieron que mayormente el terreno baldío es un lugar que no se usa para nada.

10- Cerca de mi casa no hay nada, no hay baldíos. En Pueblo Esther hay una casa abandonada que tiene todo yuyos.

**g-** ¿Vos \*\*\*?

6- Si, es como una esquina y esta toda vieja.

7- Ah!... me hiciste acordar, ahí en \*\*\*.

8- Si, hay una casa abandonada. No la usa nadie y tiene los pastos hasta el techo.

9- Yo nunca vi uno. Donde vivo yo no hay.

**g-** ¿Esta todo edificado por donde estas vos?

9- Sí, hay muchas casas por todos lados. No hay terrenos.

**g-** Bueno, según cuentan los chicos, parece que los terrenos baldíos están por el lado de P.

Esther o saliendo de Rosario, ¿no?

1- Por ahí por mi casa hay un montón.

*(Todos cuentan de alguno, con sus características. También hacen bromas y se ríen de lo que puede haber allí. No logro escucharlos claramente)*

**g-** ¿Esos terrenos baldíos que son?, ¿lugares donde había casas y no hay más o siempre estuvieron así?

1- Está medio edificado...

11- Hay terrenos donde no hay nada.

1- Antes era un terreno baldío y después hicieron una casa...

**g-** O sea que no es más un terreno baldío.

1- No.

**g-** ¿Ustedes fueron alguna vez a jugar ahí?

*(Responden que sí varios a la vez, algunos entre risas)*

5- Si, a jugar a la pelota.

6- ¿Otra vez son las mismas preguntas? Con la ventana, con la casa abandonada...

**g-** Son parecidos, ¿no? Porque la idea es ver por donde andan ustedes, que hacen.

6- Yo nunca vi nada... y estoy todo el día afuera.

1- Una vez nos metimos, tiramos cosas. Había una pileta. Estaba todo podrido.

7- En la de \*\*\* se metieron y le llevaron todos los televisores... le quemaron la casa.

**g-** ¿Y son grandes estos que ustedes están contando?

1- Si.

**g-** ¿Grandes como una casa o más grande?

*(Comienzan a pensar medidas aproximadas, tamaños. Con las cosas que hicieron allí intentan demostrar qué tan grandes eran)*

**g-** Les hago una pregunta. Vieron de que la historia esta cuenta de un tipo que vuelve al barrio esta vez como personaje o como letra de tango ¿Alguno vivió antes en otro lado que no es donde viven ahora?

**8-** Si, en otra Ciudad. Yo no soy de acá, soy de Entre Ríos.

**g-** Es decir, ¿cuando eras chicas viviste en otra casa en Entre Ríos?

**8-** Sí.

**g-** ¿Volviste después de un tiempo?

**8-** Era todo lo mejor. Estaba siempre igual.

**g-** ¿Quién otro se crio en otro lugar?

**6-** ¿Cuándo vas a hacer una pregunta que pueda responder yo?

**10-** Yo vivía en el Pasaje \*\*\*

**g-** ¿Y ahora dónde estás?

**10-** En \*\*\*

**g-** O sea que vos te criaste en ese pasaje... ¿Y pasaste de nuevo por ahí?

**10-** Sí, ahí vive mi abuela.

**g-** ¿Y?

**10-** Está siempre igual.

**g-** También lo que cuenta acerca de este baldío es que, evidentemente era un poco grande, porque una vez cada tanto se asentaba un circo o una calesita. Fijensé el de calle \*\*\*, tiene que ser un espacio bastante grande, ¿son así de grandes los que conocen ustedes?

**5-** No, tan así no.

**g-** Bueno, una calesita bien podría entrar si son más chicos.

**5-** Sí.

**g-** ¿Vamos a seguir?

----- *LECTURA* -----

- 2º corte: “¿Quién que no es no anduvo en calesita? (*Hasta los miembros de la Academia Argentina de Letras*)” (Pág. 137 – 0:12: 19)

**g-** ¿Ustedes anduvieron en calesita?

*(Todos responden que sí entre gritos y risas)*

6- Es la primera que puedo decir: ¡Sí!

**g-** ¿En cuál?

17- En la plaza López.

6- ¡Uuuuh! Me acuerdo...

17- La calesita que está en el medio ahí. Te hacían así (figurando el movimiento de la sortija)

*(A la vez comentan sucesos relacionados con esto, quién la sacó o estuvo a punto o quien nunca ganaba, si participaban o no sus padres y madres)*

17- También en Buenos Aires y Pellegrini.

11- Sí, hay yo también fui.

2- Ah, eso es cerca de la plaza del Che, ¿no? No eso es por calle 27.

17- Es donde está la fuente, ¿o no?

11- Se llama la plaza de los trabas.

**g-** Contanos la tuya \*\*\*, ¿dónde ibas vos?

2- Mi hermana iba a una que estaba cerca de mi casa.

12- Después hay una cerca de \*\*\*, en Fisherton.

6- Ah, ahí también fui porque mi hermano iba al club.

12- Y hay una al lado de mi casa en la plaza.

**g-** ¿Que tal estaba \*\*\*, era nueva?

12- No.

**g-** ¿Y a la que iban ustedes?

11- Era vieja, pero estaba...

6- Yo no me acuerdo de nada.

11- Estaba re-piola, re-pintada.

**g-** Chicas ¿ustedes?

10- A la del Parque Urquiza.

**g-** ¿Es grande?

10- Sí, no me acuerdo.

6- Yo una vez fui que mi viejo conocía al dueño y cuando pasaba, manotiaba y dí un par de vueltas, yo...

**g-** ¿A dónde se sentaban ustedes?

10- En los caballos.

2- Sí, en los caballos.

*(Una gran mayoría coincide con esta afirmación y responden todos a la vez)*

6- Porque ahí no te tenías que parar.

**g-** ¿En que otro lugar?

12- En el caballo.

8- Sí, el caballo era lo más.

2- Queremos ir ahora ¿podemos ir?

**g-** Yo creo que si, mientras paguen.

5- Yo en Gesell me subí una vez a una que tenía una Ferrari. Tenía luces...

**g-** \*\*\*, contanos.

12- No, no me acuerdo.

4- Yo en Dino. Cuando fuimos a un cumpleaños.

6- Los mejores cumpleaños eran en Dino.

**g-** ¿Vos a cuál te subías?

4- Daba vueltas parado. Así no me golpeaba la cabeza.

13- No me acuerdo, había una en la Plaza Saavedra.

**g-** ¿A dónde te gustaba subir a vos?

13- Ah, no me acuerdo.

**g-** Bueno, ¿vamos a ver cómo termina?

----- *LECTURA* -----

- 3º corte: "El caballo puede haber muerto, el propietario también, y el viejo fonógrafo o el motor con caja musical pueden haber sido suplantados por otros prodigios técnicos, y los muñequitos que bailan –todos bailan, todos bailan-, ¿dónde habrán ido a parar?, y las lamparillas multicolores, ¿dónde alumbrarán?, pero nosotros sabemos que la calesita no se rompió ni se romperá. No en el tiempo, no en el espacio, no en la distancia." (Pág. 137 – 0:20: 19)

11- Alucinante... así se hace.

**g-** ¿Qué les pareció la lectura?

4- Siempre pensé que era un caballo el que tiraba la calesita.

**g-** Antes era con un caballo adentro.

11- Yo me subí a la nave espacial del circo... salgo y fue una desilusión ¡Una cagada fue!

6- Sí, la máquina te decía: "Abrochese el cinturón"

**g-** Les hago una pregunta: ¿Se subirían hoy a una calesita?

2- ¡Si!

1- Yo no.

2- Si, y a un pelotero también.

12- Y a una cama elástica...

14- ¿Ahora? Con esta edad ni en pedo.

**g-** ¿Por qué?

14- Sería ridículo.

13- Yo depende... de la edad.

7- Yo si.

17- Yo me re-subo, no me bajo más.

11- Yo sí, como que no... llevaría a un primito e iría.

7- Claro, si estoy con un pibito me subo.

2- ¡Eso si!

14- Pero sola así, sola no.

11- Igual si alguien me prepotea subo.

2- Yo soy capaz de pelearme con los pibitos, profe. Para sacar el gancho, me peleo...

**g-** Escuchen otra pregunta: Recién decía \*\*\* que depende de la edad sino que ridículo, ¿dejaron ustedes ya de ser niños?

*(Una cantidad interesante contesta que no, todos a la vez. Luego se ríen y bromean entre ellos recordando sucesos en la escuela)*

6- ¡Ni a palos!

**g-** ¿Ustedes todavía se siguen considerando niños?

12- Si.

10- ¡Si, más bien!

*(Hablan todos a la vez tratando de contar cosas de su vida, sus padres, que indican que aún siguen siendo niños)*

**g-** ¿Cómo se dan cuenta que siguen siendo niños?

11- Por las pelotudeces que hacemos.

17- Juego a la Play con mi sobrino que tiene 3 años.

12- Yo también...

13- Porque te comparas con las cosas que hace un mayor y te das cuenta que todavía no estas apto para serlo.

6- Yo me peleo con mi primo cuando juego a la Play.

g- ¿Vos seguís siendo una niña \*\*\*?

14- No.

11- ¡Porque esta de novia!

14- No, no tiene nada que ver.

g- ¿Y en qué te parece que ya sos mayor?

14- Cuando dejé de estar upa, que me hagan caballito. Cuando dejaron de hacerme la leche, eso. Aunque me sigan considerando una nena...

*(El tema parece provocar risas y comentarios superpuestos, no se sabe si por nerviosismo o por las ganas de participar y contar)*

g- ¿Cómo se darían cuenta cuando dejan de ser chicos y empiezan a ser adultos?

19- Cuando tenés granitos.

g- No solamente en el cuerpo...

11- Cuando empiezo a laburar con mi viejo.

6- Cuando te cambia la mentalidad...

1- La responsabilidad de la escuela.

6- En la forma de mirar la vida.

5- Cómo te tomás la realidad...

7- Yo ya no soy una niña. No tengo la misma mentalidad de pensar que los pibitos.

14- Yo no sé.

11- Vos profe, ¿cómo te consideras?

2- Ya no te podés considerar un niño...

6- Un "pendeviejo"...

g- Bueno, vieron que justo lo que propone la lectura es que el paso del tiempo es un tanto relativo. Nosotros empezamos a hablar de las calesitas y a más de uno le agarró ganas de subirse de nuevo a una. Nosotros relacionamos mayormente el paso del tiempo con la edad.

17- Igual ya no son los mismos tiempos que antes...

11- Si, es verdad eso.

17- Ahora los pibes están todo el día afuera.

11- Yo a los 7 jugaba a la bolita. Ahora a esa edad están todos con el facebook, las tablet's... éramos más estúpidos parece.

6- Era otra infancia.

*(Se traban en una conversación/discusión cruzada en donde se hace difícil escuchar todas las opiniones)*

17- A mí me gusta más la infancia que tuve que la que tienen ahora en el facebook.

6- Jugábamos en la calle al fútbol.

11- A la bolita...

g- ¿Y ahora por qué no se puede hacer eso?

17- Si están todo el día adentro, con la computadora, con los celulares...

10- Yo salgo a jugar a la pelota.

17- Jugábamos al "ladrón y poli"...

*(Todos comienzan a contar a qué jugaban)*

Encuentro (15/08/2013)

ALVARO YUNQUE: *Versos de la calle* (1924) "Epístola a Stello, poeta urbano"

PLAZAS -  
PUETA UN BELTO PRIMO  
Y LU LU VEÑA  
VEGANITO A GORRITIZ Y BOGANO  
VOSNO BLAS AY ES TIPOUNA ES  
LO PUESI LA GENTETZMA BASURA  
Y LERO BAN LA CLUZ ALA VIRGEN CITA YA CENHAÑO  
SON JEN MUY VILHE Y JENTE MALA  
O SEA NO ESTA TAN NA BANNONADA POR PUE CHICOS YO  
E VISTO Y AMILO PUE ME TA BRONCA ES PUE LEAGAN MATO  
ALA VIRGEN CITA  
POR PUE ESO NOCEA CE  
AYA MACAS SUBI BASA Y TOBOGAN  
Y LO PUESI NO BAN ASTANE DE A Y DE NO CHE  
Y NO POHES ESTAR TAAN PUELO EN LA PLAZA  
TO MANHO UN SOLO MATE POR LA ICEGURIDAD

Me fascino interesante, más al final me hizo pensar, que conser de sentido, a lo que escribieron  
Mencionan la antigua grecia hablan de leyendas como Jafonia y Don Juan Tenorio, Dioses que ya son leyenda

VIVO EN UN MUNICIONDO DONDE  
YA NO VEO A LOS UNICORNOS  
ME VEO, SUCIO, VAGO, VIVO, HELADO Y  
HASTA, CONGELADO, MI MUNICIONDO  
ME, CAMBIO, ESTOY CON LOS LOCOS  
YO, CREO SER EL HOMBRE LOBO

PATAGAS, DE VIGATO, HELANDO YO  
LA LUNA, RUCARDO, AL LOBO  
MAMANDO, EN EL MUNICIONDO CON

EL TIEMPO  
FUIMOS  
SUCEDIENDO SOLOS,

VOY CAMINANDO, GRIOTOS DE CUSPERADO  
ESCUCHANDO, NO ME DEQUES MAS NO VOY  
A ROBAR, HUCOS ROTOS DE LOS MORTIADOS  
MADRES DE PENA, LLORANDO, QUE ATASIS EXPROD  
MARTINADO, LAS PENAS ME VAS MATANDO  
VIVINDO, CON ROBARLO, LO CECERBO, ME EXPRE  
LO, CAMBO, NO INVENTO, SER ARESPO  
ES, A ESTAR, PARA TODA LA VIDA  
CONDENADO ESTO ES LA CECCL LA 18°

BRAS AVIAR  
ARPEVADO, TE LO  
VA GOURADO, E IMPROVIS  
NO

EL TEXTO ME PARECIO MUY BUENO {MANICORIOS, HOSPITALES, CEMENTERIOS  
 IGLESIA LA CIUDAD ES MODERNA POR TODO LO QUE TIENE EN ELLA + POR LO HERMO  
 SA QUE ES TAMBIEN TIENE PLAZAS MUY HERMOSAS. EL JUEGO QUE MAS ME GUSTA ES EL  
 TOGOGAN + LOS AMACAS. EN LAS PLAZAS SON LOS MAS DIVERSIOS.

PLAZA HERMOSA, PLAZA BELLA  
 HERMOSA HERMOSA HERMOSA PERFECTA  
 CON TUS JUEGOS DIVERSIOS  
 SIEMPRE ME DIVERTIO  
 ME GOSTARIA JOLWER A  
 SER PEQUEÑA + JOLWER  
 CON TUS PLAZA BELLA

EL TEXTO ME PARECIO BUENO, COMO A UNA PERSONA LE GUSTA EL RUIDO DE UNA URBES MODERNA Y NO EL SILENCIO DE  
 UNA MONTAÑA. ME HIZO PENSAR EN LAS CIUDADES IMPORTANTES DE ARGENTINA.

LOS ASPECTOS DE LA CIUDAD QUE RECONOZCO SON LOS AUTOMOVILES, MOTOCICLETAS, RONDINOS DE MOTOCICLOS ETC.

YO SI FUERA POETA UNABANO, LE ESCRIBIRIA A LOS PAISAJES QUE TE OFRECE LA URBES COMO POR EJEMPLO EN UN  
 EL SOL DE LA MAÑANA REFLEJAN EN LOS EDIFICIOS, PASTOS CON ESCARCHA, ETC.

1) ¿Qué les pareció el texto? ¿En qué les hizo pensar?

2) ¿Qué aspectos de la ciudad que se mencionan reconocen? ¿Qué pueden contar de algunos de ellos?

3) Si fueran ustedes los poetas urbanos, ¿a qué cosas de la "urbe" le escribirían?

1) El texto me pareció informativo, pero si lo hubiese entendido un poco más, me hubiese gustado y entretenido. Me hizo pensar en el pasado y en lo que han vivido mis abuelos y mis paisajes.

2) Conozco museos, fábricas, bibliotecas, iglesias, cementerios, hospitales, bancos, y lo que puedo contar es que en las ocasiones que he ido a esos lugares fue de visitar y para conocer ciertos puntos importantes de la ciudad.

3) Le escribiría al sector humilde de la sociedad, a los artistas, a los estudiantes, a pintores, a niños pequeños, a los ancianos.

1) ¿Qué les pareció el texto? ¿En qué les hizo pensar?

2) ¿Qué aspectos de la ciudad que se mencionan reconocen? ¿Qué pueden contar de alguno de ellos? (carreteras, manicorios, museos, etc)

3) Si fueran ustedes los poetas urbanos, ¿a qué cosas de la "urbe" le escribirían.

1) La primera parte del texto que habla de la ciudad me pareció interesante porque describe la ciudad y a la gente y lo demás se vuelve un poco triste.

2) Hablo de mototaxistas, teatros, escuelas, carreteras donde el hombre llora y rie.

3) Yo le escribiría a una escuela o a una plaza.

1. lo que el texto me transmitió, es que haber ver la ciudad, porque te transmiten cosas que vos después puedes transformar o ver la música de esa ciudad, la texturas entre otros, y después transformarla en algo que guste como por ejemplo la poesía.

2. Aspectos de la ciudad: Carceles, manicomios, museos, autoriales, cines, luz eléctrica, calles, motocicletas, Pizzas, autos, tranvías, chimeneas, cupas, estaciones, puentes, ascensores, bibliotecas, museos, laboratorios, hospitales, teatros, oficinas, escuelas, cines, etc. ✓

- Puedo contar que los puentes han funcionado por muchos años + mucha gente. ✓

3. Si fuera poeta, le escribiría a los edificios viejos porque me gustan sus cosas, sus texturas.

15/08/13

¿QUE LES PARECIO EL TEXTO? ¿EN QUE LES HIZO PENSAR?

¿QUE ASPECTOS DE LA CIUDAD QUE SE MENCIONAN RECONOCEN? ¿QUE PUEDEN CONTAR DE ALGUNO DE ELLOS?

SI FUERAN USTEDES LOS POETAS URBANOS A QUE COSAS DE LA URBE LE ESCRIBIRIAN?

1) EL TEXTO ME PARECIO ENTENDIBLE. ME HIZO PENSAR EN ROSARIO

2) LOS ASPECTOS DE LA CIUDAD QUE SE MENCIONAN Y RECONOCI ES EL MATADERO, EL HOSPITAL, LOS COLEGIOS, LOS TEATROS, LAS CARCELES, OFICINAS, CINES, IGLESIA, CEMENTERIO, TEMPLOS EN LOS LABORATORIOS, MANICOMIOS, BIBLIOTECAS, MUSEOS, MERCADOS. ✓

3) LOS TEATROS ES PARA IR A VER LOS ESPECTACULOS, LAS CARCELES PARA LOS QUE ESTAN PRESOS, LAS OFICINAS PARA LOS QUE TRABAJAN, LOS CINES PARA VER PELICULAS, LAS BIBLIOTECAS PARA LEER LIBROS, LOS MERCADOS PARA COMPRAR, LOS MUSEOS PARA VISITAR, LOS LABORATORIOS PARA SACAR SANGRE. ✓

¿QUE LES PARECIO EL TEXTO? ¿EN QUE LES HIZO PENSAR?

¿QUE ASPECTOS DE LA CIUDAD QUE SE MENCIONAN RECONOCEN? ¿QUE PUEDEN CONTAR DE ALGUNO DE ELLOS? (CARCELES, MANICOMIOS, MUSEOS, ETC)

SI FUERAN USTEDES LOS POETAS URBANOS A QUE COSAS DE LA "URBE" LE ESCRIBIRIAN?

1. NO RECUERDO Y NO LO TENI

2. FUI A LA IGLESIA DEL PADRE IGNASIO EN EL BARRIO RUCU. ✓

3. LE ESCRIBIRIA AL MONUMENTO DE LA DANZONERA

1. ¿Que les parecio el texto? ¿en que les hizo pensar?

2. ¿Que aspectos de la ciudad se mencionan, reconocen? ¿que pueden contar de alguno de ellos?

3. Si fueran ustedes los poetas urbanos, a que cosas de la "urbe" le escribirían?

1. El texto me parecio un poco complicado para leer y entender con una sola lectura. Me hizo pensar que en la ciudad a pesar de todo el caos, hay cosas bonitas y lugares en donde uno puede encontrar y sentir muchas cosas.

2. Reconozco la mayoría de los aspectos que se nombran en el texto. Uno de los aspectos es el museo y de los visitas a diferentes de ellos lo que mas recuerdo es, el silencio que hay en cada sala cuando las personas aprecian las obras de arte y los diferentes gestos faciales al asombrarse con cada cosa que se puede encontrar.

3. Si fuera un poeta urbano creo que me dedicaría a escribirle a parques, plazas, lugares boni mucho verde y a los sensaciones que puede tener una persona cada vez que va a un lugar así en busca de tranquilidad o lo que necesite.

1) A- ME PARECIO UN TEXTO MUY COMPLICADO POR QUE TENIA MUCHOS VOCABULARIOS Y NO LO ENTENDIA.

B- EN UNA CIUDAD.

2) A- PUERTO, SUBURBIOS, BIBLIOTECA, MUSEOS, MERCADOS, MATADERO, EMPLEDO, OBRERO, COLEGIOS, TEATROS, OFICINAS, ✓

B- ~~HA~~

UN DÍA ENTRE A UNA CASA Y HABIA UNA CHICA GRANDE ME ASUSTE Y SALI CORRIENDO DE LA CASA. ✓

3) A- SOBLO LOS LUGARES DE LAS CIUDADES CASA, SHOPPING, MUSEOS ETC,

4) A- Me parecio un texto muy completo, por el vocabulario, pero a su vez pude comprenderlo sin problemas.

b) El texto me hizo pensar en una ciudad, un país, un "lugar donde pasan diferentes acciones" similares a la de una ciudad.

2) Se mencionan: Puerto, Suburbios, Biblioteca, Museos, Mercados, Matadero, empleo, obrero, colegios, oficinas, cines. ✓

B) Reconozco un colegio lugar donde concurren niños, adolescentes a estudiar, adquirir conocimientos, reconozco un Teatro lugar donde "actúan" personas "Actores" y personas cumplen una entrada y cumplen la función de espectadores, reconozco un cine lugar donde puedo ir a ver una transmisión de una película. ✓

3. Escribiría a lugares como, Shopping, ciudades, islas, países, cabos, Museos.

ALVARO YUNQUE: *Versos de la calle* (1924) "Cables"

Editorial Claridad. Buenos Aires. 1924. Pág. 28.

**Gaspar (g):** El autor ustedes ya lo conocen, es Alvaro Yunque. Es uno de los autores que está en las placas que vimos en Buenos Aires. El libro se llama *Versos de la Calle* y fijensé lo que es este librito... es una segunda edición. Casi, casi que el autor lo escribió, lo editó y hacemos de cuenta que así como lo edito, nosotros lo tenemos. Es del año '24, fijensé. Miren el color de las hojas, de color amarillo. Este tipo de hoja ya no viene más, antes eran como una pasta. Ahora vienen con esa hoja blanca, plastificada, que hasta cuesta encontrarle olor al libro. ¿Vieron que los libros tienen unos olores especiales? Incluso hasta tienen el olor del plastificado. Esto todavía es papel... Es de la editorial Claridad... miren que linda edición. Lo encontré en una venta de libros usados. En relación a la cantidad de cosas que hay que nosotros no estamos viendo, alguno de ustedes han podido captar y escribir a qué le cantarían y recuerdo que han puesto: "al sol reflejado en los vidrios de un edificio", por ejemplo. Si vemos las poesías antiguas, uno siempre veía los amaneceres en el campo, en las montañas. Pero nosotros vivimos en una ciudad, entonces el chico o la chica que lo escribió dice: "un amanecer reflejado en los vidrios de un edificio" Yo me imaginaba si me paro allá en la parte de los silos, donde están esos edificios enormes, miro el puente... ahora si me doy vuelta veo ese amanecer reflejado en estos edificios vidriados que están enfrente. Y eso también debe tener alguna hermosura, no sé. Debe generar alguna sensación. Y fijensé este de qué habla, quiero que traten de imaginarse, cuando les leo, de lo que se puede tratar. Estoy seguro que lo hemos pasado cientos y miles de veces por abajo y nunca nos dimos cuenta. ¿Vamos? Se llama "Cables" y es una poesía...

----- LECTURA -----

“Salud, cables lumíneos,  
cables de luz eléctrica,  
que la ciudad cubrís como vibrante  
red de venas y arterias,  
en donde, rica sangre luminosa,  
potente sangre nueva  
por un cuerpo de joven,  
pasan las ondas de la luz eléctrica  
que dan vigor y movimiento y vida  
de púgil macho a la ciudad moderna” (Pág. 28 – 0:03: 54)

1- ¿Qué?

**g-** ¿Vamos a leerlo de nuevo?, ¿de qué está hablando?

2- De los cables.

3- Los cables.

**g-** Claro, del tendido de cables. La leo de nuevo... fijensé a qué le canta. Uno de ustedes le cantó al amanecer en los vidrios de un edificio y uno a la escarcha en las flores de los balcones... Espectacular. Leo de nuevo...

----- LECTURA -----

**g-** ¿Vieron alguna vez un tendido de cables?

3- Sí.

**g-** ¿A dónde?

3- ¿Cómo sería? En cualquier lado.

**g-** ¿Vieron alguna vez para arriba y estaban los tendidos?

4- Sí.

5- En todos lados.

**g-** ¿Vieron alguna vez el tendido que no es uno que pasa por una columna, sino una maraña?

5- Sí, en \*\*\*. Esta toda la villa de costado.

**g-** ¿Qué parece eso?

3- Una telaraña.

6- Yo, por todos lados.

7- Yo por \*\*\*

**g-** Sí, ¿y de dónde salen?

7- No sé, de una columna... Yendo para el lado de \*\*\*

**g-** ¿Y ese que forma tiene?

17- No sé, es un quilombo ese...

11- Como que un coso sale de los dos lados, algunos.

5- Corte arbolito de navidad.

**g-** Algunos tienen adornos...

8- Zapatillas...

11- Eso es porque es un bunker.

9- Sí, acá en \*\*\*

**g-** ¿Se pararon alguna vez a ver eso?

10- Sí, en \*\*\*

**g-** Si no estuviera eso, ¿sería distinta la visión del barrio?, ¿qué podríamos ver?

5- Toda la villa es así

3- ¿Qué cosa?

5- Que están todos colgados los cables...

6- Porque no tienen plata para pagar y se cuelgan.

4- Porque no llega hasta allá.

3- Me parece que en \*\*\* hay uno pero es chiquito.

**g-** Si uno no le presta atención no lo ve... pero llama la atención cuando uno va caminando.

Si no estaría eso ¿qué podríamos ver?

3- Un quilombo bárbaro de cables.

8- La basura.

6- Un paisaje limpio.

3- Tan limpio no es porque está todo colgado...

7- Tendrían que hacerlo subterráneo.

**g-** Esto en los barrios, ¿y en el centro?

17- En el centro también están los cables. Si vos vas caminando y ves todos los cables colgando para abajo, todo...

6- Los de la luz.

11- Yo cuando ando en la calle, no me doy cuenta. Ni miro la calle, no miro los cables.

**g-** Muy interesante.

11- ¿Para qué voy a mirarlos?

3- Ahí por \*\*\*, ¿no hay uno de esos?

12- Yo nunca me puse a mirar.

**g-** Bueno, parece que hay un montón de cosas a nuestro alrededor que ni siquiera las mira... ni cuenta nos damos. De repente uno levanta la cabeza y tiene una telaraña acá arriba... El centro, como decía \*\*\* está lleno de cables.

5- Pasa que no se ve tanto por los edificios y los árboles.

2- Como que están más disimulados.

**g-** ¿Y esos tendrán electricidad?

3- Los están teniendo para que no se caigan los edificios... Aparte también están los cables esos que tienen las columnas.

**g-** Estaría bueno eso, eh... uno corta los cables y se caen los edificios.

3- Aparte también están los cables esos que tienen las columnas.

6- Los que tienen los transformadores arriba...

3- Está la columna y después salen todos los cables para los costados.

**g-** Y los de la K.

3- ¡También!

5- Depende.

3- Si vas por \*\*\*, sí.

**g-** Bueno, tienen formas entonces... para uno es una telaraña, para otros están adornados tipo arbolitos de navidad.

7- En mi casa, Profe, un poco más tengo el cable que me está pegando en el portón, arriba del portón.

**g-** ¿De qué?

7- De la luz, no sé. Me parece que es de la luz.

**g-** Hay de la luz...

5- Del teléfono.

**g-** Me quedé pensando en lo que dijo \*\*\*: "uno va por la calle y ni mira..."

Desgrabación 04 (2) (21/09/2013)

ALVARO YUNQUE: *Versos de la calle* (1924) "Hombre en la multitud"

Editorial Claridad. Buenos Aires. 1924. Pág. 11.

**Gaspar (g):** Escuchen como se llama esta poesía, es re-cortita, se llama "Hombre en la multitud". Se acuerdan lo que les dije recién, cuando acá se habla de "hombre", es todo. Miren lo que dice...

----- *LECTURA* -----

“Un papelito al que los vientos  
llevan y traen a su albur:  
eso es lo que eres en las calles  
y en medio de la multitud.

Porque se mece por las auras  
el papelito cree volar:  
tú porque ambulas por las calles  
crees seguir tu voluntad.

Hombre: en las calles de la urbe  
y en el tumulto atronador,  
sólo eres frágil papelito  
que avienta el ala de un ciclón” (Pág. 11 – 0:00: 59)

10- ¿Qué es una multitud?

2- Mucha gente.

**g-** Escuchen esto, "Hombre en la multitud". Puede ser cualquiera de ustedes:

----- *LECTURA* -----

1- Las alas de un pájaro...

3- Que está volando, sueña que esta volando.

**g-** ¿Qué está diciendo la poesía?

*(Se hace un silencio prolongado. La poesía es corta pero parece resultarles compleja)*

**g-** Que va caminando por entremedio de la multitud...

3- Se cree como un papelito volar.

**g-** ¿Será así?

*(Otro silencio)*

3- ¿Un ciclón no es un huracán?

**g-** Sí... dice: "como vuela llevado por el ciclón, se cree que hace su voluntad" ¿Estuvieron alguna vez entre alguna multitud?

3- En la cancha...

4- En el centro...

5- En el baile...

**g-** ¿Estuvieron andando alguna vez entre alguna multitud?

6- Si, en el centro.

**g-** ¿Y cómo es ir entre una multitud?

6- Te llevan puesto.

12- Te arrastran, te llevan puesto, te roban, te tocan el culo... cualquier cosa. No tenés tiempo.

**g-** ¿En qué multitudes estuvieron ustedes?

16- En el colectivo.

7- En los parques...

16- En el Shopping.

7- Ahh, en el Shopping te chocas con todos.

**g-** ¿Cómo es caminar en el Shopping?

12- Yo no camino nunca porque, fija, que esta lleno de gente. No me gustan los lugares donde hay mucha gente.

g- ¿No tuvieron nunca esa sensación, como dice acá, de ser arrastrado?

3- Sí, te empujan, te van arrastrando.

g- ¿Que parece que yo quiero ir a ver esto, pero me van...?

8- En un recital

6- En el cine...

9- En el centro, donde las veredas son más chiquitas.

10- En el parque, en la Florida.

g- Si uno tuviera que ponerlo en una palabra, ¿cómo es la sensación?

11- Adrenalina...

9- La gente dice que no le gusta pero va igual.

6- A veces es inevitable.

15- Yo cuando voy y está lleno, me voy.

<p><u>Desgrabación 04 (3) (21/09/2013)</u></p>
--

ALVARO YUNQUE: *Versos de la calle* (1924) “Del observatorio callejero”

Editorial Claridad. Buenos Aires. 1924. Pág. 17.

**Gaspar (g):** Para esta última, escuchen lo que vamos a hacer... es re-contracortita. La voy a copiar en el pizarrón y quiero que en una hoja, individual, escriban algo.

“¡Una ráfaga!... A un hombre se le vuela el sombrero...

De los veinte paseantes que cruzan por su lado

nadie atina a cogerlo, sino a apretarse el suyo.” (Pág. 17 – 0:06: 17)

**g-** Necesito que, en una hoja sin nombre, escriban: ¿qué quiere decir esta observación?, ¿qué quiere decir esto?, ¿qué está contando?

*(Pasa un rato en el que escribimos la poesía en el pizarrón, conversamos, se intercambian ideas, bromas)*

10- ¿Qué es atinar?

**g-** Se refiere a que nadie hace el intento de ayudar, el gesto...

10- ¿Y cogerlo?

**g-** Es un término español, de agarrarlo... aclaro por las dudas.

*(Risas)*

2- Nadie te va a agarrar si vas caminando por la calle...

3- ¡No se sabe!

*(Risas)*

**g-** Y paseantes son las personas que caminan... Recuerden que estábamos hablando de las multitudes, escriban algo breve, cortito... ¿qué quiere decir el autor con esto?

16- Que piensan en cada uno...

3- Piensan en cada uno y no en los demás...

**g-** Escriban la sensación, lo que les parece que significa.

LA FRASE SIGNIFICA QUE UN HOMBRE JUEGA CON SU PROPIA IMAGINACIÓN + HACE LO QUE QUIERE + CUANDO QUIERE ESTÁ LIBRE.

• Significa que cada uno sigue en lo ~~que~~ solo que no se fija en el otro y que no puede parar para mirar al del ~~del~~ costado.

Como que nadie le importa ser empujado; sino que prefiere sumarse a ser un "EMPUJANTE" más. Nadie intenta pensar en los demás.

PENSA DE TODO SON DETITOS

Lo frase significa que en el mundo de la calle nadie piensa en el otro y solo le importa lo suyo. No son capaces de perder su orgullo.

La frase significa: que en la calles se miran uno mismo y si uno necesita ayuda no ayuda al otro ~~del~~

9  
LA GENTE REALMENTE ES  
IGNORANTE, EN VEZ DE  
RE-COGER EL SOMBRERO LO  
OBSERVA Y SIGUE DE  
LADO 20% ES SOLIDARIO.

SIGNIFICA QUE CADA UNO SE PROTEGE A SI MISMO, SIN  
MIRAR EN EL OTRO, Y VER SI LO PODIA AYUDAR.  
ESO ES TENER EGOISMO.

EL AUTOR QUIERE DECIR QUE SE LE CAE EL SOMBRERO Y NADIE  
LO AYUDA A LEVANTARSELO QUE LAS PERSONAS QUE LO VEN  
QUE SE LE CAE EL SOMBRERO PREFEREN APRETARSE SU  
PROPIO SOMBRERO ASI NO SE LES VUELA

LA FRASE QUIERE DECIR QUE CADA PERSONA VA EN SU MUNDO IMPORTANDO LO QUE LE PASE A EL  
Y NO LO QUE LE PASE A LOS DEMAS

PIENSO QUE HAY QUE TENER UN POCO DE SOLIDARIDAD CON LA REAL  
PERSONA Y NO PENSAR SOLO EN LO QUE A UNO LE PASA O PUEDE PASAR  
A PASAR.

Éxito

Desde mi punto de vista lo que interpreto es que el "autor" o la persona que escribe hace referencia a una multitud o grupo de gente arrebatada o en conjunto, y se van arastrando, es lo que actualmente sucede en la sociedad. Todos están desahogados, atrapados en la rutina y se dejan influenciar por la Multitud.

Demuestra como esta la sociedad y la solidaridad de las personas hoy en día. Nadie se interesa por los demás, cada uno se fija en lo suyo y en sus problemas.

**Y A CADA UNO LE  
IMPORTA LO SUYO**

Significa que cada uno se interesa  
por uno mismo

ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN: *La calle de los sueños perdidos* (1941) “Sin prisa y sin pausa”

Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires. 2002. Pág. 110.

**Gaspar (g):** El otro día leímos uno que se llamaba "Cables", uno que se llamaba "El hombre en la multitud" y uno que escribimos en el pizarrón que era "Del observatorio callejero". ¿Y se acuerdan que "El hombre en la multitud hablaba mucho de esto de caminar entre medio de la gente, cuando uno camina por algunos lugares? Los chicos relataron lo que les pasó en el centro, en el Shopping, cuando uno va caminando entre medio de mucha gente y parece como que te arrastran, te llevan de un lado para el otro.

17- En la cancha.

11- Profe, el otro día cuando iba caminado por el centro vi un montón de cables.

17- ¡Estuvo mirando los cables!

19- Es peor en el centro, a la vista.

**g-** Fijensé lo que traje para leer hoy: Quiero que se queden con la idea esta de las multitudes que leímos el otro día. Lo que vamos a leer hoy es de Enrique González Tuñón. Es el hermano de Raúl González Tuñón, un autor que nosotros ya leímos. Eran los dos escritores. Personalmente a mí me gusta más éste que el otro. Tiene una poesía y una prosa mucho más linda y fluida... Lo que nosotros vamos a leer es del libro *La calle de los sueños perdidos* del año 1941. Así se llamaba el libro y lo que vamos a leer es un pequeño escrito que se llama "Sin prisa y sin pausa", ¿vamos a ver de qué se trata? Yo lo que les recomiendo es lo siguiente, si pueden a medida que yo voy leyendo, si quieren cerrar los

ojos o con los ojos abiertos, imaginarse lo que voy relatando. Voy a ir haciendo unos cortes y vamos a conversar un rato, ¿les parece?

----- LECTURA -----

- *1º corte*: “La gente no se detiene. Corre. Corre, sin ver sobre ella los cielos profundos y las estrellas serenas, que no tienen prisa ni se dan pausa. Corre sin oír las voces unánimes de la vida. La voz del agua. La voz del viento. Corre sin aspirar el olor de la tierra. Su respiración caliente. Sin escuchar el latido del corazón del Tiempo. Corre. Corre. Desventurada.” (Pág. 111 – 0:05: 38)

**g-** ¿Qué les parece hasta acá?... ¿De qué está hablando?

14- De cómo la gente va rápido... y no se detiene un poco a pensar en la vida. Igual no sé si en la vida pero...

**g-** ¿Por dónde anda de prisa?

4- Por la ciudad.

**g-** ¿Dónde ven ustedes...

14- El centro.

3- Parece que también corren porque trabajan o algo así, porque los países que nombra hay mucho trabajo. En los países donde ellos corren, hay trabajo y... no sé.

**g-** ¿A dónde iría esa gente apurada? ¿Dónde puede ir, por ejemplo?

1- Del trabajo, que no le roben...

**g-** ¿A qué hora ven ustedes gente apurada?

1- En la mayoría del tiempo...

4- A la mañana.

2- Y a la tarde también. Cuando salen del trabajo y se quieren ir a las casas.

**g-** A la mañana va apurado porque entra...

4- Y a la tarde porque se quiere ir a su casa.

**g-** \*\*\*, ¿gente de prisa, a dónde hay?

5- Por todos lados... Y cuando, a las 6 de la tarde por lo menos, en \*\*\* y \*\*\*, cuando salen de la escuela.

**g-** No solamente caminando, ¿en qué otra cosa van de prisa?

6- En auto.

1- En moto.

7- En bicicleta.

8- En la patineta.

1- El colectivo va al palo...

**g-** ¿Y a dónde irán o de dónde volverán?

5- Del trabajo.

12- De la escuela. Yo salgo de acá y salgo a correr.

**g-** ¿Te vas corriendo?

12- Al colectivo, sino viene después de 15 o 20 minutos. Me quedo como un boludo esperando. Y sino corro de mi casa hasta el estadio, son 20 minutos.

**g-** ¿Dónde ven gente apurada?

9- En todos lados!

**g-** ¿Cómo te das cuenta que están apurados?

15- Por su cara.

16- ¡En sus caras!

*(Risas)*

5- ¿O no que cuando estás apurado? ¿No te ves la cara cuando estás apurado?

**g-** ¿Cómo es una cara de apurado?

5- ¡No, aguanta, qué querés!

(Risas)

g- Bueno, ¿qué hace un tipo apurado?

5- La verdad, no te dan las patas cuando estás apurado, ¿o no?

g- Sí, que no...

3- Como que miran la hora todo el tiempo.

1- Y todos haciéndose problemas... como cuando vienen los mormones, le digo "no, disculpa, me tengo ir. Chau."

6- ¿Por qué haces eso?

1- ¡Porque estoy apurado!

5- Porque tengo que ir a ver una minita.

g- También puede ser... ¿Conocen a alguien que anda apurado todo el día?

6- Si...

1- Los médicos...

6- Mi papá...

5- Los tacheros...

10- El colectivero...

g- Bueno, ¿vamos a leer un poquito más?

----- LECTURA -----

- 2º corte: "Todo el mundo tiene prisa. Corre. Corre.

Desventurado." (Pág. 112 – 0:11: 41)

g- Les hago una pregunta, ¿ustedes estuvieron apurados alguna vez?

(Varios a la vez contestan sí, pero no se puede llegar a discernir quienes son puntualmente)

1- Para no llegar tarde a mi casa.

5- Para no llegar tarde al trabajo...

6- Siempre apurado vos...

1- Ah, si es por salir para la escuela, voy así, caminando.

**g-** ¿Anduvieron apurados por la calle?

*(Nuevamente, el sí se da entre varios)*

**g-** Porque nosotros estamos hablando de los apurados que vemos, pero a veces somos nosotros los apurados...

1- Cuando no llego al negocio.

11- Yo estoy apurado cuando voy de mi hermana, caminando o en auto en Buenos Aires.

**g-** ¿Por qué uno estaría apurado en el centro?

1- Para que no te roben.

3- Porque hay mucha gente.

6- A mí me enferma la gente...

**g-** ¿Pueden registrar cómo se sienten cuando están apurados?

10- Agitado.

5- Ansioso.

10- Nervioso.

2- Sí, nervioso.

**g-** ¿Qué les gustaría que pase, aparte de llegar? ¿Cómo les gustaría que fuera para no estar tan apurados?

6- ¿Yo? Que haya colectivos más directos. Que pasen por mi casa y me dejen en la puerta del lugar.

15- Que los días sean más largos...

*(Risas)*

6- ¡Más largos! Esta re-drogado...

19- Si es más largo, más cosas vas a hacer...

15- Depende la hora.

4- A veces uno anda apurado porque se deja estar... porque si vos querés salir de tu casa y sabés que tenés que estar a tal hora y estás toda la mañana al cuete dejándote estar, después te das cuenta que vas a llegar tarde y te agarra el apuro.

**g-** Si estamos apurados por llegar, ¿que haríamos con el tiempo que nos queda?

5- Nos ponemos a corregir los trabajos. Según como pasan, algunos pasan cada 1/2 hora, otros cada 10 minutos. Aparte no me quedo en la parada... te tenés que apurar para que no te roben.

**g-** Ahora, ustedes llegan antes a tal lugar, ¿qué hacen con el tiempo que les sobra?

*(Siguen bromas diversas sobre los horarios del colectivo)*

6- A mí no me queda tiempo. Sí, siempre llego tarde.

*(Esta pregunta parece "descolocarlos" un poco. Cuesta encontrar una respuesta o sugerencia. La mayoría son bromas acerca de lo que podrían hacer los "otros". Tengo que re-preguntar varias veces.)*

13- Para peinarse...

**g-** \*\*\*, ¿qué harías?

11- Podría ir a ver a su novio...

8- ¡Oh, tantas cosas podría hacer!

12- Dormir...

3- Dormir, también...

15- Pasaría más tiempo con mi hija, que sé yo.

10- Dormir.

17- Yo me iría a tirar en paracaídas, profe...

**g-** ¿Qué, la mayoría dormiría si tuviera tiempo libre?

6- Depende el día...

(Comentan todos a la vez sucesos que los cansan y por lo cual se irían a dormir: a qué hora se levantaron o a qué hora se acostaron)

5- ¿Sabés cuánto hace que no duermo siesta?

Desgrabación 06 (07/11/2013)

SIXTO PONDAL RÍOS: *Amanecer sobre las ruinas* (1933) “La naturaleza”

Editorial Claridad. Buenos Aires. 1935. Pág. 59.

**Gaspar (g):** Para la última grabación traten de acordarse lo que veníamos haciendo. ¿Qué lectura se acuerdan?

11- La de los cables.

2- La de los fantasmas.

13- La de la ventana.

9- La de la casa...

3- Sí, la de la casa.

6- Una de las casas...

2- Las plazas.

7- La de la calesita...

**g-** Ah, se acuerdan de esa... ¿Otra?

15- También está lo de los sombreros.

9- Yo no me acuerdo nada...

*(Les releo los autores y títulos trabajados desde el comienzo hasta hoy. A medida que los nombro la mayoría recuerda el contenido de esa lectura y los comentarios y aportes surgidos)*

**g-** Veo que se acuerdan de las lecturas...

6- Viste, vos pensaste que no nos íbamos a acordar.

**g-** ¿Cual fue el que más les gustó?

1- El de los cables...

10- El de los cables, sí...

**g-** ¿Cuál otro?

*(Dos alumnas comentan su elección pero no puede escucharse bien)*

2- El de la casa.

11- A mí, el de la plaza.

12- El de la calesita.

10- El de la multitud.

**g-** ¿Por qué el de la calesita?

12- Porque recordamos...

13- A mi el de la multitud.

**g-** Se habrán dado cuenta que todas estas lecturas tenían algo en común. Es decir, se trataban, se inspiraban a cerca de algo en común... ¿que puede ser? Sucedían en un lugar común...

7- ¿La ciudad?

**g-** La ciudad, todo giraba más o menos ahí. ¿Les parece que si bien esas lecturas son bastantes viejas, esas mismas imágenes se pueden ver ahora?

1- Yes.

5- Sí.

8- La de la ventana también...

6- ¿Cuál era esa?

8- La que están las luces prendidas.

*(Comentan algunas cosas entre ellos en torno a esa lectura)*

**g-** Sí, sobre todo en las ventanas, es no conocer quiénes son nuestros vecinos. Llega un momento en que uno ya ni sabe quiénes son los que viven al lado. ¿Alguno vive en casa de departamento, así con muchos vecinos?

7- Yo.

**g-** ¿Pasa así que se mudan tanto que no sabés...?

7- No.

2- Los que se mudaron al lado de mi casa tenían cara rara. Una vez se armó un quilombo... le quisieron quemar todo.

14- Yo no conozco mucho a mi vecina. Porque cada uno esta en su mundo... Yo conozco a mi vecino pero no soy nunca de hablar. Antes se hablaban y todo eso pero ahora cada uno está en su casa. Mi abuela me contó como era antes, pero en mi barrio ahora eso no pasa.

**g-** Vos cuando te referís a tus vecinos, son los de tu manzana, tu vereda.

12- Claro.

**g-** ¿Son gente grande?

12- Sí, que sé yo. No hay gente grande, viejitas...

1- 40 años, 50...

**g-** ¿Se cruzan en la calle por lo menos?

12- Sí...

6- Y se recagan a piña...

**g-** Y sí, a veces pasa eso... ¿Quién conoce a sus vecinos?

*(Dos o tres jóvenes afirman conocer a sus vecinos y comentan sus anécdotas a la vez)*

**g-** A ver, ¿conocen qué hace el vecino de al lado?

1- Sí.

6- Sí.

**g-** ¿Algunos son amigos?

3- Yo no soy amiga. Me juntaba antes con ellas pero ahora ya no. Éramos chicas, 10 o 12 años y, bueno, hasta ahí nomás.

**g-** ¿Y la familia de ustedes son amigos?

5- Sí.

1- No, mi viejo no.

**g-** Bueno, como decía \*\*\* todas las lecturas tienen como centro la vida en la ciudad... Escuchen que les hago otra pregunta, ¿qué cosas descubrieron del lugar en donde viven, de la ciudad en donde viven, a partir de estas lecturas? Cosas que antes no veían o que no se habían dado cuenta de que podían estar... que después de estas pequeñas charlas empezaron a ver.

5- Los cables.

**g-** \*\*\* contó lo de los cables, ¿dónde los viste?

6- Por todos lados.

**g-** ¿Y cuáles te empezaron a llamar la atención?

6- En el centro.

7- A mí también.

9- Yo empecé a mirar las casas abandonadas...

**g-** ¿Y encontraste?

9- En el barrio...

**g-** ¿Casas abandonadas o casas sin terminar?

9- De las dos. No hay tantas pero hay...

4- Yo también. Algunas casas cerca de mi casa que están abandonadas.

g- Yo les decía que me gustó mucho lo que escribió \*\*\* acerca de la naturaleza y una cosa que escribe que está muy lindo es que, justamente por estar en la ciudad uno no ve o no se percata mucho de la naturaleza. Cuestiones que tiene que ver con los árboles, con las plantas... ¿les ha pasado eso?

6- Yo el otro día ví una cortadita re-copada. No sé que calle era. Pasaba con el colectivo por \*\*\*, ¿viste las casas que están de aquel lado que son chiquititas? No pasa nadie por ahí, todas llena de árboles así, parecía una cuevita... re-copado.

g- Sí, parece que les llama la atención cuando uno encuentra espacios con mucho verde...

4- Como que se pierde la gracia y el sentido...

g- \*\*\*, por donde vos vivís, ¿hay plantas y todo eso?

6- Sí, por todos lados.

g- Sí, ¿pero por qué te llamo tanto la atención esa cortada?

6- Porque queda ahí en el centro, todo floreado.

g- Esta bueno, realmente encontrar esos espacios en el medio del centro es raro. Que esta todo tan construido y tantos edificios...

5- Todo sucio... lleno de papeles.

g- No solamente, como decía \*\*\*, por lo que está sino por lo que falta. Y pensaba en las calesitas, que prácticamente no hay más. Es raro encontrar una calesita abierta. Creo que queda la del Shopping y dos más...

7- Hay varias...

*(Comienzan entre todos a nombrar calesitas que aún funcionan en distintos barrios de Rosario)*

8- Está la de \*\*\* y \*\*\*.

6- ¡Yo iba a esa calesita cuando era chico!

5- ¡Yo también! ¡Cantidad de veces!

g- Claro, antes había una en cada barrio. Ahora como que hay que irse hasta el centro, ¿no?

10- Para ir a una plaza hay que tomarse un colectivo...

11- Yo cuando vivía en \*\*\*, me cruzaba a la plaza. Y estaba todo el día en la plaza.

g- ¿A qué plaza está yendo?

6- A la \*\*\*

10- A la \*\*\*. Quedó muy chiquita ahora.

(Varios son los que cuentan plazas o espacios verdes a los van periódicamente. Las describen y narran también las cosas que allí hacen)

1) El paisaje es el mar, la arena blanca, las rocas, los campos multicolores del cual se desprendían los caminos.  
2) Si lo ves cuando voy a ver a la mamá.  
3) Porque está construido por material que no tiene vida.  
4) Significa que uno vive aislado de la naturaleza y sigue haciendo siempre lo mismo.  
5) Yo pienso que sí porque las obligaciones y la tecnología te apartan de la naturaleza.

1- EL PAISAJE QUE DESCRIBE EL AUTOR ES TRISTE, SOMBRIO, INMOVIL, RIGIDO  
2- NO VIVI ESO  
3- POR QUE NO AVANZA, NO PROGRESA  
4- SIGNIFICA ARMAR TODOS LOS DIAS UNA MEJOR VIDA PERO AVECES SIN PODER QUE  
PARAR DE LAS INDUSTCIAS, POR QUE FALTA TRABAJO Y CUANDO VAS A BUSCAR  
UNO SIEMPRE SE ELIGE A CHICAS LINDAS Y CON UN CUERPO HERMOSO.  
5- SI, VIVIMOS CON LAS LEYES DE LAS CIUDADES

1) EL PAISAJE QUE DESCRIBE EL AUTOR ES TRISTE,  
SOMBRIO, INMOVIL, RIGIDO  
2) SI LO VI Y LO SENTI A ESE PAISAJE

3) PORQUE LA CIUDAD NO TIENE PROGRESO Y NO AVANZA Y SIEMPRE ESTA IGUAL

4) LA IDEA DE VIVIR RECONSTRUYENDO ES LEVANTARNOS TODOS LOS DIAS PARA ESTAR MEJOR Y TENER UN BUEN FUTURO

5) si VIVIMOS A LA SOMBRA DE LA CIUDAD

① ese paisaje es hermoso dice que trae: Campos Multicolores  
Sombras blancas de los bosques en la aguda montaña, ligereza de sil  
frescura de viento, deliciosa humedad de las Sonatas, Formas, Sonidos  
Susurros, perfumes, la atmósfera tenía una temperatura semejante al mar  
La tierra guarda entre sí una relación armoniosa semejante a la  
calentada maestra de los astros.

② este paisaje no siempre se ve, pero he podido sentirlo, cuando  
voy de vacaciones + ves estos hermosos paisajes.

③ Una ciudad se hace inusual + exótica: ya que hacen que la  
naturaleza se introduzca por completo, ya que los muros ocultan  
el mundo, las vidas externas transcurren en la penumbra liviana  
en la sombra muerta de los muros lisos + fríos, vivimos a las

Sombra muerta de los muros. esto puede decir que sería un  
Pueblo ven este paisaje ya que no todos llegan a saber  
exactamente como es el planeta a que pertenecen.

④ Reconstruye las ruinas, levanta paredes + edifica antiguos  
muros + las vigas precipio, pedregales vacantes en la arquitectura fea  
las construcciones.

⑤ Para mí, porque como vivimos en la ciudad, no se puede contemplar  
la naturaleza por completo, ya que nunca la podemos contemplar, a los  
grandes muros, edificios, etc. no podemos apreciarla + así vivimos  
a la sombra de la ciudad.

1) Campos multicolores y ondulados por donde bajaban lentamente las sinuosas marchas de los caminos y los ríos.

Tibieza de sol y frescura de viento sobre las carnes. Deliciosa humedad de las sombras. Formas, sonidos, sabores, perfumes, blanduras.

2) Si, vi árboles en un parque; sentí pajaritos cantar o el del río, verlo moverse y sentir ese aire que sopla.

3) Una ciudad puede ser inmóvil y rígida porque existen muros (edificios, casas, calles, pavimentos) que nos ocultan el mundo, que nos alejan de la naturaleza. Dejando un aspecto frío, livida y muerta.

4) La idea de vivir: reconstruyendo ruinas significa que los hombres edifican y construyen dependiendo de su necesidad, viejos prejuicios según las variantes en la arquitectura y en las costumbres.

Antes acostumbraban a edificar una casa grande donde vivían todos juntos; abuelos, nietos, primos, padres, etc. Hoy en día viven en casas donde están constituidas por una familia; padres e hijos. Con esta razón hay más viviendas.

5) Si yo creo que sí. Cada vez hay menos espacios verdes, más calles de pavimento porque el hombre sigue edificando sin respetar la naturaleza y la oculta.

## **Proyecto Buenos Aires**

Tal como se cuenta en la Tesis, los encuentros de lectura estaban incluidos y se desarrollaban dentro de una asignatura denominada “Problemática socio-política”.

Dicha situación llevó a la preparación de ciertos vínculos entre las actividades programadas para la recolección de la información y los contenidos conceptuales propios de este espacio. Un proceso que no trajo demasiadas dificultades, puesto que aquellos contenidos guardaban relaciones históricas y conceptuales con los supuestos de la Tesis.

La dinámica generada, sumado al interés despertado en los y las jóvenes, llevó a la elaboración de este proyecto que tuvo como idea principal el conocer “en vivo” la ciudad, los barrios, las esquinas, en donde escribieron los autores trabajados en el aula. Una experiencia que permitió, luego, establecer comparaciones y reflexiones en torno a los espacios en que ellos mismos habitan.

\*\*\*

PROYECTO BUENOS AIRES 2013
----------------------------

### **Fundamentación**

La propuesta se encuadra dentro de la asignatura EDI III “*Problemática socio-política*”. Se abordan allí instancias de comparación y reflexión entre dos períodos históricos de nuestra historia: el primero, de 1910 a 1940; el segundo de 2000 hasta la actualidad. Tal proceso se estructura y desarrolla dentro de la materia, a partir de diversas producciones culturales: música, teatro, pintura, escultura, urbanismo, arquitectura, literatura, política...

A lo largo del primer trimestre de este año 2013, los temas versaron en torno a la fundación de la ciudad de Buenos Aires y los modos de vivir y subjetivar que produjo en tanto

categoría de “Ciudad moderna”: su cosmopolitismo, urbanización y modos de vida; como así también las primeras producciones y empresas culturales. En torno a ello, fue inevitable la mención a algunos momentos fundantes de nuestra literatura nacional: la “disputa” Florida-Boedo”.

Gracias a la colaboración de la ONG “Junta de estudios históricos del Barrio de Boedo”, se presenta la posibilidad de una visita guiada por el Barrio de Boedo y sus lugares más significativos. Una manera de ver y estar “en vivo” en aquellos lugares que, hasta el momento, sólo conocimos por libros, fotos o videos de youtube.

El viaje se completa con el recorrido por otro Barrio histórico de Buenos Aires: La Boca. Buscaremos allí los rastros de los primeros inmigrantes en lo cultural y habitacional.

Este Proyecto no sólo incluirá la mencionada asignatura, sino que además busca cierta correlatividad horizontal y vertical dentro del Plan general de estudios, a modo de instancia integradora de saberes y conocimientos previos.

**Objetivo General:**

- Propiciar una instancia alternativa para abordar uno de los temas del Programa de EDI III “*Problemática socio-política*”.

**Objetivos Específicos:**

- Indagar los rastros, las marcas que aún persisten de una parte de la historia cultural argentina.
- Establecer un vínculo crítico y reflexivo entre esa historia y nuestra actualidad.

# Fotos de Buenos Aires obtenidas por los alumnos y alumnas

